

La presente tesis busca investigar a través de una cartografía el funcionamiento y la producción del acontecimiento en la práctica psicológica. Tomando acontecimiento en su concepción deleuziana, como producción más allá del capitalismo. Por medio de diferentes experiencias, que se enmarcan por el autor como prácticas psicológicas, se pueden percibir dos características de particular importancia para la investigación. En primer lugar, el carácter gubernamental capitalista de la práctica psicológica, pensando el capitalismo y la gubernamentalidad desde Deleuze, Guattari y Foucault, entre otros. Este carácter, tal como lo traen los mencionados autores, deja al psicólogo atrapado en un rol de técnico gubernamental, con poca posibilidad de movimiento. En segundo lugar, se vivenciaron diferentes situaciones que se perciben como un corte en el proceso terapéutico, pudiéndose considerar como desbordes de la práctica gubernamental, habilitando al psicólogo a generar un movimiento por fuera del rol definido anteriormente.

Tesis de maestría: **El acontecimiento en las prácticas psicológicas.**

Lic. Javier Rey



Tesis de maestría

# El acontecimiento en las prácticas psicológicas

Lic. Javier Rey

Dir. de Tesis: Phd. Clarissa Alcantara | Co-dir. de Tesis: Mag. Adriana Molas | Dir. académica: Mag. Adriana Molas

Facultad de  
Psicología

UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY

Para optar al título de Magister en Psicología Social  
Facultad de Psicología, Universidad de la República | Montevideo | Febrero 2015.

## Resumen

La presente tesis busca investigar a través de una cartografía el funcionamiento y la producción del *acontecimiento* en la práctica psicológica. Tomando acontecimiento en su concepción deleuziana, como producción más allá del capitalismo. Por medio de diferentes experiencias, que se enmarcan por el autor como prácticas psicológicas, se pueden percibir dos características de particular importancia para la investigación. En primer lugar, el carácter gubernamental capitalista de la práctica psicológica, pensando el capitalismo y la gubernamentalidad desde Deleuze, Guattari y Foucault, entre otros. Este carácter, tal como lo traen los mencionados autores, deja al psicólogo atrapado en un rol de técnico gubernamental, con poca posibilidad de movimiento. En segundo lugar, se vivenciaron diferentes situaciones que se perciben como un corte en el proceso terapéutico, pudiéndose considerar como desbordes de la práctica gubernamental, habilitando al psicólogo a generar un movimiento por fuera del rol definido anteriormente.

## Abstract

This thesis aims to investigate through a cartography the working and production of the *event* at the psychological practice. Taking event in its deleuzian conception, as production beyond capitalism. Through different experiences, framed by the author as psychological practices, there can be perceived two characteristics of particular importance for the research. In the first place, the governmental capitalist character of the psychological practice, taking governmentality and capitalism from Deleuze, Guattari and Foucault, among others. This character, as brought from the mentioned authors, leaves the psychologist caught in the role of government technician, with little chance of movement. In the second place, there have been experienced different situations which are perceived as a cut in the therapeutic process and could be considered as overflows of the governmental practice, enabling the psychologist to generate a movement out of the previously defined role.

# Índice de Contenido

Resumen.....	i
Abstract.....	i
Índice de Contenido.....	ii
Agradecimientos.....	iii
-1. Introducción.....	1
0. Manual de Uso.....	14
0.1. Mínimas Previas.....	16
0.2. La investigación y la vida.....	17
0.3. Experiencia, marco teórico y metodología.....	19
0.4. Diario ext-imo.....	20
1. Construcción del problema: Del análisis a la intuición.....	21
1.1. Prácticas psicológicas y capitalismo.....	23
1.2. Acontecimiento: ¿Cómo puede surgir algo nuevo?.....	33
1.3. El problema inacabado.....	41
Apartados del Capítulo 1.....	48
2. Acontecimiento y cartografía.....	54
2.1. El mundo del acontecimiento.....	56
2.2. Sobre la producción de conocimiento.....	74
2.3. Sobre la comunicación del conocimiento.....	89
2.4. Cartografía: Una metodología para el acontecimiento.....	98
Apartados del capítulo 2.....	107
3. Espacios de inserción: dominios, límites y fronteras.....	110
3.1. ¿Cuál es el campo de una investigación?.....	112
3.2. Los espacios de la investigación.....	114
Apartados del Capítulo 3.....	127
4. El acontecimiento como revolución.....	129
4.1. Lo que se pasa: entre modos y vibraciones.....	131
4.2. Reflexiones sobre la Confianza.....	141
4.3. Disolución de las fronteras.....	144
4.4. La Práctica Psicológica y la Heterogénesis del Pensamiento.....	157
5. Apertura: Una clínica más que terapéutica.....	170
6. Conclusión.....	177
7. Referencias Bibliográficas.....	181

# Agradecimientos

Resulta sumamente extraño pensar en agradecer por algo que considero que es producción de todos los que en estos años compusimos las ideas e intensidades que se expresan en este trabajo. Como si el escritor, fuera el dueño último de éstas y no un lugar singular que funciona maquínicamente en su producción. Por otro lado, esta estructura académica que define el modo-tesis exige que esta ficción se constituya en verdad al precisar de un autor. Por lo cual no nombrar al menos a aquellos que participaron directamente de esta producción, resultaría aún más extraño. Todavía más difícil será poner un límite que diferencie la participación directa de la indirecta, por lo que esta red de nombres propios se extenderá hasta donde la memoria me lo permita.

A Adriana Molas, amiga del alma, profesora vitalicia, orientadora cuidadosa y amorosa, germen-criba fundamental de este delirio que no se detiene ni siquiera en este trabajo.

A Clarissa Alcantara, torbellino que sacude, revuelca, cuestiona e impulsa (un torbellino siempre a favor del movimiento); las lecturas conjuntas de esta tesis serán de los mejores recuerdos de este proceso.

A Andrés Granese, compositor de esta sinfonía del acontecimiento, en las incontables charlas y vivencias, en congresos, jornadas, juntadas, entre vinos y asados; hermano-amigo claro, honesto, frontal y, sobre todo, ético en el encuentro.

A Ana Inés Puig (¡que sensación extraña escribir todo el nombre!), por su paciencia, por sus bellísimos diseños, por su escucha, por sus palabras, por bancarme (sé que ya dije por su paciencia, pero vale repetirlo porque fue mucha)... y por el amor, por el amor, por el amor.

A Pablo Bouza, amigo desnudo y desnudante, componente fundamental de ésta máquina, inventor incansable de cuerpos diversos.

A Fiorella Bregante, traductora oficial de resúmenes de tesis sobre el acontecimiento al inglés.

A los participantes de los diferentes espacios que se trabajan en esta tesis: Florencia, Mara, Laura, Mariela, Chelo, Ceci, Mariel, Lorena, Matías, Mailén, "Mariano", Sofía, Rosana y otros muchos que no recuerdo sus nombres, mas los tengo bien presentes.

A los amigos brasileños, de nacimiento o por adopción, que hicieron que Brasil fuera mi segundo país: Arthur (el anfitrión más atento del mundo y el mejor amigo que se pueda tener en Río), Micheline y Jorge (por la casa, por el cariño, por Da Vinci, por las sopas, por las cachorras y muito mais), Karla (Karla!!!!!!! Você sabe que eu amo você!), Nati, Virginia, Julia, Sabrina, Félix, Matilde e muitos outros que agora esqueço.

A los pacientes impacientes que hacen de cada día un acontecimiento y me muestran que esto no es más que un delirio, pero un gran delirio compartido.

A los 8en103, de los cuales me queda nombrar 5: Pablo Rodriguez, Noe, Johnny, Mariana, Vero.

A los compañeros de Clínica, Territorio y Entramado Social, creadores innegables de nuevos modos de vida. Algunos de ellos (que no nombré aun) son: Pablo Chouhy, Diego, Daiana, Nati, Daniel, Vicky, Beatriz, Marga, Angie, Fabi, Tora y más.

A los compañeros estudiantes de los cursos "Acontecimiento y Prácticas Psicológicas" de 2013 y "Ciclos Transductivos" de 2014; lo que construimos en esos espacios fue fundamental para este trabajo.

A mis padres, por todo el amor y el apoyo siempre, aun en las locuras más locuras.

A mi hermano, Fede... pienso qué escribir y el corazón me salta. ¿Por tu incondicionalidad? No es suficiente, es inexplicable. Sos increíble. Te quiero.

É que alguns corpos não aguentam mais esses lugares demarcadores de linguagens,  
enunciados forçados enterrando palavras de ordem feito estacas,  
lugares que estriam sobre o corpo esteticismos éticos, reduzem suas forças,  
alienam seus possíveis, castram-no,  
assopram o buraco da ferida e distribuem pasto comprado para se comer.  
Há corpos famintos das areias do deserto,  
há corpos brilhantes,  
grãos indiscerníveis, que,  
em se tratando dessa ética,  
também *não querem saber nada disso*,  
mas justo porque não se encontram atados a ninguém.

(Alcantara, 2011a, p. 11)

**-1.**  
**Introducción**



## ¿Para qué investigar el acontecimiento en las prácticas psicológicas?

### 1<sup>er</sup> Potencial preindividual:

*Clínica, Territorio y Entramado Social (CTyES)* fue un proyecto de la Facultad de Psicología que duró 4 años. El proyecto consistía en habitar un barrio y conectarse con las instituciones que lo componían, con sus vecinos, con organizaciones barriales, y producir desde allí diferentes prácticas que tuvieran como eje de trabajo los Derechos del Niño. Así las prácticas se fueron construyendo, tanto las institucionales, como las intervenciones singulares que iban emergiendo en el encuentro con los habitantes del barrio. Las actividades fueron variadas, entre las cuales destaco las siguientes: intervenciones con niños en situación de vulneración de sus derechos, intervención institucional en una escuela del barrio donde funcionaba el servicio, participación activa en redes del barrio, talleres para niños, talleres para adolescentes, abordajes familiares, etc.

En el transcurso de CTyES pude observar algunas características comunes a todas estas actividades desarrolladas desde el proyecto de las cuales destaco dos fundamentales a la presente tesis:

1) La primera de estas características es cómo se estructuraba el pedido desde las personas que se acercaban al servicio, lo que muchas veces fue tema de discusión en nuestra práctica. ¿En qué lugar se coloca al psicólogo como técnico con posibilidad de intervenir en la vida de las personas? ¿Cómo trabajábamos nosotros ese lugar en el que quedábamos colocados? Sentíamos la necesidad de salirnos de ese rol impuesto. La pregunta es: ¿Lográbamos hacerlo? ¿Realmente queríamos hacerlo? ¿O en ciertos momentos sentíamos cómodo ese lugar y además necesario para llegar a ciertas metas? ¿No tenemos tan incorporadas las tecnologías de gubernamentalidad, tanto desde la figura del técnico como de la misma persona, que, no sólo no logramos sino que no queremos salirnos de ese lugar de regulación de la vida? Muchas veces nos encontramos asumiendo un lugar dominante dentro de una relación de poder que era sumamente discutido desde los mismos supuestos teóricos que sostenían nuestra práctica. Eso me conecta fuertemente con las tecnologías de gubernamentalidad definidas en un primer momento por Foucault y profundizadas en la psicología por Nikolas Rose. Por otro lado, que la psicología sea pensada como una práctica gubernamental no me afectaba tanto como ver con qué facilidad se nos adjudicaban determinados roles por parte de los vecinos del barrio y con qué facilidad nosotros los asumíamos. Por eso se me presentó imprescindible trabajar con el concepto de *capitalismo* producido por Deleuze y Guattari en *El Anti-edipo* (2009), como un

sistema social y económico radicalmente diferente a sus antecesores en su capacidad de supervivencia, pues su funcionamiento se sostiene en la capitalización de las relaciones cotidianas y en la producción de nuevos axiomas cada vez que se vuelva necesario, cuando los sistemas primitivos dejaban fijos los axiomas y funcionaban al nivel de los códigos. Parte importante de la tesis está dedicada a pensar estos modos de acción dentro del sistema en el cual vivimos.

2) El segundo aspecto que se repetía en varias de las actividades llevadas adelante en estos años, fue el margen de libertad de acción planteada en la misma propuesta del proyecto, que posibilitó la emergencia de prácticas inventivas que producían pequeños movimientos en todos los involucrados (incluyéndonos) permitiendo de esta forma posicionarse de otro modo frente a la intervención y a la vida misma. No hablo de grandes cambios cuantitativamente, sino de micro prácticas que producían cambios pequeños pero visibles en todos nosotros, ante situaciones donde muchas veces las únicas salidas preconcebidas al encuentro eran de índole macro, como podía ser la intervención estatal (denuncia judicial, policial, intervención de INAU<sup>1</sup>, etc.). En este caso lo que me interesa profundizar es en cómo se producen estas prácticas, no *por qué*, sino en cómo estos encuentros producen lo que producen. Cada dispositivo planteado se transformaba en función de *acontecimientos* que desbordaban la práctica. Por otro lado, eso que desbordaba disponía encuentros desde otros lugares, que ya no respondían a una planificación, institución u objetivos, sino que tenían más que ver con las afectaciones surgidas a partir del acontecimiento. Esto nos daba una línea diferente a lo que considerábamos la línea gubernamental, donde nos sentíamos formando parte de una red de dispositivos de control y disciplinamiento. Es así que llego al concepto de *acontecimiento*, en un principio como aquello que sucede y nos dispone de otro modo, nos coloca en otro lugar.

La inquietud en un inicio fue profundizar en aquellos conceptos que utilizaba livianamente, pero que sabía que había algo muy potente por detrás de esa liviandad. ¿Qué es eso que llamamos acontecimiento? Si decía: *es aquello que acontece*, me quedaba con poco margen para que se efectivizara esa producción de lo nuevo que sentía que se producía. Pues aquello que acontece deja en total oscuridad su posibilidad de emergencia. Así que para que el acontecimiento me mostrara sus secretos tuve que olvidar su materialidad y preguntarme por su funcionamiento: ¿Cómo acontece aquello que acontece?

*2<sup>do</sup> Potencial preindividual:*

2011. Congreso de Esquizoanálisis en Belo Horizonte, Brasil. Una mujer rubia de pelo muy

---

1 Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay



largo me llamó muchísimo la atención. Abordaba y desbordaba las formalidades y reverencias del congreso. Con una performance en el hall del local donde se realizaba el evento me conquistó y el próximo paso fue comprarme su libro, producto de una investigación de pos-doctorado, para saber qué tenía para decir esta mujer. *Corpoalingua. Performance e Esquizoanálise* (Alcantara, 2011a) de Clarissa Alcantara. Allí encuentro un delirio performático que agenciaba maravillosamente con el ciclo de la pragmática esquizoanalítica, trabajado en *Mil Mesetas* por Deleuze y Guattari. Sin este antecedente de investigación, con modos singulares de decir-hacer la investigación, este trabajo no hubiera sido posible. Fue la primera pista, a través de la pragmática esquizoanalítica y la performance, acerca de cómo investigar el cómo.

¿Cómo acontece aquello que acontece? Con esta pregunta el margen se abre, las materialidades del acontecer se vuelven solo una parte del complejo funcional, y ya no nos detenemos a describir existentes, sino a producir relaciones, ya que el *cómo* nos pregunta por las relaciones y no por los existentes. Al no hablar de aquello que sucede únicamente, trabajar con lo virtual como un real no actual tal como lo trabaja Deleuze en *Lógica del Sentido* (2002) fue imprescindible para comprender el funcionamiento del acontecimiento. En la misma sintonía aparece Simondon cuando nos habla de los procesos *transductivos* de la individuación y define los potenciales preindividuales como aquella *información* no individuada pero que insiste en producir un individuación (2009). Estos potenciales preindividuales surgen al comprender al individuo como un componente de una etapa del proceso de *individuación*, que no es un proceso continuo sino *transductivo*, y no como el producto final de éste. Descubrimos así que lo importante para el acontecimiento no es lo existente, ni lo puro virtual, sino justamente la frontera de la actualización, las superficie de relación que enuncia más un modo que una característica de la materia. Precisamos nuevos conceptos de frontera y que fueron emergiendo del trabajo de campo que describiré más adelante. Dos de ellos se destacan para esta investigación: *dispositivación* (creado colectivamente en CTyES) y *desonancia* (un concepto del filósofo turco Zafer Aracagök y que citaré oportunamente). Todos estos conceptos serán trabajados fuertemente en el transcurso del presente trabajo.

De esta manera se pudieron definir algunas preguntas claves para la presente investigación.

- ¿Qué tipo de dispositivación produce el acontecimiento?
- ¿Qué nuevos modos surgen a partir de la experiencia si no se relacionan necesariamente con los objetivos gubernamentales del espacio?
- ¿Cómo estos nuevos modos agencian al proceso continuo gubernamental?

- ¿Cuándo, en qué momento es que esto sucede?

Y la pregunta más importante:

- ¿Cómo funciona el acontecimiento en las prácticas psicológicas?

## ¿Cómo investigar el acontecimiento?

### Dimensión ética

Deleuze en sus trabajos sobre el acontecimiento plantea la necesidad de la vivencia para poder decir algo sobre él. No solo eso. Plantea que el acontecimiento es aquello que debe ser querido, que debe ser encarnado en lo que sucede (2002, p. 158). Hay una producción de conocimiento que ya no es sobre un objeto exterior al sujeto que investiga, sino que sucede en el mismo acto de percibir y afectarse. Fue necesario investigar y desarrollar otra concepción del mundo que nos rodea, donde los objetos se producen en el mismo acto de percibirlos. Para esto trabajé las concepciones que Deleuze desarrolla tomando a Bergson de *imagen-movimiento* e *imagen-tiempo* y la producción que realiza a partir de ellas del *plano de inmanencia* (Bergson, 2006; Deleuze, 2009a, 2011) y su relación con la *sustancia* spinoziana. También trabajé otros autores que plantean un universo productivo, no determinado y caprichoso como el planteo de la propiedad atómica de *clinamen* descrita por Tito Lucrecio Caro y trabajada de una manera muy interesante por Michel Serres en *El nacimiento de la física en el texto de Lucrecio* (1994). Si bien las fuentes eran múltiples y ricas, a todo esto le falta el movimiento, la armonía que conectara todos estos mundos. Sin duda, el ingrediente que faltaba era Uexküll y su concepción del mundo como música (2014). Todos estos conceptos serán trabajados y entramados en el capítulo 2.

A partir de la comprensión de este universo que se produce por la vivencia del mismo y que no resulta exterior a quien lo percibe, surge otro modo de conocer. Para trabajar esto me centré en dos autores en los cuales hallé interesantes conexiones. Hablo otra vez de Uexküll ya que él plantea un modo de investigar en diferentes niveles de lo vivo y tomando en cuenta los esquemas de vida del investigador, y de Francisco Varela que trabaja el concepto de *enacción* (1990; 1997) como aquella percepción activa productora de realidad (notemos durante el desarrollo la similitud con la definición de percepción de Bergson).

Finalmente surge una cuestión respecto a la escritura. Ya que estamos produciendo un mundo no representativo, cabe preguntarse: ¿qué hace la escritura si no representa? En especial en el caso de una escritura de tesis que es el que nos concernía. Para dilucidar esta cuestión trabajé el capítulo *Postulados de la Lingüística* (Deleuze & Guattari, 2006b) del libro *Mil Mesetas* y algunos conceptos trabajados por Bruno Latour en *Reensamblar lo Social* y *Cogitamus* (Latour, 2008, 2012) sobre la escritura de textos científicos.

## Dimensión metodológica

La metodología seleccionada para esta investigación fue una cartografía. Dada la dimensión ética descrita, la cartografía se presenta como la metodología de investigación no representativa por excelencia.

La metodología cartográfica surge de las diferentes producciones de Deleuze y Guattari, tanto en sus escritos conjuntos como en sus autorías individuales. Tiene un extenso desarrollo en Brasil partiendo desde las producciones de Suely Rolnik hasta las específicamente metodológicas desarrolladas sobre todo por el doctor en psicología por la UFRJ Eduardo Passos, la doctora en psicología por la PUC/SP Virginia Kastrup y la doctora en psicología por la UFRJ Liliana da Escóssia, en calidad de organizadores del libro “Pistas do método da cartografia” (Passos, Kastrup, & da Escóssia, 2009a).

En la cartografía no hay un observador puro. El cartógrafo se sumerge en el territorio a través de distintas actividades y traza de estas maneras líneas conectivas de las cuales él mismo forma parte. “Aquí, investigar no tiene nada que ver con un saber sobre, pues se trata de saber con. Habitar un estado de cosas, sus trayectos posibles, sus imposibles, abstraer lo que insiste y producir con. (...) Se busca lo que es menor, aquello que agita un estado de cosas, que produce problemas, de este modo, oídos, narices, bocas, manos, se ponen a buscar minuciosamente un acontecimiento”<sup>2</sup> (Costa, Carotta de Angeli, & Galli Fonseca, 2012, p. 45).

En la cartografía la búsqueda del acontecimiento se realiza a través de actividades concretas delimitadas en el territorio donde se lleva adelante la investigación, sin embargo estas actividades no tienen un ordenamiento temporal lineal, sino que se entrelazan constantemente en el proceso de construcción de un conocimiento procesual y cobran sentido en la misma búsqueda del acontecimiento, en las líneas que se trazan en la inmanencia del encuentro. “Escribir, filmar, fotografiar, bailar, actuar, pintar, pensar con lo que acontece: dar cuerpo a un acontecimiento relacionándose con este a través de la ciencia, del arte y de la filosofía. El lenguaje ayudando a decir aquello que lo atraviesa, trazados siempre provisionales y frágiles de un 'siempre en proceso', lo inacabado de *un como*” (Costa et al., 2012, p. 46). Así el lenguaje, el texto, no pueden salirse ni tomar distancia de un proceso que, más que implicarlo, lo compone y produce; proceso que es a su vez compuesto, atravesado y producido por el lenguaje.

La cartografía de esta investigación se realiza en los dinamismos espacio-temporales

---

2 Las citas en portugués se encuentran traducidas por el autor de este trabajo de aquí en adelante.

descritos por Deleuze en su artículo “El método de Dramatización” (2005d), donde transforma la pregunta por la esencia y la causa de la cosa, en preguntas que dan cuenta de las dinámicas espacio temporales de la cosa en situación (¿cómo?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿cuánto?, ¿quién?), que no deja de hablarnos de una esencia, pero de una esencia que se produce justamente en la misma situación, no trascendente ni ideal. “Tome la pregunta '¿por qué?' y quíbreala con un martillo en una infinidad de cristales hasta que cada pedacito de '¿por qué?' sea tan pequeño que ya no pregunte la razón de algo, sino que se interese por su modo. Achique el '¿por qué?' a un '¿cómo?'. El cómo es un pequeño 'por qué', tan reducido en su medida que ya no mide nada más allá de la singularidad del evento” (Costa et al., 2012, p. 45).

Esta metodología precisa de una atención propia del cartógrafo, la cual ya no se define de una vez por todas, sino que fluctúa en todos sus modos: focalizada, desfocalizada, selectiva, flotante, concentrada, dispersa, etc. Siempre teniendo en cuenta que hay una tendencia a la atención selectiva que inhibe las otras (Kastrup, 2009, p. 34).

La escritura se desarrolla como uno de los tantos modos de la cartografía y compone rizomáticamente con los otros modos, nutriéndose de ellos y produciéndolos al mismo tiempo. “La polifinía del texto (Bahktin, 1990; 2003) es siempre un objetivo y también un desafío, compareciendo de diferentes modos. La multiplicidad de voces, donde participantes y autores de textos entran en agenciamiento colectivo de enunciación (Deleuze y Guattari, 1977), es uno de ellos” (Pozzana de Barros & Kastrup, 2009, p. 71).

De esta manera no hay producción textual posible por fuera de la misma investigación, producción textual que no describe, sino que funciona como superficie de registro de un plano de composición, que ya no habla de un otro, sino del campo de fuerzas en el que ella mismo participa. “Una política de no hacer de los participantes meros objetos de pesquisa y de la construcción colectiva del conocimiento, se revela ahí con toda su fuerza. La política de la escritura debe incluir las contradicciones, los conflictos, los enigmas y los problemas que quedan abiertos” (Pozzana de Barros & Kastrup, 2009, p. 72).

La propuesta obedece a una política cognitiva acerca de la producción de conocimiento de la que ya hemos hablado. “El concepto de política cognitiva busca evidenciar que el conocer no se resume a la adopción de un modelo teórico-metodológico, sino que envuelve una posición en relación al mundo y a sí mismo, una actitud, un *ethos*” (Passos, Kastrup, & da Escóssia, 2009b, p. 202). La producción de datos es continua y no se interrumpe ni siquiera en esta etapa, por lo que pierde sentido lo que podríamos llamar análisis de datos, ya que no hay un momento de colecta de datos que, estabilizados en un estado, puedan ser

analizados. “El método cartográfico hace del conocimiento un trabajo de invención, tal como lo indica la etimología latina del término *invenire* – componer con restos arqueológicos. La invención se da a través del cartógrafo, pero no por él, pues no hay agente de invención” (Kastrup, 2009, p. 49). De esta manera el cartógrafo es un elemento más de la cartografía y que se produce en la misma cartografía y no a priori de ésta y es a través del cartógrafo que el ensamblaje, el conocimiento y la invención se producen.

### **Trabajo de Campo**

Esta es una tesis en la cual la diferenciación entre investigación bibliográfica y experiencial pierden sentido. La investigación bibliográfica es experiencial y lo que podríamos llamar experiencial (que sería ir a algún lugar a encontrarse con otras personas y realizar diferentes actividades) se nutre de las diferentes lecturas, lleva a otras y produce conceptualmente de la misma manera que leer un libro. Por lo cual, todo lo descrito hasta este momento lo considero trabajo de campo. La condición para que esto sea así es que en última instancia todo pasa por el tamiz de las imágenes-recuerdo en resonancia con los diferentes registros que se fueron produciendo durante la investigación.

De cualquier manera si queremos describir los espacios experienciales tal como los describí una líneas más arriba puedo distinguir claramente los siguientes:

1) Equipo PAIE – Me integré a un equipo de investigación cartográfica que buscaba relevar como abordaba un liceo las situaciones de violencia de género que se presentaban. Integrado a este equipo participé de diversas actividades: reunión de equipo, coordinación de talleres en el liceo, integración a diferentes espacios del liceo durante la investigación, etc. Además propuse realizar unos espacios que denominé *Espacios de Intensificación del Plano de Inmanencia*. Estos espacios fueron regulados por la misma dinámica de los equipos de trabajo. Con esto se buscó abrir espacios lisos, entre los institucionales, donde se intensificó la acción inmanente al encuentro, como un espacio privilegiado de posibilidad de dispositivación de acontecimientos. La estructura de dicha actividad, aunque indeterminada a priori, se basó en una dispositivación de trabajo sobre el acontecimiento, que sirvió como eje y guía de estos espacios: el acto-proceso. El acto-proceso es una modalidad de encuentro creada por Clarissa Alcantara en su tesis doctoral “Corpoemaprocesso/Teatro Desessência” (2005). En palabras de Alcantara (2005, p. 68):

Suelto, evasivo, intenso, el corpoemaprocesso actúa sobre el exceso, en exceso, siendo exceso. El límite es excederse. Lo ilimitado la superación del exceso. (...) Lo que implica que la superación sea la posibilidad del exceso sin que este sea el límite.

El límite es la superación del exceso porque el exceso finalmente desbordado no impone más límites. Exceso contenido por el éxtasis de la ocultación, sumergido en el infinito de las posibilidades, transgrediendo el límite de lo que se pretendía verdad revelada. Es preciso crear el espacio para que el cuerpo exceda; el espacio de un ato/proceso para que la experiencia-límite sea posible. Nada más allá de un lugar para que aquello que excede aparezca en la inmanencia, hecho de instantes singulares, en un tiempo de desmemoria.

Busca poner en suspenso el lenguaje, y producir el cuerpo desde un no saber sobre este cuerpo, por un saber que se construye en el mismo momento en que el cuerpo es rescatado del lenguaje y la memoria determinante.

2) Espacio Experimental del Desnudo - Esta actividad fue pensada desde la diversidad de los creadores, entre los cuales me encontraba, y si bien no fue creada específicamente desde la psicología, algunas dimensiones de la planificación y la ejecución de la actividad tienen características que claramente podrían considerarse como un plano de la dimensión psicológica de la producción del espacio. De este espacio tomaremos las resonancias surgidas de los participantes desde diferentes espacios de intercambio surgidos para esta tesis. Las características del espacio y su modo de surgimiento serán profundizadas en el capítulo 3.

La propuesta se enmarca en las prácticas psicológicas, lo que requería de una participación singular en prácticas que podríamos considerar psicológicas. Esto precisó de una producción del término *práctica psicológica*. Y para escapar de la descripción de las formas, nos centramos en definirla por su funcionamiento. En la amplia variedad de prácticas que podríamos denominar psicológicas encontramos que no todas pasan por el trabajo sobre el psiquismo, y que no todas comprenden su *objeto de intervención* como siendo el mismo objeto, ni sus objetivos como siendo los mismos. En un principio me propuse no preocuparme por la delimitación clara de este término, sino que lo abordé desde la intuición de lo que comprendía por *práctica psicológica*, y solo ya durante la escritura de la tesis surgió la necesidad de comprender cómo es que estos espacios seleccionados los podía considerar como *prácticas psicológicas*.

Hay otros campos experienciales que fueron importantes para la presente tesis:

3) Servicio universitario Clínica, Territorio y Entramado Social: Se trabajan durante la escritura algunas situaciones de este proyecto que fueron claves en el planteo de la investigación.

4) *Espacio terapéutico con Mariano*: Se describe una situación vivida durante una de las consultas con un paciente (Mariano). Este acontecimiento fue clave en nuestro proceso y su utilización fue habilitada por Mariano e incluso co-construida. Compartí con él mi registro de aquél día y Mariano escribió y me envió por mail su vivencia de la situación. También accedió a firmar el consentimiento informado para la utilización de ambos registros.

5) *Laboratorio Esquizodramático*: En octubre del 2013 asisto a las II Jornadas Gilles Deleuze en Mar del Plata. En estas jornadas participé de un laboratorio corporal que tuvo como tema *la crueldad* y fue realizado por colegas brasileños. La experiencia fue extremadamente intensa y la registré recién al otro día de vivida.

6) *Conferencia II Jornadas Gilles Deleuze en Mar del Plata*: Conferencia brindada por el filósofo turco Zafer Aracagök en la cual presenta un concepto fundamental de esta tesis: la *desonancia*.

### **Características generales de la Tesis.**

- Parto de la idea que no hay diferencia clara entre el contenido y la expresión, y que el conocimiento se produce también a través de la forma (tal como lo decían Jakob von Uexküll y René Thom, pensadores trabajaremos), por lo que la escritura de esta tesis adopta modalidades múltiples, las cuales serán el producto del encuentro entre todos los elementos que compongan los diferentes capítulos y las formas académicas habilitadas para un trabajo de este tipo.
- Se podrá observar que las temáticas tratadas no necesariamente obedecen a una exposición lineal de las mismas, más allá del esfuerzo por acercarme a esta linealidad para facilitar la lectura. Esto es por las características propias del tema de tesis y por lo que ya dije sobre la escritura. De cualquier manera, todos los conceptos que sean mencionados en un momento y no sean profundizados allí, serán sin duda trabajados más adelante con la amplitud que se requiera para llegar a una comprensión del mismo.
- Cuando hablo de comprensión refiero a una comprensión que puede ser tanto racional como intuitiva, ya que desde el capítulo 0 de la tesis se plantea la propuesta desde esta doble dimensión de la claridad: la racionalidad y la intuición.
- Los capítulos 1, 2 y 3 tienen al final lo que di en llamar apartados, en vez de anexos. Son importantes para la comprensión de lo trabajado cada capítulo. En el correr de la tesis se hace mención a conceptos o temas que, por el desvío que presentarían, no



se desarrollan en el texto principal. Allí se hace una nota al pie que dirige hacia el apartado en cuestión. Una posible lectura es dejar los apartados para el final y al momento de leerlos retomar algunas líneas del punto donde son referenciados.

- Hay dos capítulos que se distinguen por su numeración: el 0. *Manual de Uso* y el -1. *Introducción*. En el caso del Manual de Uso lleva el 0 porque es un capítulo que se presenta como previo al contenido de la tesis, aunque sea un capítulo fundamental para la comprensión de la misma. El -1. *Introducción* surgió no solo porque es anterior al 0, sino porque en esta introducción se construye la unidad que la tesis no tiene y no desea tener. “Lo múltiple *hay que hacerlo*, pero no añadiendo constantemente una dimensión superior, sino, al contrario, de la forma más simple, a fuerza de sobriedad, al nivel de las dimensiones de que se dispone, siempre n-1 (solo así, sustrayéndolo, lo Uno forma parte del lo múltiple)” (Deleuze & Guattari, 2006c, p. 12).

Así, si lo desean, pueden saltar esta Introducción de aquí en adelante, o leer los capítulos como si nunca hubieran pasado por aquí y experimentar otra tesis. El (-1) depende del lector.

### **Desarrollo por Capítulos.**

Considero de ayuda realizar en esta introducción una breve descripción de los diferentes capítulos a fin de tener un panorama de los caminos por los que transitaremos en la lectura de la tesis.

*Capítulo 0 – Manual de Uso.* Este capítulo se divide en “*Minimas Previas*”, “*La Investigación y la vida*” y “*Experiencia, Marco Teórico y Metodología*”. Se introducen algunas pistas que servirán para generar un acercamiento entre el escritor, la lectura y el lector.

*Capítulo 1 – Construcción del problema.* En este capítulo se desarrolla la problemática del acontecimiento en las prácticas psicológicas. Para esto se despliega el concepto de capitalismo trabajado por Gilles Deleuze y Félix Guattari en varios momentos de sus obras y el papel que cumple la Psicología dentro de este sistema. A la vez se despliegan algunas cuestiones acerca del acontecimiento y cómo éste brinda una posibilidad de fuga al capitalismo. No como alternativa, sino de fuga como dimensión paralela a la gubernamental. Para el trabajo sobre el acontecimiento, se trabajan algunas cuestiones importantes como la comprensión de los *procesos transductivos* tal como los define Gilbert Simondon, y la *Teoría de las Catástrofes* de René Thom, además de las producciones de Deleuze acerca del acontecimiento.

*Capítulo 2 – Acontecimiento y cartografía.* La pregunta que nos hacemos en este capítulo es la siguiente: ¿en qué mundo se produce un acontecimiento? Para responderla desarrollaremos algunas propuestas de filósofos de diferentes épocas (Lucrecio, Bergson, Spinoza, Uexküll, Deleuze) y veremos como ellas confluyen en una teoría física actual: la teoría de las p-branas. Si el modo de comprender la realidad cambia, es esperable que también cambie el modo de conocerla, por eso realizaremos un recorrido breve por los fundamentos de la producción de conocimiento científico clásico y sus modos de escritura, y propondremos como alternativa la *Teoría Musical* de Jakob von Uexküll, la *Teoría Enactiva* de Francisco Varela (ambas acerca de la producción de conocimiento) y la propuesta de la lengua como pragmática de Deleuze y Guattari. Con este trayecto realizado, nos encontramos en condiciones de ingresar en la propuesta de la cartografía como método de investigación. Y trabajaremos también las características singulares que ha tomado la cartografía en esta investigación.

*Capítulo 3 – Espacios de inserción.* Se describen los espacios experienciales de inserción trabajados en la presente tesis.

*Capítulo 4 – El acontecimiento como revolución.* Este capítulo se divide en cuatro partes. En la primera trabajo en detalle el pasaje de la afectación hasta la producción de un modo en resonancia, pasando por la desonancia, concepto que tomo de Zafer Aracagök y que lo construyo alrededor de esta comprensión del acontecimiento. En la segunda parte realizo una breve reflexión sobre la confianza y su funcionamiento como reforzador del sistema capitalista y la estratificación del individuo como tal. En la tercera parte retomo la primera, planteando la disolución inmanente de algunas fronteras que se explicitaban en el pasaje desde la afectación a la resonancia. Al contrario del funcionamiento de la confianza, que refuerza las fronteras, estas disoluciones posibilitan la fuga de la lógica capitalista. En la cuarta y última parte, planteo la posibilidad de pensar las prácticas psicológicas como un complejo entramado donde intervienen las tres disciplinas productoras de conocimiento sobre la realidad: la ciencia, la filosofía y el arte. Todas ellas como ordenadoras del caos (de diferentes maneras) y conjuradoras de la opinión.

*Apertura – Una clínica más que terapéutica.* Se plantea en este capítulo la dificultad de abrir la práctica psicológica al acontecimiento si quedamos restringidos a la dimensión terapéutica. Se retoma todo lo desarrollado durante la tesis y se le agregan algunas concepciones no trabajadas con anterioridad para realizar una apertura, una producción novedosa a partir de los mapas realizados en el trabajo. La apertura desafía el formato de presentación, sin quebrar las normativas. A fin de preservar la estética de la escritura que,

como ya dijimos, hace al contenido de la misma, se desarrollan las fundamentaciones necesarias en notas a pie de página. Recomendando una lectura continua, sin detenerse en las notas al pie y, posteriormente, una lectura que sea seguida por las notas al pie (o viceversa). Estas notas buscan profundizar en las fuentes que no fueron trabajadas hasta el momento y que se enuncian en el texto.

*Conclusión.* En la conclusión se profundiza en algunas discusiones realizadas a lo largo del trabajo, las cuales se propone que sirvan como otras mínimas previas para lo que puede llegar a venir. Se explicita que el problema queda abierto y que la construcción del mismo no debe detenerse, ya que podemos hablar de gubernamentalidad, de acontecimiento, de procesos transductivos o de desonancias; pero al final siempre lo que tenemos es un encuentro de cuerpos que no queda determinado por ninguno de estos desarrollos conceptuales, sino que están atravesados por ellos. Queda en nosotros, en cada encuentro, seguir construyendo el problema del acontecimiento en las prácticas psicológicas.

**0.**

## **Manual de Uso**

Un manual de uso puede ser un instrumento que ordene y sistematice un grupo de elementos diferentes destinados a tener una utilidad preexistente.

No es este el caso.

Quizás aquí con manual me refiero a un modo artesanal (manual de mano), a una búsqueda de composición entre acciones artesanales: la escritura y la lectura. Y esto no solo porque la escritura es una labor artesanal, sino también porque la primera propuesta de este manual de uso puede ser la siguiente:

- Propongo una lectura artesanal, lenta, intensiva, intuitiva, no sistemática. Que no busque desmenuzar, analizar, operar, evaluar. Sino degustar, saborear, oler, leer esta tesis como quién lee el tiempo que se avecina avizorando el horizonte. Usted puede hacer una cosa o la otra, no está en mis manos las acciones que usted realice con este trabajo. Yo solo le puedo proponer bailar conmigo una música que solo usted conocerá.

Por eso un manual de uso, donde quizás encontremos los primeros pasos diseñados en el piso para este baile que le propongo. Pasos no definitivos, sino esperando que usted se sume para diseñar los necesarios.

Hay algunas frases resonantes del texto, hay modos de comprender la vida y la investigación, hay pistas y ritmos sobre los movimientos en el proceso de escritura.

Un manual-brújula desimantada llevándonos hacia mares desconocidos.

## 0.1. Mínimas Previas

Mínimas prácticas, necesarias, inmanentes, para que la escritura de un texto que no es más que traducción de afectaciones, resuene con una lectura que ignora la sustancia de esta traducción. La escritura es ya un efecto de la investigación, y es investigación al mismo tiempo. Para hacer más comprensible esta conexión están estas mínimas previas que surgieron en diferentes momentos de la redacción. Es solo un intento de multiplicar las conexiones entre el escritor, el texto y el lector. Ellas se fundamentarán en el recorrido de la presente tesis.

- No existe la claridad expositiva o comunicante. Emergen el agenciamiento singular colectivo de materias indiscernibles, la pragmática y la sinfonía universal. (En esta tesis en p. 38)
- ¿Quién habla? ¿Quién escribe? Ya no importa. Primera persona del singular, primera persona del plural, tercera persona, escritura impersonal... ¿qué agenciamientos producen con el texto, con los lectores, con los movimientos que se proponen? (En esta tesis en p. 64)
- Una lengua mayor establece un estado de dominación. Una lengua menor no se establece, deviene de la lengua mayor hacia otro dominio como agente potencial de autonomía. En el tratamiento menor de la lengua se diagrama la *línea de fuga*. (En esta tesis en p. Error: no se encontró el origen de la referencia)
- La linealidad no existe *a priori*, para que eso suceda precisa ser construida. Y en esa construcción limitamos la riqueza del pensamiento de hacer conexiones inauditas y rizomáticas. Las líneas que se bifurcan no son simplemente caprichosas, sino que poseen una armonicidad difícil de comprender en la linealidad. La conexión a los Apartados buscan conservar algo de esa riqueza. (Apartados en pp. 127, 48, 107)
- Antecedentes: No hay continuo, tampoco estamos solos. Se comienza por donde nadie terminó, por el medio. No hay evolución del conocimiento. Hay composición con los actores y autores que forman parte de esta escrita. Referencio (y no reverencio) nuestras alegrías y tristezas en ellos, nuestros sentires y decires. (En esta tesis en p. 49)
- Cascadas, torbellinos, estructuras rígidas, flexibles, altos edificios, bajas chozas, pasto tierno, agua clara, teóricos eminentes... cada cual adquiere su ritmo en la escrita, cada cual ocupa su lugar. El mundo engendra el ritmo, el ritmo engendra la poesía... adoraría que esto fuera una gran poesía. (En esta tesis en p. 96)

## 0.2. La investigación y la vida

El problema de investigación nunca fue el mismo, ni en el 2012, ni en el 2013, ni a principios de 2014. Un problema nunca detiene su construcción si vamos bien. Cuando se consolida y la solución emerge, ella siempre será parcial; hasta que la máquina del problema vuelva a andar.

Hoy, aquí, miércoles 22 de octubre de 2014, nace otro problema de investigación.

Tenemos algunas fechas claves como las entregas a las direcciones de maestría, o al comité de ética, las reformulaciones, etc. Sin embargo, es imposible fechar con exactitud las mutaciones que este problema a tenido en todo este tiempo y que tendrá aún en la escritura de este trabajo.

La presente tesis quiso ser puramente bibliográfica en su momento. Posteriormente buscó ser el resultado de la experiencia del puro encuentro de los cuerpos. Ambas disociaciones de una misma vida, un artificio que reducía la riqueza heterogénea del devenir a puras abstracciones lógicas o a puras pasiones sin pensamiento. Como veremos más adelante, la pureza es una abstracción; la vida es mixtura. Esta investigación si hay algo de lo que carece es de pureza. Es una cartografía, con componentes bibliográficos importantes tanto en extensión como en profundidad y con experiencias y resonancias extremas, sin tonos atemperados. Todo agenciando en elementos que solo a partir del lenguaje resultan posibles.

Aquellas construcciones fechadas, analíticas, referenciadas correctamente, con citas textuales y mil explicaciones de para qué quería investigar lo que quería investigar (los problemas que se presentaron en instancias formales); se llenaron de experiencias, de vida, de afectos, de encuentros, de experimentaciones. El problema debe ser construido nuevamente. El análisis, la racionalidad lo compone inevitablemente. Quizás la carencia de los otros problemas puede ser lo que enriquezca a este: la intuición.

La intuición como método de construcción de un problema, en convivencia con la intelectualidad puede generar la doble claridad que estamos buscando.

Es que hay dos tipos de claridad.

Una idea nueva puede ser clara porque nos presenta ideas elementales que ya poseíamos, simplemente dispuestas en un nuevo orden. No hallando entonces en lo nuevo más que lo viejo, nuestra inteligencia se siente entre amigos; está cómoda;



«comprende». Tal es la claridad que deseamos, que buscamos, y de la cual agradecemos siempre a aquel que nos la aporta. Hay otra claridad, que padecemos, que por otra parte solo se impone a la larga. Es la de la idea radicalmente nueva y absolutamente simple, que capta aproximadamente una intuición. Como no podemos reconstruirla con elementos preexistentes, puesto que no posee elementos, y como, por otra parte, comprender sin esfuerzo consiste en recomponer lo nuevo con lo viejo, nuestro primer movimiento es el de decirla incomprendible. (...) A través de ella problemas que estimábamos insolubles van a resolverse o más bien a disolverse, sea para desaparecer de manera definitiva sea para plantearse de otro modo. (Bergson, 2013, p. 42).

¿Por qué este doble modo? ¿Por qué dos claridades? Porque, como veremos en el desarrollo de este trabajo, la práctica psicológica no es fácilmente ubicable en un dominio de investigación, el científico, sino que contiene elementos de los otros dominios de producción de mundo, el arte y la filosofía. De esta manera se comprenderá también los diferentes modos narrativos que se adopta

Las soluciones, las respuestas, no son lo importante, pues ellas se encuentran contenidas en las preguntas. Construir buenos problemas, buenas preguntas, a partir de los elementos que integren nuestro mundo circundante es todo lo que podemos hacer<sup>3</sup>. Y por eso debemos hacerlo. No es una elección, una opción. Es una necesidad del cuerpo, es preciso. Cuando vemos el entrelazamiento de los diferentes niveles que abarcan un objeto de investigación, comprendemos que ya no es posible elegir, ni reducir, ni recortar; sino que se hace preciso, potenciador, seguir las líneas que los movimientos y los entrelazamientos nos proponen.

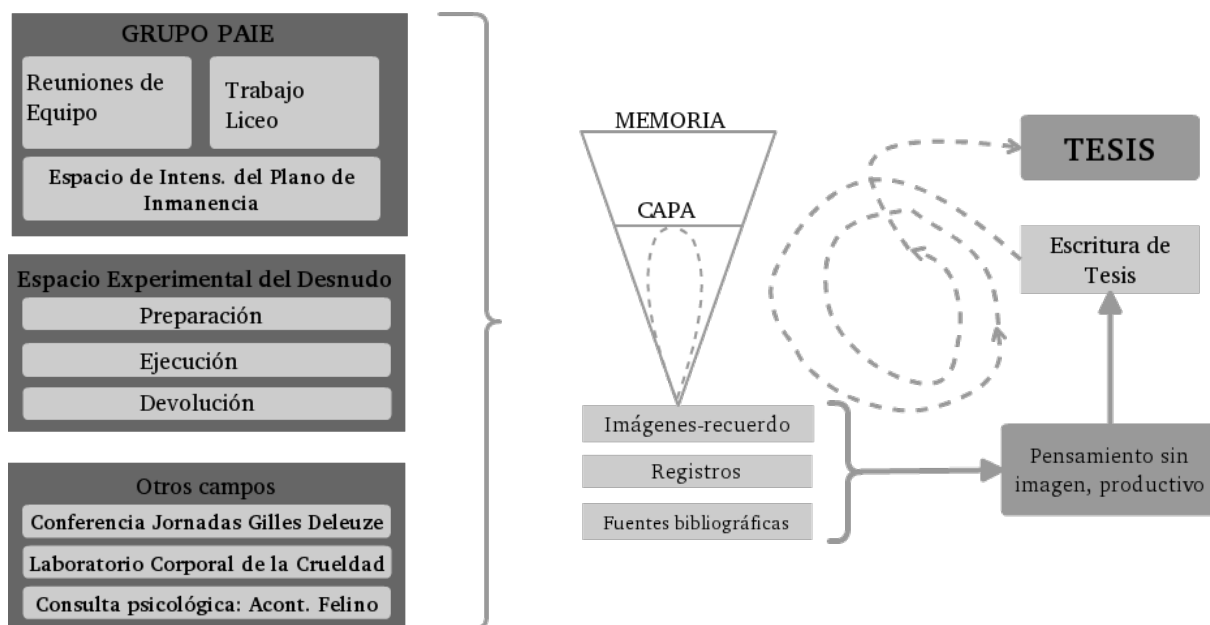
La elección nos deja a medias. Nos entibia. Nos obliga a mostrar la pantorrilla cuando lo que queremos mostrar es la pierna. Nos obliga a mostrar la pierna cuando lo que queremos es mostrar el cuerpo entero. Frente a Humberto Eco, Oswald de Andrade afirmaba que una tesis lo sabe todo (Andrade, Laera, & Aguilar, 2001, p. 193). No hay hipótesis que confirmar. No es una selección. Una investigación nunca es ni más ni menos que sobre la vida. Y la vida es movimiento, flujos, fugas, fronteras que se traspasan, envases que se desbordan. Si eso no está, la investigación es un simulacro. Y si eso está, no hay límites, no hay pantorrilla que no sea pierna, no hay pierna que no sea cuerpo, no hay cuerpo que no sea mundo.

La investigación es vida y “la vida es devoración pura” (Andrade et al., 2001, p. 95).

---

3 Este capítulo se presenta como apertura y cierre de la construcción del problema. Desde ya confirmamos que la construcción del problema se continúa a través de todo este trabajo.

### 0.3. Experiencia, marco teórico y metodología.



Esta tesis carece de marco teórico y de descripción de la metodología separados de un análisis de la experiencia. Pues estos tres elementos fueron abordajes de la misma investigación, contruidos y reconstruidos sin cesar en cada paso de ella. Las lecturas se fueron alimentando de la experiencia y las experiencias se diagramaban en función de las lecturas, a la vez que la metodología se construía en el intento de dar sentido al movimiento de balanceo entre las lecturas y las experiencias, a los modos en que unas y otras sucedían y se sucedían.

Esto no excluye que haya capítulos que muestren una incidencia más fuerte del componente bibliográfico que de la experiencia en su redacción (tal como sucede en los capítulos 1 y 2) o viceversa (tal como sucede en el capítulo 3 y 4). Eso no indica que haya un marco teórico y un análisis de la experiencia separados, ya que ambos se produjeron en el mismo transcurso de la investigación y, más que paralelamente, en un tejido, un entrelazamiento de componentes.

Si bien las experiencias componen el texto desde el inicio del presente trabajo, estas se presentan y describen en detalle en el capítulo 3.

## 0.4. Diario ext-imo

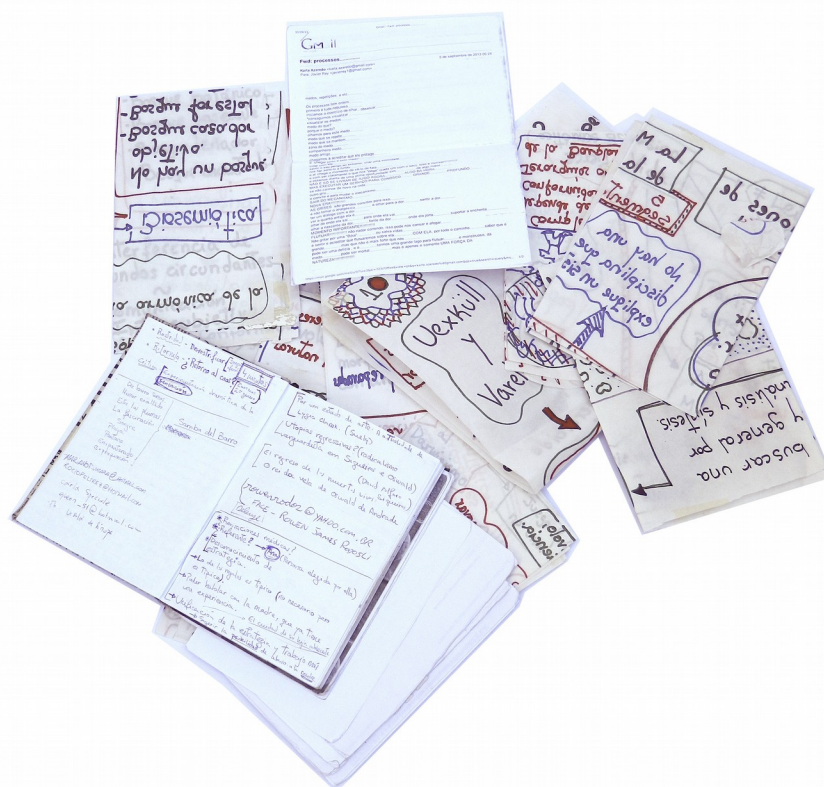
“Diário êtimo: exo-do-eu” (Alcantara, 2005, p. 189).

Como bloques de afectos y perceptos nos individuamos en diferentes configuraciones que conectan con otras intensidades que rodean y abordan estas configuraciones, insistiendo en los cambios, las trasmutaciones que nos hacen a cada momento acontecimiento.

El diario, deja de ser superficie de registro, memoria pura, para tornarse flujos intensos que presionan y componen nuevas materialidades.

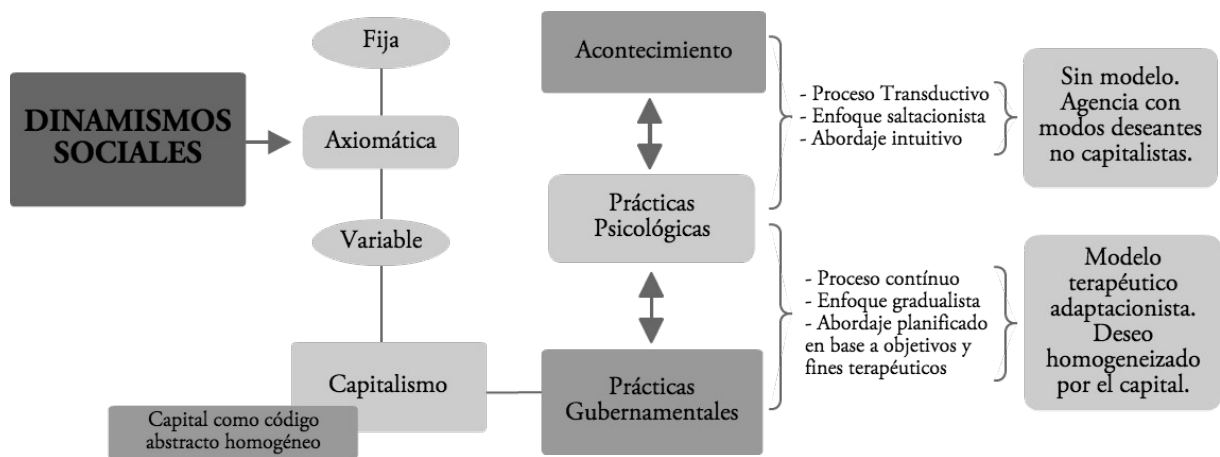
Como acontecimiento lo íntimo y lo exterior cuestionan una delimitación de fronteras cada vez más difícil de sostener. Y se produce una escrita íntimamente profunda y radicalmente exterior al mismo tiempo. “Lo más íntimo en el pensamiento y, al mismo tiempo, el afuera absoluto. Un afuera más lejano que todo el mundo exterior, porque es él un adentro más profundo que todo el mundo exterior” (Alcantara, 2005, p. 53).

Este diario ext-imo se propone de soporte heterogéneo y medios diversos. Se compone de fotografías, e-mails, escritas afectivas apresuradas, ensayos cuidadosamente diseñados, grandes y pequeños esquemas, poemas y canciones... materiales intensos que danzaban alrededor de esta escrita mientras se producía y agenciaban amorosamente con el texto presente.



# 1.

## Construcción del problema: Del análisis a la intuición



El problema a construir conlleva un cambio de enfoque, de dimensión y de planos. Las prácticas psicológicas se definen como prácticas de gubernamentalidad capitalistas. Estas prácticas gubernamentales tienen la característica de sostenerse en funcionamiento en lo más íntimo de nuestro ser a través de la racionalidad significativa y el sometimiento de los flujos deseantes al capital. Ante tal panorama parece no haber salida posible a este sometimiento. Y el tema es que estamos intentando buscar las salidas en los mismos términos que la gubernamentalidad construye su espacio; a través de la producción de procesos continuos, lógicos, causalísticos y lingüísticos significantes. Para poder generar otros modos hay que meterse allí donde más nos aterroriza entrar, en el caos de los procesos discontinuos, donde la lógica y la significación pierden fuerza, donde el encuentro de los cuerpos actualiza intensidades a las que las palabras no llegan.

Si buscamos el modo por la significación, por la racionalización, por la elaboración, incluso por lo terapéutico en el caso de las prácticas psicológicas, entonces estamos resignados no solo a permanecer en el sistema capitalista, sino a ser funcionales a él, a fortalecerlo y a lograr que otros se sometan a él.

Si nos jugamos, y nos disponemos a la discontinuidad, a la vivencia del caos, a las afectaciones que nos atraviesan por todos lados, sin armadura significativa. Entonces hay una posibilidad. La posibilidad de querer, de encarnar, de comprender el acontecimiento; volvernos dignos de eso que nos sucede y producir a partir de allí nuevos modos.

## 1.1. Prácticas psicológicas y capitalismo

Técnicos gubernamentales capitalistas. Somos nosotros. Los psicólogos. No algunos. No es la excepción a la regla. Somos todos y cada uno de nosotros.

Todos... porque es el rol, es a lo que nos dedicamos, es lo que aprendemos, es donde crecemos. Es el sistema que nos enseña, consigna y construye. Es la semiótica significativa académica, universitaria, estatal, gubernamental. Por eso somos todos.

Y cada uno. En cada práctica concreta. En cada encuentro con un paciente, un usuario, un cliente, un lector. Y no solo eso. Con nuestros amigos, pareja, familiares. Cada vez, cada encuentro, una práctica de gubernamentalidad.

Esa mezcla de disciplinamiento y control. Estamos atados a ella. Está en nuestra formación, pero solo al final. Porque en primer lugar está en nuestros huesos, en la sangre, en las fibras y en la piel. Si llegamos a psicólogos hay una cosa segura: estamos dentro del sistema. Y hay otra cosa segura: estamos para sostenerlo y reforzarlo.

Aun aquellas prácticas que parezcan construidas para cambiar todo, no hacen más que responder al modelo capitalista significativo. Son prácticas de resistencia, sin dudas. Necesarias, sin dudas. Con las mismas lógicas del capitalismo, sin dudas<sup>4</sup>.

Tomo la composición del mundo y el capitalismo desde la perspectiva de Deleuze y Guattari.

El universo, el mundo, nuestro mundo; está compuesto, como veremos más adelante, por materias informadas, por intensidades tanto actualizadas como virtuales. A estas intensidades informadas les llamaremos flujos, utilizando el término adoptado por Deleuze y Guattari en *El Anti Edipo* (2009).

¿Qué pasa sobre el cuerpo de una sociedad? Flujos, siempre flujos. Una persona es un corte de flujo, un punto de partida para una producción de flujos y un punto de llegada para una recepción de flujos. O bien una intersección de muchos flujos. Flujos de todo tipo. (Deleuze, 2005a, p. 19)

El hombre, lo que ha intentado durante toda su historia, a través de sociedades, es codificar estos flujos. Clasificarlos, etiquetarlos, conocerlos, determinarlos. Reconocerlos al percibirlos y poder prever sus movimientos. En fin, “la sociedad es un *socius* de inscripción donde lo esencial radica en marcar o ser marcado. Solo hay circulación si la inscripción lo exige o lo permite” (Deleuze & Guattari, 2009, p. 148)

---

4 Ir al Apartado: Monstruosidad y amor en el Capitalismo (p. 48)

Taller sobre violencia de género con estudiantes liceales. Dramatización de una consulta psicológica donde el personaje-psicólogo le informa a su personaje-paciente adolescente los motivos de sus preferencias sexuales. Compañeros espectadores se introducen en la dramatización espontáneamente atacando a la paciente (a la persona detrás del personaje) realizando la misma acción que el personaje-psicólogo estaba realizando: informarle sobre sus preferencias sexuales, a la paciente y a todos nosotros. Ante el caos en ciernes, la clasificación, la codificación de los flujos fue inmediata por todos quienes estábamos en aquella sala. Por parte de los estudiantes al catalogar a las personas por sus preferencias sexuales, por parte de quien estaba siendo cuestionado al buscar explicaciones y causas por tales preferencias, por nosotros (los coordinadores) al intentar dar un poco de orden a lo que allí estaba sucediendo encontrando rápidamente una víctima, un atacante, un discurso, etc. La codificación es imprescindible para la vida, no soportamos el caos de los flujos sin codificar.

El capitalismo, desde la perspectiva de Deleuze, posee una inventiva que ningún sistema anterior pudo poner en práctica, aunque esta inventiva termine produciendo una homogeneización hacia el sistema capitalista heterosexual patriarcal. Es una inmensa máquina de desterritorialización de flujos. Una máquina abstracta que funciona mientras todos los flujos puedan ser decodificados y llevados a un único código abstracto: el capital. Esa es la base del éxito del capitalismo. Lo que hizo fracasar a los demás sistemas, en el caso del capitalismo es lo que lo fortalece. “Aquello que era lo negativo de todas las formaciones ha devenido la positividad misma de nuestra formación” (Deleuze, 2005a, p. 22). Los movimientos sociales, son movimientos inclusivos al sistema capitalista. Es lo que se busca: el reconocimiento y la inclusión.

Podemos tomar como ejemplo las investigaciones de Nestor Perlongher en torno a los movimientos de legitimación de la homosexualidad y su búsqueda de inclusión en el sistema capitalista heterosexual:

(...) cuando se cuestiona la normalidad, cabe cuestionar también la pretensión de clasificar a los sujetos según con quién se acuestan. Pero lo que confunde las cosas es que la normalidad alza los estandartes de la heterosexualidad, se presenta como sinónimo de heterosexualidad conyugalizada y monogámica. Eso abre las puertas para una tentación: reivindicar la homosexualidad 'revolucionaria' vs. la heterosexualidad 'reaccionaria' (...) Y ello parece casi lógico: ante la persecución, lo instintivo es refugiarse -en este caso constituir una fortaleza homosexual que resista a la dictadura heterosexual. Si es así, cada uno tiene que definirse, que



'identificarse', que 'asumirse': homo o hetero. El riesgo es que se apunta a la constitución de un territorio homosexual -una especie de minisionismo- que conforma no una subversión, sino una ampliación de la normalidad, la instauración de una suerte de normalidad paralela, de una normalidad dividida entre *gays* y *straights*. Tranquiliza de paso a los *straights*, que pueden así sacarse la homosexualidad de encima y depositarla en otro lado. (Perlongher, 1996a, pp. 32–33)

Esto era impensable en cualquier otro sistema, porque se sabía que no había movimiento posible que agregara códigos que no cumplieran con la lógica axiomática fija. Los axiomas determinan el sistema. Si ellos están fijos, el sistema tiene una variedad de movimientos finitos que no pueden salirse de la lógica marcada por tales axiomas. En el caso que así sucediera, tal flujo, tal información, no puede ser codificada y debe ser, por lo tanto, eliminada. “Flujos decodificados corriendo sobre un *socius* ciego y mudo, desterritorializado, ésta es la pesadilla que la máquina primitiva conjura con todas sus fuerzas” (Deleuze & Guattari, 2009, p. 159). Así funcionan los sistemas primitivos territorializados.

Y esa era su ruina. Cuando el monto de flujos decodificados desborda la capacidad de eliminación del sistema, este es literalmente inundado, corroído, destruido, por los mismos flujos que no pudo eliminar. La axiomática de funcionamiento es destrozada. Es el acontecimiento. Las fuerzas y potenciales preindividuales insisten sobre las individuaciones existentes y se produce un salto transductivo (el momento del salto es el acontecimiento. No es lo que sucede, no solo eso. Es también eso que insiste y aun no sucede. Volveremos sobre esto cuando veamos procesos transductivos). El momento del acontecimiento es la revolución. La revolución es acontecimiento y el acontecimiento es revolución, porque la revolución solo funciona si es deseante. Entendiendo el deseo como flujo de producción social, nunca como una “fantasía individual privada” (Deleuze & Guattari, 2005, p. 339)

(...) el éxito de una revolución solo reside en la revolución misma, precisamente en las vibraciones, los abrazos, las aperturas que dio a los hombres en el momento en que se llevó a cabo, y que componen en sí un momento siempre en devenir, como esos túmulos a los que cada nuevo viajero añade una piedra. La victoria de una revolución es inmanente, y consiste en los nuevos lazos que instaura entre los hombres, aun cuando estos no duren más que su materia en fusión y muy pronto den paso a la división, a la traición (Deleuze & Guattari, 2002, p. 194).

En el momento que las revoluciones se codifican, el flujo fue cortado y etiquetado, el deseo reprimido o conducido; estamos en un nuevo Estado. El acontecimiento solo es vivenciable por un individuado, que en un momento es una persona y en otro momento un colectivo.

Cuando ese singular colectivo molecular se molariza, se territorializa, nace una nueva axiomática. El acontecimiento pasa, deja sus materialidades, y la revolución deja de ser revolución, para transformarse en código. Asistimos al nacimiento de un nuevo sistema, con nuevas axiomáticas fijas que determinan una combinatoria lógica de códigos que regirán sobre los potenciales preindividuales que insistan sobre el *socius*. Y todo vuelve a comenzar.

En el capitalismo esto ya no sucede de esta manera. Porque a diferencia de los otros sistemas funciona como una máquina abstracta. Esto es, con el máximo de desterritorialización posible. Con un detalle que la diferencia con cualquier otra máquina abstracta. Incluye un elemento que funciona como código abstracto en determinadas ocasiones y como flujo en otras: el capital. Esta característica le proporciona una capacidad inventiva inaudita hasta el momento. Porque el capital se coloca un nivel por encima de los axiomas. Antes teníamos dos niveles: los códigos y la axiomática. Los códigos mutaban y se movían en el margen que habilitaba la axiomática del sistema. Ahora tenemos tres niveles: los códigos, la axiomática y el capital. El capital es un código abstracto y un flujo al mismo tiempo, su única regla es la circulación permanente. Deleuze le llama *axiomática del dinero* a este elemento cuyo funcionamiento es tan versátil: “El capitalismo solo en apariencia reintroduce los códigos. Hay una axiomática del dinero, a cada instante todo está simultáneamente en la máquina, él decodifica y desterritorializa con todas sus fuerzas” (Deleuze, 2005a, p. 102). Así como todo código debe ser traducido a una combinatoria de axiomas, todo axioma puede y debe ser traducido a un flujo capital. Y al ser un código (abstracto, pero código al fin), ni siquiera es necesario llegar al nivel de las axiomáticas, pues hay una traducción directa de todo código concreto a código capital. Cuando un flujo no puede ser codificado debido a la axiomática, pueden suceder dos cosas: en principio busca eliminarse el flujo (tal como hacían los anteriores sistemas); al no lograrlo, el flujo insiste, pero no llega a destruir la máquina capitalista, sino que ésta entra en crisis. Se advierte una insuficiencia en el funcionamiento al nivel de los códigos y se actúa directamente sobre la axiomática. Se agrega un nuevo axioma, en función del flujo que insiste, y se multiplican los códigos posibles que contengan el nuevo flujo.

La afortunadamente frustrada baja de edad de imputabilidad en el Uruguay, no fue un intento de eliminación de un flujo que el sistema no puede codificar. Fue una propuesta que funcionaría al nivel de las axiomáticas y que permitiría la existencia de múltiples nuevos códigos. Pedro Bordaberry<sup>5</sup> se ha cansado de decirlo. El joven de 26 años, que esté desde antes de los 18 años en un régimen de privación de libertad, no será tratado como adulto,

5 Político uruguayo, actual líder del Partido Colorado. Conocido por ser hijo de Juan María Bordaberry, dictador del último gobierno de facto entre los años 1973-1976. Pedro Bordaberry fue el principal impulsor del proyecto de ley que disminuía la edad de imputabilidad adulta a los 16 años.

pues estará en una dependencia diferente a las cárceles para adultos. Se crea una nueva categoría, que ya no es el menor, que ya no es el adulto. Sus características serán singulares y su codificación excede mi imaginación; pero no será menor, no será adulto, y tendrá todo un sistema de contención preparado especialmente para él. Este es el punto de contacto con el flujo capital: operadores con características singulares para esta nueva categoría poblacional, establecimientos privados para la reglamentación de la privación de libertad, un nuevo régimen burocrático encargado de sostener administrativamente la nueva categoría, y una nueva dinámica social, ya fuera de los establecimientos, que comenzará a moverse en función de la nueva categoría y que será fácilmente traducible a flujo capital, sea tanto en artículos de vestimenta, estilos de peinado, nuevos tipos de música, y todo el aparataje que estos movimientos precisen (el ejercicio de la imaginación no es tan grande como parece, basta recordar los primeros pasos del *movimiento plancha*<sup>6</sup>, su inserción en un partido político y el mercado de la imagen que aun hoy se sigue generando a su alrededor). Esto garantiza la circulación de flujo capital. Frente al primer movimiento posible, este tiene varias ventajas para el sistema capitalista. La principal: cualquier movimiento que surja como resistencia al sistema, es posible de ser absorbido por este último, pues las lógicas de existencia, son las que el capitalismo habilita. Utilizándolas, no hacemos más que reforzarlas.

De allí la capacidad inventiva del capitalismo. Porque funciona desterritorializando estratos, decodificando flujos codificados, actualizando potenciales preindividuales que insisten en función de un único flujo homogéneo. Todo es posible en este tipo de sistema. Antes no lo era sino sucedía algo que derribara todas las axiomáticas e instaurara nuevas.

Pareciera que esta axiomática funcionara a un nivel macro, al que los simples mortales no llegamos visualizar. Sin embargo no es así. Ya lo pudimos ver cuando hablamos del capital. El capital es un código abstracto y un flujo. Funciona al nivel de las relaciones cotidianas y al interior de cada individuación. El conjunto de axiomas capitalistas genera estratificaciones necesarias para su funcionamiento tales como un tipo de individuo, un modo de familia, una clasificación determinada de género, una racionalidad específica, una semiótica privilegiada, etc. Y esto precisa de un montón de especialistas en el arte de sostener, encaminar, encauzar, reinsertar, incluir la vida de las personas en estas estratificaciones, en estos modos, en esta semiótica.

Esta es desde el principio la tarea del psicólogo. Los agentes destinados a la producción de

---

6 Sector político que adhirió al Foro Batllista del Partido Colorado entre los años 2006 y 2007, cuyo fundador fue José "Peluca" Valdéz, quien proponía restaurar los *viejos códigos* del delincuente (no robar en el barrio, no robar a ancianos, no utilizar la violencia, etc.). El *Movimiento Plancha* desapareció poco después del suicidio de José Valdéz.

un tipo particular de individuo que viva dentro de las normas establecidas. Las prácticas psicológicas son enmarcadas por Nikolas Rose como prácticas de gobierno del alma (N. S. Rose, 1990). En varios de sus escritos realiza una historización de la psicología, donde la define, en un primer momento, como una tecnología disciplinar que se inscribe directamente en el cuerpo y más adelante se puede ver como esta tecnología disciplinar se convierte en una tecnología de gubernamentalidad, o sea, un conjunto de prácticas destinadas a regular el medio ambiente en el cual se inserta el individuo (N. Rose, 2008, p. 162). Puede ser vista la psicología como un conjunto de acciones sobre acciones, y no ya sobre el cuerpo, como lo fue en su origen. Incluso, en sus comienzos, la psicología realizó importantes aportes en la producción del individuo liberal tal como lo conocemos hoy en día:

La disciplina de la psicología adquirió forma tratando de resolver el problema de cómo inventar esas nuevas técnicas de individualización. El primer aporte que hizo la psicología al proyecto de individualización fue el *test* psicológico de inteligencia. Ese tipo de *test* constituía un medio para visualizar, disciplinar e inscribir una diferencia que no dependía de la superficie del cuerpo en calidad de intermediaria diagnóstica entre la conducta y la psiquis<sup>7</sup> (N. S. Rose, 1990, p. 139).

No es necesario para esto que nos convenzan, pues ya estamos convencidos desde mucho antes. Desde nuestro nacimiento, desde nuestros primeros juguetes, desde nuestra primeras represiones parentales, desde nuestras primeras clases escolares, desde nuestra primera pareja, desde los primeros pasos en la vida política, tenemos una meta, un modo de comprender la vida, una especie de sumisión a la racionalidad, un respeto incondicional a las teorías lógicas-significantes, una simpatía casi intrínseca a las parejas heterosexuales por sobre las demás... es más, una simpatía indiscutible a la pareja por sobre cualquier otro tipo de vínculo que no respete el número dos. O, como en el caso de Edipo, que no respete una operación de reducción matemática:

La operación de Edipo bajo cualquier nombre -simbólico, imaginario, etc.- es siempre una operación de reducción, para hablar como los matemáticos. Se trata de reducir un conjunto de partida a un conjunto de llegada. El conjunto de partida es el campo social investido por la libido, que es un conjunto transfinito. El conjunto de llegada es un conjunto finito, el conjunto familiar. Se produce la operación de doblamiento, el deseo es capturado en la trampa bajo la forma: «¿Cómo, eso era lo que querías, muchacho?». El papel del psicoanálisis es el de favorecer o apoyar este doblamiento que ciertamente no ha inventado, pero para el cual ha encontrado nuevos medios.

---

7 Traducción de Luciano García en [http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Rose\\_Gobierno\\_Alma\\_cap1\\_4.htm](http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Rose_Gobierno_Alma_cap1_4.htm)

(Deleuze, 2005a, p. 57)

Y con la psicología tenemos la justificación para todo eso. Los problemas de relacionamiento con el numero uno por insuficiencia, los conflictos inherentes al numero tres como dos y uno, la descomposición del cuatro en dos más dos, etc. Y es porque la psicología ha sido protagonista en la constitución del individuo, de la familia, de la pareja y de la sociedad, tal como hoy las conocemos. Toda su producción teórica se centra en justificar estos modos de normalización de la población en general y del individuo en particular. Todas sus prácticas se enfocan en el disciplinamiento y control de la vida: “El tipo se hace castrar una vez en familia y en sociedad, luego va al diván y se hace recastrar con la fórmula genial de la «castración lograda»” (Deleuze, 2005a, p. 95).

En resumen, podemos afirmar que, más allá de la inserción particular del psicólogo y su modo de trabajar, la práctica ejercida es una práctica de gubernamentalidad, que tiene como objetivo la gestión y control de la propia vida de los individuos producidos por el sistema capitalista.

Así podemos pasar por diferentes prácticas. Algunas explícitamente gubernamentales, como trabajar para el Ministerio de Desarrollo Social (Mides). Otras que aparentan una independencia que no es tal, como el ejercicio liberal de la profesión de psicólogo. Y otras que parecen atacar directamente la concepción capitalista como por ejemplo algunas frases de Bucay<sup>8</sup>:

“No me gusta esa educación según la cual tú tienes que pelearte por superar a los demás y no por superarte a ti mismo” (Bucay, n.d.)

“No digas mentiras delante mío, ni me pidas que las diga por vos, ni siquiera para sacarte de un apuro. Me hace sentir mal y perder la fe en lo que decís” (Bucay, n.d.)

“Porque nadie puede saber por ti. Nadie puede crecer por ti. Nadie puede buscar por ti. Nadie puede hacer por ti lo que tú mismo debes hacer. La existencia no admite representantes.” (Bucay, n.d.)

Y que sin embargo no hacen más que llevar a otro nivel esto que llamamos prácticas de gubernamentalidad. Trabajaremos estas frases una líneas más abajo.

En el caso del ejercicio liberal de la profesión, son varios factores que impiden producir otras prácticas diferentes a las gubernamentales. En primer lugar, desde el principio el encuentro está regulado por el flujo capital. Es más, el flujo capital está plenamente justificado y

---

8 Psicólogo argentino reconocido por sus libros, cuentos y frases de auto-ayuda.

teorizado desde determinada concepción de individuo, donde lo que sucede dentro de un consultorio es un intercambio entre individuos en una relación asimétrica de poder. El extremo de esto es que el intercambio debe traducirse indefectiblemente a un monto de capital, que no sustituye otro tipo de intercambio, pues el dinero tiene una significación para el consultante que no tienen otros materiales. Supongamos que resolvimos este comienzo y logramos superar esta homogeneización de la práctica clínica. El consultante va a pedir a gritos ser normalizado, pues está sufriendo, y quiere entender significativamente que es lo que le sucede, entrar en un esquema lógico, incluirse dentro de un sistema, saber que no está solo, que lo que le pasa tiene nombre y tratamiento posible. El psicólogo va a sufrir junto con el consultante y quiere que se sienta mejor. Y sabe que incluirlo en un sistema es un alivio para el paciente, sabe que sentirse aceptado es un aliciente. Sabe que lograr que el paciente se adapte a su entorno más allá de su dolencia es en gran parte disminuir esta dolencia. Y además le parece bien que así sea, porque es lo que el paciente está pidiendo. Y está bien que así sea, sobre todo porque es lo que sabemos hacer. No sabríamos actuar de otra manera.

En el Espacio Experimental del Desnudo<sup>9</sup> fue muy difícil despegarse de esta exigencia de inclusión, de normalización, ya no a un sistema social, sino de normalización al ecosistema generado dentro del espacio. El sufrimiento responde a un desfase de intensidades, a la memoria tratando de darle un sentido a lo que ocurría, intentando clasificar los modos, las acciones, de reconocerlas. Nos propusimos cuidar en el sufrimiento, dejándolo actuar, dejando ser a lo no-inclusivo, ver que sucedía con eso. Y sin embargo, aun en el acuerdo previo de no responder al pedido esperado, nuestros cuerpos iban hacia el sufriente y buscaban, de alguna manera, calmar.

Surgen dos preguntas al respecto. Primera, ¿cuál es el problema de ser técnicos gubernamentales? Segunda, ¿es posible racionalmente eludir esta tarea gubernamental en la práctica?

Respecto a la primera pregunta. Nunca debemos dejar de tener en cuenta que toda dinámica, todo relacionamiento, funciona en una caja negra sellada por el flujo capital. Cuando el conflicto aparece, la caja negra precisa ser abierta para comprender los movimientos de flujo, comprender los conductos y las obturaciones producidas por la caja negra. Esta tiene un único fin, la reproducción del sistema capitalista, la circulación del capital. Así es que los flujos son reconducidos hacia esta tarea, poniéndose por encima del deseo que los mueve y por encima del deseo que estos flujos producen en los diferentes

---

9 Recordemos que los espacios de inserción serán detallados en el capítulo 3

potenciales preindividuales que insisten en actualizarse. Toda práctica gubernamental tiene estas características, van a permitir la circulación de determinados flujos de deseo y a reconducirlos, y van a obturar determinadas circulaciones, pues hay cosas que de ninguna manera pueden suceder en el sistema que vivimos y producimos. “Toda máquina es corte de flujo con respecto a aquella a la que está conectada, pero ella misma es flujo o producción de flujo con respecto a la que se le conecta” (Deleuze & Guattari, 2009, p. 42). Algunas direcciones deseantes no pueden ni deben ser seguidas. El problema con la tarea entonces, es que los objetivos del encuentro trascienden el mismo encuentro, están diagramados, y responden a una necesidad que está más allá de la producción deseante del espacio y de las individuaciones inmanentes al encuentro. Parece necesario e inevitable que el goce se pierda en cada encuentro, pues lo que termina sucediendo nos deja la sensación de falta, propia de no haber podido hacer lo que se siente hacer, de no habernos potenciado en el encuentro, de no haber estado a la altura de nuestras afectaciones. Sin embargo no es necesario ni inevitable, porque para que eso no suceda no hace falta más que seguir los flujos deseantes y ver a donde nos llevan, dejarlos producir lo que tengan que producir. Parece simple, pero no lo es. Al menos no de manera planificada.

Y con esto estamos en la segunda pregunta. Pareciera que las frases de Bucay nos ayudaran a ser diferentes racionalmente. Sin embargo no es más que una intensificación de la práctica gubernamental. La gubernamentalidad está en cada uno de nosotros. El ideal, es que no precisemos a otros para hacer funcionar el sistema. Lo ideal es lograr ser empresario de sí mismo (Castro-Gómez, 2010, p. 146). Es el fraccionamiento al máximo posible. Ya no necesitamos representantes, ni vínculos, ni encuentros. Cada individuo es uno de una vez y para siempre. Todo lo posible con el otro, es un intercambio comunicativo significativo del estilo: *Te voy a pedir que no mientas delante mío porque si mientes yo me siento mal y no quiero sentirme mal*. No hay encuentro, al menos no hay afectación, hay un funcionamiento robótico que determina el tipo de relación al que se puede aspirar. Como el otro ya no importa, porque somos empresarios de nosotros mismos, la competencia no debe eliminarse, sino volverse hacia nuestro interior. No hay composición. El capitalismo ha llevado la competencia al interior de un individuo estratificado. Baudrillard le ponía rostro a esta idea a través de un ejemplo de la arquitectura del centro del capitalismo: Nueva York (Baudrillard, 2011, pp. 12–14). El Empire State fue la imagen que representaba las máximas del capitalismo a principios del siglo XX, en su magnificencia, en el estilo, en la decoración exterior y por sobre todo en su altura, por encima del resto de los edificios, que ponía a la competencia como algo que debía ser llevado a cabo entre edificios y la meta era el cielo, aún en soledad, la meta era ser Dios. Posteriormente llegan las Torres Gemelas, dos



prismas rectos, sobrios y sobre todo reflejantes. La máxima altura en soledad ya no era lo deseable. El cielo pierde sentido si no podemos vernos reflejados en otros, y si los otros no están a la altura esto no es posible. La competencia ya no es con el otro. Con el otro es el reflejo. El otro nos va a decir que tan bien vamos. Pero la competencia es con nosotros mismos. Superarnos a nosotros mismos es la tarea actual. El capitalismo en nuestras células. Respiramos capitalismo. Producimos capitalismo. La respuesta entonces a si podemos producir racionalmente una práctica diferente a la gubernamental es: no, la racionalidad es gubernamental capitalista (Guattari, 2004, p. 57).

Lo interesante de los Espacios de Intensificación del Plano de Inmanencia es que en el mismo espacio e incluso en algunas resonancias que compartimos de manera escrita, la vivencia se presentaba como puramente deseante, experimental, sin ningún motivo más allá que la vivencia. Sin embargo, cuando se racionalizaba sobre ella aparecía el orden evolutivo, el progreso, el avance o lo que cada uno aprendía del grupo y de uno mismo. Cómo si fuera necesario extraer de la experiencia algún tipo de progreso sea en nuestra conformación como grupo o en nuestra constitución individual. Es el aspecto productivo capital del ser empresarios de sí mismos. Si las cosas que hacemos no producen algún tipo de avance en los procesos que habitamos, ¿para que las hacemos?

Sin embargo, otras cosas suceden. Ya surgió alguna clave en la narrativa precedente. Se habló de afectaciones, de encuentros, de potencias, de acontecimientos, de revoluciones moleculares, de seguir los flujos deseantes, de individuaciones, de potenciales preindividuales.

En fin,

de insistencias

más allá de la existencia.

## 1.2. Acontecimiento: ¿Cómo puede surgir algo nuevo?

Tenemos una larga tradición en creer solo en aquello que vemos, en aquello que demuestra una extensión (de allí la palabra existencia). Sin embargo, también sentimos, percibimos y somos afectados por otros tipos de elementos, de materias, de las cuales no podemos concebir simplemente una existencia por sus atributos de lugar. Lo intenso se define por ser algo que insiste en actualizarse como propiedad extensa, pero aún no lo es. Sin embargo estas intensidades se pueden actualizar sea en forma de propiedades extensivas o intensivas de la materia.

El color, por ejemplo, es una actualización de una intensidad, que tiene lugar en lo extenso. Sin embargo, el color no es una propiedad de la materia, sino que es una actualización de una intensidad. Depende de las características del órgano perceptivo, de las condiciones del medio, de la materia en que supuestamente se aloja, del idioma y de la historia del observador tanto de la percepción de los colores como de la delimitación de la materialidades que lo contienen. “El color brinda un paradigma de un *dominio cognitivo* que no es *pre-dado* ni está representado, sino que ha *emergido* y es *experiencial*” (Varela et al., 1997, p. 201). Todos estos flujos intensos, agencian en una propiedad denominada color.

El salto entre materias formadas (extensas) y materias no formadas (intensas o preindividuales, entendiendo lo preindividual como aquello que aun no ha tomado forma como parte de un objeto) es lo que nos va a interesar para comprender el surgimiento de algo nuevo. El suceso a partir del cual algo nuevo puede surgir lo llamaremos *acontecimiento*. Por lo tanto, el acontecimiento tiene que ser pensado a partir de estos saltos entre materias preindividuales y extensas, y no únicamente como *aquello que sucede*. Si queremos comprender como sucede aquello que sucede, no podemos quedarnos en las materialidades existentes, sino que debemos ir más allá y comprender el modo de composición del acontecimiento.

Estos desarrollos son bastante novedosos, y se han llevado adelante en diversos campos del conocimiento. Tanto en el terreno de la filosofía como en el de la ciencia. En particular nos resulta importante tomar algo desde el campo de la matemática y los estudios sobre la morfogénesis. René Thom propone un giro a la matemática actual, que no viene solo. Los estudios sobre el caos, la necesidad de comprender los acontecimientos y las nuevas ópticas micro y macro (posibilitadas por la tecnología) de diferentes fenómenos, precisaban de una matemática que no presupusiera un mundo continuo como el propuesto

originalmente por Leibniz. Thom se centra en los estudios biológicos de la morfogénesis, continuando las ideas germinales de Uexküll. Esto es que los cambios en los organismos no se generan en procesos graduales sino en saltos integrales de forma, determinadas por dinámicas internas y no por un sustrato. Es decir, que las formas son independientes de un sustrato y extremadamente dependientes de los campos de fuerzas que las habitan (más adelante sostendremos más fuertemente esta idea a través de las propuestas de Lucrecio, Uexküll, Bergson y la teoría de branas). En pocas palabras, es la negación desde la matemática de la esencia trascendente. “En definitiva, la diversidad casi infinita de las apariencias del mundo exterior y tal vez la distinción fundamental entre vida y no vida se expliquen por la riqueza topológica de las dinámicas internas, por su carácter más o menos integrado” (Thom, 1997, p. 32). De aquí la necesidad de abrir el campo de estudio a las discontinuidades topológicas que son complementadas por los campos de fuerza donde estas continuidades son interrumpidas. De aquí nace la famosa *Teoría de las Catástrofes*.

En el artículo *De la Teoría de las Catástrofes a la Metafísica*, Miguel Espinoza recuerda que René Thom consideraba que su *Teoría de las Catástrofes* era más una metodología que una teoría matemática (Espinoza, 1995, p. 323). Un modo de investigar diferente, más completo que las metodologías conocidas. Pues su metodología proponía investigar lo topológico, los estados de cosas, lo que se caracteriza por su extensión y las formas de la extensión, pero además pensaba que una investigación solo en este dominio estaba destinada al fracaso. Pues faltaba el estudio sobre los campos de fuerza. Sobre aquello que actúa sobre lo extenso y que no lo es. Los campos de fuerza son componentes de la realidad, información sin extensión. Sus propiedades son apenas intensivas. Ninguna investigación está completa, para este matemático, sino abarca las dos dimensiones de la realidad: la topológica y la dinámica. La topológica como estudio de la forma de lo extenso. La dinámica como estudio de las insistencias y los campos de fuerza de y sobre lo extenso. Estudios complementarios y conjuntos, ya que estudian un mismo dominio: los movimientos de la realidad, los cuales son incomprensibles sin la mirada integral sobre estos dos aspectos que se entrelazan y se producen mutuamente.

Esta producción mutua, constante, no lineal, pone el foco en una cuestión nada fácil de resolver. La de la continuidad y los procesos. La materia no cambia de forma de una manera calculable. No hay línea de continuidad de un punto al otro. Intentamos que así sea, buscamos establecer procesos estables que nos ayuden a comprender las transformaciones de los sistemas, sin embargo la vida no es un proceso gradual, sino de saltos. Solemos pensar que los cambios pueden definirse en función de pocas variables en diferentes aspectos de la vida, y que estos cambios son pequeños, procesuales, graduales. Sin

embargo, el entramado informacional heterogéneo, vibracional, melódico y turbulento de la vida, hace que un pequeño cambio en una variable afecte de manera decisiva un número indefinible de variables, al punto que el cambio que se produce es integral e impredecible. Todo proceso es por saltos y no por líneas de continuidad<sup>10</sup>.

En lo que llamamos prácticas psicológicas tenemos entonces un aspecto de proceso continuo. Es algo que estamos armando, construyendo junto con el otro o los otros. Esa práctica, tal como vimos en el capítulo anterior, es una práctica de gubernamentalidad. Es una práctica con todas las características del gradualismo. Esto es, la búsqueda de sobrevivencia por adaptación a través de cambios selectivos de una unidad orgánica que llamamos sujeto (individual o colectivo) y que se trata de la dimensión extensa de ese otro con el que trabajamos. Y cuando hablamos de extensión hablamos también de psiquismo, comprendiéndolo de las diferentes maneras en que puede ser entendido como un territorio definido. Tomamos un marco teórico, seguimos el proceso en un cuaderno, armamos, construimos y significamos la vida del otro o de los otros. Nos ponemos un origen y un destino, una misión, un objetivo a largo plazo y varios objetivos a corto plazo. Esa materialidad, esa certeza, esa determinación, esa proyección, extrapolación, análisis deductivo e inductivo; esa producción de un cuerpo continuo en sus transformaciones, es lo que deja entrever la racionalidad significativa subyacente. En el día a día, somos parte de una tecnología gubernamental.

Por otro lado, comprendimos que eso no es todo lo que hay. Hay saltos, hay discontinuidades, hay cosas que suceden de la que nuestra racionalidad no puede dar cuenta. Estamos acostumbrados a suprimir los espacios caóticos de nuestros encuentros, suprimirlos porque los sentimos improductivos en la práctica. Son un obstáculo o una anécdota que no vale la pena recordar.

Estos saltos y continuidades tienen más que ver con las intensidades, con las afectaciones del campo de acontecimiento, que con las materias formadas que se encuentran allí. Por eso se nos presenta como algo tan difícil de analizar o discernir. La posibilidad de análisis de estos flujos intensos en tanto flujos es algo que aun hoy, después del trabajo de campo de la investigación, es algo que pongo en cuestión.

Ya hablaremos sobre todo esto. Las temporalidades no son cronológicas, los movimientos no son representables, las series intensivas del acontecimiento no pueden ser más que vivenciales.

---

10 Ir al Apartado: Sobre la discontinuidad de los procesos (p. 49)

**Acontecimiento felino**  
**Diario ext-imo**  
**Julio de 2012**  
**Encuentro con Mariano**

¿Cómo suponerlo? ¿Cómo saberlo?

Todas las fantasías se dispararon, se cuestionaron los lugares, se dudó del modo.

**En un momento empecé a sentir algo por los pies que me tocaba, como era la primera vez que estaba haciendo este ejercicio trate de concentrarme de vuelta en la respiración imaginando que esta sensación era parte del mismo. Luego este roce empezó a subir por mis piernas lo que me resulto aún mas extraño y a su vez me empezó a sacar de la concentración. Cuando se acercó a la entrepierna no pude evitar suspender el ejercicio y revisar que estaba pasando (Mariano, 2014).**

Las preguntas en Mariano transportaron algo de su sentir incognoscible: ¿Es parte de la terapia? ¿Me está tocando? ¿El ejercicio me hace sentir estas cosas? ¿Es mi imaginación?

La propuesta se desarmó y fue inútil intentar reconstruirla.

Podría haber sido un desastre.

Podría...

18:30 horas. Anochecer invernal. 4 grados.

Había sido una semana especialmente difícil.

La ansiedad le había ganado la pelea en varias ocasiones y en momentos importantes para él.

En semanas como esta algunas cuestiones personales emergían en modo de conflicto.

La propuesta era realizar un ejercicio de relajación a la vez que poder trabajar estas cuestiones desde algo más afectivo, con imágenes y menos razonado.

Después de unos ejercicios de respiración de pie y otros ya acostado, le propuse una tarea de imágenes. Las luces estaban bajas, la estufa al máximo, lo había tapado con una frazada polar, un suave aroma a incienso completaba el clima de tranquilidad.

La consigna estaba lanzada y ahora solo había que darle tiempo.

Todo estaba resultando según lo planeado.

Lo veía muy tranquilo en su viaje interior y yo me dejé reposar en el sillón, orientado hacia su cuerpo acostado, mientras ese viaje se realizaba.

Pasaron 5 minutos, 10 minutos, 15 minutos...

Sin previo aviso y de golpe se sienta en el colchón como si algo hubiera sucedido en el viaje y lo había hecho volver a avisarme.

Quedamos enfrentados. Sus ojos estaban extrañamente grandes.

La verdad que yo no comprendía mucho. Los pocos segundos que duró la situación antes que intermediaran las palabras me hicieron recorrer mentalmente todas las posibilidades... menos la que explicitó en palabras Mariano – Ehhhh... ¿Puede ser que tenga un gato entre las piernas?

Por dos o tres segundos resulté aun más extraño. Si antes no entendía, ahora entendía menos. Lo miré como preguntándole y en seguida se me ocurrió destapararlo.

Efectivamente, había un gato entre sus piernas.

Mi gato, que buscando calor, encontró la entrepierna de Mariano.

Se trató de una situación mínima. Como mucho anecdótica, si sentimos que nada puede salir de allí. En un primer momento lo que surgió fue el intento de remediar el error. Retirar al gato, acostar de nuevo a Mariano, tapanlo, hacer una re-introducción rápida a la propuesta. Y quedar atento, tensionado, evitando que el gato vuelva a *estropear el proceso*. De alguna forma (quién sabe cual, quién puede describir el movimiento por el cual lo sucedido no fue solo una anécdota o un error) hoy tenemos más presente ese momento en particular, que lo que pudimos trabajar de la tarea de esa tarde. ¿Dónde está allí el acontecimiento? ¿Fue el gato entre sus piernas? ¿Fue el modo en como ambos vivimos el momento? ¿Fue todo lo que se produjo después? ¿Dónde está el acontecimiento?

Todo se vuelve mucho más liso, incuestionable, trabajable de una manera racional, si decimos que el acontecimiento es aquello que sucede y que produce algo nuevo. También es cierto que se pierde rápidamente la riqueza del movimiento. También es cierto que parece que nada podemos hacer con eso que sucede y que lo nuevo es inevitable e in-interferible<sup>11</sup>. De esta manera lo llevamos a algo no tan nuevo al hacerlo parte de un sistema de procesos continuos, donde lo nuevo surge misteriosamente a través de aconteceres materiales, de transformaciones de la materia formada.

Ubicarnos sobre el salto es clave para poder realmente ver, producir, lo nuevo . El acontecimiento no es solo el momento donde clavo cuatro palos a una tabla y hago una mesa, el acontecimiento no es solo el momento en que producimos otros modos de encuentro con Mariano a partir de la situación felina, el acontecimiento no es solo Salvador Dalí pintando *La persistencia de la memoria*.

Hay un agujero temporal en todos estos momentos. Tiempos sin tiempo. Un espacio donde el caos nos aborda y nos sacude de un lado al otro, nos aturde. Todas las frecuencias, todas las vibraciones juntas, insisten, afectan, pinchan el *centro de indeterminación*, nos sumergen en la turbulencia del caos atómico y apenas nos dejan respirar. Es el momento en que creemos que todo está perdido, que nada saldrá de allí. Es el momento crítico, donde todo se puede ahogar en esa turbulencia informe. O donde podemos esquematizar rápidamente lo sucedido, ordenarlo, etiquetarlo, serializarlo, anecdotizarlo y volverlo un *cliché* (en el sentido ordinario del término). O podemos producir algo nuevo de ese acontecimiento. Agenciar nuevos modos. Actualizar otras materialidades. Habilitar otras individuaciones.

Eso que insiste, ese caos preindividual, sin extensión, sin percepción clara; nunca aparece

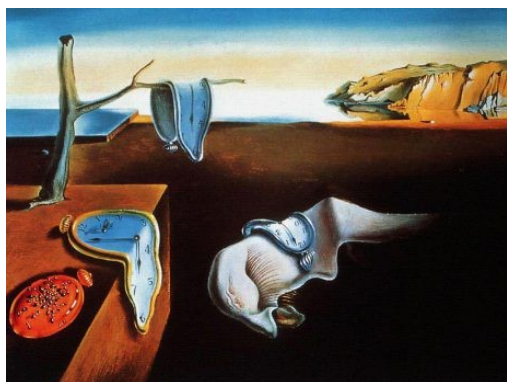
---

11 En esta oportunidad parece más pertinente la palabra *interferir* a *intervenir*. Intervenir como ponerse en medio de algo que está sucediendo sin quedar por fuera de eso. Interferir como provocar una herida (ferida en portugués) en medio de algo, abrir un agujero en lo liso, continuo. Cuando hablamos de investigar el salto, es importante comprender que así como lo continuo se produce, el salto también debe ser producido. La diferencia es sutil y por eso importante.

solo. No hay caos sin criba nos dice Deleuze. “El caos no existe, es una abstracción, puesto que es inseparable de una criba que hace que de él surja algo (algo más bien que nada)” (Deleuze, 1989, p. 101).

No se trata de conceptos complementarios, de la posibilidad de existencia de uno sin el otro. Es que la definición de uno de ellos contiene necesariamente al otro. No hay uno u otro. No hay manera de pensar el caos sin un principio de disposición (criba). Por eso el caos es caos-criba. Ese momento confuso, sorpresivo, caótico, contiene en sí mismo el germen de un nuevo agenciamiento.

Veremos que esto no es muy diferente a la teoría de Uexküll sobre el Universo como música, o a la filosofía de Simondon donde lo preindividual contiene en sí mismo el germen de la nueva individuación (germen no es determinismo). Respecto a la teoría musical de la naturaleza, podemos encontrar en la descripción del acontecimiento de Deleuze una analogía con Uexküll: “El acontecimiento es una vibración, con una infinidad de armónicos o de submúltiplos, como una onda sonora, una onda luminosa, o incluso una parte de espacio cada vez más pequeña durante una duración cada vez más pequeña” (1989, p. 103). (Más adelante veremos concretamente a Uexküll y cómo ambas confluyen en una teoría física actual.)



*La persistencia de la memoria. Dalí (1931)*

De allí puede nacer un reloj analógico colgando de un árbol o puede nacer *La persistencia de la memoria*, como aquella imagen que es en sí misma, que no representa, sino que afecta los cuerpos sobre los que actúa. Donde árbol, reloj, acantilado, derretimiento, no significan nada, no tienen nada que ver con ese maravilloso bloque de afectos y perceptos que es la obra de Dalí.

¿De qué depende que lo nuevo surja? ¿Nuevo para quién? El invento, lo nuevo, así como el acontecimiento, depende de las composiciones en juego. De los modos de encuentro entre las materias del espacio, las transformaciones de estos modos y la producción de nuevos modos (a los modos de encuentro les llamaremos *semióticas*. Comprendiendo la semiótica cómo un régimen de signo particular, que emerge en el entre de los encuentros, un agenciamiento). También depende de la capacidad de afectación a la que los agenciamientos preexistentes estén *dispuestos*.

El agenciamiento es el co-funcionamiento, la «simpatía», la simbiosis. Contad con mi

simpatía. La simpatía no es un vago sentimiento de estima o de participación espiritual; al contrario, es el esfuerzo o la penetración de los cuerpos, odio o amor, porque el odio también es una mezcla, un cuerpo, porque el odio solo es bueno cuando se mezcla con lo que odia. Simpatía son los cuerpos que se aman o se odian, y que al hacerlo ponen poblaciones en juego en esos cuerpos o sobre ellos. Y los cuerpos pueden ser físicos, biológicos, psíquicos, sociales o verbales, pero siempre serán cuerpos o *corpus*. (Deleuze & Parnet, 2002, pp. 65–66)

Entre estas composiciones, que llamamos agenciamientos, podemos encontrar dos polos de producción del acontecimiento: 1) Si todo lo que insiste lo reduzco a un conjunto de percepciones conocidas, entonces lo nuevo no será más que un *cliché*. 2) Si me dejo arrastrar por las fuerzas del caos, la desesperación y la angustia; absolutamente nada nuevo surgirá más allá de ese mismo caos.

Entre estos dos polos, siempre hay algo nuevo que se produce.

Lo nuevo en el acontecimiento felino, poco tuvo que ver con la tarea propuesta para esa tarde, poco tuvo que ver con los episodios de ansiedad de Mariano, poco tuvo que ver con las cuestiones afectivas que lo abordaban esa semana. A partir de allí otro modo de encuentro se empezó a construir. Sus preguntas ante el cosquilleo en la entrepierna fueron disparadores, no de intercambios significantes, sino de prácticas de encuentro diferentes. Seguramente algunos dirán que esas prácticas ya tienen nombre, que son técnicas conocidas. El nosotros singular que comenzó a llevar adelante estas prácticas, nunca pensó en una codificación. No diré que no hubo intento de replicación, sin embargo nunca resultaron en lo mismo. En el caso de Mariano, cada encuentro era diferente y llevaba a un nuevo descubrimiento. Y esto no es por una mayor capacidad personal, individual, de Mariano o mía. De alguna manera, lo relaciono directamente a aquella tarde de 2012 y a todos los efectos que se dispararon a partir de allí: los múltiples temores, la apertura posterior al encuentro y a la afectación en él, la confianza mutua (que poco a poco fuimos y estamos desmantelando, para poder desplegar toda la potencia de acción, sin que una variable capital sea necesaria para esto<sup>12</sup>), etc.

Poder ver los diferentes momentos del acontecimiento y, más aun, los diferentes acontecimientos que llevaron a estos modos, es quizás la tarea más ardua de esta investigación.

Las preguntas que siguen pueden ser orientadoras de un análisis insoportable, o simplemente pueden ser dejadas de lado para lograr a través de esta tesis un denso registro

<sup>12</sup> La confianza como variable capital, sobre ella hablaremos en el capítulo 4.



cartográfico como el que estamos realizando:

¿dónde se termina un acontecimiento y empieza otro? ¿No es acaso esta escritura producto de un acontecimiento que proviene de aquel cosquilleo en la entrepierna de Mariano? ¿Por cuántos saltos intensivos pasamos hasta llegar aquí? ¿Podemos hablar de una vivencia colectiva del acontecimiento y de otros acontecimientos superpuestos de vivencia individual? ¿No produjo Mariano sus propios agenciamientos a partir de aquella tarde? ¿No los estoy produciendo también en este momento? ¿No los produjo el gato en su relación con el espacio del consultorio, con Mariano, conmigo, con el clima particular que invitaba a buscar calor bajo la frazada?

No buscamos respuestas a estas preguntas. Sino afectar. Solo a través de los afectos puede llegar algo de aquel momento a estas palabras.

## 1.3. El problema inacabado

### Experiencia Cruel

Diario ext-imo

5 de octubre de 2013

Mar del Plata, Argentina

II Jornadas Gilles Deleuze

Después de un laboratorio corporal sobre la Crueldad.

El cielo se puso azul justo después de la tensión muscular que se sintió ayer intentando llegar al centro de la Tierra, justo antes que me arrancaran los órganos mientras mi boca sostenía el huevo (o el huevo mi boca... no importa)

la crueldad...

¿Qué es la crueldad? ¿El sometimiento? Eso puede ser una forma, pero tampoco importa...

¿Qué produce?

¿Cómo puede funcionar algo que llamamos crueldad?

Es una conexión intensa, insoportable, porque mientras podamos soportar no hay nada que nos obligue a

pensar, huir, mutar, transmutar

nuestro estado de bienestar.

Cuando finalmente ya no hay más que hacer que dejarse hamacar por la mecedora beckettiana o dejarse descuartizar y devorar mientras uno transmuta hacia una bocahuevo y un cuerpo vacío sacudido en su extremo, como la cola de una cometa, no hay nada que hacer más que dar cuenta de la frontera huevoboca, donde se mezclan la humanidad y el Cuerpo sin Órganos, donde hay algo que se pasa pero no deja de ser cortado.

Y el rompimiento del huevo como una válvula que se abre de golpe y todo comienza a fluir y se mezcla con la saliva clara yema engendrando violentamente una nueva vida un nacimiento híbrido de una cola de cometa sin cometa y con una mezcla fluida que ya no están en extremos sino que la cubre y la recorre.

Estar a la altura del acontecimiento habilita la producción de nuevos modos que se ubican más allá y más acá del capitalismo. Esa es una afirmación contundente por ética. Lo que permite hacerla es que el deseo, en este nivel, no se deja traducir a flujo capital. “La incertidumbre puede desencadenar crispaciones identitarias defensivas para aplacar la angustia, reterritorializaciones brutales, a veces mortíferas. El problema es que esa reactividad no 'alcanza' lo que está en juego en esos momentos cruciales de transformación. Podríamos usar aquí la bella fórmula de Deleuze: la única ética es estar a la altura del acontecimiento” (Peter Pál Pelbart, 2010). Esos modos nuevos no siempre son hermosos, amorosos. Pueden ser muy crueles también, así como el odio y el amor que Deleuze definía como simpatía poco más arriba. Y, ¿no es la crueldad o la ternura una codificación de intensidades puras?



*Laboratorio de la Crueldad. II Jornadas Gilles Deleuze.*

Estar a la altura del acontecimiento es estar a la altura de las intensidades. “Ser dignos de lo que nos ocurre, esto es, quererlo y desprender de ahí el acontecimiento, hacerse hijo de sus propios acontecimientos, y con ello, renacer, volverse a dar un nacimiento, romper con su nacimiento de carne” (Deleuze, 2002, p. 158). Un movimiento de desterritorialización donde podamos, aun brevemente (brevemente en un tiempo cronológico, una eternidad instantánea en la vivencia del acontecimiento) ser ocupados y recorridos por esas corrientes intensas, eléctricas, insoportables. Y para que eso suceda precisamos vaciar nuestro interior, las profundidades. Donde se ubican los códigos más duros, los estratos más rígidos; allí donde reside lo impensable. Las intensidades recorren las superficies, son superficiales. Los códigos son anclas en las profundidades que sujetan las intensidades, las sumergen, las ahogan, las enlentecen. Los códigos son detenciones. Estar a la altura del acontecimiento es, en primera instancia, desprenderse de los códigos para que las velocidades vuelvan a su infinito y recorran su propia superficie, que es la nuestra, que es la del mundo. Solo cuando no se soporta más, no hay más remedio que pensar. Pensar, lejos de reconocer, es producir. Producir la diferencia. Pues hay algo en estas intensidades que nos recorren que siempre son diferencia. Ese es el modo en que podemos pensar, a través de la violencia que sentimos ante el no reconocimiento, ante lo no identitario, ante lo diferente en sí mismo. Algo que nunca percibimos (lo veremos más adelante como *imágenes ópticas y sonoras puras*). En este primer momento, las

intensidades son solo eso, dolorosas y placenteras, crueles y amorosas, son códigos polarizados de un reloj cuya aguja no deja de rebotar de un polo al otro.

Cuando los polos desaparecen en esa eternidad instantánea, cuando la yema se mezcla con la clara, la cáscara, la saliva y los dientes; solo ahí se concibe una nueva vida. Porque la vida es centro, precisa de la criba, del puntal, del germen. Un principio de orden. La extensión es ya orden al distribuir las materialidades. Que todo ese fluido surja de la boca, en una sola dirección, comienza a ordenar el espacio. De otra manera, con otros modos, con otras afecciones. Un cuerpo se construye en ese espacio. Cuerpo nunca acabado por lo cual nunca totalmente estratificado, sino en movimiento de estratificación. La territorialización no es un estado, es un movimiento, una disposición. El dispositivo nunca está finalmente constituido. Solemos pensar que sí. Tranquilos, es solo un enlentecimiento.

En un colectivo distributivo, allá por el 2012, solíamos llamarle *dispositivación*. Dispositivación es un concepto que emerge en sobrevuelo por zonas de vecindad de componentes heterogéneos, ante la necesidad de describir aquello que nunca deja de estar en movimiento, produciendo la posibilidad de agencia en un dispositivo infinitamente cercano al reposo y que por su situación dinámica, puede también acelerarse al infinito, disolviendo de esta manera dicho dispositivo.

Tomando las palabras de Andrés Granese: “dispositivación es la perfección circular en la instantaneidad de una burbuja” (2012). Y podríamos complementar que cualquier perfección no necesariamente circular en la misma instantaneidad.

Probablemente la característica más relevante de *dispositivación* resida en la orientación del concepto. *Dispositivación* se presenta como acción dirigida hacia el dispositivo. Como si el dispositivo fuera un centro en torno al cual gira *dispositivación*. Por otro lado, más allá de este aspecto casi de estratificación, señalemos la otra parte del concepto. Su naturaleza dinámica, al presentarse como una acción en acción. No es posible un estado de *dispositivación*. Siempre un movimiento y más, un movimiento accionando sobre algo: una fuerza. Podemos pensar *dispositivación* como una fuerza. Las formas que toma la burbuja es más un efecto de las fuerzas entre su composición y el aire que la rodea y la llena, que una característica propia de ella.

Finalmente, proponemos pensarla como una propiedad que anuncia una forma casi constituida, o un funcionamiento casi automatizado. Pensando tanto la constitución como el automatismo como detenciones, cortes o codificaciones de los flujos de los que hablábamos al principio.

Lo que decimos es que la codificación, la estratificación, el funcionamiento establecido; nunca está del todo establecido, sino que siempre tenemos un deslizamiento mínimo, intrínseco a la materia (que Lucrecio llamará *clinamen*, lo veremos más adelante), que dispone lo casi detenido hacia una fuga de la estratificación.

Así como no concebimos caos sin criba, tampoco es concebible orden, homogeneidad, estrato, sin principio de fuga.

Y el cuerpo que nace, nace en ese espacio. La dispositivación es fuerza de la boca que expulsa los fluidos mezclados, contra el espacio oscuro del laboratorio, contra las manos que sacuden el cuerpo para despojarlo de sus últimos restos de humanidad... sin embargo ya es tarde. Una nueva humanidad nace de la expulsión. Es parida por una boca que nunca dejó de ser humana.

Y esta nueva humanidad debe volver a su espacio habitual. A la calle, a los amigos, al trabajo, al día a día. Debe llenarse otra vez, estratificarse, codificarse. Pues, como ya dijimos, la vida es eso. Y es en ese volver a la vida que algo cambia definitivamente, que algo se pasa. Es una especie de contagio, que transversaliza los sistemas que nos contienen.

Es en este sentido que podemos pensar en una especie de proceso por saltos. Saltos donde algo se pasa de salto a salto. Llamémosle *proceso transductivo*. Un modo que contagia sin previsión, ya que está más allá y más acá del sistema que lo valora. El sistema puede prever, producir deseo, porque se mueve en la superficie de valoración de los códigos que contiene. Yo puedo prever qué te va a gustar de mi (y qué no), interaccionando siempre dentro de estos códigos de atracción (o repulsión). En cambio, estas experiencias de contagio no se mueven en esta superficie y por esto el tipo de contagio producido es imprevisible y, sobre todo, minoritario.

La primera vez que leí la palabra *transductivo* fue en un texto de Piaget, señalando el método de resolución de problemas de niños en la etapa intuitiva. El método utilizado lo describía como una mezcla del método inductivo y deductivo. El niño empezaba probando una resolución de manera ordenada, en un momento deducía que podía saltarse esta ordenación y saltaba unos cuantos pasos (que le hubieran llevado la inducción). Así el niño iba para atrás y para adelante hasta llegar a una resolución. Lo interesante de esto es que el método filosófico propuesto por Bergson es el intuitivo. El método adecuado para construir problemas en filosofía. El niño de Piaget estaba buscando una solución a un problema ya dado. Quizás este era el por qué Piaget pensaba que el método transductivo era menos

evolucionado que el inductivo y el deductivo.

Stern ha llamado “transducción” a tales razonamientos primitivos, que no proceden por deducción, sino por analogías inmediatas. Pero hay más todavía: razonamiento pre-conceptual, la transducción no descansa sino sobre encajamientos incompletos, obstaculizando así toda estructura operatoria reversible. Por lo demás, si la transducción logra éxito en la práctica, es porque no constituye más que una sucesión de acciones simbolizadas en pensamiento, una “experiencia mental” en sentido propio, es decir, una imitación interior de los actos y de sus resultados, con todas las limitaciones que acarrea ese suerte de empirismo de la imaginación (Piaget, 1999, p. 143)

Lo que el niño hacía no era una mezcla de métodos. El niño estaba construyendo su problema con el único método posible antes de entrar en el mundo adulto, real, exterior y dado, donde lo realmente útil es la inducción y la deducción. Y estos últimos no vienen en los genes del niño. Hay que enseñarle. La inducción es inherente a la sistematización de los números naturales. Por eso, cuando se ve que el niño aplica la inducción sin haberla aprendido como nosotros en el liceo, eso no quiere decir que sea constitutivo de una etapa en una evolución trascendente. Sino que hay todo un mundo circundante dedicado a esta tarea. Lo subyacente, lo que se va anestesiando en este aprendizaje, es lo intuitivo, el método transductivo.

La segunda vez que escuché esta palabra fue en los textos de Simondon sobre la individuación y la invención. Y aquí ya aparece como proceso transductivo.

Simondon realiza una extensa investigación sobre los procesos de individuación, renegando ya desde el inicio de un posible principio de individuación, al decir que postulando un principio ya tomamos al individuo como el final del camino. Simondon pone en duda tal certeza, y pone al individuo como un componente de una fase de un proceso. A través de una definición singular de información, como materia no formada, enriquece el mundo de los procesos de individuación al complementar al individuado (ya no individuo) con potenciales preindividuales que sirven de base y criba para individuaciones posteriores. Así cada fase de la individuación sirve de base para las siguientes individuaciones, las cuales son inexplicables si solo nos enfocamos en la materialidad individuada para comprender la nueva individuación. A este proceso no lineal ni lógico, le llama proceso transductivo. Esto se debe a que los principios de no contradicción y tercero excluido (provenientes de la lógica formal) no pueden ser utilizados para pensar la individuación, pues ellos se construyeron suponiendo al individuo como unidad de estos principios. Es decir que tales principios ya

suponen al individuo.

Entendemos por transducción una operación física, biológica, mental, social, por la cual una actividad se propaga progresivamente en el interior de un dominio, fundando esta propagación sobre una estructuración del dominio fundada aquí y allá: cada región de estructura constituida sirve de principio de constitución a la región siguiente, de modo que una modificación se extiende así progresivamente al mismo tiempo que dicha operación estructurante (Simondon, 2009, p. 38).

Es un proceso que se da de a saltos. Porque cada estado actualizado del proceso supone un flujo de información preindividual que tiende a actualizarse, es decir a individualizarse, debido a que hay potenciales preindividuales que entran en tensión con la individuación constituida. Cuando esto sucede el escenario debe cambiar, dar un salto hacia otro tipo de individuación. Estas materias informadas son potenciales siempre activos que provienen de la misma fase de individuación de la que proviene el individuado. No hay uno sin el otro. Siempre poseemos un potencial que nos puede llevar hacia otra individuación. Este potencial varía de individuación en individuación. Y el proceso que nos lleva de una a otra es un proceso transductivo.

Es imprevisible el tipo de individuación que se puede llegar a generar porque esta no depende únicamente de la materia formada de la etapa anterior, sino también de los potenciales preindividuales, los cuales son desconocidos para nosotros. El pasaje de una etapa a la siguiente es un salto, tal como lo vimos en los subcapítulos anteriores. En este salto, no hay línea de continuidad morfológica. Sin embargo, algo se pasa. Es el contagio del que hablábamos. Decimos entonces que cada etapa del proceso, toma como base la etapa anterior para dar un salto, donde lo que se pasa, lo que se transporta, es la fuerza, el potencial que lleva de una etapa a la otra.

¿Qué otra cosa puede ser lo nuevo sino es una individuación? Y el proceso de producción de lo nuevo, que no surge más que por acontecimientos, es un proceso transductivo.

Para finalizar.

Describimos al inicio del presente capítulo a las prácticas psicológicas como prácticas de gubernamentalidad. Esto nos lleva a pensar los procesos como procesos continuos donde tenemos determinados objetivos y un plan para cumplirlos. Esto precisa además de una idea de gradualidad y un principio de individuación donde el individuo es la unidad básica de la práctica, sea esta de carácter individual, comunitario, grupal, colectivo, etc. Siempre vamos a tomar la unidad básica de composición como los individuos que forman parte del espacio y

definir los roles en base a estos individuos. Por otra parte, por ser una práctica de gobierno, nos enmarcamos en una comprensión de proceso psicológico y hacemos foco en lo terapéutico, saludable o libertario de la práctica; sin que esta deje de ser gubernamental.

Sin embargo acabamos de ver que a la misma vez, o desde otros enfoques, podemos comprender en la misma práctica la existencia de otro tipo de procesos, que podemos llamar transductivos. Que precisa y se basa en las tensiones producidas por otro tipo de materias informadas llamados potenciales preindividuales, que en tensión con lo individuado, produce saltos transductivos que habilitan la invención de otras individuaciones. Podemos considerar estos saltos como perforaciones del proceso terapéutico continuo y que ya no siguen sus demarcaciones, sino que marcan sus propios puntos de cuasiestabilidad.

Seguimos en el campo del acontecimiento, enriqueciendo el entramado conceptual a través del cual podremos quizás acercarnos a él en el terreno de las prácticas psicológicas.

Las preguntas que surgen son:

¿Qué tipo de dispositivación produce? ¿Qué nuevos modos surgen a partir de la experiencia si no se relacionan necesariamente con los objetivos del espacio? ¿Cómo estos nuevos modos agencian al proceso continuo gubernamental? ¿Cuándo, en qué momento es que esto sucede? ¿Cómo se viven las afectaciones del acontecimiento y en qué modos se territorializan?

¿Es este un intento de captura del acontecimiento? Si lo es, ya es un fracaso. El acontecimiento es incapturable, incomunicable. Este es un acontecimiento, que trae algo de las experiencias vividas por quienes escribimos. ¿Qué es lo que trae? No lo sabemos. Lo traemos como afectación y veremos que produce. Si algo se pasa. Si algo contagia. La tarea está cumplida.



## Apartados del Capítulo 1

### Monstruosidad y amor en el Capitalismo

Anoche fui a ver a Leon Gieco<sup>13</sup>. Allí, en medio de la plaza Primero de Mayo, mientras cantaba El Angel de la Bicicleta. Allí comprendí algo otra vez y parece que tuviera que comprenderlo cada vez. Y es que el amor también es parte todo esto. ¿Sentimos que el sistema capitalista nos está destruyendo como seres humanos, que nos desafecta, que nos vuelve monstruos? Monstruos como aquello que se nos opone directamente, que nos es totalmente ajeno a la especie. No nos sentimos ajenos a lo que llamamos animales. Pero sí a los monstruos, aunque sean tan ajenos como compositivos de la humanidad. Los monstruos son esos que definitivamente no tienen ningún punto de contacto con nosotros, y al cual nos acercamos en el infinito al liberar cada frontera de contención

(...) todo individuo no es sino un equilibrio móvil atravesado por series de variaciones que se combaten entre ellas y se mantienen a favor mismo de esta lucha. (...) El tipo -o el individuo- no es sino una estabilización, una clausura momentánea del infinito de monstruosidad que cada fuerza oculta en sí en sus relaciones con las demás fuerzas. La monstruosidad definida de este modo no es la excepción al tipo, sino su propia naturaleza. (Lazzarato, 2010, p. 77).

Quizás lo más temible del capitalismo es que nos vuelva monstruos. Que nos transforme en aquello a lo que más tememos, porque en el infinito tendemos a ellos. Y solo hay una manera de darnos cuenta que eso está sucediendo: cuando el amor de los otros nos agarra desprevenidos y nos mueve el piso como un barco en plena tormenta. Nos preguntamos, ¿qué está sucediendo?, ¿cómo esto me sorprende? La sorpresa denuncia el extrañamiento al amor, la pérdida de humanidad. Pero también nos acerca a una lucha contra la monstruosidad.

Se me vienen los grandes minoritarios movimientos amorosos en defensa y reivindicación de los derechos. Chocan afectivamente contra mi cuerpo Nelson de León, Adriana Molas, Luis Pedernera, Alfredo Correa, Félix Berzins y varios nombres más, que ya no importan e importan de manera fundamental, que no ocupan la escena central mediática, que no están detrás del reconocimiento social ni académico. Que se mueven desde el amor, la pasión y el dolor hacia, con y por aquellos que son diariamente aplastados por esta inmensa máquina de muerte que somos y conformamos como sistema capitalista.

---

13 Reconocido músico argentino, compositor de canciones que van desde el rock, pasando por el country, hasta los diferentes estilos folclóricos de América Latina en general y de Argentina en particular.

Más adelante diré que lo peor del sistema capitalista es producir y disponer el deseo en función del capital. Ahora, antes pero después, siento decir que lo peor del sistema capitalista es que nos transforma en monstruos. Y por eso tenemos que producir otra cosa. Reconozco que no se contradicen, que disponer el deseo en función del capital nos vuelve monstruos, pero lo más doloroso es ser un monstruo.

Son diferentes afirmaciones que conectan. A la segunda, más dolorosa, la de ser monstruo, se responde desde la resistencia directa a eso mismo. Con lo que Foucault llama las prácticas de liberación.

Las prácticas de liberación, se determinan en referencia a un estado de dominación y la liberación es a esta dominación, sin embargo, aclara, que queda la idea que haciendo saltar esos cerrojos de dominación basta para conectar con un *estado natural* del individuo, cuando no se concibe la posibilidad de un sujeto real por detrás de otro alienado:

No quiero decir que la liberación o tal o cual forma determinada de liberación no existan: cuando un pueblo colonizado busca liberarse de su colonizador, se trata de una práctica de liberación en sentido estricto. Pero ya se sabe que, incluso en ese caso, por lo de más preciso, esta práctica de la liberación no basta para definir las prácticas de libertad que a continuación serán necesarias para que ese pueblo, esa sociedad y esos individuos puedan definir formas válidas y aceptables tanto de su existencia como de la sociedad política. A ello obedece el que insista más en las prácticas de libertad que en los procesos de liberación que, ha de decirse una vez más, tienen su lugar, pero no me parece que por sí mismos puedan definir todas las formas prácticas de libertad. (Foucault, 1999, pp. 394–395).

Resistencia a la pérdida del amor por la vida. Resistencia a esta máquina de muerte. Eso es importante, imprescindible.

Esta investigación se dirige hacia la primera afirmación. ¿Cómo producir y disponer el deseo de tal forma que no sea reconducido por el flujo capital y todas sus condiciones constitutivas?

**Fin del apartado. Volver a la p. 23**

## **Sobre la discontinuidad de los procesos**

Las primeras definiciones de proceso provienen de la termodinámica. Los físicos saben que los procesos continuos son idealizaciones y que hay toda una técnica de acercamiento a estos procesos (Sonntag & Van Wylen, 2000, p. 41). Tenemos un gas en un recipiente en determinadas condiciones de temperatura, presión, energía interna, volumen, etc.

Queremos llevarlo a otro estado cambiando una sola de las variables a un valor dado, dejando libre otra de las variables y fijas todas las demás. Por ejemplo, si llevo el gas a otro volumen conocido, ¿cómo cambia la presión manteniendo fija la temperatura? Esto es lo que definiría un proceso continuo. Podríamos realizar una gráfica de volumen-presión a temperatura constante y nos debería dar una línea curva y continua entre el estado inicial y el estado final (ilustración 1). Sin embargo esta línea es una producción técnica. Es la unión de una cantidad finita de puntos que son estados intermedios entre el estado inicial y el estado final. Jamás lo que efectivamente sucede en la experimentación. Porque lo que efectivamente sucede son saltos y la incertidumbre total sobre lo que acontece entre salto y salto.

*Ilustración 1: Variación de la Presión en función del Volúmen a Temperatura constante de un sustancia pura.*

Si llevamos directamente, de un golpe, el gas de un volumen a otro, aunque esté aislado térmicamente del entorno, las variaciones que se producen en este cambio no son homogéneas ya que las diferentes zonas que ocupa el gas serán afectadas de diferente manera (las moléculas cercanas a la tapa deslizante adquirirán una mayor energía cinética que las que están más alejadas, por ejemplo). Se producen así variaciones indeterminables y el estado final es impredecible. No hay proceso continuo. Para aproximarnos a un proceso continuo lo que hacemos es cambiar el volumen a través de pequeñas variaciones, intentando afectar de

la manera más homogénea posible el gas en su totalidad. Realizamos un pequeño cambio, dejamos estabilizar, constatamos que la temperatura permanece invariable y volvemos a variar en una cantidad pequeña el volumen. Sin embargo no deja de haber saltos, más pequeños, pero saltos al fin. Entre estado y estado, un salto de variaciones incalculables ni predecibles. La temperatura no permanece constante, tiene micro-variaciones, balanceos, que se estabilizan en una cantidad muy cercana a la inicial. Por esto los procesos de la termodinámica son llamados procesos de cuasi-estabilidad.

Una producción técnica (el pasaje de un estado a otro por estados intermedios de cuasi-estabilidad), que insiste y actualiza una producción teórica (proceso de variación continua de la presión en función del volumen a temperatura constante), que insiste y actualiza otra

producción técnica (bombas de presión). Nada de esto es una ficción, sino que es una producción, una construcción, una realidad producida que sigue produciendo realidad. Pero de ninguna manera una continuidad. Menos un proceso continuo.

El siguiente ejemplo podemos considerarlo más polémico. Hablamos de la Teoría de la Evolución de Darwin y su concepción gradualista, en oposición a la Teoría del Origen de Jakob von Uexküll (Castro, 2009, p. 94) y la Deriva Natural de Francisco Varela (Varela et al., 1997, p. 216) y sus concepciones saltacionistas.

Como lo veremos más adelante, Jakob von Uexküll tiene una visión constructivista de la vida, en el sentido que no hay adaptación pasiva de un organismo a un mundo ya dado, sino que hay una producción compositiva entre el organismo y su mundo circundante (lo que llamó el *Umwelt*). Podemos decir que Uexküll entiende la vida como música, donde cada organismo posee una armonía que compone con una *conformidad a plan*. La conformidad a plan no es una partitura preexistente, sino que se va escribiendo a medida que se va *tocando* (Castro, 2009, p. 213). Por lo que un organismo no se adapta pasivamente a su entorno, sino que su entorno también se transforma para habilitar la composición. Para que esto suceda debemos notar algunas diferencias importantes en los mundos propuestos por los darwinistas (excluyamos al mismo Darwin de esta discusión) y por Uexküll (Castro, 2009, pp. 94–98). En primer lugar, la selección natural aleatoria es inconcebible para Uexküll, ya que no hay aleatoriedad en su universo, sino armonía y composición. Es decir, el mundo no selecciona el organismo que sobrevive, sino que el organismo selecciona (también) el mundo en que vivirá. Selección no racional, sino musical. Además de las consideraciones políticas fundamentales de esta oposición, podemos ver la diferencia entre el gradualismo darwiniano y el saltacionismo de Uexküll. Cuando algo nuevo se introduce en la vida, en la biología de un organismo, de una especie, de un mundo, este cambia por completo, pues estamos variando la música que se venía produciendo. Utilizamos un metáfora simple y directa: una orquesta musical; una trompeta que se incluya en medio de una presentación sin previo aviso generará un salto (sobre todo si tenemos en cuenta que no hay partitura previa), un des-concierto, una disonancia, hasta que la orquesta se sincronice nuevamente con una nueva música que ahora incluya en su repertorio a la trompeta, la cual habrá tenido sin dudas un cambio desde el momento en que se incluyó. Eso es un salto. Entra un nuevo elemento, el mundo salta, desorden, caos, confusión, hasta que una nueva sinfonía se ejecuta. Como podemos apreciar, algo muy semejante al cambio de volumen del gas del ejemplo anterior.

El darwinismo considera la evolución como gradualista. Sucede un cambio aleatorio de un

gen, produce una mutación, este organismo mutado se adapta mejor al ambiente que sus antecesores, sobrevive y así se produjo la selección natural. Cómo son pequeños cambios, podemos seguir una línea gradual de mutación. Por eso le podemos llamar *evolución*, porque hay una idea de continuidad en los cambios. Desde esta idea se producen las búsquedas incesantes de los eslabones perdidos en la evolución de distintas especies.

Francisco Varela, en la línea de Uexküll, aunque desde otro enfoque, plantea sus discrepancias a esta teoría. Para explicar esta diferencia a Varela le basta nombrar la *pleiotropía* (Varela et al., 1997, p. 219). Esta propiedad nos dice que el genoma no es un despliegue lineal de genes, sino una red de efectos múltiples y recíprocos, por lo que no es pensable optimizar o mutar selectivamente un gen, pues esto provoca variaciones integrales en el organismo. Esto lleva más a comprender los cambios en el organismo como saltos integrales que como evoluciones graduales. A esto le suma algunas observaciones que vale la pena integrar a la propuesta discontinua o saltacionista de la vida: en primer lugar, la deriva genética aleatoria, o lo que podemos llamar como un error de muestra (Varela et al., 1997, p. 222). Algunos organismos mutados no son necesariamente los más aptos para la supervivencia, sin embargo, por una cuestión de situación, sobreviven. Y los supuestamente más aptos, por la misma situación no sobreviven. En grandes poblaciones esto no genera grandes cambios, sin embargo suele ser determinante en poblaciones pequeñas donde este error de muestra se considere un porcentaje decisivo de la población. En segundo lugar tenemos una propiedad denominada *estasis* (1997, p. 223). Se refiere a especies que permanecen esencialmente inalterables aun después de haber variado de manera drástica su medio. Es decir, que no hubo evolución ninguna en la especie y resultan organismos que sobreviven a pesar de no considerarse los más aptos para su medio. Un ejemplo de esto son algunos tipos de *plethodontidae* o *salamandras apulmonares*.

Finalmente, una observación de Varela que nos compete especialmente. La observación cuestiona a la Teoría de la Evolución el haber tomado como única unidad de evolución y selección al individuo, como si el individuo estuviera naturalmente dado (1997, p. 224). Como si fuera, de manera intrínseca, la unidad de la naturaleza. Veremos como esto vuelve con los estudios sobre la individuación de Simondon, y a través del mismo Jakob von Uexküll.

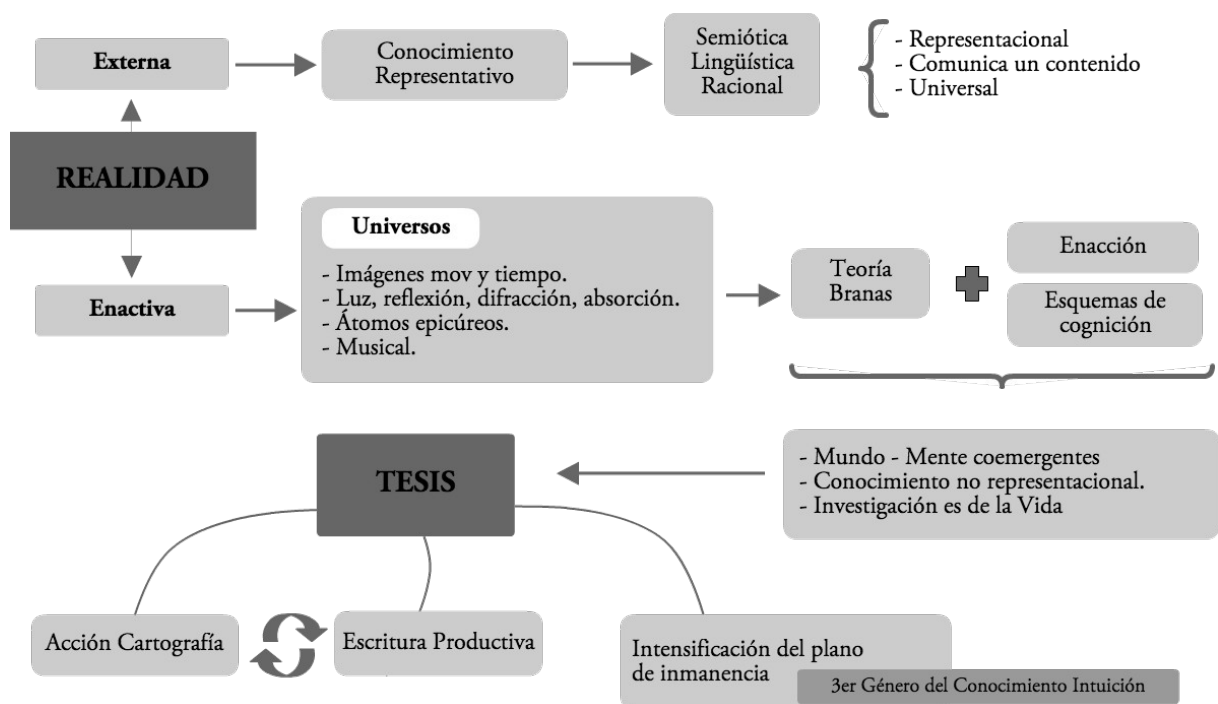
En resumen. La vida y el universo como una constitución de procesos continuos es claramente una construcción que produce un determinado tipo de realidad. Cuando comprendemos que los dinamismos establecen otra realidad discontinua, de variaciones o cambios por saltos, es donde debemos incluir en el estudio este momento confuso,

desconcertante o caótico, entre estado y estado. Y podremos quizás, de esta manera, definir al proceso de otra forma, incluyendo otros elementos que hemos pasado por alto hasta este momento. Podemos denominar estos procesos que formarán parte de nuestra investigación como *procesos transductivos*.

**Fin del apartado. Volver a p. 35**

## 2.

### Acontecimiento y cartografía.



Para poder plantear la metodología es preciso antes saber en qué mundo es que nosotros comprendemos al acontecimiento. ¿Estamos hablando de un mundo exterior al investigador, donde el cerebro genera imágenes representativas de ese mundo? ¿Donde las verdades residen en la materia formada e individuada? ¿Donde el conocimiento es algo que está allí para ser recogido por nuestros instrumentos de medición? ¿Donde la escritura es la herramienta que busca transportar las verdades de un medio a otro?

Todo esto debe ponerse en cuestión en un mundo donde el acontecimiento solo puede ser encarnado para comprenderlo. Veamos otras formas de comprender el mundo que nos rodea, una forma musical y compositiva, una forma enactiva de conocer, donde la percepción produce lo que percibe y todo se mueve armónicamente en una conformidad a plan. Donde el texto no solo produce materialidades sino que la palabra misma es materialidad. No son palabras que hacen cosas sino palabras que son cosas, no símbolos, sino realidades en sí mismas.

Solo al final de este recorrido podremos hablar de una metodología posible, una metodología adecuada a un universo productivo, a un cerebro no representativo, que no nos engaña sino que produce. Y a esa metodología la llamaremos *cartografía*.



## 2.1. El mundo del acontecimiento

El universo sin el hombre.

¿Qué es eso?

Un mundo sin memoria ni tiempo.

La sustancia sin modos.

Las imágenes sin centro.

La luz sin reflejo.

¿Te acuerdas cuando la gente era apenas una idea?

Sin recuerdo, sin tiempo, sin ideas, sin gente...

Até tu, matéria bruta,  
até tu, madeira, massa e músculo,  
vodka, fígado e soluço,  
luz de vela, papel, carvão e nuvem,  
pedra, carne de abacate, água de chuva,  
unha, montanha, ferro em brasa,  
até vocês sentem saudade,  
queimadura de primeiro grau,  
vontade de voltar pra casa?

Argila, esponja, mármore, borracha,  
cimento, aço, vidro, vapor, pano e cartilagem,  
tinta, cinza, casca de ovo, grão de areia,  
primeiro dia de outono, a palavra primavera,  
número cinco, o tapa na cara, a rima rica,  
a vida nova, a idade média, a força velha,  
até tu, minha cara matéria,  
lembra quando a gente era apenas uma ideia?  
(Leminski, 2013, p. 227)

A través de varios pensadores podemos comprender el mundo antes del hombre. Antes no temporalmente, sino por detrás de él, más allá de él. Esto es inherente a una paradoja que debemos remarcar, porque forma parte de este mundo: el mundo antes del hombre solo es concebible a través del hombre. Si podemos ver un mundo de átomos epicúreos cayendo en cascada, o un Universo que es una sinfonía, o un espacio donde los objetos interaccionan unos sobre otros sin tiempo entre acción y reacción; es porque en todo esto está el pensamiento, el ser vivo, en este caso el hombre que puede concebir un mundo de este tipo, que no es más que una abstracción. Porque si no fuera una abstracción, no estaríamos para poder decirlo, imaginarlo, pensarlo. Y si estamos, es porque ese mundo no; solo en nuestros pensamientos él es posible.

Bergson supone un mundo sin el hombre, tanto como Lucrecio, Spinoza y Uexküll. Sin dejar de tomar en cuenta, como ya dijimos, que suponer este mundo implica al hombre, que es quien debe suponerlo. Esto en Bergson tiene un efecto de límite. Es decir que podemos pensar ciertos fenómenos a través de conceptos que suponen al hombre en el límite donde el hombre (o la vida) desaparece. Así la acción de unas imágenes sobre otras en todos sus lados y todas sus caras sin retardo, según las leyes de la naturaleza (Bergson, 2006, p. 33), tiene ya algunos fenómenos que solo al límite pueden pensarse sin el hombre. En primer lugar, las imágenes: las imágenes son imágenes porque tienen movimiento, no son representación de cosa, sino que son cosas. La imagen siempre es imagen-movimiento. En *Diferencia y Repetición (2009b)*, Deleuze utiliza el ejemplo del rayo, el rayo emerge de la noche, se desprende de la noche a partir del movimiento, es decir, es movimiento respecto a la noche misma, y la noche se hace imagen porque es movimiento respecto al rayo (Deleuze, 2009b, p. 61). El problema es pensar la imagen-movimiento sin el hombre, pues el movimiento es mezcla de espacio y tiempo, y ambas dimensiones son subjetivas, precisan del hombre para existir. Entonces la imagen-movimiento pura solo es pensable en el límite de la existencia del hombre, allí donde el hombre dejaría de existir pero la imagen se mantiene en su versión más pura. Por otro lado, no podemos desprendernos de la percepción, dada la naturaleza subjetiva de la imagen, por esto Bergson define la percepción pura, como el límite donde la percepción deja de precisar un ser que perciba (pues ya veremos que la percepción siempre precisa de la memoria)

(...) una percepción que existe de derecho más que de hecho, la que tendría un ser situado donde soy, viviendo como vivo, pero absorbido en el presente, y capaz de obtener de la materia, a través de la eliminación de la memoria bajo todas sus formas, una visión a la vez inmediata e instantánea (Bergson, 2006, p. 49).

Observamos también que Bergson nos habla de las *leyes de la naturaleza*, y que se acercan también en el límite a las leyes físicas, las cuales son construcciones humanas con elementos humanos, como el tiempo y el espacio. Las leyes de la naturaleza en un mundo sin hombres, son las acciones y reacciones sin retardo, son el determinismo absoluto porque todo está sucediendo a un mismo tiempo, sin espacio de referencia. Esto nos acerca a otras concepciones éticas del mundo.

En Spinoza, por ejemplo, todo comienza por la sustancia, Dios, como “lo que es en sí y se concibe por sí; es decir, aquello cuyo concepto no necesita del concepto de otra cosa para formarse” (Spinoza, 2007, p. 9). Y si bien Spinoza entiende que solo la sustancia puede ser absolutamente libre, en la concepción humana esto es un determinismo absoluto, pues todo sucede en un no-lugar (los lugares precisan de referencias) y en un no-tiempo (la temporalidad precisa de una secuencialidad). La idea de lo que solo existe por sí comprende nuestros espacios, nuestras temporalidades, nuestras libertades al límite de lo infinito, en el infinito. Solo después, en el texto, vendrán los modos, las pasiones, las afectaciones, los hombres, etc.

Podemos encontrar en Lucrecio algo similar cuando se refiere a los átomos, indivisibles. Cayendo al vacío por su propio peso. Diferentes entre ellos por su masa y tamaño. Caída vertical, uniforme. El diluvio que destruye el mundo. El diluvio atómico del cual nada puede surgir más que esa uniformidad eterna.

“Pues movidos en medio del vacío

Los principios, es fuerza que obedezcan

Ó a su gravedad misma, o al impulso

Quizá de causa externa; desde arriba

Precipitados, pues, encuentran otros,

Que a un lado los apartan de repente;

No es maravilla, porque son pesados,

Durísimos y sólidos, y nada

Les pone estorbo alguno por su espalda” (Caro, 1969, p. 32).

También aquí encontramos, no ya la eternidad, sino la atemporalidad y el no-lugar, al inicio de *De la Naturaleza de las Cosas* (1969). Sólo después vendrán la política, el arte, la Naturaleza, las técnicas y el alma.

Y en los tres ejemplos podemos ver lo que Deleuze llama como *plano de inmanencia*. Pues estos mundos no están antes, temporalmente, del hombre. Sino en el mismo momento, en

otro sistema que coexiste con el sistema donde el hombre actúa y piensa ambos sistemas. El *plano de inmanencia* es el plano donde el pensamiento actúa pero no se aloja. El pensamiento se halla, como veremos, en el tiempo puro de la memoria.

En los Espacios de Intensificación del Plano de Inmanencia las respuestas sin retardo no podemos considerarlas, sobre todo en los inicios de cada espacio, como imágenes-movimiento puras, sin centro de indeterminación<sup>14</sup>; sino más bien como un entrenamiento en la espontaneidad. Esto tiene más que ver con el hábito que con la inmanencia. Los participantes nos reconocíamos, nos incomodábamos y ensayábamos la espontaneidad hasta que ésta se volviera hábito: “con cierta incomodidad que poco a poco dejó de serlo, sintiendo un nosotros, texturas, olores, calores, emociones. Sí, eso sentí, emociones con ustedes tan mías y tan ajenas, nunca había participado de algo parecido siquiera” (Participante PAIE, 2014). Sin embargo, sentimos que es a través del hábito que nos acercamos a la inmanencia, pues en determinado momento suspende o reduce la racionalización. En los últimos encuentros pudimos acercarnos al movimiento sin centro. Pero si ahora podemos decir algo de eso, es porque somos centro, aun empequeñecidos somos un centro humano que percibe, recuerda y otorga sentidos y significados a lo vivido.

El mundo antes del hombre solo es pensable a través del hombre. Hay un mundo sin hombres, solo que carece de importancia. Un mundo sin tiempo ni memoria. Y lo que importa importa, se distingue, se jerarquiza, se produce desde la importancia. Por eso, hay un mundo antes del hombre, hay un mundo más allá del hombre. Solo que no importa, pues de ninguno de los que vimos, algo nuevo puede surgir.

La montaña, el hierro ardiente, la ceniza, la cáscara de huevo, la palabra... no añoran. Porque esto no es una ontología. Es una ética. Una ética de las composiciones. Y ellos actúan unos sobre otros sin tiempo, sin retardo, sin memoria en un plano que no es el del hombre. Donde no hay secuencia, no hay uno después de otro después de otro después de otro. Eso solo es posible donde hay vida, donde hay cerebro, donde hay animal, donde hay hombre. Otro plano, otra dimensión.

La pregunta que surge es: ¿Cómo de esta uniformidad de la que nada puede nacer, nace el hombre, nacen las cosas? Y si la pregunta surge es porque hay algo que debemos repetir. Estos mundos *antes del hombre*, son mundos a la misma vez que el hombre, ellos son ahora mismo, entre nosotros. Estos mundos puros son una abstracción. Son la exasperación del cartesianismo, al menos en Spinoza y Bergson. Y se precisaba esta exasperación, para poder llegar al límite de tener que encontrar una salida al determinismo

---

14 Más adelante describiremos el *centro de indeterminación*.

que estos mundos nos imponen. Y la salida somos nosotros. Quienes debemos estar a la altura del acontecimiento, pues somos el acontecimiento. Si algo nuevo es posible, si el acontecimiento es posible, es porque estamos allí. “Llegar a esta voluntad que nos hace el acontecimiento, convertirnos en la casi-causa de lo que se produce en nosotros” (Deleuze, 2002, p. 157). Somos la criba y el caos.

De ese mundo hay algo que recobrar. Algo que hacer existir aquí y ahora. Las imágenes no son imágenes de cosas. Las imágenes son cosas en sí mismas. El átomo es eso que no se percibe, que nos compone y nos produce. No lo podemos representar, porque la imposibilidad de su percepción es lo que lo define. Choque o encuentro. El encuentro de la sustancia en distintos modos produce otros modos, otras imágenes, que no representan. Ellas mismas son el movimiento.

Podemos hacer una analogía entre todos estos elementos: la imagen-movimiento del Bergson de Deleuze, el átomo epicúreo, las frecuencias uexküllianas (que veremos un poco más adelante), los modos de la sustancia de Spinoza. Y hoy, en la actualidad, podemos pensar todas estas imágenes en relación a la actual *teoría física de cuerdas o de branas* (Hawking, 2002, p. 52). Las branas son elementos mínimos, imperceptibles, que se comportan como partículas y como energía al mismo tiempo, y que no existen solo en las dimensiones de lo espacial y lo temporal, sino que tienen dimensiones adicionales (Hawking, 2002, p. 54), con lo cual esta teoría se acercaría a los procesos transductivos descritos por Simondon, donde hay potenciales preindividuales que no son parte de la materia formada. La ciencia aun discute si se trata de ciencia o filosofía, pues la adición dimensional ha hecho resurgir una vieja discusión sobre el positivismo, el falsacionismo, etc. Lo importante para nosotros es que todas las imágenes anteriores, no pierden vigencia, sino que sus propiedades constitutivas se actualizan en nuevos modos comprensivos que acompañan los tiempos actuales. Las branas son materialidades, luz y energía, al igual que las imágenes de Bergson; son imperceptibles e indivisibles, como los átomos de Lucrecio; se diferencian por su forma y no por su composición, como los modos de la sustancia de Spinoza, los átomos de Lucrecio y la música de Uexküll.

Podemos tomar las p-branas como imágenes-movimiento, luz o átomos epicúreos<sup>15</sup>. Solo que ahora tenemos un acercamiento más a estas imágenes como ondas vibracionales a diferentes frecuencias, que como partículas que chocan unas contra otras. Tomemos en cuenta que Bergson, en *Materia y Memoria* describe las dos posibilidades de lo que después

---

15 Les seguiremos llamando átomos epicúreos para diferenciarlos de los modernos. Hoy las p-branas serían las que más se acercan a la idea original de Lucrecio en su poema *De rerum natura*.

Deleuze llamó plano de inmanencia: imágenes o luz<sup>16</sup>.

Hay que llamarlo 'plano de inmanencia'. No hay nada fuera de ese plano. Ese plano está por todas partes. Todo está sobre ese plano. ¡Ustedes, yo, la sala, todo, todo el mundo! No hay algo que no actúe sobre nada. O, más bien, no hay algo que no actúe o interactúe con los otros puntos. Se lo ha dicho todo el tiempo, los físicos lo han dicho: cada punto del universo está en interacción. (...) He definido la imagen a través del plano, no en referencia a alguien. Ustedes son una imagen, y si están compuestos de átomos, los átomos son imágenes. Si tomo el sistema íntegro de los átomos, no tengo estrictamente nada que cambiar, es el mismo plano de inmanencia. Un átomo actúa sobre otro átomo. Son dos imágenes que varían una en función de la otra en todas sus partes y sobre todas sus caras. ¿Y qué es lo que se llamará un fenómeno de ondulación? La ondulación es la imagen-movimiento. La ondulación es el vehículo de la acción, de la interacción entre dos átomos, dos partes de átomos, todo lo que quieran. Por tanto, que sean ustedes, que no sean ustedes, pueden cambiar todas las escalas pero no tienen nada que cambiar de vuestro plano de inmanencia definido como ser originario, *Ens originarium*, es decir Dios. (Deleuze, 2011, p. 29)

El plano de inmanencia, ese no-lugar donde las imágenes-movimiento interaccionan unas sobre otras en todas sus caras y sobre todos sus lados, sin retardo, sin reflejo, no tiene ninguna importancia para nosotros los hombres, más que saber que esos modos, partículas, luz, imágenes, frecuencias, existen por sí mismos. No nos precisan para existir. Nos precisan para ser dichos, para ordenarse, para comenzar a girar en torno de algo que es aquello que las dice.

Las imágenes-movimiento sin el hombre. El caos sin criba. ¿Concebimos el puro caos? Como abstracción. Ya lo vimos. No hay caos sin criba. Veamos un poco entonces como podemos comprender esta criba, de qué puntal puede surgir para que lo nuevo pueda suceder. Comencemos por lo mínimo. El mínimo desvío, la mínima inclinación. El *clinamen* es ese capricho natural que hace que las cosas se desvíen de su senda. Después vendrán la resolución de potenciales preindividuales y lo nuevo a partir de la afectación, pero nada de esto sucedería si no fuera una ley inmutable de la naturaleza el capricho.

Clinamen es la propiedad de desvío atómico que ya había enunciado Demócrito. Lucrecio lo toma y hace de él una propiedad intrínseca al átomo.

---

16 Ir al Apartado: Sobre las p-branas. (p.107)

Esta desviación no obedece a ley alguna, no puede ser prevista: es un capricho del átomo. Sin duda, se tiene alguna dificultad al representarse así un movimiento sin causa; pero si se reflexiona que la desviación es muy ligera, el movimiento imperceptible, se quedará satisfecho con eso, y la concesión no habrá costado gran cosa (Bergson, 1937, p. 31).

Clinamen no es una acción. Es una propiedad esencial del átomo, así como la de la caída. Del clinamen surgen las cosas, los objetos; los fluidos y los rígidos. Del clinamen surgimos los hombres: “El alma humana está compuesta por átomos, lo mismo que los otros cuerpos, y obedece a las mismas leyes. Los átomos del alma tienen también un movimiento natural, fatal, resultante de su peso, y un movimiento voluntario, efecto de su capricho, el *clinamen*” (Bergson, 1937, p. 32). Somos imágenes especiales porque tenemos la capacidad de producir algo que antes ninguna imagen había podido introducir en el universo: el tiempo, la memoria, el código. El clinamen habilita el desvío sin otra razón que la sola existencia de algo que se desvía. No hay una razón exterior, no hay una física del desvío. Es una propiedad intrínseca al átomo. Es la primera enunciación de la impureza fundamental de la realidad. Nada exterior. Es el mismo átomo que en un momento impredecible, produce una leve inclinación, una mínima pendiente, en un tiempo sin tiempo. El tiempo sin tiempo, tantas veces repetidos en estas pocas páginas, es el dislocamiento, el devenir.

Es difícil decir cuando sucede. Quizás cuando alguien falta a una reunión o a una actividad. Quizás cuando uno de nosotros se enteró que consiguió un trabajo necesario segundos antes de reunirnos con los compañeros del Club de Ciencias del liceo. Quizás cuando nos formamos una idea clara de como cartografiar en el liceo mientras nos lavamos los dientes a la mañana. O por un comentario descuidado de la señora que atiende la cantina sobre la sexualidad de los jóvenes de hoy. El *clinamen* no tiene causa, acontece en medio del caos y dispone una dirección posible: un encuentro liviano con los estudiantes del Club de Ciencias. Una conexión desde la afinidad mutua por los animés, una necesidad de explorar la comprensión sobre la sexualidad de los adultos del liceo y no tanto de los estudiantes, etc. Lo que sí comprendimos en estos meses de trabajo con el equipo PAIE es que los cambios de dirección no son grandes movimientos, sino pequeñas variaciones sobre lo continuo que rompen con esa continuidad de una manera que puede pasar desapercibida sino estamos atentos, sensibilizados con el medio. Por eso todo es acontecimiento, pero nada lo es si lo volvemos anécdota o cliché, es decir, si estamos cerrados a este acontecer, a este desvío imperceptible.

Deve ocorrer em breve  
uma brisa que leve  
um jeito de chuva  
à última branca de neve.

Até lá, observe-se  
a mais estrita disciplina.  
A sombra máxima  
pode vir da luz mínima.

(Leminski, 2013, p. 177)



Un leve inclinación, el mínimo tiempo, la más suave brisa, puede ser todo. Es todo. “Desde ese momento se explica fácilmente la formación de los mundos” (Bergson, 1937, p. 31). Y no proviene del exterior. Ni la leve inclinación, ni la suave brisa, provienen del exterior de aquello sobre lo que se produce. Esto es lo más interesante del clinamen. Que la mínima partícula posee en si misma su capacidad de salto. El desvío es salto. No movimiento hacia el desvío. El desvío es re-posicionamiento por salto. Así como los electrones saltan de un nivel orbital a otro, sin un pasaje continuo. Sino que desaparecen y aparecen. El átomo de Lucrecio ya poseía esta capacidad. El salto, como dislocamiento, teletransportación instantánea.

Da sentido al devenir. El devenir es siempre en dos direcciones, porque el tiempo no avanza en el salto. El tiempo es mínimo... menos que mínimo: dislocamiento. “En la medida en que se esquivo el presente, el devenir no soporta la separación ni la distinción entre el antes y el después, entre el pasado y el futuro” (Deleuze, 2002, p. 9). Alicia al tomar del frasco deviene más grande de lo que es y se hace más pequeña de lo que se vuelve. Porque lo intenso no tiene tiempo. Y allí reside el acontecimiento, en el devenir, momento de casi-actualización. No es un puro virtual, tampoco un puro actual. El devenir se coloca en la frontera de la existencia y su sentido es doble. Hacia lo actual y lo virtual al mismo tiempo. Si hubiera un punto medio en un salto transductivo, éste sería el devenir.

En los términos de Simondon, tanto los potenciales preindividuales, como las materias individuadas, se conjugan para producir otros potenciales preindividuales y otras individuaciones. Este es el devenir. Actúa tan por dentro del tiempo, que queda fuera de él.

En otros términos, los de Deleuze y Guattari, en el devenir funciona la *máquina abstracta*. Esa máquina donde materias formadas e informadas, enunciados y objetos, se conjugan sin diferenciarse, y disponen el caos para un nuevo agenciamiento, una nueva individuación. “Las máquinas ya no son aquí materiales, ni semióticas. Son máquinas de pura potencialidad. No de potencialidad vacía, pues no parten de nada, sino de los puntos de potencialización de los agenciamientos maquínicos” (Guattari, 2013, p. 167).

Finalmente, en otros nuevos términos, los de Zafer Aracagök, el devenir es *desonancia*.

**Diario ext-imo**  
**Octubre de 2013**  
**II Jornadas Gilles Deleuze**  
**Mar del Plata, Argentina.**

La búsqueda por internet fue infructuosa.

Solo un libro en inglés y a la venta, sin posibilidad de descargarlo ni de comprarlo en digital por un precio menor.

30 euros.

Quedé fascinado por este concepto. El concepto fue creado por Zafer Aracagök y solo tuve un contacto directo con su idea en esta conferencia dictada el jueves 3 de octubre de 2013.

Zafer es turco y su idioma natural es el turco. Aunque tiene un buen dominio del francés. La organización no tenía traductor de turco, pero sí tenía traductora de francés. Una señora muy simpática que hizo todo su esfuerzo por comprender y traducirnos al español.

De esta manera Zafer nos presentó un concepto muy complejo, pensado originalmente en turco y traducido en el momento al francés por él mismo, la traductora escuchaba, intentaba comprender para hacer una traducción fiel a la idea y allí la pasaba al español.

Así es que probablemente el concepto de *desonancia* que me quedó, contenga mucho más de los pasajes entre idiomas y comprensiones, que lo que el mismo Zafer haya escrito alguna vez sobre él.

De cualquier forma, lo que me fascinó y la utilidad que le veo, es a esto que comprendí por *desonancia*, y no necesariamente a la definición original del concepto.

Según Zafer, cuando Deleuze habla de lo imposible como algo diferente a lo imposible, no logra dar el salto efectivo de uno al otro. El problema, según la traducción al español del francés de Zafer, es que la referencia a lo composable e imposible es la resonancia, un concepto que Deleuze toma de Simondon. Zafer propone un tercer modo de interferencia de ondas de frecuencia, ya no disonantes, ni resonantes, sino desonantes.

Trabajemos cuidadosamente este concepto que será fundamental para comprender algunas acontecimientos de las prácticas psicológicas en el próximo capítulo.

Simondon en su teoría de la individuación, prefirió usar el término de información, como aquellos elementos sin forma previa. El concepto de información nos permite pensar en elementos reales, no necesariamente actualizados en una forma concreta, y actuando, sin embargo, sobre otros elementos sí individualizados. Para sentir un ejemplo de este tipo, podemos ubicarnos en las diferentes afectaciones corporales que se viven al seguir las cuerdas de tambores por las noches montevideanas. O en algunas composiciones experimentales musicales que apelan a vibraciones sonoras no audibles y que sin embargo producen una afectación corporal<sup>17</sup>.

Si el universo está compuesto por las p-branas, vibrando a diferentes frecuencias, comportándose como partículas o como energía según la vibración, podremos comprender que algunas de estas series de ondas armonicen, resuenen, produciéndose de esta manera las diferentes individuaciones, objetos. Nos centraremos en esta resonancia un poco más adelante, cuando trabajemos con Uexküll.

En cambio, cuando las imágenes no adoptan forma ninguna, se produce lo que en las ondas sonoras se da en llamar ruido o disonancia. El ruido puro, si existiera en ese estado, no permite que ninguna imagen adopte forma, en este caso, de sonido armónico.



*Zafer Aracagök con Philippe Mengue en las II Jornadas Gilles Deleuze de Mar del Plata*

El problema que advierte Zafer (o su traductora, o mis oídos) es que, en este entendido, no existe ninguna otra posibilidad que la resonancia, pues la disonancia nos hablaría de un ruido puro, cosa que como ya vimos sería una abstracción (Aracagök, 2013). No hay ruido sin principio de sonido armónico (caos-criba). Por lo tanto, todo sería composable. En otra palabra, unívoco. En la resonancia no hay devenir. Ella se dice en un sentido, porque solo concibe lo actualizado o formado. Para

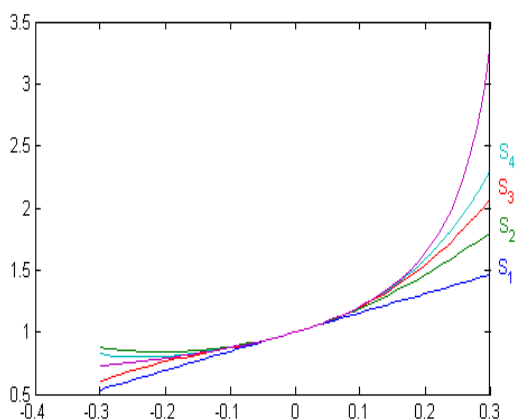
<sup>17</sup> Se pueden encontrar en internet, en Youtube, algunas experiencias de este tipo, incluso con efectos visuales vivenciales, a modo de performance. Recomiendo en particular a Ryoji Ikeda y Pan-sonic.

Zafer, en este punto Deleuze no encontró una salida, y esto por quedarse atado a las concepciones simondonianas de la individuación. Porque si todo es resonancia, ¿dónde quedan los potenciales preindividuales que insisten por actualizar nuevas individuaciones y que dan sentido a los procesos transductivos?

La resonancia o la disonancia, tienen una fuerte conexión con los conceptos de composibilidad e imposibilidad de Leibniz, trabajados por Deleuze. Vamos a describir rápidamente, a riesgo de perder comprensión, lo que se entiende por composable e imposible, desde el Leibniz de Deleuze.

El Universo está compuesto por series funcionales (recordemos que Leibniz era también matemático). Estas series, según sus movimientos producen mundo. Si las series convergen, entonces se produce una figura (individuación). La convergencia de las series llegan al nivel de producir todo un mundo individuado, es decir, un mundo continuo. En este caso, cuando el conjunto de continuidades convergentes es máximo, ese mundo es composable. En cualquier otro caso, donde hay una cantidad mayor de series divergentes, decimos que ese mundo es imposible, porque se conservan algunas discontinuidades entre las continuidades menores (Deleuze, 2006b, p. 95).

Según Deleuze, Leibniz, quien produce los conceptos de composable e imposible, tampoco pudo llegar al fondo de la cuestión de la imposibilidad. Pues la imposibilidad, que refería a la divergencia entre series funcionales, siempre tuvo un rasgo negativo por la misma divergencia, no quedando lejos así de la imposibilidad. La imposibilidad para Leibniz no era una opción pues, por cuestiones religiosas, la continuidad



*Ilustración 2: La serie S converge a 1 en 0. Y diverge sobre 0,3. La divergencia finita de la serie virtualiza un punto imposible sobre la línea de 0,3.*

entre los atributos de la mónada y el mundo en que la mónada existía era necesaria. “Tenemos la impresión, nos dice Leibniz, que en nuestro mundo hay discontinuidades, saltos, rupturas. (...) Pero de hecho no los hay” (Deleuze, 2006b, p. 94). El solo poder pensar un imposible ya lo hacía posible, por lo cual el imposible nunca conservaba tal estado. En cambio, lo composable refería al mejor mundo posible y lo imposible a los otros. Como Dios siempre elegía el mejor mundo posible, el más composable, finalmente el imposible era efectivamente un imposible.

¿Podemos ante este panorama pensar una afirmación de la divergencia? La convergencia de las series producen las individuaciones. ¿Por qué? Porque la convergencia se da en un sentido, la del centro de convergencia donde se acumulan los términos de las series para producir el individuado.

La divergencia de las series, ¿qué produce? El alejamiento proporcional de las series divergentes puede afirmar una distancia positiva que concrete un no actualizado, es decir, un virtual, en este espacio. Esta frontera, esta zona de punto posible y no actualizado debido a la divergencia de la serie, es lo que llamaremos *desonancia*. El o los efectos producidos en la frontera entre lo audible y lo no audible, entre lo visible y lo no visible, entre la forma y lo informado. Estos efectos se encuentran en el dislocamiento, en el momento de la inclinación generada por el clinamen. En el devenir. Por esto el sentido no es unívoco. Por esto no es resonancia. Es salto y, como ya lo sabemos, todo salto lo es en dos sentidos a la vez.

La desonancia es el efecto que nos importa, porque es el efecto que anuncia el acontecimiento. Solo después del acontecimiento podremos teorizar estos efectos, y por eso nada de esto tiene importancia sin el ser humano que lo traiga a colación y le de un sentido, ya unívoco, ya resonante, ya sin acontecimiento. La resonancia convive con la desonancia, es lo que permite darle una forma a eso que no tiene forma.

Al final de la conferencia Zafer se pregunta, “**¿no es el momento más perturbador cuando uno está desonando salvajemente?” (2013)**

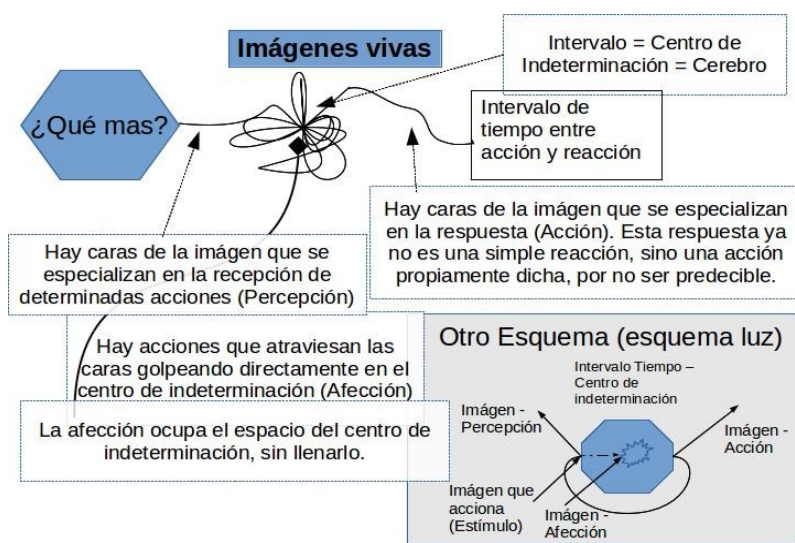
Para pasar esta frontera que impone la desonancia, esta frontera desde las imágenes-movimiento al pensamiento, es preciso volver algunos pasos. Retomar el mundo de las imágenes-movimiento accionando y reaccionando sin retardo. Para descubrir que en verdad hay un retardo y por lo tanto hay otras cosas que suceden.

Como ya dijimos esta abstracción es posible porque es pensable por un hombre. En este punto es que se impone un retardo y la disposición de las imágenes cambia.

El universo de las imágenes-movimiento tal como lo venimos describiendo solo es pensable a partir de la existencia de ciertas imágenes especiales, privilegiadas, en torno de la cual se *ponen a girar otras imágenes*. Bergson llamó a esta imagen sistema nervioso. Deleuze, cerebro. El término común a los dos: centro de indeterminación. ¿Por qué centro? ¿Por qué se disponen las otras imágenes en un movimiento circular? Lo venimos advirtiendo desde el comienzo del capítulo. Si no existiera un centro privilegiado, una perspectiva, no habría ordenación, jerarquización. Y por lo tanto toda la descripción anterior nunca hubiera sucedido. Si este capítulo fue posible es gracias a la ordenación, a la jerarquización y a la

codificación, que distribuyen el mundo de determinada manera y no de otra.

El centro de indeterminación lo que introduce en este universo es justamente la indeterminación, a través del tiempo. “Todo pasa como si en este conjunto de imágenes que llamo universo, nada realmente nuevo se pudiera producir más que por la intermediación de ciertas imágenes particulares, cuyo tipo me es suministrado por mi cuerpo” (Bergson, 2006, p. 34). Una imagen acciona sobre esta imagen privilegiada y en vez de accionar sin retardo tal como venía sucediendo, el centro de indeterminación genera una detención del movimiento. Aunque sea mínima, es una detención del movimiento. Solo así puede suceder a partir de él, una acción propiamente dicha sobre otras imágenes. A partir de aquí es que podemos ensayar una especie de clasificación o codificación de las imágenes en *imagen-percepción*, *imagen-afección*, *imagen-acción* (Deleuze, 2009a, p. 176). Una imagen actúa sobre el centro de indeterminación. Pueden suceder dos cosas. Que la imagen accione sobre una cara que se haya especializado en este tipo de interacción y sea reflejada, que abra una brecha de tiempo, por lo cual la llamaremos *imagen-percepción*. Pasada esta brecha de tiempo, el centro de indeterminación acciona sobre otras imágenes, ya no en una reacción, como ocurría, sino en una acción propiamente dicha. ¿Por qué? Porque lo que sucede en esa brecha de tiempo es el ingreso a la memoria, es la inclusión de las imágenes-recuerdo (Deleuze, 2009a, p. 526), que van cubriendo y transformando la percepción. A esta acción propiamente dicha le llamaremos *imagen-acción*. Lo segundo que puede suceder es que la cara sobre la que acciona la imagen no esté preparada para su recepción, ingresando al centro de indeterminación y afectándolo desde el interior. Esta afectación se comprende como una inmovilización del centro de indeterminación. “Limitémonos a hacer notar que las sensaciones de las que se habla aquí no son imágenes percibidas por nosotros fuera de nuestro cuerpo, sino más bien afecciones localizadas en



nuestro mismo cuerpo” (Bergson, 2006, p. 66). El movimiento que produce es vibracional, afectivo. Bergson le llamaba afección, por lo que Deleuze a este tipo de imágenes les llamó, *imagen-afección*. Cabe señalar que Deleuze realiza en su curso sobre Spinoza, la diferencia entre afección y

afectación, ya que el mismo Spinoza los toma como conceptos diferentes. En cambio, en este curso sobre Bergson y el cine, ya no hace tal diferenciación, y toma afección o afectación indistintamente.

Esta imagen-afección no puede ser individualizada. Una de las características que la diferencia con la imagen-percepción, es la dificultad para localizarla, pues al atravesar el centro de indeterminación, se siente como viniendo de dentro, no pudiendo distinguirla del mismo centro. “Podríamos decir pues, a través de una metáfora, que si la percepción mide el poder reflector del cuerpo, la afección mide su poder absorbente” (Bergson, 2006, p. 70). Lo que se cuestiona de esta imagen es su materialidad, por eso se puede considerar un encuentro en desonancia. Por eso la parálisis y la vibración. La imagen-afección como la violencia que fuerza a pensar. A construir un mundo a partir de ella, al traspasar la frontera cuerpo-medio y estallar en nuestro pliegue más íntimo.

**Tartamudeo: ¿no es el momento más perturbador cuando uno está desonando salvajemente?**

Remontemos la última subida de este tramo, intentando ver que sucede dentro de este cuerpo, centro de indeterminación. ¿Cómo la imagen-afección funciona como botón detonador de un salto transductivo?

¿Cómo nace una imagen-percepción? Ya deberíamos haber abandonado la búsqueda de los orígenes, pues no es una ontología. Intentamos construir una ética, es decir un modo de encuentro para un mundo que se construye a partir de los encuentros. Entonces queda saber: ¿de qué encuentros se compone la imagen-percepción?

La acción sobre el centro de indeterminación produce una brecha de tiempo. ¿Qué hay en esta brecha? Un acceso al tiempo, a la memoria, a través de imágenes-recuerdo. Las imágenes-recuerdo son traídas cada vez de la memoria pura. La memoria pura es una abstracción, no hay acceso directo a ella. Para Bergson el sistema nervioso no es un depósito de imágenes-recuerdo. La memoria no se aloja allí. El sistema nervioso es un filtro. Selecciona las imágenes-recuerdo que accionarán sobre la imagen-percepción para producir la imagen acción, y dependen enteramente de la imagen-percepción. “Toda percepción se prolonga en acción naciente; y a medida que las imágenes, una vez percibidas se fijan y se alinean en esta memoria, los movimientos que las continúan modifican el organismo, creando en el cuerpo disposiciones nuevas para actuar” (Bergson, 2006, p. 95). Lo extraño es que la imagen-percepción depende también de las imágenes-recuerdo que se extraigan de la memoria. Es decir, funcionan como una especie de circuito

de retroalimentación.

No hay imagen-percepción que no esté compuesta o cubierta por imágenes-recuerdo, a la vez las imágenes-recuerdo que acuden a componer la imagen-percepción dependen de la misma imagen-percepción. “No hay percepción que no esté impregnada de recuerdos. A los datos inmediatos y presentes de nuestros sentidos les mezclamos miles de detalles de nuestra experiencia pasada” (Bergson, 2006, p. 48). Al circuito que se genera Bergson lo llamó el circuito del *reconocimiento*

Ilustración 3: Cono de la memoria de Bergson

*atento*. Y la importancia fundamental para esta investigación sobre el acontecimiento, es que muestra claramente que la realidad percibida es de esa manera porque está siendo delineada, dibujada, por nosotros, los centros de indeterminación, a partir de las imágenes-recuerdo que se seleccionen y las percepciones que se vayan produciendo. Esto no relativiza la realidad, sino que nos pone como parte de composición de la misma, lo que no debe resultarnos tan extraño, ya que efectivamente estamos dentro del mundo en que vivimos y percibimos, y el hecho de estar en él ya lo transforma, en principio por esta capacidad que estamos anunciando desde el inicio del capítulo, de selección, jerarquización y clasificación de las imágenes, que nos permite elaborar un universo como el que estamos elaborando.

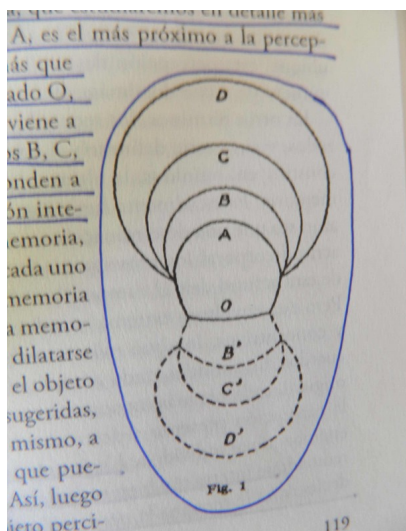


Ilustración 4: Esquema reconocimiento atento de Bergson

Recorramos el circuito del reconocimiento atento. En los esquemas de Bergson, el centro de indeterminación es un punto en el plano de las imágenes. Este punto es el vértice de un cono, que es el cono del tiempo o de la memoria. El acceso de las imágenes del cono a las imágenes del plano de las imágenes-movimiento es a través del punto S (ilustración 3). Este cono está compuesto por capas, que son las diferentes capas de la memoria.

Cuando una imagen acciona sobre el centro de indeterminación tenemos determinada percepción, que podríamos considerarla la percepción más pura, pues en el comienzo del circuito es la que menos cubierta de recuerdos

se encuentra. Supongamos que es una persona a la cual no reconocemos inmediatamente.



En el esquema lo vemos como la primera percepción con la letra O, como si fuera el objeto puro, sin nada nuestro encima (ilustración 4). Sabemos que esto no es así, porque si así fuera ni siquiera lo podríamos reconocer como objeto. Como sentimos a la persona familiar pero no logramos ver de dónde nos resulta familiar, vamos a una primera capa de nuestra memoria y extraemos una imagen-recuerdo, lo que trazaría la línea A del circuito. Volvemos al plano de las imágenes y delineamos el objeto a partir de la imagen-recuerdo extraída de la primera capa de la memoria (B'). Supongamos que seguimos sin ubicarlo en nuestro pasado, sin embargo el objeto ya es otro. Ya no es O, ahora es B', con nuevas características que no tenía antes de haber realizado el primer tramo del circuito. Ahora vamos a una segunda capa de la memoria y extraemos una imagen-recuerdo que va a depender del objeto B'. La imagen que traemos es B, y volvemos a delinear el objeto con el dato de esta nueva imagen-recuerdo (C'). Y así seguimos hasta que logramos encontrar de donde es que conocemos a la persona en cuestión o nunca logramos saberlo, pero para ese momento el objeto es otro totalmente diferente al inicial y más familiar a nosotros de lo que lo era en un inicio (Deleuze, 2009a, p. 537). “Llega un momento en que el recuerdo así reducido se inserta tan bien en la percepción presente que no podría decirse dónde termina la percepción, dónde comienza el recuerdo” (Bergson, 2006, p. 120). De esta manera, a partir del reconocimiento atento, Bergson nos muestra como es que producimos mundo, sus objetos, las imágenes del universo que nos rodea.

Sin embargo hay situaciones donde la imagen recibida no conecta con ningún recuerdo del cono de la memoria. Son imágenes que nos estremecen, nos violentan. Son pura afectación, y nos obligan a hacer algo con ellas o perecer en el plano de inmanencia.



*Ilustración 5: Pesca del atún en Stromboli, de Roberto Rossellini*

Deleuze llamó a estas imágenes imágenes-ópticas y sonoras puras. “La situación puramente óptica y sonora (descripción) es una imagen actual pero que en lugar de prolongarse en movimiento se encadena con una imagen virtual y forma con ella un circuito” (Deleuze, 2005c, p. 71). O podemos decir, un cortocircuito que evita la prolongación del movimiento. ¿Qué significa esto? Que son pura luz o puro sonido, en definitiva, pura energía accionando sobre el centro de indeterminación. La afectación es máxima y

la violencia sentida por esta acción es insoportable. Este tipo de imágenes-ópticas puras nos obligan a pensar, nos violentan y no nos dejan otra salida que crearla nosotros mismos. No hay circuito posible que derive en una acción motriz, hay que construirlo, solo que en el momento en que estas imágenes accionan sobre nosotros, en principio no surge más que la pura afectación, la parálisis y la vibración. Deleuze propone como un ejemplo de este tipo de imágenes, en sus clases sobre cine, la escena de la pesca del atún en la película *Stromboli* de Roberto Rossellini. Donde Ingrid Bergman asiste a una jornada de pesca de atún, donde los barcos rodean un territorio marítimo, tiran una red y después de un tiempo comienzan a recogerla. La escena es impactante y uno puede sentir, a pesar de ser en blanco y negro, lo sangriento del momento. Ingrid Bergman, que asiste como espectadora, no puede ponerse en el papel de turista, ya que lo que está viendo la desborda por completo, la llena de angustia y terror. No hay nada que pueda hacer con esas imágenes, al menos en ese momento. Este es un caso donde el plano de inmanencia supera nuestra capacidad de producción, nos aborda sin aviso y nos obliga a reordenar el mundo que nos circunda. Es el momento del acontecimiento donde aun no tenemos un individuado y todo se presenta de una sola vez, sin mediación temporal alguna. El ruido casi puro nos lleva a pensar en la desonancia.

Ya no hay imágenes sensorio-motrices con sus prolongamientos, sino lazos circulares mucho más complejos entre imágenes ópticas y sonoras puras por un lado, y por otro imágenes llegadas del tiempo o del pensamiento, sobre planos coexistentes todos en derecho que constituyen el alma y el cuerpo de la isla [Stromboli] (Deleuze, 2005c, p. 71).

De esta manera entramos en el universo de las imágenes tiempo, no para quedarnos necesariamente en él, sino para producir algo nuevo en el entramado entre las imágenes-tiempo y las imágenes-movimiento. De aquí Deleuze se embarca en la clasificación de todas las imágenes-tiempo que puede producir el cine: imagen-sueño, *flashback*, imagen-cristal, etc. Todas ellas no tienen un prolongamiento natural hacia lo sensorio-motriz sino que debe ser construido. Para poder hacer algo con eso, tenemos que abandonar el papel de víctimas de la situación y ponernos a la altura de lo que acontece. El acontecimiento es aquello que nos sucede, pero es para que nos suceda, el acontecimiento estaba allí, nos precisaba para ser encarnado.

## 2.2. Sobre la producción de conocimiento

Estamos acostumbrados a pensar que podemos conocer un mundo que está más allá de nuestra inserción en él. Que hay cosas que efectivamente suceden, siempre de la misma forma y de la misma manera. Que se mueve por leyes universales, leyes que rigen sobre todos los objetos que lo habiten. Que nosotros, los seres humanos inteligentes, podemos descifrar este funcionamiento. Es decir que podemos conocer parcialmente las lógicas de este mundo pre-dado. Y en tercer lugar, este conocer implica transmitir esas lógicas universales, por lo cual nos suponemos poseedores de un sistema representacional que sería principalmente comunicativo de esta realidad exterior. Tal sistema representacional, además de ser comunicativo, debe ser independiente de tal realidad, de forma que pueda transmitirla lo más neutralmente posible. Así enuncia Francisco Varela este supuesto:

Tenemos una teoría cabal que establece que: 1) el mundo es predefinido; 2) nuestra cognición aprehende este mundo, aunque sea en forma parcial; y 3) El modo en que conocemos este mundo predefinido consiste en representar sus rasgos y luego actuar sobre la base de estas representaciones. Para las escuelas representacionistas, toda entidad cognitiva ha caído en paracaídas en un mundo preexistente (Varela, 1990, p. 99).

En el sub-capítulo anterior pudimos comprender que esta diferenciación clara entre el mundo y quienes lo habitamos no es tal. Que hay un universo sin hombres, pero desde el momento en que el hombre lo observa este universo ya es otro. No estamos hablando de mecánica cuántica (aunque bien podríamos hacerlo). Estamos hablando de Bergson, unos cuantos años antes del postulado de interferencia del observador en fenómenos cuánticos. Hablamos de cómo el centro de indeterminación produce todo un ordenamiento de las imágenes sobre las que acciona y de las que accionan sobre él, que hace a su mundo circundante un mundo diferente al que podría ser antes de su existencia o de su mirada o de su pensamiento sobre él. El mundo se transforma cuando estamos en él. El acto de conocer el mundo es entonces un acto de transformación.

El problema que construimos en este momento es el de la investigación académica. El de la creación de una tesis. Para esto diferenciaremos dos momentos: en primer lugar (y es en lo que nos centraremos en este sub-capítulo), en lo que podemos llamar el trabajo de campo de una investigación. Es decir, en la forma de producir el conocimiento. En segundo lugar, en la supuesta transmisión de este conocimiento producido a través de la escritura de la tesis.

Veremos que no hay momento de representación de la realidad que no sea producción misma de realidad. En este sentido, reforzaremos la idea ya expuesta que la representación no existe. Que toda representación es producción. Se trata de una actualización de la frase de Bergson que nos decía que toda imagen es movimiento y no imagen de movimiento.

Si llegamos a un acuerdo con toda la exposición anterior comprenderemos que se vuelve una incoherencia pretender una técnica de producción de conocimiento que no tome en cuenta el aspecto de producción de realidad que tiene la investigación. O pensar que por medio de la escritura estoy apenas transmitiendo algo que estoy pensando, viviendo o que otros pensaron, cuando ya vimos que la escritura es también *trabajo de campo* y que produce un tipo determinado de realidad.

Dice Simondon (2013, pp. 19–20):

Todo lo que interviene como intermediario entre sujeto y objeto puede adquirir el valor de imagen y jugar un rol de prótesis a la vez adaptadora y restrictiva (...) En efecto, la imagen, como realidad intermediaria entre lo abstracto y lo concreto, entre el yo y el mundo, no es solo mental: ella se materializa, se convierte en institución, producto, riqueza, se difunde tanto por las redes comerciales como por los mass media que difunden la información. (...) Casi todos los objetos producidos por el hombre son en cierta medida objetos-imágenes; son portadores de significaciones latentes, no solo cognitivas, sino también conativas y afectivo-emotivas; los objetos imágenes son casi organismos, o al menos gérmenes capaces de revivir y desarrollarse en el sujeto. Incluso más allá del sujeto, a través de los intercambios y actividad de los grupos, se multiplican, se propagan y se reproducen en estado neotécnico, hasta que encuentran la ocasión de ser reasumidos y desplegados hasta la fase imaginal en la que resultan reincorporados en una invención nueva.

En esta introducción de Simondon a su curso de *Imaginación e Invención* (2013), ¿qué objeto que conozcamos no responde a su definición de objeto-imagen? Lo objetivo puro, lo subjetivo puro, pueden ser vistas como idealizaciones de un complejo objetivo-subjetivo.

Idealmente, podemos llamar objetivo a aquello que está más allá de la percepción. Las características o cualidades de las cosas del mundo que no dependen de la percepción para ser lo que son. En todo caso, la percepción es la manera de acercarse a estas características, pero que trae su cuota de distorsión. La percepción es siempre subjetiva, ya que es la relación necesaria entre sujeto y objeto, por lo que distorsiona la realidad de aquello que se encuentra por fuera de quien percibe. Por lo tanto se puede decir que

objetivo y subjetivo son dos conceptos complementarios. No es posible la definición de uno sin el otro. Sin embargo, este complejo no siempre conservó la misma forma. Veremos qué rol juega el complejo sujeto-percepción-objeto en la producción de conocimiento en diferentes marcos epistémicos, estudiados por Simondon en *Curso sobre la percepción* (2012). De esta manera buscaremos comprender las consignas científicas actuales respecto a la producción de conocimiento.

La división entre un mundo espiritual y un mundo extenso, tomada de Platón, se ve enriquecida en Descartes por su concepción de los autómatas. Descartes divide el Universo en sustancias de dos tipos. La *res extensa* y la *res cogitans*. La sustancia extensiva se comporta de manera mecánica según las leyes físicas del Universo y el cogito es aquello que aporta el conocimiento, pues proviene directamente de Dios y es algo sobre lo que no es posible dudar. Es la base del conocimiento, se puede dudar de todo, menos de la *res cogitans* pues forma parte del entendimiento infinito de Dios. En este sentido el cuerpo humano también se encuentra bajo las leyes de la física y si por momentos parece que actúa en contra de estas leyes se debe a una resistencia impuesta por el cogito, resistencia a la que termina cediendo (Simondon, 2012, pp. 51–52). El cogito no debe interferir en las leyes del Universo, tan solo es posible conocerlas y no cambiarlas. La interferencia entre el cogito y la mecanicidad del mundo es lo que Descartes llama sensaciones. La sensación es aquello que surge de la percepción, y distorsiona tanto el curso normal de lo extensivo como el conocimiento que se obtiene de él (Simondon, 2012, p. 53). ¿Cómo es posible esta interferencia? Debido a que los nervios de los sentidos (o receptores), los nervios centrífugos motores y, finalmente, el alma, se conectan a través de un único punto en el cerebro llamado *glándula pineal*. El esquema de Descartes es perfectamente mecánico. El cuerpo es estimulado en los nervios receptores, la información se traslada por estos nervios hasta la glándula pineal y de allí parten los nervios motores a manera de respuesta al estímulo. La sensación es la información, que por medio de la misma glándula pineal, llega al alma, pudiendo esta interferir en la respuesta inhibiendo la acción de los nervios motores (Simondon, 2012, p. 55). Se ve entonces cómo se produce una doble distorsión: la mecánica divina del mundo extenso es alterada por el alma, el conocimiento que obtiene el alma del mundo extenso se vuelve ilusorio a causa de las sensaciones. Se deduce de esto que la forma en que el cogito puede obtener conocimiento del mundo extenso no es en contacto directo con él (como sucede a través de la glándula pineal) sino, al contrario, tomando el menor contacto posible con el mundo extenso. Interfiriendo lo mínimo posible.

Los efectos de la teoría cartesiana del cogito son varios. En primer lugar se produce una división clara entre objeto y sujeto. El objeto es todo aquello que interacciona en el mundo

extensivo, inclusive el cuerpo humano. El sujeto es aquel pasible de conocer, por lo que su mínima unidad es el alma, la cual es trascendente al mundo material. En segundo lugar, el sujeto adquiere una individualidad trascendente, que lo diferencia y lo excluye de los objetos del mundo, e inclusive de los otros sujetos, produciéndose un exterior y un interior al sujeto. De esta manera cuando hablamos de sujeto, no se consideran otras configuraciones individuales posibles, sino la unidad mínima ya nombrada, la del alma. Sin embargo, el sujeto habita eso que llama cuerpo, el autómeta, lo que le da materialidad y posibilidad de vivir en el mundo terrenal. Por lo que debe cuidarlo del desgaste (Latour, 1998), pero de ninguna manera interferir en su curso normal mecánico. Esto se debe a que ambas sustancias (res extensa y res cogitans) son creaciones de Dios y por lo tanto perfectas, no hay necesidad de alterarlas. Esto sería parte del tercer efecto que interesa aquí resaltar. Lo extensivo tiene la propiedad del movimiento, de la acción, de la interacción. El alma tiene la facultad de conocer este funcionamiento de lo extensivo, pero para esto debe tener cuidado de no interferir en él. La interferencia entre estas dos sustancias (por medio de las sensaciones) distorsiona el conocimiento volviéndolo ilusorio. “Descartes matematiza el universo, y tiende a rechazar como oscuro e ilusorio aquello que resiste dicha matematización; así, la psicología aristotélica, que supone que el alma es la forma del cuerpo, y que atribuye a las cualidades sensibles un alcance objetivo, resulta rechazada” (Simondon, 2012, p. 53). La percepción es más un obstáculo en el proceso de conocimiento, que una forma válida de obtención del conocimiento.

Podemos observar como los principios de exterioridad, neutralidad, objetividad, no interferencia o de interferencia como obstáculo, ya se encontraban presentes en los textos de Descartes. Sin embargo, la relación de las ciencias naturales con la percepción no se ha mantenido tal como Descartes la planteaba. Esta relación ya no se trata puramente de la percepción como algo que el científico debe evitar pues solo provee distorsión de la realidad. La física precisa de la percepción para estatuir como verdad un postulado. Veremos entonces cómo hacen intervenir los empiristas la percepción en el proceso científico de conocimiento.

Según Simondon, el racionalismo al acusar a la sensorialidad como engañosa se vuelve contra la misma razón, ya que toma principios de base considerados como no-perceptivos, cuando desde el empirismo, en la figura de Locke, se enuncia que no hay idea que no sea encadenamiento de la experiencia sensible. Si este principio del empirismo fuera así, el racionalismo tendría un punto de partida engañoso según sus propias afirmaciones. Pues, por más deductivos que sean los postulados racionalistas, el punto de partida ya es erróneo (Simondon, 2012, p. 65). Y lo cierto es que ni siquiera los racionalistas pueden confirmar el

punto de partida de otra manera que no sea apelando a lo divino. Las estructuras lógicas innatas no pueden ser más que una presuposición, incluso en la actualidad.

El empirismo entonces invierte la fórmula del racionalismo. Toda idea es idea de impresión de lo sensible. O sea que toda idea es un sistema de encadenamientos de impresiones de lo sensible. No hay un contacto directo entre la idea y el objeto sensible. Al punto que Berkeley afirma que, todo lo que una persona siente son sensaciones aportadas por Dios, y el mundo en realidad no existiría. De esta manera se llega a lo que la historia llamó como *idealismo absoluto*. En palabras de Simondon, este *idealismo* se trata más bien de un *conceptualismo absoluto*, ya que lo que Berkeley presenta son resultados provenientes de la inducción de la experiencia sensorial, por lo que es errónea la interpretación que afirma que Berkeley radicalizaba el idealismo, ya que no concibe ideas sin sensaciones, aunque éstas provengan de una divinidad (Simondon, 2012, p. 66).

Siguiendo a Simondon, el concepto de creencia se vuelve fundamental para el empirismo a través de Hume. La creencia surge de la fe en los sentidos. Del mismo modo que el racionalismo tenía fe en el cogito, Hume afirmaba la fe en los sentidos, invirtiendo totalmente la ecuación. Se afirma que hay un mundo exterior al ser humano y que este no depende de la percepción que se tenga de él. “Las percepciones implican un sentimiento que no depende de nuestra voluntad y no puede ser producido de manera antojadiza; ese sentimiento (*feeling*) está unido a la creencia (*belief*) en la existencia de los objetos” (Simondon, 2012, p. 67). Sin embargo se afirma que su conocimiento sólo es posible a través de impresiones o percepciones. A diferencia del racionalismo, la percepción aquí no es de un elemento, sino de un encadenamiento, de un sistema dinámico. Se percibe un modo de funcionamiento que a través del hábito y de la experiencia se constituye en *idea*. Se produce una continuidad armónica entre Naturaleza y Espíritu, acercándose a la concepción leibniziana de armonía y continuidad entre las mónadas y el exterior, ya que el espíritu por medio de las impresiones puede alcanzar un conocimiento del funcionamiento de los fenómenos físicos, aunque no tenga contacto directo con lo real. Así, las percepciones, lejos de ser un obstáculo o una distorsión, son el cable que comunica una sustancia (Naturaleza) con otra (Espíritu).

En definitiva, a pesar de las grandes diferencias entre el racionalismo y el empirismo, existen algunos acuerdos entre ellos que hacen a la forma de entender la producción de conocimiento al día de hoy.

- 1) Se consolida la división res cogitans-res extensa, o cuerpo-alma. La diferencia que se plantea es en el modo de contacto entre estas dos sustancias y cómo se entiende

la percepción en la producción de conocimiento.

- 2) Ambos comprenden el conocimiento como una operación (Simondon, 2012, p. 68). Operación deductiva pura en el cartesianismo, operación inductiva sensorial en el empirismo. Y esta operación se da en el espíritu, el alma o la res cogitans. En el empirismo, la percepción es el punto de partida para la operación. Y esto es por un tercer acuerdo entre el racionalismo y el empirismo.
- 3) “Nada original y realmente exterior puede ser dado al espíritu” (Simondon, 2012, p. 69). El espíritu se alimenta de impresiones de lo real, pero nunca de lo real en sí mismo. En ambas concepciones, nunca el sujeto obtiene un conocimiento directamente de lo real. Solo que en el racionalismo todo el conocimiento proviene de la deducción racional y en el empirismo proviene de las percepciones. Sin embargo a partir de allí, el camino es completamente operacional, metódico, reflexivo.

Se puede decir entonces que el empirismo termina asimilando los postulados racionalistas. La exterioridad es por sí misma idéntica al racionalismo. Y la objetividad y neutralidad, es una aspiración alcanzable a través de la reflexión (continuidad entre naturaleza y espíritu por la percepción), en vez de serlo a través de la pura razón (continuidad entre naturaleza y espíritu por perfección divina). Tomemos en cuenta, además, que al no contactar nunca directamente con lo real, el empirismo aspira al conocimiento de lo real a través de las percepciones por experiencia y hábito. O sea que lo real se mantiene exterior, y la intervención perceptiva solo aspira a extraer las lógicas de lo real a partir de ellas. Al igual que el racionalismo, lo real es puramente exterior y solo se puede aspirar a su conocimiento, sin distorsionar su funcionamiento. Cuando escuchamos decir desde algunos científicos cognitivistas que *el cerebro nos engaña*, lo que se está afirmando es la inaccesibilidad a un mundo real exterior a nosotros.

En el servicio de Facultad de Psicología, *Clínica, Territorio y Entramado Social*, nos negábamos a pensar en el malentendido o en el error o en la distorsión de la forma, cuando el niño con el que estábamos trabajando por una situación de abuso traía a su primo o a un amigo al espacio. Si bien en un inicio surgió la confusión y la tendencia a normalizar diciéndole que ese era su espacio, para trabajar con él; colectivamente comprendimos que se estaba generando allí otro modo de trabajo. No era un malentendido entre representaciones del espacio. No había un real exterior, tampoco era una fantasía, era un real que estábamos componiendo con nuestros esquemas, a partir de los puntos de contacto de los mundos que habitábamos. Somos acontecimientos que producimos mundos



que no se comparten enteramente, sino que se intersectan en contrapuntos, como el sonido de una trompeta junto con un violín, en un concierto. El niño que trae a su primo crea un mundo que resulta absurdo pretender conocerlo cabalmente. Si el niño trajo al primo para jugar, para que nos conociéramos porque nos consideraba amigos, porque sentía que el primo podía aportar cosas que él no, etc, es algo que solo cobra sentido en contrapuntos y no en espacios comunes de sentido. Los contrapuntos se producen en los sentidos que nosotros le dábamos a esos espacios y a los modos nuevos que concebíamos en esa configuración que iban a hacer contacto con los mundos de los niños participantes. El cerebro produce mundo, no lo representa.

Siguiendo a Uexküll podríamos decir: el mundo circundante se transforma en función de las transformaciones de nuestros cuerpos, incluyendo al cerebro. El cerebro no nos engaña. Produce realidad. Volviendo a Bergson, el cerebro es solo una imagen más en el mundo de las imágenes-movimiento: “se nos muestra un cerebro en su esencia análogo al resto del universo material; imagen, pues, en tanto que el universo es imagen” (Bergson, 2006, p. 38). Ella acciona sobre las otras imágenes. Y otras imágenes accionan sobre ella. Esto precisa de otro modo de comprender el conocimiento. Ya no basta representar, porque la acción de representar transforma el mundo que busca representar.

Jakob von Uexküll. Biólogo. Estudiante de geología, biología marina, fisiología, neurofisiología muscular, antidarwinista y finalmente y sobre todo etólogo (Castro, 2009, pp. 18–22). Propuesto varias veces al premio nobel, nunca cobró por su trabajo, y sin embargo sentó las bases para varios estudios actuales originales como la *Teoría de Sistemas* de Bertalanffy, la *Biosemiótica* a través de Krampen (fitosemiótica), Pattee (semiótica celular), Sebeok (semiótica pierciana de la vida), René Thom (semiofísica, Teoría de las Catástrofes) (Castro, 2009, pp. 27–34).

Este científico tan importante para la ciencia actual y tan poco reconocido en su momento, es el creador de una de las obras más grandes y acabadas respecto a la naturaleza del universo: la vida como música. Nos acercamos de esta manera a otro universo, no pre-dado, donde nosotros, los seres humanos, los animales, las plantas, somos instrumentos y melodía de una gran sinfonía universal, que no sería la misma sin nuestra presencia. Una sinfonía sin partitura previa. Es en este sentido que la teoría de Uexküll se acerca desde otro lugar a la concepción enactiva de Francisco Varela respecto a la cognición.

Acerquémonos musicalmente a este universo musical entre las lecturas de Uexküll, de Varela y la tesis doctoral sobre Uexküll escrita por Oscar Castro García, *Jakob von Uexküll: El concepto de Umwelt y el origen de la biosemiótica* (2009).

No hay un bosque.

Bosque cazador. Bosque forestal. Bosque botánico. Bosque paseante. Bosque leñador. Bosque encantado. Bosque reserva...

No hay 'bosque' alguno como mundo circundante objetivo determinado de un modo fijo, sino que hay tan solo un 'bosque' para los forestales, otro para los cazadores, otro para los botánicos, otro para los paseantes, para los entusiastas de la naturaleza, para los leñadores, para los rebuscadores de bayas, y un bosque encantado en el cual se perdieron Hänsel y Gretel (J. Uexküll, 1942, p. 23).

El mundo circundante de cada ser vivo produce un tipo de bosque diferente. En el encuentro, se generan puntos de interferencia, elementos en común, que hacen al bosque de ambos. El bosque de ambos es un bosque para mi. Es otro bosque para vos. Y es un bosque de ambos. O un espacio de ambos, cuando ni siquiera acordemos que esto que nos rodea es un bosque. Cuando ni siquiera acordemos si es placentero (la brisa, el pasto, el aroma) o desesperante (las hormigas, las moscas, los bichos colorados, el polen en el aire), será sin embargo un espacio común. Aunque lo común sean los puntos de interferencia del bosque, y no el espacio como acuerdo homogéneo.

Si queremos hacernos una idea de cómo se produce algo extenso que consta de lugares aislados, basta con que recordemos el cosquilleo que aparece en las extremidades "dormidas". Pues ahí nos damos cuenta de una superficie que se compone de numerosos lugares. Los lugares siempre están ordenados por sus relaciones de contigüidad, pero permanecen completamente desconectados. Para formar una superficie continua, les faltan los trechos más "pequeños", que fusionan por todos lados los lugares contiguos (Uexküll, 2014, p. 71).

El contacto entre estos mundos no son el espacio como continuidad extensa y temporal, sino discontinuidades, puntos, nodos de vibración armónica entre dos o más modos de percibir y actuar el espacio. El niño que venía al espacio que teníamos en el servicio seguramente no venía a trabajar un abuso, aunque algo de eso compusiera con él, aunque presintiera que nosotros estábamos para eso. Y si nos abrimos a la idea que su mundo circundante (no el cotidiano trascendente, sino el mundo de él en ese momento preciso en que estaba con nosotros) es inabarcable por nuestra cognición y por lo tanto el sentido de traer a su primo no es necesariamente unívoco, las posibilidades de encuentro se amplían enormemente en referencia a la idea que lo trajo para que nos dijera algo sobre la situación de abuso. No vamos a resignar nuestros sentidos, pero los debemos hacer componer y eso

no es construir *un sentido* sino habilitar la existencia de múltiples sentidos armonizando en sus contrapuntos.

Pausa.

Bosque circundante. Mundo circundante. Umwelt. Unidad armónica de nuestro entorno. Esta unidad armónica, este Umwelt, depende de cada ser vivo, no como una unidad independiente de ese mundo circundante. Sino como constitutiva de él y constituida por él. El mundo circundante lo constituyo en la acción de percibirlo. Y me constituye como ser que percibe el mundo que lo rodea. “No podemos plantarnos fuera del mundo donde nos hallamos para analizar cómo su contenido concuerda con las representaciones: estamos siempre inmersos en él” (Varela, 1990, p. 95). Cuando el niño percibe el espacio, lo construye. La acción de traer a un primo resulta de la percepción, pero también la percepción misma es una acción que construye lo que percibe. La imagen de amigos, extraños, hostiles, etc, no depende sólo de nosotros sino de su postura perceptiva. La acción corporizada: enacción. Percibir que percibo me permite conocer, porque percibir es en primera instancia actuar, enactuar: mente y mundo emergen juntos. “El enfoque enactivo consiste en dos cosas: 1) que la percepción es acción guiada perceptivamente; 2) que las estructuras cognitivas emergen de los modelos sensorio-motores recurrentes que permiten que la acción sea guiada perceptivamente” (Varela et al., 1997, p. 203).

Pausa.

Umwelt. El mundo circundante no es exterior (*außenwelt*). Nos circunda, nos envuelve, nos hace parte. No es interior (*innenwelt*). Nos circunda, nos envuelve, nos rodea. Entre ellos: *umwelt*. Mundo circundante como unidad armónica entre el *innenwelt* y el *außenwelt*. “Sin experiencia interna no hay experiencia del exterior. La interdependencia entre *Innenwelt* y *Außenwelt* genera una circularidad fisiológica en el ser vivo (*funktionkreis*) y una transformación del medio circundante inexorable” (Castro, 2009, p. 148). Armonía, de *Harmonía*. Concordancia, acuerdo, composición. Implica la belleza. Para comprender cómo lo que nos rodea y compone nos es armónico, precisamos incluir la *belleza*.

En general, armonía es el equilibrio de las proporciones entre las distintas partes de un todo, y su resultado siempre connota belleza. En música, la armonía es la disciplina que estudia la percepción del sonido en forma «vertical» o «simultánea» en forma de acordes y la relación que se establece con los de su entorno próximo (“Armonía,” 2014).

Hay un acuerdo, una composición. Para que sea bello, ¿con qué tiene que componer? Con

el ser vivo que percibe y acciona. Yo.

Así se origina en el hombre la firme y alegre confianza de que él es para el mundo y el mundo para él; hasta que ambos reunidos forman una asombrosa unidad, que no comprende pero cuya belleza siente. Esta sensación es totalmente justa, pues el mundo circundante humano conviene al hombre exactamente tan bien como el río a la trucha, el castaño al melolonto y la tierra arable a la lombriz de tierra... El conocimiento de la propia idoneidad en un mundo conforme a fin o idóneo es de la mayor significación para la vida humana, pues el convencimiento de nuestra propia idoneidad es felicidad, y esa idoneidad del mundo circundante, cuando se siente, es belleza (J. J. Uexküll, 1922, p. 116).

La belleza se incluye en el fundido de la delimitación de las formas. El borramiento de los contornos y por lo tanto del límite entre lo exterior y lo interior. Es el momento donde se produce el *umwelt* como mundo que me circunda pero el cual también soy yo. La piel cobra profundidad no solo hacia el interior de un ser al cual pertenece, sino hacia el supuesto afuera, tomando a todos y haciéndolos parte de ella. Y ella, ese yo que es ella, parte de todos.

Pausa.

¿Entonces hay un yo? ¡Claro que lo hay! No ese yo individuo indivisible, rígido, sólido, que guarda dentro de sí las vivencias afectivas que lo conforman y lo determinan desde la niñez hasta su muerte. Sino el yo como una especie muy singular de vibración. *Ich-Ton*. Tono del Yo. O *ánimo* en *Cartas biológicas a una Dama* (Uexküll, 2014). El *Ich-Ton* como un núcleo de frecuencia característica de cada ser vivo, comenzando por la célula.

*Una célula viva tiene su propio "tono del yo". Este sería el inicio de una construcción de una teoría significativa de la propiedad subjetiva de los organismos vivos. Comenzando por los seres unicelulares y acabando en los animales complejos, todos se componen de un *Ich-Ton* característico como sujeto individual y como sujeto de especie (Castro, 2009, p. 168).*

Cada ser vivo es un centro de indeterminación. En Bergson se caracterizaba por la imprevisibilidad de sus acciones, por la brecha de tiempo entre acción recibida y acción efectuada. Un tiempo introducido en el pensamiento, en la memoria. En Uexküll se caracteriza por una frecuencia singular. En definitiva, los puntos en común de estos dos mundos, caracterizan un centro de indeterminación común a nosotros, quienes producimos este mundo a conocer. La frecuencia singular de cada *Ich-Ton* introduce dos elementos: 1)

la diferencia imprevisible de cada núcleo de frecuencia (la singularidad), 2) el tiempo que es inherente al concepto de frecuencia. La frecuencia como aquello que mide el número de pulsaciones por unidad de tiempo. ¿Pulsaciones de qué? Pulsaciones del núcleo, del espíritu. ¿Del corazón? Por algo siempre ubicamos nuestra alma en el corazón.

El Tono del Yo no habla de un yo que se conformaría acumulativamente, guardando vivencias, produciendo gradualmente un modo determinado de ser, una personalidad. Es un modo que se adquiere expansivamente, inmanentemente. Expansivo porque toma los elementos del entorno para constituirse, para producir la vibración, se expande. Inmanente, porque es en el mismo plano de inmanencia, tal como lo definimos cuando hablamos de Bergson, que él adquiere su frecuencia característica y singular.

El engranaje sistemático de los diversos factores del ánimo da cuenta de una coacción regular continua. Únicamente la conciencia parece escapar a esta coacción, porque ella misma dicta constantemente imperativos al órgano del juicio, sin recibirlos de ningún otro órgano del ánimo. Así parece participar de manera autónoma en la regulación y, por lo tanto, ser libre (Uexküll, 2014, p. 157)

Es la potencia en acción. No la potencia en potencia, como la pensamos cuando hablamos de un Yo trascendente.

El Yo no refiere únicamente al individuo. Justamente una de las críticas de Uexküll a los darwinistas es que tomaron como unidad evolutiva al individuo. Sin embargo hay otros organismos posibles con su propia frecuencia interna, como puede ser una especie, como puede ser un encuentro con un niño en un servicio universitario. El *Tono del Yo* no conforma una unidad, sino una armonía. Lo que vale para el encuentro de cuerpos que consideramos individuales, vale para el propio cuerpo ya que él también es encuentro, composición, contrapuntos. La armonía del encuentro en una práctica psicológica, con un niño, con su primo, se expresa por medio de la belleza que produce esa sensación de fundido, de borramientos de los límites. Por eso, como veremos más adelante, la cuestión estética de la práctica psicológica es tan importante, y por lo tanto lo es también la dimensión artística de la práctica.

Pausa.

Lo bello es bello porque armoniza con el Tono del Yo de cada ser vivo. Lo bello es un encuentro. Una resonancia melódica entre dos fuentes de estructuras conceptuales. Hay una clara conexión entre Varela y Uexküll. Francisco Varela nos habla de una capacidad innata de proyección imaginativa (Varela et al., 1997, p. 209). ¿A que ritmo vibra nuestro

espíritu? ¿A que ritmo vibra nuestro ADN?<sup>18</sup>

Pausa.

La capacidad innata de proyección imaginativa, es esta información genética que por medio de la materialidad que la contiene es posible pensarla como un núcleo vibracional el cual interfiere (volvemos a inter-ferir) con otras frecuencias produciendo puntos de armonicidad, nodos armónicos entre un *interior* y un *exterior*. El innatismo no es un determinismo. El Ich-Ton es una frecuencia singular de centro, del ser vivo. El condicionamiento del Ich-Ton es una vibración a una frecuencia que puede ser y es variable. ¿Variable respecto a qué? Respecto a las otras vibraciones de información que accionan sobre nuestro centro de indeterminación. No podemos olvidar la enacción de Varela, el mundo y el cerebro co-emergiendo y no de manera arbitraria. La armonía de las vibraciones no son arbitrarias. Y la belleza de esta armonía se determina por la resonancia con el Ich-Ton, el cual varía en los encuentros. De allí que lo bello también varía para nosotros de momento a momento. El primer encuentro con una obra de arte nunca es igual al segundo, ni al tercero. Y la armonía y la belleza irán variando en cada encuentro.

Como lo vimos en el ejemplo sobre el darwinismo, en el apartado sobre los procesos del capítulo 1, no se trata de una adaptación pasiva a la realidad, sino una transformación de la realidad a la vez que de nosotros mismos. Es importante para nosotros en este momento, resaltar esta propiedad, pues el conocimiento que terminaremos proponiendo es conocimiento productor de realidad, donde lo que emerge lo hace de una relación, y no como representación de un mundo dado.

Pausa.

Solo conocemos con nuestros esquemas. No puedo saber en modo alguna la significancia de un otro sobre el mundo. El azul humano es diferente al azul de la abeja e inclusive al azul de otro humano, como lo demuestra el proyecto BLUE, llevado a cabo por el Centro de Investigación Básica en Psicología de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República<sup>19</sup>. El mundo circundante (Umwelt) es un mundo construido con nuestros propios esquemas, solo conocemos a partir de nuestros esquemas. Ellos están conformados por lo que Uexküll llamó círculos *funcionales*, y que podemos asimilar a las longitudes de onda. La intersección de círculos funcionales de diferentes Umwelts genera los puntos en común que

---

18 Ir al Apartado: Hoffmeyer y la información genética. (p. 108)

19 "El estudio, denominado proyecto BLUE, plantea que los uruguayos, a nivel de percepción, son más precisos a la hora de distinguir el celeste entre otros colores de tonos similares. Según lo explicó el investigador principal del proyecto, el uruguayo Fernando González Perilli, parte de esta "ventaja" frente a los españoles se relaciona con que en España y en otras regiones del mundo, el celeste no es visto como un color propio" ("Proyecto Blue," n.d.)

da la sensación de espacio-tiempo compartido aunque, repetimos, solo se comparten estos puntos discontinuos. Construimos el mundo a imagen de nuestros esquemas perceptivos y de acción, construyendo incluso la imagen de los otros seres a partir de estos esquemas.

A menudo, los objetos adoptan en los mundos circundantes ajenos formas singulares, según los esquemas que las forman. Solo podemos conocerlas en el marco de nuestros propios esquemas. Pero eso alcanza para descubrir la conformidad a plan superior que ajusta la forma de los portadores de características a las necesidades vitales de los sujetos (Uexküll, 2014, p. 93).

La tela de araña es un recorte del arquetipo de la mosca, pues conecta armónicamente en propiedades tales como la resistencia de la tela, la tensión, la flexibilidad, estructura, viscosidad selectiva de los hilos que están prontos para atrapar a la mosca y dejar deslizarse a la araña, etc.

Pausa.

El universo es una gran composición. No hay adaptación pasiva, hay composición. Lo que Uexküll denominó la música de la vida. Los diferentes animales del mundo perciben de diferentes formas los colores según sus esquemas cromáticos (tricromáticos, dicromáticos, tetracromáticos o pentacromáticos), sin embargo comparten un mundo, conviven en una resonancia melódica.

Es manifiesto, pues, que la diferente historia de acoplamiento estructural de aves, peces, insectos y primates ha enactuado diferentes mundos percibidos de color. (...) Estos diversos mundos percibidos de color reflejan varias formas de adaptación a varios nichos ecológicos. Cada grupo animal explota óptimamente diferentes regularidades del mundo. Aun se trata de adaptación óptima al mundo: es sólo que cada grupo animal tiene su propia aptitud óptima (Varela et al., 1997, p. 215).

La armonía pragmática es diferente a la propuesta de Leibniz, pues no se trata de una armonía preestablecida, sino de una partitura que se determina por los sentidos cada vez, en cada percepción. Y es lo que sugiere la existencia de una *conformidad a plan* en Uexküll, o una Deriva Natural en Varela. La *conformidad a plan* no es un plan preexistente, no es una partitura determinada, es la posibilidad de comunicación intersubjetiva entre los diferentes Umwelten de cada especie. Una mariposa al agitar sus alas ahuyenta un pájaro que la quiere comer, porque el pájaro supone que los puntos negros en las alas son los ojos en movimiento de un animal carnívoro (Uexküll, 2014, p. 146). Entra en cuestión el individuo como unidad evolutiva, pues esta unidad pasa a ser una red de diversas configuraciones

autoorganizativas (célula, órgano, organismo, especie, naturaleza). En este sentido podemos decir que hay un plan para cada unidad de vida, que es la resonancia de la red de la que forma parte. La conformidad a plan es el plan de los planes. El plan del organismo es el Bauplan. Bauplan como plan de vida inmanente, una '*disposición hacia*' no determinante ni preestablecida. Investigar el Bauplan no es hacer futurología, sino que se vuelve una cartografía de las disposiciones actuales del organismo, que se configuran sobre los dinamismos espacio-temporales (¿quién, cómo, cuánto, cuándo, dónde?) definidos por Deleuze y que veremos más adelante. Mi disposición actual, aquí sentado, escribiendo, tomando mate me dispone a un dolor de cabeza dentro de un par de horas, a la pérdida de masa muscular en un par de días o a la muerte por inanición en un par de semanas; pero esa disposición no me determina, ya que en este momento me voy a levantar a comer dos tostadas con mermelada, lo que cambia mi Bauplan al cambiar la disposición del organismo.

El Bauplan es inmanente, una disposición actual de la configuración que se genera en el encuentro. Como psicólogos estamos dispuestos en un plan que compone el Bauplan del encuentro en la práctica psicológica, junto con los Bauplan de las otras personas que integran el espacio. Si podemos conocer algo de esas personas, no puede ser más que bajo nuestros propios esquemas. Por eso es importante encontrar la mayor cantidad de contrapuntos posibles y para eso es necesaria la apertura a lo nuevo, ya que cuanto más específico lo que queremos conocer, más forzamos la adaptación de los diferentes esquemas, menos contrapuntos, menos armonía, menos conocimiento de las relaciones que componen el encuentro (conocimiento del segundo género en Spinoza), más conocimiento del efecto que los otros cuerpos tienen sobre mí (conocimiento del primer género en Spinoza, llamado inadecuado).

Y para Uexküll cualquier investigación es una investigación sobre el Bauplan del sujeto investigador. No solamente esto, sino que Uexküll exige que la investigación se mueva en un ida y vuelta en todos los planos organizativos, pues todos se comunican, se influyen y se modifican mutuamente. Es el modo de comunicación que se propone estudiar desde este lugar y no la verdad de un mundo exterior a mis esquemas. La realidad es una variable dependiente de estructuras semióticas variables. ¿Cómo funcionan y se transforman estas semióticas?

Algo similar podemos decir de la *Deriva Natural* de Varela. Francisco Varela describe cuatro características de la deriva natural (Varela et al., 1997, p. 229) que la diferencia claramente de la evolución darwiniana y la acerca fuertemente a la conformidad a plan de Uexküll.

1. La unidad de la evolución es una red con diversas configuraciones autoorganizativas.



2. La selección se da mediante acoplamiento estructural.
3. La trayectoria de la selección es el resultado entrettejido de múltiples niveles de subredes autoorganizativas.
4. No hay oposición externo-interno. Organismo y medio se especifican recíprocamente.

Un ejemplo que Varela nos pone de esto es la composición de la visión tricromática con espectro ultravioleta de la abeja y la reflectancia ultravioleta de las flores (Varela et al., 1997, p. 234). Se pregunta: ¿cuál evolucionó para adaptarse a cuál? Según la perspectiva que asumamos pudo haber sido la flor, asegurando así la polinización, o la abeja asegurando así el alimento. Varela nos propone una tercera opción: Co-evolución. La evolución es mutua. En palabras de Uexküll hay una armonización, un movimiento producido por la conformidad a plan del universo.

En definitiva, se trata de un nuevo mundo, distinto al que conocemos, de una producción diferente. El conocimiento que producimos sobre ese nuevo mundo lo transforma, pues la percepción es en sí una acción transformadora. Cada acto perceptivo es una nueva frecuencia que se suma al mundo circundante del investigador. Esta frecuencia muta al Umwelt, a la vez que varía también las armonías de los diferentes niveles de la vida, teniendo en un extremo el *ritmo de las células* y en el otro extremo la *composición de la Naturaleza*. Si acordamos con esto y con el lugar del conocimiento en esta propuesta, acordaremos también que las formas de investigar no pueden ser las mismas. Investigar una realidad es transformarla, a la misma vez que nos transformamos nosotros en el acto investigativo.

## 2.3. Sobre la comunicación del conocimiento.

esto no es un libro de viaje porque el viaje no es un libro de viaje  
porque un libro es viaje cuando advierto mucho es un baedeker de epifanías  
cuando percató poco es una epifanía en baedeker pues cimborrios de oro  
de una ortodoxa iglesia rusobizantina enclavada en ginebra en la bajada de la  
route de malagnout disputándose el centro de la ciudad a través entrevista  
visión de la ciudadvieja y canales te puedes casar porquéno con los leones  
chinos que alguien qué padrefrate viajero de vuelta de qué viaje  
peregrinaje a orientes misiones enseñó a esculpir en la entrada explanada  
del convento de san francisco paraíba del norte en la entrada empedrada  
refluyendo de ocho bocas de puertaspuestas en contenidos luego esparcidos  
peldaños tendales de piedra y joao pessoa bajo la lluvia de verano no era  
una isla de gauguin morenando las lejanías paz paradísea en un yambo de sedas  
y cabellos al viento pluma plúmea en el verano bochorno y sentado en un café  
en genéve miss stromboli entreteneuse entertainer muerta en su departamento  
sin que nadie sepa cómo miss stromboli nom de guerre a causa de su  
miríademente temperamento un volcán en los hielos suizos y un perro al  
relente un peludo cachorrito de pompón escurrido de lluvia aquel día  
en genéve abriendo titulares en los periódicos miss stromboli explotando  
como un géyser pelirrojo desde los cabellos estrangulamiento por cierto y la  
acuchillada pequeña pobre prostituta de morenos pendefinos  
pendejos sin nom de guerre sangrando en la muerte oliendo a orina ningún  
perro al relente ningún refinado racé cocker-spaniel champagne o  
pedigree cautivo caniche gris llorando en la lluvia porque el cimborrio oro  
de la iglesia ortodoxa de genéve brillaba esferas de oro contra el sol y la  
iglesia barroca de joao pessoa se estaqueaba en su lago de lágeas flanqueada  
por dragones chinos en la lluvia del verano nada nuevo en el mundo bajo el  
sol-lluvia lo semejante semejando lo desemejante un baedeker de aparecidos  
saben que aceptas un palette die weitaus beliebste farbige filter-  
cigarette the exquisite taste of the finest tobaccos seus couleurs  
attrayantes et l'élégance de sa présentation piacciono a tutti in tutto  
il mondo signorina stromboli o la pequeña prostituta paraibana encabezando los  
titulares en los periódicos de genéve como la sangre brotada de la garganta abierta  
en un cubículo con olor a orina y ésta es aquélla o aquélla es ésta mientras  
el viento reseca cuando un cisne muere en el zürichsee es noticia en los diarios  
de zurich porque nada sucede nada en los añosdías de los días de semanas-  
años pero fräulein stromboli como entre los gordoslampiños industriales de  
vidafamilia y departamento garçonniére su locura alquilada como talonario  
de cheques los capitanes de la industria de los jefes de la industria de los capos de  
la industria un volcán cómo sería mientras el garçon comenta con la patronne  
las noticias del día y alguien escribe cartas en un café de ginebra tomando  
GINEBRA y contando otras muertes y computando otras suertes mientras la  
policia die polizei investiga les flics investigan colillas fumadas de  
palette de supreme artistry of the attractive presentation mlle.  
stromboli en el departamentoestuche de luxe para ocios nocturnos de colorado-  
gordos padresdelapatria muñeca estrangulada sin saber cómo saber quién sabría  
que su suerte su muerte su porte minúsculo volcán de materia narrada

(Campos, 2010, p. 35)

Stromboli isla-mujer en erupción o explosión y las palabras que se componen produciendo nuevos sentidos y los idiomas que se mezclan sin significar alguna cosa en particular. Imagino a Haroldo de Campos escribiendo este texto en un bar de alguna ciudad europea, después de ver Stromboli, fumando, mientras ve correr a la policía enfrente suyo a través del vidrio del local, y leyendo de reojo la cajilla de cigarros mientras el mozo habla con el dueño. No hay nada de eso en el poema. Nada del poema describe algo como lo que acabo de imaginar, solo compone conmigo de esa manera. Es la potencia productiva del texto en todo su esplendor. La poesía como el texto resonante por excelencia. Música pura en papel, cuyas letras se desprenden y llegan a nosotros como alimento de afectaciones. Nada de todo esto puede ser una representación.

Deleuze y Guattari, en *Postulados de la Lingüística (2006b)* producen un manifiesto por una pragmática de la lengua, tomando cuatro postulados clásicos de la lingüística y llevándolos hacia otras dimensiones, desarmando universalidades, dicotomías e individualidades discursivas.

- 1) “El lenguaje sería informativo y comunicativo” (Deleuze & Guattari, 2006b, p. 81). La comunicación en el lenguaje es una característica secundaria. Lo que los autores nos dicen aquí es que el lenguaje tiene primordialmente la función de imponer coordenadas semióticas, ordenar, enseñar. La primera propiedad del lenguaje es que su discurso es indirecto, pues el lenguaje solo refiere comunicativamente al lenguaje. Este discurso indirecto implica que en una voz (el supuesto sujeto de enunciación) se compongan muchas voces, en lo que denominan la *glosolalia*. Esta conlleva siempre *redundancia* (el lenguaje es básicamente redundancia) en sus dos formas: en *frecuencia* (lo que podríamos denominar repetición) y en *resonancia*. La resonancia es lo que confirma que no existe enunciación individual ni sujeto de enunciación, sino *agenciamientos colectivos de enunciación*. La palabra es agenciamiento colectivo, por lo tanto acto. No hay palabras que llevan a acciones, sino que las mismas palabras son acciones. “Escribir sea quizás sacar a la luz ese agenciamiento del inconsciente, seleccionar las voces susurrantes, convocar las tribus y los idiomas de los que extraigo algo que llamo Yo. YO es una consigna” (Deleuze & Guattari, 2006b, p. 89).
- 2) “Habría una máquina abstracta de la lengua, que no recurriría a ningún factor extrínseco” (Deleuze & Guattari, 2006b, p.90). Podríamos decir que un agenciamiento colectivo de enunciación también refiere exclusivamente al lenguaje. Sin embargo, los autores afirman que las modificaciones que se producen en un

agenciamiento son de dos tipos: corporales e incorpales, aunque esta clasificación solo pueda ser posterior al agenciamiento. No hay diferenciación previa. Las variables de expresión son inseparables de las variables de contenido y están en constante interacción. Como vimos cuando hablamos de Bergson, no existen los movimientos puros, por lo que podemos afirmar que un agenciamiento de enunciación no habla de las cosas, sino que habla desde las cosas. Una *máquina abstracta* no es puramente enunciativa, sino que es *diagramática*, disposicional: dispone tanto agenciamientos de enunciación como maquínicos, de manera indiferenciada. En definitiva, la oposición a la máquina abstracta del lenguaje es una oposición a los dominios puros, tanto enunciativos como fácticos.

- 3) “Habría constantes o universales de la lengua, que permitirían definirla como un sistema homogéneo” (Deleuze & Guattari, 2006b, p.96). En este postulado la intención se hace clara a través de la siguiente frase: la lingüística necesita definirse como una estructura invariante para sostener el estatuto puramente científico. Y se referencian en Labov para oponerse a este postulado al decir que la variación es intrínseca a la lingüística y no exterior a ella. Esta variación no se da únicamente de individuo a individuo, sino que se da en un mismo individuo a lo largo de un día de éste (cuando se le habla a un empleado, a un hijo, al amante, en sueños, cuando se atiende el teléfono, etc.). No es posible establecer una diferencia entre lengua y habla como si el habla fuera exterior a la lengua, sino todo lo contrario, el habla deviene interna a la lengua, como acto inmanente: *pragmática*.
- 4) “Solo se podría estudiar científicamente la lengua bajo las condiciones de una lengua mayor o standard” (Deleuze & Guattari, 2006b, p.103). Se plantea en este postulado una confusión entre un modelo puramente lingüístico y un modelo político. De otra manera, podemos decir que se oculta bajo la apariencia de un modelo lingüístico, un movimiento político. Como vimos en el primer postulado, el signo es un marcador de poder, antes que sintáctico. “Formar frases gramaticalmente correctas es, para el individuo normal, la condición previa a toda sumisión a las leyes sociales” (Deleuze & Guattari, 2006b, p. 104). Deleuze y Guattari plantean una alternativa al tratamiento de la lengua. Nos dicen que la lengua puede ser tratada de dos maneras: como una *lengua mayor*, fijando las variables y estableciendo reglas gramaticales, o como una *lengua menor*, restituyendo la variable a su movimiento de variación continua y estableciendo reglas facultativas, más que gramaticales. Una lengua mayor establece un estado de dominación. Una lengua menor no se establece, deviene de la lengua mayor hacia otro dominio como agente potencial de autonomía. En el

tratamiento menor de la lengua se diagrama la *línea de fuga*.

Podemos concluir que la escritura no escapa de una disposición política, de un posicionamiento tendiente hacia la lengua como pragmática, consecuente con el universo productivo del que hablamos más arriba. Esta disposición no se presenta en lucha a un estado de dominación, sino en consonancia con un movimiento productivo de la realidad de la cual formamos parte, del devenir que nos compone y a través del cual se expresa el Todo abierto<sup>20</sup>. Si se configura una oposición, es por efecto y no por causa. El devenir, siempre minoritario, transgrede de por sí los estados mayores dominantes, sean cuales sean estos. Esto es porque no respeta marcos, siempre tiende al desborde y lo impulsa. El Todo abierto siempre es desbordado, el desborde es inherente a él. Las dos maneras de accionar ante esto son análogas a los tratamientos de la lengua. Como una lengua mayor, imponemos reglas, marcos y prohibiciones al desborde. Como una lengua menor, lo impulsamos, lo abordamos y lo acompañamos. Pero sea cual sea el tratamiento, el desborde es intrínseco al Todo abierto y por lo tanto inevitable.

El movimiento no puede ser representado, pero la búsqueda de su representación no produce una ilusión, sino otro movimiento en sí mismo. En otras palabras, no estamos diciendo que el texto no es posible, que genera ilusiones. Si se dijera que el texto genera una ilusión, es porque hay formas de no generar ilusión, contradiciendo las mismas tesis bergsonianas. El texto es un movimiento en sí mismo, es imagen-movimiento, y por lo tanto parte y productor de realidad. Buscar que el texto represente una realidad o una verdad exterior a él, no produce una ilusión, sino solo *malos textos*. De aquí nace la diferencia entre texto científico y narrativa, considerándose la narrativa como una especialidad de la ficción. Establecer tal separación solo nos devuelve al mismo lugar: es posible escribir sobre la realidad o es posible inventar cosas que no son reales (Latour, 2008, p. 185).

(...) o bien practica usted la retórica, o bien hace una demostración. Entre tener labia y tener razón “de verdad” -dicen-, habría que elegir. Ninguna distinción se halla más sobredeterminada, ni más abroquelada que ésta [...] no hay dos bandos, sino uno solo con múltiples ramificaciones, una de las cuales ha sido llamada siempre “la retórica” mientras que la otra debería denominarse “retórica de la no retórica” (Latour, 2012, pp. 91–93).

El texto es producido, produce, es parte y expresión del Todo abierto, al que por momento

---

20 Es Deleuze, referenciándose en Bergson, quien define los tres planos del universo (2009a, p. 58): 1) El de los objetos, las cosas delimitadas y cerradas, 2) el de las relaciones puras y los movimientos y 3) el Todo abierto, o Duración, el cual no se percibe directamente sino que se expresa a través de los dislocamientos del movimiento, es decir, del acontecimiento. Estos tres planos son los planos de la individualidad en sus clases sobre Spinoza y se corresponden con los géneros del conocimiento (2006a, pp. 421–422).

llamamos realidad. En otras palabras, las de Latour, el texto entra en este juego como un mediador, y no como un intermediario. “Los mediadores transforman, traducen, distorsionan y modifican el significado o los elementos que se supone que deben transportar” (Latour, 2008, p. 62). Transporta, pero en el transporte transforma, produce un nuevo contenido de transporte, el cual no se diferencia del transporte mismo, o sea la expresión. El mediador no es algo que se pone entre dos extremos para comunicarlos; sino algo que siempre *en-medio-de* hace que los extremos ya no tengan sentido. Así ya no encontramos una res cogitans y una res extensa claramente diferenciadas, como tampoco un contenido y una expresión que no se confunden, o palabras diferentes de cosas, ni siquiera palabras que hacen cosas. La imagen no es *imagen de*, sino que la misma imagen es imagen-movimiento. La precisión, la claridad y la brevedad tienen como objetivo la representación fiel y la palabra nunca es representación.

Pero, ¿qué buscamos cuando no buscamos la representación? Volvamos a Latour. Si los rodeos (traducciones) seguidos por los científicos para validar sus teorías no son obstáculos, sino productores mismos de la teoría; ¿para que llevan adelante estos rodeos? El caso de la escritura en la investigación es el mismo, la escritura es un rodeo. El fracaso de la ciencia es tal si continúa con la idea que el rodeo sigue siendo un obstáculo a pesar de su capacidad de producción. Si se considera el rodeo como parte de la producción de la teoría, como algo inevitable y necesario, entonces la relación de los científicos con los rodeos cambia totalmente (Latour, 2012, pp. 31-32). En otras palabras, ya no se busca la claridad, la brevedad y la precisión porque se sabe, no solo que no es posible, sino que ni siquiera son necesarias estas características. Si el rodeo produce la verdad que buscamos llevar a través de estos caminos, entonces se vuelve parte del trabajo de campo. No solo el diario de campo es parte del trabajo de campo, sino que el mismo informe de investigación también lo es, porque a través de él se está produciendo lo que se dice. Es un movimiento distinto a aquello que sucedió en ese lugar que la metodología llama *campo de análisis* o *campo de trabajo*. Sin embargo, no quedan desconectados estos dos medios, al contrario, se encuentran íntimamente ligados en aquello que Deleuze y Guattari llamaron agenciamiento. Y no es que el agenciamiento ligue lo maquínico a lo enunciativo, sino que lo maquínico y lo enunciativo ya se encuentran indiferenciados en la máquina abstracta. Su diferenciación es posterior al agenciamiento. Es una clasificación pos-individuación. Es una solución de continuidad discontinua que no puede ser buscada, sino que resulta necesariamente de la indiferenciación previa. Y en definitiva es lo que garantiza la producción de una verdad o de una realidad a través de este proceso aparentemente desconectado en la manera clásica de entender la producción científica, pero íntimamente

ligados en esta nueva propuesta. Así el dar cuenta, ya no es un dar cuenta únicamente, sino un trabajo por la *satisfactoria producción de un conocimiento*. Es una tarea mucho más exigente de lo pensado, pues nunca hay un descanso a la producción. Y esta *satisfactoria producción de un conocimiento* ya no depende de la claridad, la brevedad y la precisión, sino de una narrativa cuidada, en resonancia con la heterogeneidad con la que se conecta.

Los recursos narrativos o literarios cobran otro valor. Ya no es deseable la brevedad, tampoco indeseable, sino que ya no importa como moral del texto científico, sino como característica de la buena narrativa. La repetición es un movimiento diferente a la resonancia, produce otros efectos, otro movimiento, otra comprensión. Quizás deberíamos aprender más de la literatura, donde los recursos de escritura no se consideran en el orden de lo claro o lo confuso, sino en el del efecto que producen.

## Un ejemplo interesante: *De Rerum Natura*

Por medio de las nubes vuela el rayo;  
Con, ímpetu se arroja desprendido  
Unas veces aquí, y acullá otras;  
Y el rayo sin cesar hiere la tierra.  
Y has de entender también, ínclito Memmio,  
Que aun cuando en el vacío se dirijan  
Perpendicularmente los principios  
Hacia abajo, no obstante, se desvían  
De línea recta en indeterminados  
Tiempos y espacios, pero son tan leves  
Estas declinaciones, que no deben  
Apellidarse casi de este modo,  
Pues si no declinaran los principios,  
En el vacío, paralelamente,  
Cayeran como gotas de la lluvia;  
Si no tuvieran su reencuentro y choque,  
Nada criara la naturaleza.  
(Caro, 1969, p. 35)



Lucrecio escribe en el mismo ritmo que presenta su teoría de los átomos. Lucrecio entra en el torbellino, en la declinación, en el caos nube. “La teoría de los átomos engendra el ritmo y el ritmo del poema enuncia la teoría de los átomos” (Serres, 1994, p. 181).

Se pregunta Serres:

¿Por qué este texto de física es un poema, por qué Lucrecio, que lo escribe por primera vez en latín, lo escribe en verso? ¿De dónde procede esta música y que relación guarda con el caos-ruido-de-fondo, cómo se origina el ritmo a partir del caudal irreversible de la pendiente? (1994, p. 162).

Lucrecio quiere contarnos su física de las texturas, aplicando esta física al texto que la enuncia. Sus letras son átomos, que se estructuran de determinada manera en el caos para formar palabras. La analogía es casi perfecta: finitos tipos de átomos-finitos tipos de letras, infinitos átomos-infinitas letras, finitas combinaciones para constituir objetos-finitas combinaciones para constituir palabras, ambos constituyen estructuras en medio de espacios vacíos, el encadenamiento es contextual, las secuencias de ambos no son arbitrarias. Si los átomos producen, sin duda las letras también producen. Estas letras lucrecianas no están buscando describir o representar una teoría, sino expresarla, efectuarla desde la misma escritura (Serres, 1994, pp. 168–169).

El poema tiene los tiempos, las pausas, los ritmos, las velocidades, las frecuencias de la vida. El latín es una elección estética, porque sabe que la belleza es resonancia y la resonancia es producción, actualización de aquello que insiste. Nunca más claro que si no hacemos caso de los impulsos creadores y buscamos explicar claramente, lo que insiste nunca se actualiza, sino que queda recortado por el afán objetivante desapasionado.

El poema de Lucrecio es un torbellino al decir de Serres. Se enrolla sin cerrarse, muere y renace y expresa lo que enuncia (Serres, 1994, p. 165). Expresar, no es explicar ni describir, expresar es poner en acto esto mismo que digo. Expresar una risa no es explicarla, es reír. El texto tiene un modo que dispone a la declinación por medio del clinamen. Se mueve, se enrolla, se caotiza, se hace nube, busca las variaciones para que en uno de los recodos se desvíe y encuentre un nuevo modo, que produzca otro sentido. Busca el cambio de sentido a través de una declinación diferencial (cuya propiedad habilitante es el clinamen. Hago hincapié en que clinamen no es desvío, sino algo mucho más interesante, la propiedad intrínseca al átomo por el cual se produce el desvío sin agente externo que lo impulse). A través del desvío se introduce el código y la memoria, y con ellos el tiempo. ¿Antes no había código? Cuando el flujo se uniformiza el código pierde sentido, solo el desvío lo actualiza

generando una nueva vigencia del código (Serres, 1994, p. 172). El capitalismo actual está generando un efecto de este tipo. El flujo capital esta uniformizando al mundo, el código pierde sentido. El problema que se nos genera es que el desvío y el código que produce es rápidamente capturado por el capitalismo y lo uniformiza en flujo capital nuevamente.

El poema de Lucrecio es circular, cada modo dispone el siguiente. Comienza por un caos-nube hablando de los átomos y el vacío, de allí deriva hacia el caos-pendiente exponiendo la política, la hombre, el alma, el arte, etc. Llevando el modo del texto lentamente hacia otro caos-nube germen que de paso al recomienzo del ciclo (Serres, 1994, p. 164). Esta circularidad es necesaria, es lo que da existencia a lo expresado, es el ritornelo, como aquello que circula reteniendo la circulación.

El poema de Lucrecio tiene ritornelos, tiene tartamudeos, ritmos, resonancia. Podríamos decir, cambiando el sentido del tiempo cronológico, que Lucrecio fue el primer sucesor de Uexküll, al introducir la música como modo de producción de mundo. ¿Qué escritura es más cercana a la música que la poesía?

El sonido, la señal y la vibración. El ritmo y la música. La serie, la medida, la métrica. El tiempo, la aparición del tiempo con las cosas y las palabras. Lucrecio, ciertamente, escribe un poema *Sobre la Naturaleza de las Cosas* en su texto natural, en su escritura naturalizada. Nace con toda naturalidad del nacimiento de la vida, Afrodita placer emerge de las aguas innombrables del ruido y el caos antes de desmoronarse en la atomización de la peste (Serres, 1994, p. 182).

## 2.4. Cartografía: Una metodología para el acontecimiento

Quisimos hacer un mapa tan perfecto, que buscamos que cada punto del mapa coincidiera exactamente con el territorio que mapeábamos. Para lograr esa perfección las dimensiones del mapa tenían que ser semejantes a las dimensiones del territorio, para no perder detalle. Una sábana gigante colocada sobre el territorio que buscaba mapear. Bajo la sábana el territorio se movía, se transformaba, producía otro territorio. En cambio nuestro mapa permanecía estático, como un calco mal trazado, una copia desactualizada. Se volvió inútil en su proyecto. Porque el propósito de este mapa era representar un territorio. Cuando lo logró el territorio cambió y el mapa no. Las generalidades del territorio no eran tales, las universalidades del territorio no eran tan universales. En cambio el mapa conservó las líneas duras. Toda su potencia, destinada a representar, se difuminó en el desfasaje entre las líneas rígidas del mapa y las líneas en movimiento del territorio. Este mapa no era un mapa, era un calco, una copia. Buscábamos un conocimiento que se pudiera extraer de un territorio que nos excedía. Si hubiéramos prestado más atención, podríamos haber rescatado la potencialidad productiva de nuestra intervención. Y es que nunca la consideramos una intervención. Pensamos que estábamos solamente percibiendo una realidad y llevándola a otro medio para poder transportarla.

Buscamos ahora el modo de hacer un mapa de los movimientos. Ya que no podíamos representar lo estático, buscamos representar los movimientos del territorio. Tiene que haber una lógica de la transformación del territorio. Medimos punto a punto, de tiempo en tiempo, las nuevas posiciones. Pero entre posición y posición, entre medición y medición, las cosas se sucedían. Miramos y la zona se había resquebrajado, un cráter nuevo había nacido fuera de nuestras mediciones. Este movimiento estaba dentro de la brecha establecida. Nuestros cálculos eran que si algo se movía dentro de ese tiempo lo más lógico era que siguiera la línea de transformación esperable. ¿Cuántas cosas habrían sucedido sin que nos diéramos cuenta? Teníamos que achicar nuestra brecha de tiempo, medir más puntos más cercanos en el tiempo, obviamente estaban sucediendo cosas de las que no sabíamos. Trasladamos nuestras viviendas a las proximidades del territorio para llegar con comodidad en momentos establecidos. Un día de tormenta, descansando entre medición y medición, llegan habitantes del territorio hasta nuestro hogar, a avisarnos que la tormenta había producido deslizamientos en la montaña cercana al pueblo y que había arrasado con la mitad de las casas. Sin pensarlo corrimos con ellos y fuimos parte del problema. Ese día nos olvidamos de medir. Algo nos estaba pasando. Aun no nos habíamos dado cuenta que nuestro accionar, al acudir a auxiliar a las personas del pueblo, había cambiado el movimiento natural del territorio. Cada vez quedaba más claro que incluso esta búsqueda de representación de los movimientos del territorio estaba siendo casi tan inútil como nuestro primer intento de mapeo.

Ahora solo queríamos transmitir el movimiento real del territorio. Sabíamos que no tenía lógica. Pero tenía que ser útil mostrar a otros como un territorio se movía, se producía, que hacía la gente de allí ante situaciones inesperadas. Así es que nos fuimos a vivir al mismo territorio que pretendimos mapear. Este nuevo mapeo era un mapeo temporal, una descripción momento a momento de lo que sucede. El tiempo fue pasando. Sentíamos que estábamos sobre el movimiento y por momentos que nosotros mismos estábamos generándolos. Y el territorio cambiaba y nosotros con el territorio. No había territorio más allá de nosotros. Y cuando el territorio estaba más allá de nosotros, no había nada que pudiéramos decir sobre él. El problema ahora es que aun estando dentro, aun conformando el territorio que nos conforma, es muy difícil decir algo sobre él. Al final, sobre lo que siempre decimos es sobre nosotros y el territorio como parte de ese nosotros. Sobre las afectaciones de eso que producimos y nos produce. Finalmente describir un exterior tampoco fue posible para nosotros.

Entonces, ¿qué investigar? Si ya no hay lógicas que descubrir, ni movimientos que describir, ¿para qué investigamos? Y ahí surgió que eso mismo que nos había sucedido era lo que importaba decir. Cómo los modos cambiaban. Cómo los saltos se sucedían y qué nos generaba eso. Cómo nos afectaban esos saltos. Esos acontecimientos que nos fueron adentrando cada vez más en los efectos del territorio que ya no podíamos diferenciar con claridad de nosotros mismos. ¿Y cómo decir eso? Llevando también nuestra existencia al texto. Agenciar los medios a través de las afecciones para producir otras afectaciones. Al final algo de esto tiene que ver con el arte, ese bloque de afectos y perceptos, que nos trasciende como creadores, que nos trasciende como espectadores.

Ficción inspirada en "Los devenires minoritarios" de Nestor Perlongher (1996b)

Cartografía le podemos llamar. En vez de calco. Ese trazado de líneas de fuerza que lo que transporta es justamente eso que no busca representar: un modo, una fuerza, un afecto, un concepto. Un mapa cartográfico, a diferencia del calco que busca repetir un real. “Contrariamente al calco, que siempre vuelve 'a lo mismo', un mapa tiene múltiples entradas. Un mapa es un asunto de *performance*, mientras que el calco siempre remite a una supuesta *competance*” (Deleuze & Guattari, 2006c, p. 18)

La cartografía como metodología es propuesta por diferentes académicos brasileños, partiendo desde las teorizaciones de Suely Rolnik hasta las producciones específicamente metodológicas desarrolladas sobre todo por el doctor en psicología por la UFRJ Eduardo Passos, la doctora en psicología por la PUC/SP Virginia Kastrup y la doctora en psicología por la UFRJ Liliana da Escóssia, en calidad de organizadores del libro “Pistas do método da cartografia” (Passos et al., 2009a).

En particular para esta investigación, haber encontrado la cartografía planteada como metodología fue un alivio ante la falta de propuestas metodológicas no representativas. Si describo el desarrollo del método en este momento, es porque era importante comprender que tan diferente se percibe el mundo y la producción de conocimiento desde un enfoque no representativo, sino enactivo. Esto hace que nos encontremos con un gran problema a resolver cuando nos topamos con propuestas metodológicas que se piensan desde el sistema representacional. La estrategia metodológica en estos casos debemos crearla, pues muchos términos usados normalmente para la investigación resultan inadecuados desde la mirada que proponemos. Algunos ejemplos de tareas, actividades y términos que debieron ser repensados en esta tesis son: análisis de datos, observación participante, registro de actividades, trabajo de campo, informe de investigación, significación e interpretación, etc.

En este sentido los desarrollos sobre la cartografía como metodología son un gran avance para pensar estas construcciones necesarias. Por otro lado, y esto es algo que se explicita con mucha fuerza en los desarrollos teóricos de este método, la estrategia cartográfica es un trabajo artesanal y se construye de manera singular para cada investigación. En este caso fue necesario nutrirse de otras propuestas (diario ext-imo de Clarissa Alcantara, dinámicos espacio-temporales de Deleuze, producción de mapas de Michel Serres, etc.) y crear otros dispositivos de producción de datos adecuados a la presente investigación (Espacios de Intensificación del Plano de Inmanencia, la reelaboración del diario ext-imo, los intercambios por resonancia acerca de la investigación, etc.). Repasemos en este subcapítulo la construcción metodológica, en consonancia con los desarrollos teóricos recientes.

En la cartografía no hay un observador puro. El cartógrafo se sumerge en el territorio a través de distintas actividades y traza de estas maneras líneas conectivas de las cuales él

mismo forma parte. “Aquí, investigar no tiene nada que ver con un saber sobre, pues se trata de saber con. Habitar un estado de cosas, sus trayectos posibles, sus imposibles, abstraer lo que insiste y producir con. (...) Se busca lo que es menor, aquello que agita un estado de cosas, que produce problemas, de este modo, oídos, narices, bocas, manos, se ponen a buscar minuciosamente un acontecimiento” (Costa et al., 2012, p. 45). Los espacios de inserción de la presente investigación tuvieron que ser trabajados, pensados, junto con los actores u otros participantes. Sin embargo, el lugar, la dinámica, en esta inserción se fue 'encontrando' en el mismo trabajo, en la misma inserción, más allá de las discusiones y arreglos a los que habíamos llegado anteriormente. Tal como lo veíamos en la breve historia precedente, el acercamiento se termina produciendo por *agenciamiento* entre este nuevo cuerpo y las otras materias y dinámicas que se encuentran en ese espacio. Y los lugares se terminan definiendo como un elemento de una dispositivación.

La imposibilidad de la no participación fue clara desde el comienzo en mi inserción al equipo de investigación PAIE (el cual describiremos en el próximo capítulo). Yo ingresaba en un grupo de compañeras que estaban realizando una cartografía, mi propuesta era trabajar sobre el acontecimiento en el transcurrir de su investigación. Cuando nos reunimos a conversar sobre el lugar que iba a ocupar quedó claro que la observación por sí sola no era una posibilidad de inserción. Me interioricé con la propuesta, participé activamente de las discusiones, nos dividimos las tareas, construimos juntos las devoluciones a los diferentes espacios del liceo en los que participamos, participé de la construcción del informe final para la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC). Y dos cosas puedo concluir de esta manera de investigar: 1) El territorio se construye habitándolo y no nos pre-existe. Ni Mara, ni Mariela, ni Laura, ni yo podemos hoy decir que hubiera resultado de la investigación si yo no hubiera estado. Eso no me dota de una etiqueta de imprescindible ni mucho menos. Para lo que sucedió de la manera que sucedió, sí era imprescindible. Si no hubiera estado, habría sucedido otra cosa, se habría construido otro territorio. Otros paisajes rítmicos se habrían compuesto. Pero decididamente no el que se compuso. 2) El acontecimiento es irrepresentable, inobservable. El acontecimiento me abordaba y nos abordaba, porque estaba íntimamente ligado al territorio y, como ya dijimos, nosotros eramos el territorio. Podemos deducir racionalmente a través de deducciones exteriores cual Sherlock Holmes, pero eso nunca tendrá que ver con el acontecimiento, con la afectación de una adolescente discutiendo con uno sobre abuso sexual, con la angustia de sentir que un taller se desborda y no hay manera de contenerlo, con el desconcierto de no saber por donde seguir porque no estábamos viendo nada de lo que queríamos ver. El acontecimiento hay que vivirlo, sentirlo, afectarse, para que algo pueda ser dicho, y por eso la cartografía es la estrategia apropiada

para esta tarea.

Las actividades que describiremos más adelante no tuvieron un ordenamiento temporal lineal, sino que se entrelazaban constantemente en el proceso de construcción de un conocimiento procesual transductivo y cobraban sentido en la misma búsqueda del acontecimiento, en las líneas que se trazan en la inmanencia del encuentro. Y por otro lado estas actividades no fueron las que terminaron definiendo las acciones en el campo, sino que constituyeron una guía de acción. El mismo campo determinó las líneas a seguir y el modo de seguirlas. Se produjeron, se crearon, se inventaron nuevas actividades en resonancia con el acontecer, de esto se trata también el acontecimiento. Por ejemplo, el taller realizado con estudiantes de una clase sobre violencia de género, no estaba previsto realizarlo desde el equipo PAIE y mucho menos pensado que yo fuera parte de la coordinación. Surgió como un pedido de una profesora y finalmente fue una de las actividades más importantes de ese equipo y de la presente investigación. Sí estaban previstas varias entrevistas que no se realizaron y esto es porque encontramos otros modos de intercambio más colectivos, ya que el conocimiento que se pueda desprender de esta tesis no es una producción individual.

Para estos modos de intercambio, la tecnología jugó un papel fundamental pues los procesadores de texto online permiten la escritura de un texto entre varios al mismo tiempo y esto fue usado en parte de la escritura del diario ext-imo, del que hablaremos poco más adelante. También los programas de videoconferencia, los intercambios por email y los blogs. Todos estos instrumentos al alcance de la mano en el momento que los precisamos fueron fundamentales para el intercambio, pues no suponía un encuentro donde todos tuviéramos algo que decir al mismo tiempo en un momento determinado; sino que el intercambio iba surgiendo a medida que las afectaciones de los espacios compartidos como el Espacio Experimental del Desnudo o el Espacio de Intensificación del Plano de Inmanencia producían ideas pasibles de ser compartidas por un texto, una imagen o una comunicación por video. Todo esto se complementaba con el encuentro de los cuerpos sin duda, pero este encuentro tenía más que ver con el deseo de encontrarnos que con la tarea de elaborar algo respecto a la investigación.

El enfoque, la atención, la disposición estaba siempre orientada hacia el acontecer y no a la causa, la esencia o a la predicción. Es Deleuze quién propone la disposición hacia el acontecer en lo que llama los *dinamismos espacio-temporales* descritos en “El método de Dramatización” (2005b), donde las preguntas *¿por qué?* y *¿qué es?* propone cambiarlas por *¿cómo?*, *¿cuándo?*, *¿dónde?*, *¿cuánto?*, *¿quién?*. Claro que esta disposición no era constante. Crecí en un mundo donde *¿por qué?* y *¿qué es?* son las dos preguntas más

importantes que uno debe hacerse. Así que muchas veces me encontré buscándole una razón a algo o justificando determinado acontecer por una generalización aprendida como *los adolescentes son rebeldes, muestran una cara de alegría aunque en realidad están pasándola mal, etc.* A veces me daba cuenta tarde y lo más que podía hacer era trabajar esta generalización para la presente tesis, otras me encontraba en pleno acto universalizador y podía moverme de ese lugar. Los dinamismos propuestos nos llevan por otros caminos, nos ponen en situación y las preguntas buscan comprender este *en situación* de un modo no necesariamente significativo racional: “los dinamismos espacio-temporales puros tienen el poder de dramatizar los *conceptos* porque, ante todo, actualizan o encarnan Ideas” (Deleuze, 2005b, p. 133). No es preciso la significación, sino que se produce una dramatización. Deleuze nos habla de la dramatización de la siguiente manera (2005b, p. 143):

Intentaré definir más rigurosamente la dramatización: se trata de dinamismos, determinaciones dinámicas espacio-temporales, pre-cualitativas y pre-extensivas, que 'tienen lugar' en sistemas intensivos donde las diferencias se reparten en profundidad, y cuyos 'pacientes' son sujetos esbozados, siendo su 'función' la de actualizar Ideas.

En esta investigación los dinamismos: cómo, cuándo, quién, cuántos, dónde, sirvieron de brújula des-*imantada* para poder comprender, sumergirse en el campo y hacer cuerpo al acontecimiento en los diferentes espacios de inserción.

Las actividades propuestas se fueron transformando en función de los sentidos que se le iban dando a los encuentros. El Espacio de Intensificación del Plano de Inmanencia fue regulado por la misma dinámica de los equipos de trabajo. Con esto se buscó abrir espacios lisos, entre los institucionales, donde se intensificó la acción inmanente al encuentro, como un espacio privilegiado de posibilidad de dispositivación de acontecimientos. La estructura de dicha actividad, aunque indeterminada a priori, se basó en un dispositivo de trabajo sobre el acontecimiento, que sirvió como eje y guía de estos espacios: el acto-proceso. El acto-proceso es una modalidad de encuentro creada por Clarissa Alcántara en su tesis doctoral “Corpoemaprocesso/Teatro Desessência” (2011b).

Presente sin estructura, presente que desesencializa, mezcla, desacomoda, desacuerda, y se ultrapasa. Lo que hay en la matriz es la propia deconstrucción de la matriz. Lo que hay en la experiencia (Die Erfahrung) es leído y se traza, sí, como vivencia (Die Erlebnis). No hay más separación entre el concepto, el discurso y el gesto. Hay una dispersión generalizada, el encuentro, en el presente de un tiempo material, un futuro deseado, allí, en el instante, ya pasado, olvidado. Agonizo en el

límite del tiempo. Tengo obligaciones y a nada obligo que sea o esté en su debido lugar. La idea de proceso es absorbente y ocupa todos los espacios en el cuerpo que avanza, yendo por delante sin saber lo que es (Alcantara, 2005, p. 79).

El espacio buscaba poner en suspenso el lenguaje, y rescatar el cuerpo por un no saber sobre este cuerpo, por un saber que se construye en el mismo momento en que el cuerpo es rescatado del lenguaje. Un movimiento hacia un ocuparse-de-sí como práctica y no ya como proceso reflexivo de conocimiento (Foucault, 2003). Esta actividad se acerca más a un movimiento de dispositivación que a un dispositivo constituido. Se constituyeron como puntos catástrofes dentro de los procesos institucionales en que se incluía el trabajo de campo. Y maravillosamente, estos puntos catastróficos, dejaban una marca en los cuerpos que posteriormente continuaban el proceso de trabajo que veníamos llevando. De esta manera llegamos a comprender que estos espacios daban un fuerte impulso al aspecto intuitivo de la producción de conocimiento, a la segunda claridad de la que hablamos al principio del Capítulo 0. Y que además ponía en juego el proceso transductivo por saltos, como otro modo de proceso de producción de conocimiento.

La participación de Pablo Bouza como coordinador externo fue muy importante, porque mientras ya veníamos sintiendo que el territorio existencial se ampliaba con mi inserción en el equipo, la inserción de borde del coordinador externo, comenzaba a formar otra frontera donde el coordinador ya no estaba ni por fuera ni por dentro del equipo, sino en el pliegue, que al fin y al cabo, hacía al mismo equipo. En definitiva, el equipo era lo que era porque el coordinador era la frontera que daba cuenta de la exterioridad e interioridad, sin ser él interno ni externo, sino piel de esta nueva individuación. Pablo trabajaba en los espacios con algunas cosas que nosotros le contábamos de la investigación, con lo que sucedía en los encuentros anteriores y con su percepción del espacio. Por ejemplo, un día donde todos habíamos tenido actividades muy fuertes y llegamos bastante alterados al espacio, la propuesta fue simplemente relajarnos, desconectarnos del entorno y vivir intensamente el descanso. Sobre algunas de estas propuestas trabajaremos en el capítulo 4.

Para trabajar toda esta experiencia lo que propuse y se está produciendo, diseñando a lo largo de esta tesis es la confección de un mapa semiótico a partir de los diferentes materiales que funcionaron, durante toda la investigación. “¿De qué hay que trazar un mapa? (...) de los seres, los cuerpos, las cosas... que no se pueden concebir de otra forma. (...) Se trata de singularidades, identidades, individuos, infinitamente alejados de toda ley; se trata de la existencia, decían los filósofos, y no de la razón” (Serres, 1995, p. 17). Y atreviéndome a transformar el enunciado de Serres, diría que se trata de relaciones y no de razones. El mapa es la superposición de las superficies de registro, sumadas a un elemento



orientador que articule estos diferentes planos, que no busque una unificación material, sino que mantenga la diversidad perceptiva de la experiencia. Los elementos orientadores de esta investigación, cómo ya dijimos, fueron los dinamismos espacio-temporales (quién, cuándo, dónde, cómo, cuánto), y todo lo que iba sucediendo que se acumulaba en forma de imágenes-recuerdo e iban produciendo cada vez otras dispositivaciones a través del reconocimiento atento.

Antes de algunas consideraciones finales, cabe ingresar a este método cartográfico artesanal la pragmática esquizoanalítica. Deleuze y Guattari la definen como una forma de estudio rizomática y transductiva. El estudio que propone es semiótico, pues la semiótica es esa sustancia informada que siempre se encuentra en el entre. Es un régimen de signos que permite y produce el encuentro. A través de las semióticas, el encuentro deja de ser sólo comunicativo para ser agenciamiento, actualización de virtuales, producción de nuevas individuaciones. La semiótica es aquello que habilita al encuentro. Normalmente es pensada como *comunicación*, pero esto es porque partimos de los individuos estabilizados y solo podemos comprender el encuentro como comunicativo. Después de todo lo visto podremos comprender que la semiótica oficia mucho más como potencial preindividual productor de nuevas individuaciones en el encuentro, que solo como un factor comunicativo. Deleuze y Guattari describen algunas semióticas en la meseta *Sobre algunos regímenes de signos (2006d)* en *Mil Mesetas* (significante, pasional, primitiva y contrasignificante) y aclaran que nunca se presentan de forma pura, sino como semióticas mixtas. Es decir, en un mismo encuentro pueden estar jugando una semiótica contra-significante y una pasional, sin poder diferenciar claramente donde termina una y comienza la otra. En definitiva, las semióticas siempre son mixtas.

Este estudio está propuesto como cíclico rizomático. En un primer momento se propone un estudio de las semióticas actuales las cuales siempre se presentan como mixtas (componente generativo), en un segundo nivel se propone el estudio de las transformaciones entre semióticas (componente transformacional), en un tercer momento se propone el estudio de la producción de nuevas semióticas que insisten por ser actualizadas y que hasta ese momento configuran una máquina abstracta en intensidades preindividuales dispuestas a la actualización (componente diagramático) y en un cuarto momento el agenciamiento que marca la actualización efectiva de las nuevas semióticas, nuevas individuaciones (componente maquinica) (Deleuze & Guattari, 2006d, p. 147).

El modo que fue llevado en esta investigación comprende el estudio semiótico, tal como fue propuesto por la pragmática esquizoanalítica, sumando a las semióticas descritas en aquella meseta, las imágenes introducidas por Bergson y Deleuze (imágenes afección, acción,

percepción, recuerdo, ópticas y sonoras, etc.) e introduciendo elementos necesarios para trabajar con el tercer y cuarto componente (diagramático y maquínico) como las conceptualizaciones de desonancia, dispositivación, individuación, etc.

Finalmente la cartografía, más allá de todo lo escrito, no deja de ser un modo. Un modo de percibir, accionar y afectarse. Un modo de recorrer líneas de fuerza, donde la fuerza también es constituida por nosotros. No hay huevo antes de gallina, ni gallina antes de huevo; ambos emergen de un proceso de construcción mutua. Los campos de fuerza, los relieves topográficos, no nos preexisten. Al menos esos relieves y esas fuerzas. Seguramente hubieran otros antes de nosotros, pero nunca podremos dar cuenta de ellos. Quizás la afirmación más importante en la que se basa la disposición cartográfica es la imposibilidad de dar cuenta de algo sin producirlo al mismo tiempo.

Eso nos pone en un lugar complejo ante la pregunta de para qué investigamos. Ya no es confirmar una hipótesis, pues no hay hipótesis posible cuando ingresamos de cuerpo entero a un determinado campo de trabajo, no como observadores u observadores participantes; sino como componentes productores del campo. La investigación ya no se hace sobre algo en particular, más que sobre nosotros mismos. Ese nosotros es un nosotros no individualizante. ¿Qué quiere decir esto? Que no se termina el nosotros en el nosotros físico que nos conforma, sino que incluye los potenciales preindividuales que tarde o temprano desestabilizan al nosotros para llevarlo a una nueva individuación. Es en este sentido que toda enunciación es colectiva y distributiva, y solo es posible porque el plano de consistencia está preparado para que ella pueda ser dicha, aun en la resistencia a este decir.

En el caso de esta investigación en particular, los objetivos refieren a dispositivos y movimientos terceros, exteriores al investigador. Habla de la generalidad de las prácticas psicológicas. Y cuando este investigador, en su propuesta, ingresa al campo, lo vive, lo integra, lo produce; ese campo se hace vida, vida del investigador. El campo de investigación, es el campo de la vida. Y la separación de los diferentes campos es casi tan artificial como cuando distinguimos espacio de trabajo, espacio de ocio, espacio de pareja, espacio de estudio, etc. Y no se trata únicamente de decir que la investigación se termina llevando a la vida entera, sino que aunque logremos restringir la investigación a los campos de trabajo propuestos, estos campos de trabajo terminan siendo la vida del investigador, porque toda su afectación se juega en ese espacio, así como en los otros por los que transcurre su día a día.

La pasión por la investigación fue tal que ella se transformó en mi vida. Y no estamos lejos de tantos pensadores ya nombrados cuando nos dicen que la investigación no es sobre algo en particular, un pedazo de algo, una punta de iceberg; sino que la investigación es la vida

siempre y en cada momento, sea lo que sea que se investiga. Para Uexküll siempre investigamos sobre nuestro *bauplan*, sobre nuestro plan de vida, porque solo lo podemos hacer con nuestros esquemas, y esos esquemas no están dichos, sino que responden a un plan inmanente, la melodía singular dentro de la gran sinfonía del universo (la conformidad a plan). No es mínimo que investiguemos nuestro plan de vida, el que construye nuestros esquemas perceptivos y de acción.

Oswald de Andrade presentó su tesis<sup>21</sup> afirmando que ella era su vida entera. Si ella era un caballo de Troya que intentaba ingresar en la academia para transformarla, lo ignoro tanto como los que lo suponen. Prefiero pensar que Andrade estaba convencido de lo que decía y que sentía que no había otra manera de hacer cuando ese hacer es verdadero. Repito lo escrito al inicio de esta tesis: sino fuera así, esto sería un simulacro... y no lo es. Es un posicionamiento político no fragmentar la potencia, no guardarse lo que se hace necesario decir, lo que urge ser dicho porque distribuido de otra manera me va a reeditar mejor y durante más tiempo. Es un modo acumulativo, de ahorro, un pensamiento económico, que poco o nada tiene que ver con lo que precisa ser dicho, porque el cuerpo nos pide que sea hecho, dicho, efectuado.

El para qué investigar adquiere entonces un color muy interesante, singular, único. Es casi un descubrimiento de estas líneas que se están escribiendo y que creo que hace tiempo que se vienen sintiendo en varios compañeros, colegas, amigos. Comenzamos centrados en determinadas preguntas, nos enfocamos en determinados campos, pensamos en determinadas actividades, nos hacemos un cronograma. Y cuando entramos en la investigación, en los campos propuestos, en las lecturas, en las vivencias, todo lo anterior funciona como una brújula des-imantada, que más o menos nos orienta en alguna dirección, y solo con bastante esfuerzo logramos recordar eso que era algo así como nuestro norte, mientras la aguja sigue perdiendo su fuerza magnética, hasta que ya no importa, pues lo que estamos descubriendo, sintiendo, viviendo y pensando es lo más importante de nuestra vida y tiene que ser dicho. Sin importar de manera primordial ni fundamental cuales eran los objetivos de esta investigación. Al final, la cartografía era el modo de seguir las líneas de un rizoma y nunca nunca nunca sabemos hacia donde nos llevan estas líneas.

---

21 La crisis de la filosofía mesiánica (Andrade, Laera, & Aguilar, 2001, pp. 95–155)

## Apartados del capítulo 2

### Sobre las p-branas

Hablamos del universo como imágenes, sustancia, átomos y luz... acerquémonos al universo como luz. Más que como luz, como ondas. Series de ondas. Podemos pensar en energía, ondas de energía mecánica o electromagnéticas. Más cercanos a la física actual, podemos hablar de *cuerdas* o *p-branas*. Las cuerdas son casos particulares de las p-branas para  $p=1$  (Hawking, 2002, p. 52). Estos elementos se consideran una mixtura de partículas y energía. Su comportamiento es tanto de partículas como de energía (según su modo vibracional). En principio se teorizó con la longitud en una sola dimensión, por lo que se les llamo *cuerdas*, pues tienen las mismas características ideales que las cuerdas que conocemos. En cálculos posteriores se precisaron aumentar las dimensiones de la longitud de la cuerda, por lo que dejó de ser una cuerda y pasó a llamarse p-brana. Siendo p las dimensiones de la brana, pudiendo ir desde 1 hasta 11 dimensiones. De las cuales solo 4 son observables: 3 espaciales y la dimensión temporal. “Aunque 10 o 11 dimensiones no parecen tener nada que ver con el espacio-tiempo de nuestra experiencia, la idea era que

las otras 6 o 7 dimensiones están enrolladas con un radio de curvatura tan pequeño que no las observamos; solo somos conscientes de las cuatro dimensiones restantes, grandes y casi planas” (Hawking, 2002, p. 54).

De esta manera la teoría de cuerdas pasó a llamarse Teoría M, y contiene cinco teorías diferentes en sus expresiones (ilustración 6). El universo estaría compuesto en su totalidad por las p-branas, componiendo entre ellas de diferentes maneras y dando coherencia a las cuatro fuerzas conocidas de la naturaleza: la

Ilustración 6: Las 5 teorías de cuerdas más la de supergravedad de Einstein, son diferentes expresiones de una teoría denominada M.

fuerza atómica fuerte (nuclear), la fuerza atómica débil (radiación), la fuerza electromagnética y la gravedad.

Como las p-branas no son observables y además no es posible hacer cálculos predictivos con ellas, gran parte de la ciencia considera esta teoría como una filosofía. En lo que a nosotros respecta, nos acerca a una conciliación de las diferentes maneras de composición

del plano de inmanencia que veníamos viendo.

Los átomos epicúreos son la unidad mínima, no perceptibles e indivisibles. Son los elementos constitutivos de toda imagen. Toda imagen es el resultado de las interacciones de otras imágenes, por composición. Se hacen necesarias entonces estas unidades mínimas y es fundamental que no sean perceptibles. Y que hoy podemos denominar *p*-branas. Si fueran perceptibles tendrían extensión y si esto sucediera, habría otros elementos constituyentes y así indefinidamente. La propiedad que trasladan estas imágenes mínimas, es la de no estar representando ningún otro tipo de imagen. Ellas son imágenes en sí y en ese *en sí* contienen la fuga al mundo de la extensión y el tiempo, en la imposibilidad de la percepción privilegiada.

**Fin del apartado. Volver a la p. 61**

### **Hoffmeyer y la información genética**

Hoffmeyer, un reconocido biólogo genetista creador de las ocho tesis biosemióticas\*, postula su teoría de la información genética. El ADN emite un mensaje por dos canales entrelazados. Un mensaje digital, el cual podemos considerar como la información heredada. Y un mensaje analógico que se trata de la información producida en el encuentro entre la información digital y la materialidad a través de la cual se transporta. Definitivamente es una tarea imposible separar las informaciones en dos tipos, tenemos una información generada por el encuentro de dos medios (el analógico y el digital) (Castro, 2009, p. 32). Estos dos medios son diferenciables únicamente porque nosotros producimos un código de diferenciación previa al estudio de un caso concreto de comunicación. Y en definitiva la información que se produce es una, y no comunica algo que vendría de una generación a otra, sino que la información que se produce es la que en ese momento, con esa materialidad se puede producir. En sintonía Uexküll afirmaba que no hay evolución sino origen. Siempre hay un componente heredado, solo que es indiscernible previamente del analógico, por lo que hablar de evolución de especies cuando nos enfocamos en el organismo pierde sentido si pensamos que el mismo organismo a lo largo de su vida da saltos y produce mutaciones.

Hoffmeyer lo comparaba con la escritura. La escritura produce dos mensajes que finalmente comprendemos como una única información. El contenido y la forma, la cual tiene que ver con la materialidad a través de la cual se plasma el texto. Lo que se termina concluyendo es

---

\* La biosemiótica es una transdisciplina creada por Sebeok, el cual reconoce a Uexküll como el precursor de la misma. Toma los postulados semióticos de Pierce y la teoría uexkülliana sobre la armonía de la vida para realizar un análisis semiótico de la vida. Hoffmeyer continúa estos estudios y realiza sus ocho tesis sobre la biosemiótica, las cuales exceden el alcance de esta tesis.

que este *plasmear* es mucho más que eso, pues ese medio a través del cual se plasma el mensaje hace al mensaje en sí mismo. El mensaje cambia si lo escribo a mano con un lápiz sobre una hoja áspera, con renglones, con la posibilidad de inclinar la escritura, de usar letras singulares, colores pasteles, chorrear café sobre la hoja, e incluso jugar con la legibilidad del texto; que en este tecleo uniforme, de letras todas iguales una tras de otra, con la posibilidad de borrar parte de la escritura, de insertar fotografías y esquemas prolijos, notas al pie, etc. El mensaje que se termina transmitiendo, con sus diferentes características, definitivamente no es el mismo. Sin embargo, no deja de ser uno para que quien lo lea. No se piensa: acá hay un contenido y una forma. Lo que surge es: esto de esta manera me está diciendo algo.

**Fin del apartado. Volver a la p. 85**

**3.**

**Espacios de inserción:  
dominios, límites y fronteras**

Esta tesis está trabajando a partir de los espacios de inserción desde el comienzo de la misma. Jamás pudo haber sido escrito todo lo que se escribió sin las experiencias que precedieron a esta escrita. Quizás no haga falta decirlo, pero me pareció adecuado llegado a este punto. ¿Por qué? Porque si bien los espacios de inserción son casi-cause, acontecimientos afectivos que produjeron esta textualidad, en este punto de la escritura se vuelven texto explícito. Los vamos a describir, dibujar, contar, siempre con esta sustancia subyacente que es la experiencia de estos espacios que no los representan, sino que terminan siendo otras materias que surgen a partir de ellos.

Entonces lo adecuado se vuelve fundamental, porque describiendo los espacios de inserción, impulsado por las afectaciones surgidas en esos espacios de inserción, lo que estoy haciendo es crearlos, producirlos y no representar lo que fueron. Este tercer capítulo se vuelve un capítulo también de descripción productiva y no de descripción detallada representativa.



### 3.1. ¿Cuál es el campo de una investigación?

¿Hay algún campo de investigación que no sea recuerdo?

Tenemos vivencias: seleccionamos los espacios, los proponemos, los escribimos en un proyecto, vamos a esos espacios y vivimos cosas. No recogemos datos, vivenciamos; producimos datos, pero solo mucho después, en otro espacio, con otro medio. Y esta producción de datos, ¿dónde se para? ¿En la vivencia? ¿O en el recuerdo de la vivencia? ¿En la afectación? ¿O en la imagen que termina agenciando con esa afectación? Y que no es *la imagen*, es una imagen que solo se vuelve necesaria y única en este momento en que vengo a decir algo que tiene que ver con aquello que sucedió.

Toda esta disquisición parece el cómo, pero es el qué del cómo. No un qué esencialista, sino un qué que se acerca más al *con quién*. ¿Con quién producís esto que estás produciendo? ¿No es esta la pregunta que se hace cuando se pregunta por el campo? Podemos hablar entonces de los lugares a los que nos movemos, la gente con la que nos encontramos, la arquitectura, los modos de relacionamiento, los dispositivos de visibilidad e invisibilidad sobre determinada construcción problemática, los encuentros con los libros y artículos, etc. Teniendo siempre en cuenta que el campo finalmente es el recuerdo, las imágenes-recuerdo en Bergson, las afecciones en Spinoza<sup>22</sup>.



Estoy rodeado de papeles, de mails impresos con vivencias y reflexiones propias y de las personas con las que trabajé durante la investigación. Este mismo cuarto está empapelado de esquemas producto del encuentro con los escritos de los pensadores que componen también esta tesis. Yo mismo estoy lleno de recuerdos y momentos particulares de los encuentros en el *campo extenso de investigación*. ¿Y dónde está el campo en última instancia? Siempre en última instancia es un agenciamiento que se produce en esta conjunción donde el pegamento que une todas estas materialidades heterogéneas es la afectación, la violencia de ellas sobre el pensamiento y que lo obliga a producir. El pensamiento no busca semejanzas y zonas comunes entre los materiales, sino que se ve obligado a producir algo nuevo en ese encuentro de descripciones de vivencias plasmadas en los mails<sup>23</sup>. Esto también, y sobre todo, es trabajo de campo. Sobre todo no

22 Describiremos las imágenes-recuerdo desde Bergson y Deleuze y la afección de Spinoza en el capítulo 3.

23 Ir al apartado: Sobre la violencia del pensamiento (p. 127)

porque sea más importante que todo lo otro, sino porque es el trabajo de campo de composición de todas aquellas vivencias, de los diferentes esquemas perceptivos mediados por la palabra escrita que nos muestra otra vivencia, que es la de escribir. Sé que parece demasiado puntilloso, detallista con la búsqueda de la vía de cómo llega lo que llega. Pero comprendamos que ningún medio de comunicación es únicamente ni preponderantemente comunicativo, sino productivo de eso que busca comunicar.



Para lo que sigue es importante entonces comprender que el ultimo campo de investigación es éste: la escritura. Es un encuentro de materias diferentes, que afectan de manera diferente y que se conjugan en este espacio y momento para producir un agenciamiento maquínico y enunciativo, en fin, agenciamiento. Y que este agenciamiento se produce básicamente a través de la afectación

de quién escribe, este Yo que de alguna manera también es un agenciamiento de todas esas instancias, de todos esos encuentros, afectado en su momento por ellos. En definitiva, y más que Yo, Singularidad. ¿Cómo singularidad y no Yo? La singularidad es inmanente, no se define por estructura de componentes semejantes que buscan consolidar una personalidad. No se define, se efectúa en un agenciamiento de componentes heterogéneos, que jamás determinarían una identidad. El Yo surge de los procesos continuos. La singularidad surge de los saltos transductivos. Es una individuación, y como toda individuación, inmanente.

## 3.2. Los espacios de la investigación

### Equipo de investigación cartográfica sobre violencia de género en un liceo

#### (Equipo PAIE)

Mara, Laura y Mariela son licenciadas psicólogas de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República. Poco antes de recibirse escribieron un proyecto de investigación cartográfica y fue financiado por la CSIC<sup>24</sup> para el 2014. El proyecto propone realizar una cartografía sobre los modos de abordaje de situaciones de violencia de género en un liceo de Montevideo. Poco antes de comenzar la investigación, me contacto con ellas y les propongo realizar el trabajo de campo de la presente investigación en el equipo de ellas, aun no teniendo claro el modo de inserción en este equipo. La respuesta afirmativa no se hizo esperar y en poco tiempo ya estábamos trabajando juntos.

Comenzamos por el medio.

A Mariela y Mara las conocía desde hacía dos años. Fueron estudiantes de una pasantía en la cual yo era uno de los docentes. Eran otras Mariela y Mara. Las del 2012. No es que las conozca más en profundidad. Nuestros esquemas cambiaron, nuestras percepciones están cubiertas por otras imágenes-recuerdo, y las personas que percibimos son otras a las que percibíamos en aquel comienzo del 2012. Igual, algo se conserva. Algo se pasa. Continúan siendo ellas. Otras, pero las mismas. Nuestra relación fue muy buena y el trabajo de ellas excelente. La pasantía aquel año no fue fácil<sup>25</sup>, los cambios estructurales en los planes de estudios de la licenciatura en Trabajo Social y en Psicología (disciplinas que integraban el proyecto), más la necesidad de cerrar las actividades por el cierre previsto del proyecto que contenía a la pasantía, habían generado movimientos en las prácticas que veníamos realizando. Se precisó disponerse a una rápida comprensión de los sentidos construidos desde el proyecto, para aportar los sentidos propios de los estudiantes y producir una nueva práctica que no se continuaba más allá de ese año, más que como *un modo de hacer* que pudiera, de allí en adelante, ser parte de la vida de los participantes en estas actividades. Ellas agenciaron rápidamente con la propuesta y produjeron una muy buena práctica que se extendió más allá de los límites de la pasantía. En el 2013 propusieron actividades de

---

24 Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República. E. programa por el cual se financió la investigación es el Programa de Apoyo a la Investigación Estudiantil (PAIE).

25 Me refiero aquí a la pasantía interdisciplinaria del Espacio de Formación Integral "Clínica, Territorio y Entramado Social", la cual concluyó sus actividades como proyecto universitario formal en el 2012. Este proyecto, que bajo diferentes nombres se sostuvo desde el 2009 hasta el 2012, es el que impulsó la presente investigación. Refiero para más información al proyecto de tesis "El acontecimiento en las prácticas psicológicas", antecedente a la presente tesis, a la descripción del proyecto en este mismo capítulo un poco más adelante.

extensión en liceos, que se trataba básicamente de talleres con estudiantes para trabajar la violencia de género. La experiencia de estos talleres despertó la inquietud de saber qué mecanismos de abordaje tenían los liceos ante estas situaciones, ante lo cual, junto con una amiga de ellas, Laura, presentaron un proyecto de investigación estudiantil con una metodología cartográfica.

En este mismo período comencé a escribir el proyecto de tesis de la maestría de Psicología Social de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República. Como mi interés era investigar *las prácticas psicológicas*, preveía que el campo de inserción podía ser la pasantía que se abría en 2013 en lugar de Clínica, Territorio y Entramado Social. Así lo explicité en la primera versión del proyecto. Poco tiempo después el plan de estudio cambia, y las pasantías previstas se desmontan, al mismo momento en que surge la posibilidad de hacer una pasantía de 7 meses en Río de Janeiro. Esto cambia todo el panorama. Aplaza el trabajo de campo por varios meses y además me deja sin equipo de intervención desde el cual realizar el trabajo de campo. Ya estando en Río de Janeiro, entro en contacto con Mara y Mariela, quienes están escribiendo su trabajo final de grado y tuvimos algunos intercambios respecto a estos por Hangout<sup>26</sup>. En estas comunicaciones me cuentan de los talleres en los liceos, los cuales percibo como adecuados para integrarme a su realización como parte del trabajo de campo de la investigación. Pasados los 7 meses de estadía vuelvo a Montevideo y me encuentro con ellas. Están postulando para una investigación estudiantil (PAIE) ante la CSIC, ante lo cual resurge esta posibilidad de integración. Finalmente, cuando les aprueban el proyecto, ellas ya licenciadas, nos reunimos nuevamente y se efectiviza mi integración al equipo de investigación.

Se comienza por el medio. Ellas lo sentían. Yo no. Forcé un comienzo. Quise darle solemnidad al momento. Propuse celebrar, ver si todas y cada una estaba de acuerdo. Sin embargo, me doy cuenta ahora, para ellas hacía tiempo que yo ya estaba participando de alguna manera. No hubo un comienzo. El trabajo de campo desbordó el cronograma, pero no hacia adelante como suele suceder, sino hacia atrás. El trabajo de campo hacía mucho tiempo que venía realizándose.

Lo primero quizás es comprender la pertinencia de la integración al equipo. Lo que la investigación de las compañeras planteaba era una cartografía como metodología de investigación. Con la cartografía quedan difusas las fronteras entre intervención e investigación. En ella se trazan líneas, se produce un mapa de las afectaciones de los encuentros, y nosotros como parte de esos encuentros. En la clínica psicológica, si

---

<sup>26</sup> Hangout: Programa online de videoconferencia proporcionado por Google.

comprendemos la realidad como enactiva<sup>27</sup>, realizar una cartografía es ya una forma de intervención que incluye en ella a la investigación de las líneas de fuerza que componen el campo a la misma vez que estamos abordando y produciendo esas líneas. Es pertinente entonces pensar una cartografía como una forma de práctica psicológica; ya que el integrarse al campo, tomar contacto con las personas que lo habitan previamente y comenzar a trabajar con ellas los abordajes sobre la violencia de género, lo consideramos como prácticas psicológicas. ¿Cómo? Es lo que sabemos hacer, es la forma que tenemos de intervenir cuando estamos formados en la academia y actuamos desde ella, aunque el registro sea investigativo. Reconozco la ambigüedad de la delimitación de una práctica como psicológica, sin embargo no es esta delimitación más ambigua que cualquier otra práctica que se denomine psicológica, sea desde el ejercicio liberal de la profesión, como desde organismos gubernamentales o desde una pasantía universitaria. El término *psicológico* lo refiero tanto a un dominio específico de intervención, como a una caracterización de una actividad desde un sector determinado de la academia como la Facultad de Psicología.

Ni siquiera podemos afirmar que la Psicología, como disciplina científica, tenga un objeto definido, una metodología consensuada, una epistemología homogénea. Las investigaciones de Arthur Arruda Leal Ferreira de la Universidad Federal de Río de Janeiro muestran claramente este *archipiélago disciplinar* que es la Psicología.

Podemos decir, por lo tanto, que la psicología es compuesta por varios sistemas circulatorios, pero que no se comunican entre sí; solamente con los diversos tejidos de la red social y con las redes de las demás prácticas científicas, tejiendo y moldeando nuestra subjetividad de acuerdo con algunas orientaciones (Ferreira, 2006, pp. 233–234).<sup>28</sup>

Por lo que si la psicología como disciplina científica presenta esta complejidad en su definición, se puede comprender la complejidad extra de caracterizar una práctica determinada como psicológica. El mismo Arthur Leal Ferreira explicita esta dificultad (2013, p. 391):

Lo que buscamos ahora (...) es entender qué tipo de experticia psicológica es esa, que pasa a lo largo de la teoría, sin ignorarla, y que podemos identificar como siendo la principal producción de ese espacio. Un conjunto de prácticas que generan temporalidades y modos de subsistencia y resistencia en nuestras vidas. Y que poco

---

27 Trabajaremos el concepto de *enacción* de Francisco Varela en el capítulo 3.

28 Las traducciones de los textos del portugués al español fueron realizadas por el autor del presente trabajo.

se articulan, generando un pluriverso de prácticas. Y que sin embargo todavía pueden presentar ciertas articulaciones y composiciones no sospechadas.

Así fue que consideré pertinente mi integración a este campo de investigación para cartografiar el acontecimiento en las prácticas psicológicas. Veremos más adelante que las formas que tomaron las prácticas en el campo seleccionado fueron múltiples; sea abordando una situación imprevista, sea formando parte de un grupo del campo de investigación, sea realizando un taller temático; todas estas actividades las podemos entender como prácticas psicológicas.

Después de trabajada la pertinencia de la integración quedaba definir el rol. Esto lo definimos junto a las compañeras del equipo, quedando simplemente el rol de integrante pleno del equipo de investigación. Lo interesante de esta elección es que era lo suficientemente abierta para que el lugar específico como miembro del equipo se fuera delineando en el mismo trabajo de campo. Y fue así que sucedió. A medida que la investigación avanzaba todos fuimos tomando diferentes lugares, no solo referidos a los espacios que ocupábamos en el liceo donde realizábamos la cartografía, sino también a los roles del grupo de investigación como grupo operativo.

En esta integración podemos definir como espacios de acción en los que participé a los siguientes:

- *Reuniones de Equipo*: Todos los lunes a partir de las 19 horas nos juntábamos en la casa de uno de nosotros o en el Bar Verde a pensar y planificar los próximos pasos de la investigación. Muchos de los saltos que se produjeron en el proceso tienen que ver con las ansiedades, angustias, alegrías y otras afectaciones que se producían en estos encuentros. En estos espacios podíamos intercambiar sobre las diferentes actividades que realizábamos en el liceo, también sobre los temores en el trabajo con los estudiantes, la angustia de no ver lo que fuimos a ver; aunque también eran espacios para compartir una cerveza, unas pizzas, bromear sobre diferentes actores de la investigación, etc. Su carácter distendido lo volvía un espacio proclive a la producción de nuevas posibilidades, enfoques y pensamientos.

- *Participación en el Club de Ciencias*: Los miércoles, junto a una de las compañeras investigadoras, nos sumamos a las reuniones del Club de Ciencias del liceo que estaba construyendo un proyecto de investigación sobre los efectos del abuso sexual en los adolescentes. De a poco fuimos integrándonos cada vez más hasta ser considerados como integrantes del Club de Ciencias. El Club de Ciencias estaba conformado por dos

estudiantes y una docente de biología; y en los últimos tiempos, nosotros. La investigación sobre el abuso sexual fue presentada en varias instancias regionales y en el mismo liceo. Nuestro trabajo de campo cerró el día que realizamos un intercambio sobre las actividades realizadas y algunas observaciones con los docentes, junto con la presentación de conclusiones de la investigación del Club de Ciencias también a los docentes.

- *Clases de biología*: Participé, también los miércoles, de algunas clases de biología como un estudiante más (que obviamente no lo era). Fue muy interesante. Aprendí sobre el ADN, formé parte de grupos de trabajo en clase y realicé diferentes tareas de repaso. Algunos modos de distribución del espacio según el género se vieron en este espacio y algunas otras cuestiones interesantes para la investigación PAIE que comentaremos más adelante.

- *Taller sobre violencia de género*: Coordinamos, junto con otra compañera de la investigación, un taller con estudiantes de una clase del liceo, donde trabajamos por medio de una actividad psicodramática diferentes situaciones de violencia de género. En esta experiencia no faltaron puntos catástrofes<sup>29</sup> que nos movieron de nuestros seguros y cómodos lugares de coordinadores. Ahondaremos sobre esta actividad.

- *Espacios de Intensificación del Plano de Inmanencia*: Realizamos cuatro encuentros experimentales que fueron coordinados por un coordinador externo al equipo<sup>30</sup> y que se extendieron a lo largo del tiempo de inserción, oficiando el último encuentro de cierre del espacio. Estos tuvieron un lugar singular en la investigación, que intentaré dibujar con sus articulaciones en las próximas páginas. Vale mencionar la excelente coordinación siempre atenta al momento en que se llevaba adelante el espacio y a los movimientos que veníamos generando como equipo.

Las formas de registro sobre este trabajo fueron diversas. Por un lado llevábamos un blog donde escribíamos sobre las actividades en el liceo. Por otro lado, posteriormente a cada encuentro, todos escribíamos algo que nos había afectado sobre el encuentro y nos lo enviábamos por mail. Y, por último, yo llevaba un diario de los diferentes encuentros. Para esta investigación utilizaremos fragmentos de los relatos compartidos con las compañeras de la investigación, citándolas como *Participante PAIE* en el correspondiente formato APA.

Para finalizar. Es importante aclarar que estas inserciones no estaban preparadas con antelación al ingreso al campo. Se fueron determinando a medida que los espacios se iban

---

29 *Catástrofe*: concepto de René Thom que trabajaremos en el capítulo 2.

30 El coordinador externo es Pablo Bouza, amigo de la vida y ex-compañero de la Facultad de Psicología. Con él realizamos una variedad de actividades académicas y preparamos juntos varios espacios experimentales. Su amplio trabajo sobre el cuerpo, en sus múltiples dimensiones, explica la pertinencia de su participación desde el lugar de coordinador.

abriendo, que los encuentros surgían, que algunos actores del establecimiento se disponían a integrarnos a sus trabajos. No habitamos ningún espacio donde las personas que lo ocupaban no se sintieran cómodas con nuestra participación. Sucedió que los lugares que se nos abrieron para ser habitados y producidos, eran espacios que también estaban abiertos a cuestionar el funcionamiento del establecimiento respecto a la temática por la cual estábamos allí. De igual manera puedo decir, y ya fue dicho, que el equipo en el que terminé realizando el trabajo de campo que hoy hace a esta tesis, estaba abierto a los cuestionamientos, reflexiones y afectaciones que terminamos vivenciando en casi todos los espacios que ocupábamos, desde los espacios experimentales hasta la asistencia a una clase del liceo. Y que debido a esta apertura es que se generaron los saltos procesuales que nos llevaron de la ceguera casi absoluta sobre el tema que nos competía en el liceo a ver muchísimas cosas con bastante claridad. Llegamos incluso a cuestionar la metodología cartográfica como metodología adecuada a nuestra investigación. Lo interesante de esto último es que el cuestionamiento se hace desde un enfoque cartográfico, es decir que lo que permite cuestionar la cartografía es la misma mirada cartográfica sobre la investigación.

### **Espacio experimental del desnudo**

El material que utilizaré como trabajo de campo de la presente investigación son las resonancias surgidas del Espacio Experimental del Desnudo. A partir de su realización surgieron diferentes registros de resonancias del espacio, los cuales propuse oportunamente a los participantes del mismo para que fueran componentes de este trabajo. La aceptación de los participantes se refleja en los *consentimientos informados*, los cuales sí fueron aceptados por el Comité de Ética de la Facultad de Psicología.

Es preciso para comprender la pertinencia de este espacio como trabajo de campo, recorrer brevemente sus antecedentes.

En octubre de 2013 asistí a las II Jornadas Gilles Deleuze en Mar del Plata, Argentina. En esa oportunidad tuve, como es costumbre, un mayor acercamiento a los bordes de las jornadas, que al interior de ellas. En esos encuentros circundantes a los establecimientos conocí a unas colegas cordobesas con las que intercambiamos información de contacto y algunas líneas de pensamiento que veníamos trabajando. Fue allí que escuché por primera vez el nombre de Lygia Clark, una artista performática de Belo Horizonte, Brasil, co-fundadora del Movimiento Neoconcreto. Las colegas argentinas tenían un artículo de revista fotocopiado, escrito por Suely Rolnik, donde entrevistaba a Clark sobre una performance del año 1973 que denominaba *Baba antropofágica*. No he logrado acceder a este artículo, mas sí a un artículo de Noemí Díez (2000), el cual detalla los orígenes de la *antropofagia cultural*



*brasileira* y de la performance *La baba antropofágica*. Esta performance tiene sus bases en el Manifiesto Antropofágico de 1928, creado por Oswald de Andrade. En este manifiesto se postula que:

el principio central de la antropofagia era que los artistas brasileños debían devorar las influencias de fuera, digerirlas con cuidado y convertirlas en algo nuevo. La ley del antropófago al que le interesa la absorción del otro, tanto del enemigo como del admirado o el deseado. Es devorar y desmontar, deconstruir para digerir. El carácter antropofágico de los artistas está en la desorganización y en la barbarie de la civilización (Díez, 2000, p. 327).

La *Baba Antropofágica*, trataba sobre una persona desnuda acostada en el piso, rodeada de otras personas con carreteles de hilo dentro de la boca, por la que iban sacando grandes extensiones de hilo y las depositaban sobre la persona en el suelo. Esto seguía hasta cubrir el cuerpo completamente. Los participantes de la instalación hablaban de una sensación de apropiación (en el tejido formado por los hilos sobre el cuerpo al que se amoldaban) y pérdida (al quitar ese tejido del cuerpo y colgarlo en la pared) (Díez, 2000, p. 326). Buscando algún antecedente en internet, encuentro un video en YouTube (Pamplona, 2012) recreando aquella instalación de 1973. Lo primero que se me viene a la mente es la sensación de transmutación corporal cuando le levantan la cabeza al participante del suelo y le muestran su cuerpo deformado por esa capa de tejido baboso. Por otro lado, surgen cuestiones sobre la antropofagia al preguntarse: ¿qué es lo que no incorporamos del otro, si somos seres abiertos, absorbiendo por todos nuestros poros, narinas, boca y otros conductos todo lo que nosotros mismos expulsamos por las mismas aberturas de ese territorio definido por la piel que llamamos cuerpo? Y sobre la instalación misma: ¿Cómo se sienten esos cuerpos depositando sus fluidos sobre otro cuerpo externo, mezclándose con los fluidos de otros cuerpos que le son ajenos y conformando ese tejido que es lo más parecido que puede haber a un capullo de crisálida?

Volví a Montevideo pensando en el desnudo. ¿Qué es el desnudo? ¿Qué diferencia tiene con el desvestido? El desnudo lo sentía como la externalización de lo interno, como si fuéramos una bolsa que se da vuelta y la cara interna queda a la vista. A la vista de un otro. El desnudo precisaba de un otro. Y era una exposición. La *Baba antropofágica* era un desnudo, era la exposición de la saliva de cada uno depositada y mezclada sobre los demás. Eso tenía que producir algo. Esa exposición violenta hacia un otro que no sé quien es, tenía que producir algo en mí.

Por otro lado, sentía que la instalación que visualizaba en el video se quedaba a medias, no

llegaba a explotar en toda su potencia, porque ese choque radical de los cuerpos, de los fluidos corporales, del tejido baboso; quedaba anulado por la ropa interior que llevaba el participante sobre el que se depositaban los hilos. Si todos los participantes entregaban sus cuerpos de una manera tan radical que en ese tejido baboso la persona acostada podía sentir esa apropiación y esa pérdida del nuevo cuerpo construido con sus compañeros; ¿cómo se podía concebir el ocultamiento intencional de determinada parte del cuerpo? ¿No se quedaba la propuesta en un simulacro de entrega y apropiación al darle tanta importancia al ocultamiento de una pequeña superficie del cuerpo? Allí se me ocurrió que el primer desnudo necesario para poner en acto todos los demás es el desvestido. No buscando naturalizar el cuerpo sin ropa, sino al contrario, que el primer encuentro con esa violencia que fuerza a pensar sea ese, el de los cuerpos desconocidos sin ropas y sin la costumbre de verlos sin ropa.

Casi a fin de año de 2013 nos reunimos varias veces con dos amigos muy conectados a esta idea. Y de a poco nos fuimos dando cuenta que no estábamos preparados aún para una propuesta como la que estábamos pensando. Pero, ¿qué sería estar preparado?, ¿hay algún momento en que se esté preparado para desnudarse?, ¿la preparación no mataría al desnudo? Sea como sea, no era el momento, no se dio. Discutimos mucho, buscamos justificaciones innecesarias, explicaciones y un por qué hacerlo, al punto que nos agotamos de pensarlo y por ese año dejamos al tema descansar.

A principios del 2014 comienzo a juntarme con Pablo Bouza (a quien ya mencioné como coordinador de los Espacios de Intensificación del Plano de Inmanencia), con el que conectaba en muchas ideas que estaba teniendo. Le comento la disposición de hacer un espacio experimental del desnudo. Que no tenía mucho más plan que ese, que el desnudo tenía que ser el tema y el desvestido ser el primer desnudo. A los dos días me tocaba el timbre con muchas otras propuestas para armar el espacio. De esa manera comenzamos a juntarnos a experimentar y preparar la actividad. Sabíamos que la experimentación no debía ser un ensayo, pues el espacio debía depararnos todas las sorpresas sin necesidad de prever nada en absoluto. Cuando sentimos que ya era suficiente planificación, pusimos fecha, contactamos con personas cercanas que sentíamos que podrían interesarse en la propuesta y finalmente la llevamos adelante.

Sin pensar necesariamente en esta investigación, yo ya estaba interesado en explorar el acontecimiento, los modos de encuentro que se producían a partir del acontecimiento. No sabíamos qué podía suceder en ese espacio, pero después de llevarlo adelante no tuve ninguna duda que debía dar cuenta de él en esta tesis. Me comuniqué con los compañeros

que asistieron al encuentro y les propuse llevar la experiencia a la investigación de la maestría. La afirmativa fue inmediata y aquí me encuentro presentando este espacio de trabajo sobre el acontecimiento.

Describamos algunas generalidades y dejemos lo que podríamos llamar el análisis para más adelante.

En primer lugar, lo que nos dimos cuenta (profundizaremos más adelante sobre esto) era que para poder poner en práctica la propuesta en toda su potencia debíamos pensar más en el encuentro sin una línea que lo determinara, como podía ser la psicología o los fines terapéuticos. Si bien en un principio surgió la fuerza terapéutica de la actividad, se desmanteló cuando pusimos a jugar la necesidad de una violencia en el encuentro y una indeterminación total de los efectos. No renegamos de la terapéutica, pero dejamos de pensar en ella y nos centramos más en la disposición de los participantes, en que pudiéramos hacer co-vivenciable la propuesta. No intentar convencer, sino compartir un plan y dejar la posibilidad al otro de percibir si conectaba en algún sentido con la invitación o no. Ya visualizábamos en ese momento que el espacio que produciríamos no sería único sino un espacio diferente para cada participante. Y por eso el convencimiento no formaba parte de la propuesta, pues no había posibilidad que nosotros pudiéramos saber por lo que iría a pasar el otro. Solo buscábamos algunos puntos de contacto, los contrapuntos de los *umwelt* de Uexküll<sup>31</sup>, y producir a partir de ahí varios espacios en un solo espacio.

En segundo lugar, buscamos generar una disposición hacia el desnudo sin hacer del desnudo un simple desvestido. Es decir, preparamos una serie de consignas que disponían a los participantes de tal manera que quitarse la ropa sería un alivio para ellos y una violencia también al hacerlo frente a otros. Por esto, el espacio se dividió en dos momentos. Un primer momento totalmente consignado donde procuramos generar ese estado de incomodidad corporal tal que se sintiera necesario quitarse la ropa. Y un segundo momento, ya sin consigna ninguna, y con disolución de la coordinación, donde al choque del primer momento del desnudo, se pudiera producir un encuentro que intensificara esta exposición sin temor a la vulneración. Esto me lleva a la tercera observación.

En tercer lugar, la propuesta de encuentro. ¿Cómo podemos hacer propio un espacio sin paralizarnos ni salir corriendo? ¿Qué movimientos podemos generar para que ese espacio al que estoy arrojado sea también mi producción? Estas preguntas esperábamos que dispararan un movimiento que hiciera responsables a las personas de los movimientos en la actividad y no vulnerables de o sometidas a estos. Por otro lado, se propuso romper los

---

31 Desarrollaremos los conceptos de Uexküll nombrados aquí en el Capítulo 3.

anclajes que nos disponen al hábito. Sabíamos que esta era la propuesta más compleja, pero la sentíamos muy importante porque era la forma de salirnos de prácticas y modos de encuentro ya conocidos. Podía suceder el llanto, la risa, la excitación, el malestar; la propuesta era vivir estas emociones y dejarlas ir, no quedar anclados a ellas. En definitiva, y trayendo a Spinoza, no volvernos esclavos de nuestras pasiones. “Una afección, que es una pasión, cesa de serlo tan pronto como formamos de ella una idea clara y distinta” (Spinoza, 2007, p. 211). Si nos sometemos a las pasiones no podremos producir un conocimiento adecuado del encuentro y esto era muy importante para nosotros. Conocimiento adecuado, siguiendo a Spinoza, lo comprendíamos como un conocimiento del segundo o del tercer género. Con un conocimiento del segundo género refiero a conocer los efectos de las relaciones de otros cuerpos sobre las relaciones del mío. Las relaciones no son las partes extensas, sino el modo que las componen. Por eso es una razón. Es el conocimiento de las relaciones de los cuerpos. Spinoza le llama *Razón*, y Deleuze insiste en que no es racionalidad ni conocimiento abstracto, sino razón inmanente:

(...) el conocimiento del segundo género es el conocimiento de las relaciones, de su composición y de su descomposición (...) Si ustedes hacen de este un conocimiento abstracto, es todo Spinoza el que se hunde. (...) tomo como ejemplo: ¿qué quiere decir el conocimiento adecuado del segundo género? Es al nivel de aprender a nadar: "se nadar" (...) se nadar; lo que no quiere decir forzosamente que yo tenga un conocimiento matemático o físico, o científico, del movimiento de la ola, quiere decir que tengo un saber hacer, un sorprendente saber hacer, es decir que tengo una especie de sentido del ritmo, la ritmicidad. ¿Qué quiere decir el ritmo? Quiere decir que: mis relaciones características se componen directamente con las relaciones de la ola, ya no sucede entre la ola y yo, es decir ya no sucede entre partes extensas, las partes acuosas de la ola y las partes de mi cuerpo; sucede entre relaciones. Las relaciones que componen la ola, las relaciones que componen mi cuerpo, y mi habilidad cuando sé nadar, de presentar mi cuerpo bajo relaciones que se componen directamente con las relaciones de la ola. Me hundo en el momento justo, y salgo en el momento justo. Evito la ola que se aproxima, o, al contrario me sirvo de ella, etc... todo el arte de la composición de relaciones (Deleuze, 2006a, pp. 222–223).

Un conocimiento del tercer género refiere a un conocimiento de mi esencia inmanente. Ya no de efectos de otros cuerpos, sino un conocimiento que solo refiere a mi y a mi modo del ser. “El tercer género del conocimiento va de la idea adecuada de los atributos de Dios al conocimiento adecuado de la esencia de las cosas” (Spinoza, 2007, p. 227). Deleuze aclara

que si hacemos trascendente la esencia en Spinoza, toda la Ética pierde sentido. Por esto cuando habla de esencia, habla de esencia singular e inmanente:

Hay un tercer género de conocimiento porque las relaciones no son las esencias. Spinoza nos dice: el tercer género de conocimiento, o el conocimiento intuitivo, es el que va más allá de las relaciones, sus composiciones y descomposiciones. Es el conocimiento de las esencias, lo que va más allá de las relaciones puesto que alcanza la esencia que se expresa en las relaciones, la esencia de la que dependen las relaciones. En efecto, si las relaciones son las mías, si las relaciones me caracterizan es porque expresan mi esencia. Y ¿qué es mi esencia? Es un grado de potencia. Esta vez se trata de un conocimiento de las esencias singulares (Deleuze, 2006a, p. 224).

La inmanencia está en el grado de potencia, ya que la potencia en Spinoza es siempre una potencia de acción, no una potencia en potencia, guardada para ser usada. Integrando a Uexküll a la conversación, podríamos decir que hablamos de un conocimiento del *Ichton*, del Tono del Yo, que nos pertenece, pero no nos trasciende. Un núcleo de frecuencia singular que agencia con otras materias en la individuación que soy, cada vez de diferente modo.

A estos tipos de conocimiento nos dirigíamos cuando proponíamos no quedar anclados a las pasiones, sino movernos y accionar en contrapunto a los otros participantes, componer los *umwelt* para llegar a comprender la armonía del espacio.

La pertinencia de tomar este encuentro como parte de la presente tesis se debe a que, en primer lugar, se trata de una práctica pensada en un primer momento como psicológica. El desplazamiento del foco de lo psicológico no sucedió como una negación a la psicología, sino como una necesidad de profundizar en ella. En otras palabras, si queremos producir movimientos en los modos del ser que nos posicionen de un modo diferente produciendo otra realidad y si sostenemos que esto es un objetivo de la clínica psicológica, debemos trascender el plano de lo específicamente psicológico; pues el ser humano en su accionar no puede particionarse en áreas de competencia. En segundo lugar, después de vivida la experiencia, la podemos pensar como un espacio privilegiado en acontecimientos, procesos transductivos, desonancias, individuaciones, dispositivaciones, devenires y agenciamientos (trabajaremos sobre todos estos conceptos más adelante); movimientos vivenciables en cualquier ocasión y lugar, pero muy potentes en un espacio que se propone justamente vivenciar la violencia del desnudo.

Finalmente el encuentro se realizó y tomaré lo surgido en este espacio para componer

algunas narrativas necesarias respecto al acontecimiento y a las prácticas, articulando todo esto con el campo de investigación ya descrito más arriba.

En este caso las fuentes de registros fueron: 1) el diario de campo, en el que registré textualmente tanto el Espacio Experimental del Desnudo, como las instancias preparatorias y las repercusiones posteriores trabajadas con los participantes y los coordinadores. 2) Los relatos de los participantes sobre la afectación en el espacio y que fueron enviadas por mail. 3) Espacios de intercambio surgidos a partir de la escritura de este trabajo. Los fragmentos de estos relatos tomados para la presente tesis se citan en su correspondiente formato APA con el título de *Participante Esp. Desnudo*.

La utilización de todo el material de estos espacios fue previamente habilitado por los participantes, incluyendo la intermediación de un consentimiento informado e instancias de devolución e intercambio sobre la escritura de la tesis durante el proceso.

### **Otro campos**

Algunas imágenes-recuerdo surgieron durante la escritura de este trabajo y se volvió fundamental citarlas para hacerlas componer con lo que surgía. Hablo específicamente de cuatro momentos que fueron registrados en el diario de campo. Los enumero y describo brevemente.

1) Servicio universitario Clínica, Territorio y Entramado Social: Este servicio del cual fui estudiante y docente es el propulsor de la presente investigación. A través de sus cuatro años de existencia las prácticas y propuestas fueron variando en una armonía única con el barrio donde funcionaba. En el primer año realizamos abordajes familiares en familias donde habían niños en situación de abuso, en el segundo año le sumamos una intervención institucional a una escuela de la zona y la participación en diferentes equipos de trabajo del barrio, en el tercer año surgió una actividad que llamamos *Movimiento Gurisada* surgida a partir de los trabajos con los niños en situación de vulneración de derechos y el cuarto año centramos parte del trabajo en los adolescentes. Todos estos movimientos no tienen una racionalidad definida, sino que surgían sobre todo por intuición a partir de los diferentes encuentros. El trabajo a partir del acontecimiento en este servicio fue fundamental para que se dispere en varios de nosotros la necesidad de comprender mejor el acontecimiento.

2) *Espacio terapéutico con Mariano*: En el punto 2.2 de la presente tesis se describe una situación vivida durante una de las consultas con un paciente particular (Mariano). Este acontecimiento fue clave en nuestro proceso y su utilización fue habilitada por Mariano e incluso co-construida. Compartí con él mi registro de aquel día y Mariano escribió y me

envió por mail su vivencia de la situación. También accedió a firmar el consentimiento informado para la utilización de ambos registros.

3) *Laboratorio Esquizodramático*: En octubre del 2013 asisto a las ya mencionadas II Jornadas Gilles Deleuze. En estas jornadas participé de un laboratorio corporal que tuvo como tema *la crueldad* y fue realizado por colegas brasileños. La experiencia fue extremadamente intensa y la registré recién al otro día de vivida. Este registro se expone y trabaja en el punto 1.3.

4) *Conferencia II Jornadas Gilles Deleuze en Mar del Plata*: Conferencia brindada por el filósofo turco Zafer Aracagök en la cual presenta un concepto fundamental de esta tesis: la *desonancia*. El registro de esta conferencia se presenta en el capítulo 2.

## **Apartados del Capítulo 3**

### **Sobre la violencia del Pensamiento**

Un mail describiendo la vivencia de un laboratorio o de un taller en un liceo, nos habla no solo de las afectaciones pasadas en esa instancia; sino de las afecciones presentes, de la creatividad artística, de la habilidad informática, del conocimiento literario de quien escribe. Y como soy yo quien lee este mail, también habla de lo que perciba de él, habla de mis esquemas perceptivos, de mi historia, los recuerdos, mi cercanía a la lectura y a los tipos literarios, de la sensibilidad, de la apertura a la afectación o el predominio de la racionalización. Y todo eso se conjuga en un modo de comunicación, en una semiótica que se piensa en primer lugar comunicativa, cuando se trata de un encuentro siempre con algo de violencia. Y la violencia es lo que permite al pensamiento producir.

(...) los conceptos no designan nunca más que posibilidades. Les falta un sello, el de la necesidad absoluta, es decir, el de una violencia original ejercida sobre el pensamiento, el de una extrañeza, el de una enemistad que sería la única cosa capaz de arrancarlo a su estupor natural o a su eterna posibilidad: no hay pensamiento más que involuntario -suscitada violencia en el pensamiento-, tanto más necesario absolutamente que nace, por fractura, de lo fortuito en el mundo. Lo primero en el pensamiento es la fractura, el enemigo (...) (Deleuze, 2009b, p. 215).

Podemos centrarnos en las semejanzas con lo que vengo intentando decir, entonces lo que lea va a reforzar un discurso. Lo puedo usar para justificar el plan. Es posible y concebible hacer de esta investigación un simulacro. Siempre es posible. Y la tentación nunca es menor: tomemos solo los enunciados que favorecen lo que desde el principio enuncio, centrémonos en la hipótesis acerca que el acontecimiento produce nuevos dispositivos, que la vivencia es la línea de fuga al capitalismo, en las preguntas acerca del funcionamiento de esta producción ya sabida o presupuesta y usemos solo los discursos que favorecen estos enunciados. De esta manera tenemos una tesis completa, lista, con el mismo esfuerzo que nos lleva armar un rompecabezas.

Resulta mucho más interesante encontrarse con la diferencia, vivir la violencia del encuentro y obligar al pensamiento a producir. Tener piezas que no encajen. Desacomodarse, incomodarse, extrañarse; no para llevar lo diferente a los esquemas preestablecidos, a lo idéntico. Sino para producir un nuevo campo en esta diferencia. Nuevos esquemas, nuevos Umwelt.

¿Qué opciones tengo? Aparentemente solo dos: reafirmar las hipótesis sobre el



acontecimiento o rebatirlas a través de la experiencia. El viejo dilema del huevo o la gallina interponiéndose en nuestro camino.

O...

La hipótesis es mucho más que una suposición, es una afirmación interna, es una intuición. No busquemos racionalizar ni fundamentar racionalmente algo que ya lo estamos intuyendo. Que no pasa por los espacio racionales de producción, sino que produce desde la misma intuición por afectación. Es la seguridad interna-externa que nos habilita el movimiento y produce un modo. La razón siempre es instrumental, busca convencer. En cambio, la intuición es compositiva, porque se trata de vibraciones armónicas de las cuales no podemos generar un convencimiento intelectual, sí un contagio. **El acontecimiento es la línea de fuga del capitalismo.** Se afirma esto, desde la primera página hasta la última de esta tesis. No hay que preocuparse de esto ahora. Actuemos en (con)sonancia. Entonces, ¿qué se produce en esa consonancia? ¿Qué verdades inmanentes surgen de los encuentros en el campo de la investigación? Esta es la violencia del pensamiento de la que hablamos. Y éste último campo de investigación, que es el encuentro con la escritura de la tesis, produce en este momento esto que está siendo enunciado en este momento: afirmemos las hipótesis y dejémonos afectar por el acontecimiento del encuentro.

**Fin del apartado. Volver a p. 112**

**4.**

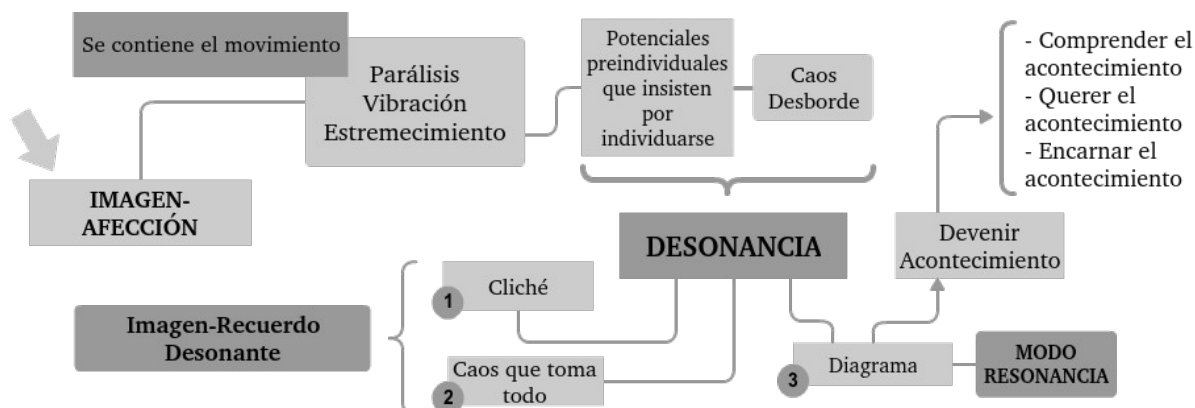
## **El acontecimiento como revolución**

Hay algo que caracteriza este capítulo con mucha fuerza, y es el trabajo *en acontecimiento*. Son las fuertes ráfagas del acontecimiento tirando de las palabras de un lado para el otro sin descanso. Se puede sentir la vibración de la parálisis, la desfiguración de la desonancia, la calma y la fluidez con que finalmente la resonancia llega y nos propone dejarnos llevar por la armonía del Umwelt. Se comprende la desonancia del recuerdo en el escalofrío que nos provoca un temblor como si aquello que sucedió estuviera sucediendo ahora mismo, porque está sucediendo ahora mismo. Que las fronteras se diluyan no nos resulta tan extraño, pero nos aterroriza que algunas de ellas desaparezcan definitivamente. Tranquilos, no hay desaparición definitiva, el sistema, molarmente, sigue funcionando y nos va a recordar que debemos recordar.

Quizás lo más difícil sea decir lo que se dice de la confianza. Tan importante que nos resulta, ¡cuánto mueve hasta escribir de esta forma sobre ella! Tal vez lo más interesante no es lo que se diga sobre la confianza, sino todo lo provoca el solo hecho de decir algo realmente diferente sobre ella. Algo que la saque de su lugar intocable de *buena cosa*. Sí, seguro que eso es más importante, que nos duela tanto moverla de su pedestal tiene que decirnos algo.

Finalmente, la práctica psicológica como un entramado de disciplinas entre el arte, la ciencia y la filosofía. ¡Cuánta denigración a lo artístico! ¡Qué difícil se ha hecho componer poéticamente esta tesis! ¡Porque las tesis son científicas! Y cuánto se subestima la ciencia desde el arte, y la filosofía desde ambas, y ambas desde la filosofía. Y sin embargo ¡componen tan maravillosamente en una práctica!

## 4.1. Lo que se pasa: entre modos y vibraciones



Solemos pensar que un modo es una forma, un comportamiento, una conducta. Los modos no son más que resonancias, vibraciones en resonancia que funcionan en los cuerpos como huellas, de un momento, de un acontecer; no con el que agenciamos necesariamente desde el inicio, sino que, por el contrario, al principio nos descoloca. La resonancia viene después, cuando la vibración parálitica de la imagen que no estaba preparada para ese tipo de encuentro, se asocia como imagen-recuerdo a una percepción actual y produce un modo. Mientras, podemos hablar de desonancia.

En el Taller sobre violencia de género realizado en el marco de la PAIE, cuando los estudiantes atacan a la compañera que hacía de paciente, recriminándole sus preferencias sexuales, se produce un desborde respecto a lo planificado. Energías desconocidas estaban ocupando el espacio. Incluso las nuestras, que no sabían hacia donde dirigirse. Si abordar al *atacante*, si contener a la *víctima*, si dejar correr lo que estaba sucediendo, si detenerlo, si trabajarlo, etc. Incluso, ni siquiera estábamos claros sobre lo que estaba sucediendo. Nuestras miradas se cruzaban y los gestos confirmaban la necesidad de una intervención y la incertidumbre de cómo intervenir. Y esto nos llevó a empezar a clasificar, tal como lo vengo haciendo cuando hablo del *atacante*, la *víctima*, etc.

Por algunos eternos segundos, quedamos paralizados. No estábamos preparados para recibir esas imágenes y en vez de accionar, de producir un movimiento de desplazamiento de las imágenes, vibramos. Vibrar es estremecerse. Es contener el movimiento porque no hay dirección determinada. Excitación, ansiedad, miedo. Son parálisis desonantes. La convergencia no es posible, las materias informadas parecen disponerse a la actualización y lo que percibimos es caos. Eso que está sucediendo no es imposible, podemos

encontrarnos con eso, incluso sentimos la disposición, sentimos que no se presenta en un caos absoluto, que viene porque hay una dirección hacia la que ese cuerpo complejo, heterogéneo, múltiple, que es el grupo de clase; nos dispone.

Si las acciones que se tomaron en el momento fueron las adecuadas o no, no es algo que interese ahora. Probablemente lo adecuado o no, tenga que ver más con haber acertado la forma de abordaje, que con una resonancia del encuentro. Ni siquiera es importante para esta tesis si después pudimos elaborar una forma de abordaje ante estas situaciones, o si pudimos reflexionar sobre nuestras acciones. Lo importante para nosotros aquí, es eso que sucede al mismo tiempo que elaboramos, reflexionamos, planificamos y codificamos el encuentro: hablo de la vibración. Esa vibración que se sostiene y se atenúa con el paso del tiempo pero que queda ahí produciendo impensables en nosotros. Al principio un temblequeo físico, visible, sensible, con el que salimos del espacio. Más tarde esa vibración cardíaca y que a poco se desplaza hacia nuestra garganta y ocupa finalmente un lugar no ubicable de nuestro ser.

Desonancia. Vibración que no resuena. Que nos violenta en el no reconocimiento, en la no identificación. Y que en ese doble juego, del no reconocimiento al mismo tiempo que la disposición intuitiva, nos fuerza a pensar. Nos fuerza a un pensamiento no racional, no porque no podamos racionalizar, sino porque la racionalización no disminuye la vibración. En principio, y si no hacemos nada con eso, lo que disminuye la vibración de la parálisis es el tiempo; la pérdida de contacto con la afectación que produce la vibración. Aunque ella sigue allí, y cada vez que la traemos aun sin motivo, como imagen-recuerdo, ese momento nos produce un escalofrío. La imagen, aún la imagen-recuerdo, sigue siendo una imagen-óptica y sonora pura. Y nada habremos sacado de ella más que ese escalofrío, ese temblor, esa vibración desconectada de nuestro mundo circundante.

Quizás lo más importante de esta situación, de la desonancia, es que funciona en un doble borde: 1) en el borde de la desconexión total, del caos absoluto del que nada nuevo puede salir, por lo que puede surgir la situación como un obstáculo de la vida que no vale la pena recordar porque nada tiene que ver con nosotros; o un *cliché*, es decir una combinatoria de lo sucedido con viejos elementos de nuestro esquema que produzca una explicación lógica; 2) el borde de una novedad absoluta, un invento, un agenciamiento maquínico que hará que nuestra vida no sea ya la misma (desde nuestro sentir, ya que la vida nunca es la misma, pero no importa si no conectamos con esa diferencia en sí misma). El primer borde son los polos del *diagrama*, el segundo borde es el diagrama en sí mismo<sup>32</sup>.

---

<sup>32</sup> El tercer componente de la pragmática esquizoanalítica, la diagramática, es el de la máquina abstracta, el de

El Espacio Experimental del Desnudo proponía expresamente vivir la desonancia, moverse en desonancia, irse del espacio en desonancia. Por eso, esta práctica tiene que olvidar la terapéutica para ser psicológica. La conexión con el mundo, el pasaje de la desonancia a la resonancia, no era tarea del espacio. El espacio solo proponía *desonar salvajemente*. “*Las sensaciones, el pulso, el cuerpo que busca, se encuentra, respira, y al respirar se funde, y se entrega, y en el momento en que esto pasa ya me cuesta extraer algo*” (Participante Esp. Desnudo, 2014). Y es que no hay nada que extraer, solo quizás en algún momento agenciar. Pero si se agencia no se extrae, se compone y no hay manera de reflexionar sobre eso, sucede.

¿No podemos hacer nada entonces? Sí, disponerse. Eso no es buscar, no es esperar, es aceptar que soy y querer ser el acontecimiento y nada se extrae del acontecimiento que no sea él-uno mismo.

En una de las reuniones de equipo PAIE surge la angustia en nosotros; no estamos viendo lo que nos proponemos ver, y nosotros aseguramos que eso que queremos ver sucede, pero no lo estamos viendo. Nos decimos: los espacios que ocupamos no son los apropiados, la violencia de género sucede pero no necesariamente cuando estamos, tenemos que ir a espacios más probables de ver algo, hacer más entrevistas, quizás la cartografía no sea la metodología adecuada. De nuevo. ¡Desborde! En otro sentido, de otro modo. Ya no la excitación de que están sucediendo cosas inesperadas. Sino el pesar porque no sucede lo esperado. Y aquí recuerdo las palabras de Virginia Kastrup en un curso de cartografía realizado en la Facultad de Psicología en el marco de la maestría: *¿Qué sucede cuando nada sucede?* No vamos a responder esta pregunta en este momento. Solo es importante traerla para que comprendamos que: que no suceda nada significa que también está sucediendo lo inesperado, tan inesperado que lo pasamos por alto. El desborde no es en otro sentido, es el mismo. El desborde es por exceso ante el intento de contención. ¿Exceso de qué? Exceso de caos, de potenciales preindividuales que buscan actualizarse y nosotros negándolos los volvemos *cliché* (nada sucede, o lo que sucede es lo esperable).

---

las materias informadas indiferenciadas, o el de los potenciales preindividuales insistiendo por actualizarse. Y a la misma vez, el componente de la criba, del germen, el de la insistencia vectorial. Recordemos una vez más: no hay caos sin criba, potencial preindividual sin germen de individuación. Y esto no significa que esté todo determinado, sino que hay una disposición a la producción de algo nuevo, al invento, a una individuación. Mientras, nos movemos en los dos polos del diagrama: el caos que toma todo y nos hace caos improductivo; la criba que toma todo, reduce el diagrama al mínimo y queda dominado por el código, el *cliché* (Deleuze, 2007, pp. 103–106). En medio de estos polos, el diagrama, modulando al caos-criba, cumpliendo la función de hacer salir algo nuevo de él.

Contención como esquema de codificación bajo el que nos manejamos. La presente investigación estuvo colmada de situaciones de desborde (aún lo está), de acontecimientos que no entraban en los esquemas previstos, de dudas, incertidumbres, angustias, callejones sin salidas. La desonancia es parte de la vida, del día a día. No tiene que ver con la resolución, sino con la vibración desconectada de la resonancia del mundo circundante, aunque hayamos resuelto lo que sea que la produjo. Es una de las melodías que desafina y por lo tanto la sinfonía cambia respecto a esa desafinación. Cuando estamos en desonancia es todo el mundo lo que desuena, porque el mundo cambia con nuestra vibración desafinada. El desborde ante la pregunta de qué hacemos con la investigación si no vemos lo que queremos ver puede llevarnos a varios lugares; adaptarnos a la normalidad actual del contexto, olvidar la cartografía y usar una metodología que comprenda la realidad como exterior a nosotros; rendirse, abandonar, sentirse incomprendido e impotente, mal investigador o mal psicólogo; poner la realidad a la altura de nuestros sentidos, producirla y producirnos al mismo momento, afinar nuestros instrumentos pero también los otros para generar una nueva melodía, al fin y al cabo si nuestros instrumentos sonaban así es por algo que la realidad debe comprender. Y esta última posibilidad es la que venimos a proponer, la que transforma la desonancia en modo; que no es comportamiento, ni conducta, ni forma. Sino resonancia.

Pero antes, repetir, tartamudear indefinidamente a Zafer: **¿no es el momento más perturbador cuando uno está desonando salvajemente?**

Vivenciar la desonancia, quererla, sentirla, vibrar con ella, temblar con ese temblor donde sentimos que en cualquier momento vamos a explotar, que contenemos los movimientos, que no queremos saber que pasaría si dejamos que la vibración cobre toda la amplitud que nos pide porque tenemos miedo de la destrucción tanto propia como del entorno que podamos provocar con los movimientos incontrolados. Eso es quizás el primer paso para estar a la altura del acontecimiento. La desonancia es la frontera entre lo virtual y lo actual. Es el primer indicio de que hay cosas que suceden y no cobran forma discernible. Es el primer indicio del acontecimiento. Es un límite, que se traspasa cuando la convertimos en modo, en resonancia. *“Separarme livianamente sintiendo mi cuerpo vibrar sin saber donde estoy, pero sintiendo todo mi cuerpo presente, resonando en eco a eso de donde vengo”* (Participante PAIE, 2014). Lo que se pasa no es algo primitivo, o algo natural por detrás de lo artificial de nuestra construcción. El modo como resonancia y la resonancia en eco a eso de donde viene. Este modo no es del espacio extenso, este modo que trae el enunciado de más arriba, es un modo que agencia con el espacio pero viene de la memoria, memoria-cuerpo, imagen-recuerdo; resuena con un universo que es el del tiempo puro, que es allí

donde se encuentra ese lugar que resuena en eco. Esta resonancia compone con la memoria abriendo un nuevo espacio de lo extenso, no como determinación, sino como vibración. La memoria como fisura del presente y productora del futuro. Aquello que viene como eco de un modo, aquello que consideraríamos artificial porque en nuestro día a día nos construye muchas veces desde el sufrimiento. Y cuando se propone componer desde un lugar menos sufriente, este modo viene y se instala como un eco de aquellos *haceres artificiales*. No hay manera de separar lo natural de lo artificial. No es instinto que despierta después de un largo letargo. Los modos son agenciamientos maquínicos, invenciones.

Para comprender esta posición es preciso acercarnos al proceso transductivo de la invención de la imagen, donde podremos observar como siempre se hace presente un ciclo necesario para la producción de un modo (una invención en Simondon). Kastrup, Clarijó y de Almeida lo trabajan de una manera muy clara en su artículo *O ciclo inventivo da imagem (2012)*.

Al abarcar diferentes imágenes, Simondon propone una teoría pautada en un ciclo de transformaciones de la imagen. Con ella, busca explicar como una imagen se vuelve otra imagen (como un imagen motora da lugar a una imagen perceptiva, por ejemplo), hasta la última fase del ciclo -la invención- donde una imagen mental sufre un proceso de materialización, volviéndose un objeto en el medio externo, como un objeto o una obra de arte, por ejemplo (Kastrup et al., 2012, p. 60).

Veremos que Simondon, en el ciclo que presenta, se acerca a Uexküll quien postula que no hay evolución, sino origen. ¿Qué significa esto? Que hay un comienzo, un comienzo de lo heredado, lo que actualmente llamamos genotipo, pero esto no determina el ser que surgirá de ese embrión. Es más, ese ser nunca se determina, sino que deriva. De allí los términos propuestos por Varela para sustituir a la teoría de la evolución neodarwinista: deriva natural.

No hay *evolución*; sólo hay un *origen*. El capullo terminado -cuyas hojas se cierran plegándose unas sobre otras- se abre, evoluciona. Pero las hojas debieron desplegarse en un principio del embrión del fruto de la tierra. Pues en principio, un embrión no posee mayor estructura que una célula, ya sea que se trate de embriones animales o vegetales. (...) No hay en el embrión nada involucionado que pueda evolucionar. En el embrión hay solamente *material* y *fuerzas*, a partir de las cuales debe originarse el ser vivo en su totalidad como algo completamente nuevo (Uexküll, 2014, pp. 97–98).

A partir de su origen, a partir del embrión, el organismo no cesa de mutar y al final el genotipo es tan constituyente de ese organismo como lo establecido en sus relaciones



ambientales (fenotipo). Nos enseñaron, y durante mucho tiempo creímos, que el fenotipo refiere únicamente a un aspecto del organismo, a una apariencia, y que lo que lo define en *realidad*, su *esencia*, es el genotipo. Ahora resurgen de entre las cenizas este biólogo olvidado (Uexküll), junto a Varela y a Simondon, para confirmarnos que el ambiente tiene tanto o más peso que la carga heredada, y que las conductas heredadas se entretrejen con las aprendidas, siendo fundamentales ambos tipos y su relación, para la supervivencia del organismo.

En Simondon, estas conductas que llamaríamos heredadas, las conocemos como anticipaciones. Son un tipo especial de imágenes motoras. Lo importante a señalar aquí es que las imágenes motoras (incluidas las anticipaciones) no se quedan simplemente en eso, sino que entran en un ciclo de transformación de la imagen, que termina en una invención que da paso a otra imagen motora. Por lo que el organismo es tan determinable como previsible el camino de los ciclos de imagen que este mismo organismo tenga a lo largo de su vida. Por lo tanto, es importante hacer notar que es más *natural* para el organismo la última imagen motora producida cíclicamente, que la primera anticipación de la que fue capaz en su origen. Entendiendo *natural* como la composición del organismo con su mundo circundante en relación a su *plan a conformidad*: el agenciamiento.

¿A que vamos con todo esto? A que eso que se pasa, que termina resonando, que hace modo y que antes de todo esto desonaba; no es un natural primitivo, instintivo o arcaico. Es un agenciamiento, tan agenciamiento como aquel con el que venimos de la calle cuando entramos a los Espacio de Intensificación del Plano de Inmanencia. *“Esto de abrirse a la experiencia lleva energía, lleva trabajo, no sucede del todo porque uno está yendo y viniendo de eso, como decíamos el otro día respecto al laboratorio, uno se va y se deja llevar pero por momentos vuelve, y sabe que no es un estudiante liceal, que hay cosas que están funcionando por abajo también en uno, no solo en la institución o en el equipo o en el laboratorio”* (Participante PAIE, 2014). Se está componiendo la música, la melodía de la vida, en ese ir y volver, en ese dejarse llevar por las energías del lugar y en un momento sentir un despertar al volver a pensar en la calle, en las tareas a realizar, en el lugar que ocupamos en ese lugar. Eso que se pasa, no es un modo, UN modo. Es una red de vibraciones resonando y desonando, afinando la melodía; buscando, sí, los modos. Pero lo que se pasa no es *el* modo. Por eso lleva y trae energía, energía como ondas vibracionales, la energía como campo energético o de fuerzas, y no como materia formada. Cuando participaba de las clases de biología sucedía algo de esto. Uno se integraba como estudiante liceal, y decididamente debía crear un modo; era necesaria una invención para que el encuentro produjera una resonancia. Mientras una mezcla entre resonancias y

desonancias se adueñaban del espacio. Los estudiantes se reían bajito, a la vez que me invitaban a formar un grupo, a la vez que no comprendían mucho de qué iba la cosa, a la vez que realizábamos un trabajo grupal, a la vez que me contaban un chiste, a la vez que me hacían cómplice de comentarios sobre la profesora, a la vez que desconfiaban de hablar algo frente a mí, a la vez... un complejo entramado vibracional que por momento parecía estar produciendo alguna materialidad y por momentos parecía que nada allí tuviera sentido. Y mientras uno intentaba integrarse, y cuando lograba sentirse integrado algo despertaba al investigador que llevaba dentro y la mirada se aleja y analiza, o el psicólogo interior producía un comentario cuestionador. Los modos se traspasan, ya no como modos constituidos; sino como vibraciones singulares que precisan encontrarse con otras vibraciones del espacio, desonar, incomodar, resonar, acomodar, transformar, acoplar, enactuar el mundo del salón de clases, produciendo otra clase, otro salón, otro mundo. Hasta que las materias entran en un equilibrio metaestable, se individualizan de alguna manera imprevisible, un conjunto resuena amplificado (modulando otros potenciales preindividuales a su mínima intensidad) y un modo se agencia. Ahora sí. Un modo nace.

Simondon resalta que la proximidad de la meta y la intensidad de la motivación son fuerzas que convergen para la creación de un campo de gradientes que entra en interacción con toda la población de las imágenes mentales, condensando la experiencia pasada en aquel momento (SIMONDON, 2008, p.151). En otras palabras, la combinación de la fuerza de la meta con la experiencia pasada atrae y modula una población de imágenes, resultando en acciones de exploración y manipulación que vuelven más fácil o más difícil la invención. Con eso Simondon señala que la invención no se realiza solo por asociación de ideas pasadas; remonta a condiciones dinámicas más amplias, envolviendo las imágenes motoras del presente, imágenes-recuerdo del pasado e imágenes anticipatorias del futuro (Kastrup et al., 2012, p. 69).

Nace un nuevo modo. Un nuevo modo es una relación. Estamos en el segundo género del conocimiento de Spinoza. El modo es al nivel de las relaciones de las partes de mi cuerpo entre ellas y con las partes exteriores a mi cuerpo. Repetimos, el segundo género refiere al conocimiento al nivel de las relaciones de las partes y no de las partes en sí. Nos decía Deleuze que no era el conocimiento de la ola en el mar, ni de mi cuerpo; sino de la composición de velocidades y lentitudes entre las diferentes partes de mi cuerpo con el cuerpo-mar. El conocimiento de las relaciones no es conocimiento de las partes. Y este conocimiento del entre, de lo que sucede en el *entre-las-partes*, es lo que Spinoza llama

razón. Razón porque una relación siempre es razón: cuerpo/mar<sup>33</sup>. “*Corporeando... en el piso de madera lisa que se perdía en el movimiento ya no marcaba un abajo, tampoco un límite. Ese fue un encuentro de intenciones desconocidas iniciales que se volvió una trama de significaciones que conectaban por algún lado*” (Participante PAIE, 2014). En Uexküll la individuación de la materia en un objeto del mundo circundante del organismo depende justamente de la razón, es decir que depende de que ese objeto se vuelva un portador de significado o de características. “Los objetos no son percibidos por causa de su cualidad física, sino solamente porque transmiten algún significado que los órganos receptivos del animal están destinados a reconocer” (Borghi, 2014, p. 17). La materia formada, el objeto, se individua en la estratificación de una red de relaciones que al resonar le llamamos modo. A esta red de relaciones, con significado para el organismo, es lo que en el primer capítulo llamamos *dispositivación*<sup>34</sup>. La dispositivación se definía por el corte de flujo que lo codificaba, para esto era necesario una detención, aunque la denominación de dispositivación daba cuenta de un enlentecimiento al límite de la detención, no una estratificación absoluta. *Corporeando* es un movimiento que pierde la percepción de la madera que hace piso. “El suelo sirve para sostener a los hombres” (Uexküll, 2014, p. 84). Solo que en el corporear, la madera ya no es piso, dado que su utilidad se pierde y no sostiene nada, por lo que pierde significado y por lo tanto deja de ser un objeto para quien *corporea*. Sin embargo, no es que no haya trama de significaciones, de relaciones, de razones (como lo entiende Deleuze de Spinoza). Se produce una nueva trama de significaciones, el *umwelt* se produce a partir de otros puntos de significación. “Se volvió una trama de significaciones que conectaban por algún lado”. Dispositivación, trama de significaciones en movimiento. No existe la detención, la detención es la muerte. Cuando nos enlentecemos lo suficiente como para visualizar una trama de significaciones (e invisibilizar otras, como el piso) lo que hacemos es *dispositivizar*.

Finalmente. Después de eso que se pasa, las cosas se siguen pasando. Ya estando en otros lugares, en otros espacios. El ciclo comienza y recomienza, y aquellas desonancias se recuperan como resonancias. Resonancias de los efectos de las desonancias. En los Espacios de Intensificación del Plano de Inmanencia, “*soy Mara entera, o casi, en ese espacio y lo que se mueve en ese espacio se queda moviendo en todos mis ámbitos*” (Participante PAIE, 2014). ¿Cómo se mueve en todos los ámbitos? Como imágenes-

---

33 Matemáticamente la razón entre dos conjuntos es la fracción que los relaciona. La razón entre el conjunto  $A=\{2, 5, 7, 8\}$  y  $B=\{4, 10, 14, 16\}$  es  $A/B=1/2$

34 En esta misma tesis “proponemos pensarla como una propiedad que anuncia una forma casi constituida, o un funcionamiento casi automatizado. Pensando tanto la constitución como el automatismo como detenciones, cortes o codificaciones de los flujos de los que hablábamos al principio” (p. 43)

recuerdo de los efectos de la desonancia: la ansiedad, la vibración física, la incomodidad, la excitación, etc. se pasan como imágenes-recuerdos, desplazando la idea que el recuerdo solo es visual o sonoro. Estas imágenes-recuerdo, trascienden los sentidos, ya que son recuerdos vibratorios que se producen como nuevas vibraciones componiendo con el nuevo presente. *“No tuve que pensar, mi cuerpo ahora dolorido solo recordó las sensaciones, los olores, las caricias, los fluidos, las respiraciones, los tiempos, la temperatura, los lugares en el espacio y como se habitaron” (Participante Esp. Desnudo, 2014)*. La significación no tiene que ver con una racionalización, el cuerpo trajo los recuerdos que compusieron con el presente doloroso, no es necesario pensar racionalmente, hay un pensamiento corporal en resonancia de la desonancia que habita la memoria. Cuanto más agenciado el modo, cuanto más cerca de un dispositivo con lógicas estratificadas, más reducido el circuito del reconocimiento atento que nos lleva a traer en forma de imágenes-recuerdo las vibraciones de un acontecer desonante.

Más todavía, aunque no se haya llegado a la dispositivación, a la producción de un modo; la vibración desonante se actualiza como resonancia en momentos singulares cuando nunca antes había podido ser agenciado ni pensado. *“Las sensaciones, el pulso, el cuerpo que busca, se encuentra, respira, y al respirar se funde, y se entrega, y en el momento en que esto pasa ya me cuesta extraer algo... Pero sí se me hace presente, cuando estando horas piel con piel junto a X dejé de sentir hasta donde iba yo, ahí apareció” (Participante Esp. Desnudo, 2014)*.

A lo que queríamos llegar en este subcapítulo, es a comprender, no racionalmente (si intentamos entender racionalmente seguramente esto sea abrumador), como es que a partir de la desonancia, pasando por el salto transductivo en *eso que se pasa*, llegamos a la dispositivación.

Aunque a todo esto le falta el ingrediente principal:

*“Y esa sensación se va alejando de a poco, traduciéndose en una calma y una emoción profunda, un afecto real y hermoso por los otros que compartieron ese pulso, que fueron/fuimos ese pulso” (Participante PAIE, 2014)*.

Querer el acontecimiento, ser el acontecimiento, ser el pulso.

El acontecimiento, para Deleuze, tiene 3 determinaciones (2002, p. 158):

- 1) El acontecimiento como aquello que debe ser comprendido. Esto es lo que hemos intentado hasta ahora. Comprender como una resonancia, esto que acontece.

2) El acontecimiento como aquello que debe ser querido.

Si querer el acontecimiento es, en principio, desprender su eterna verdad, como el fuego del que se alimenta, este querer alcanza el punto en que la guerra se hace contra la guerra, la herida, trazada en vivo como la cicatriz de todas las heridas, la muerte convertida en querida contra todas las muertes (Deleuze, 2002, p. 158).

3) El acontecimiento que debe ser encarnado en aquello que sucede. Que debe ser agenciado, dispositivado.

Nos dice Deleuze que solo así comprenderemos lo eterno del acontecimiento, siendo dignos de lo que nos ocurre. Pues cuando somos dignos de lo que nos ocurre, cuando somos el acontecimiento y no las víctimas de lo que acontece, cuando queremos al acontecimiento, somos eternos; no porque escapemos de la muerte, sino porque ella ya no importa, no porque escapemos del tiempo, sino porque él ya no importa.

*“Y sin palabras, sin imágenes, era una verdad de olores, de texturas, de ganas de allá, o mas acá, de presión contra el cuerpo, en el cuerpo, era el cuerpo, y de respirar, de pelos, de bocas, de tetas, de curvas, que aparecían y se fundían, que iban y venían, y que no eran ni imágenes ni palabras, pero que hacían a la misma sustancia que dobla el tiempo en donde los cuerpos se funden y se aman” (Participante Esp. Desnudo, 2014).*

## 4.2. Reflexiones sobre la Confianza

Hay un término que surgió como problema en el Espacio Experimental del Desnudo y el cual me parece importante desarrollar. Me refiero a la confianza. La *confianza* es un término propio de las individualidades actuales, del sujeto actual. En su acepción latina proviene de *fe*; en su acepción anglosajona proviene de *esperanza* (“Confianza,” 2014). Dos conceptos surgidos de la religión y que nos hablan de una manera de comprender el mundo.

Para la psicología social y la sociología, la confianza es una hipótesis que se realiza sobre la conducta futura del prójimo. Se trata de una creencia que estima que una persona será capaz de actuar de una cierta manera frente a una determinada situación: “Voy a contarle todo a mi padre, tengo confianza en que me entienda y me ayude”. En este sentido, la confianza puede reforzarse o debilitarse de acuerdo a las acciones de la otra persona (“Confianza,” 2014).

Es una espera de una acción prevista de un otro, que queda atrapado por esta previsión. La confianza divide, establece fronteras y un contrato entre individuos. El contrato es que yo me voy a comportar como vos esperás y así podés prever lo que sucederá. En una tarea programada, que se basa en una concepción continua y gradual de la realidad, la confianza permite el trabajo colectivo. Incluso en las prácticas psicológicas la confianza es un elemento clave para los encuentros entre el psicólogo y el paciente, en un proceso terapéutico continuo. Esto no quita que imponga un comportamiento determinado en las partes, en las personas que establecen el vínculo de confianza. Por lo que en el acontecimiento, la confianza puede ser un obstáculo en la propuesta de seguir los flujos que el acontecimiento intensifique, ya que la posibilidad de acción se encuentra restringida por el acuerdo implícito que habilita a la confianza. Pero, ¿si no hay confianza que hay? Si no confiamos en el otro, ¿cómo podemos hacer cosas juntos? La confianza define por oposición la desconfianza, y por lo tanto, parece que las personas con las que nos relacionamos fueran de dos únicos tipos: las que confiamos en ellas y las que desconfiamos de ellas. Así, las personas de confianza dan seguridad sobre nuestra libertad de movimiento, en detrimento de la libertad de movimiento de ellas, ya que supuestamente estos movimientos ya los tengo previstos. Además dan una seguridad más importante, que es la de la intención. Confiar en alguien es confiar primero en sus intenciones y en su competencia (de ahí el origen en la *fe*. Confianza proviene de *con-fidere*, junto a-*fe*). Pues si no confiáramos en sus intenciones no tendríamos bases para confiar en sus acciones.

Esto genera todo un entramado de relaciones de poder que vale la pena al menos

mencionar, ya que nos aborda directamente a los psicólogos y a otros profesionales de la salud. La intención y la competencia se confunden en la actividad profesional. El paciente confía en el terapeuta. ¿En qué? En su *competance*. Y esto trae inherente una confianza en la intención, ya que la competencia profesional desafecta de otros posibles vínculos al encuentro. Un pequeño movimiento en el encuadre del modo implícito en la relación (muy probable si nos proponemos trabajar desde el acontecimiento), basta para que se dispare toda una situación de alternancia entre confianza y desconfianza. Ahora que el sentir del paciente oscila entre la confianza y la desconfianza, la evaluación respecto a las intenciones del terapeuta deben ser continuas. Así el sentir del paciente respecto al encuentro resulta en mayor medida dependiente de las intenciones supuestas del terapeuta (supuestas porque las intenciones no se explicitan todo el tiempo, en cambio la evaluación es continua), más que de lo que realmente está sintiendo respecto al encuentro. En vez de preguntarse: ¿cómo estoy? ¿cómo me siento en esta actividad? ¿cómo me puedo sentir mejor? ¿qué movimientos puedo realizar?, se pregunta: ¿por qué estamos haciendo esto? ¿hacia dónde va? ¿qué es lo que está buscando? ¿a qué quiere llegar? De esta manera el bienestar de la persona en ese espacio queda totalmente depositado en el terapeuta y depende de si la actividad tiene un objetivo que dé cuenta de la competencia de este. Entonces, si bien comprendemos que en un proceso terapéutico producir confianza es fundamental para el desarrollo del proceso, también sentimos que la misma confianza termina restringiendo la posibilidad de encuentro, acción y movimiento entre el psicólogo y el o los pacientes. Y sentimos que en ese momento la lógica de la confianza podría ser desmontada; no instalando la desconfianza en el vínculo, sino produciendo otros modos de relacionamiento donde la confianza-desconfianza no tenga lugar, porque no se trata de una relación desde individualidades. Esto no se relaciona únicamente con el vínculo terapeuta-paciente, sino con todas las relaciones en las que estemos involucrados tanto el psicólogo como el paciente. Es decir, que desmontando la lógica de la confianza se estarán trabajando otras estratificaciones en las diferentes relaciones (siempre de poder) que abarquen nuestras vidas.

Por otro lado, las personas en las que directamente no confío (o desconfío; cuando totalizamos los binarismos, no-confiar y desconfiar resultan ser lo mismo) tienen más libertad de acción y tendrían más probabilidades de componer de otras maneras conmigo, si yo no estuviera a la defensiva por desconfiar de ellas. Ahora, antes que todo esto, cabe notar que nos corrimos radicalmente del camino que veníamos tomando y volvimos a estratificar al individuo e independizarlo del mundo. Así, el único encuentro que tengo con los otros es desde la suposición de sus intenciones y desde la previsión de sus acciones. Y

es por esto también que en cierto momento puede volverse tan importante desmontar la lógica de la confianza.

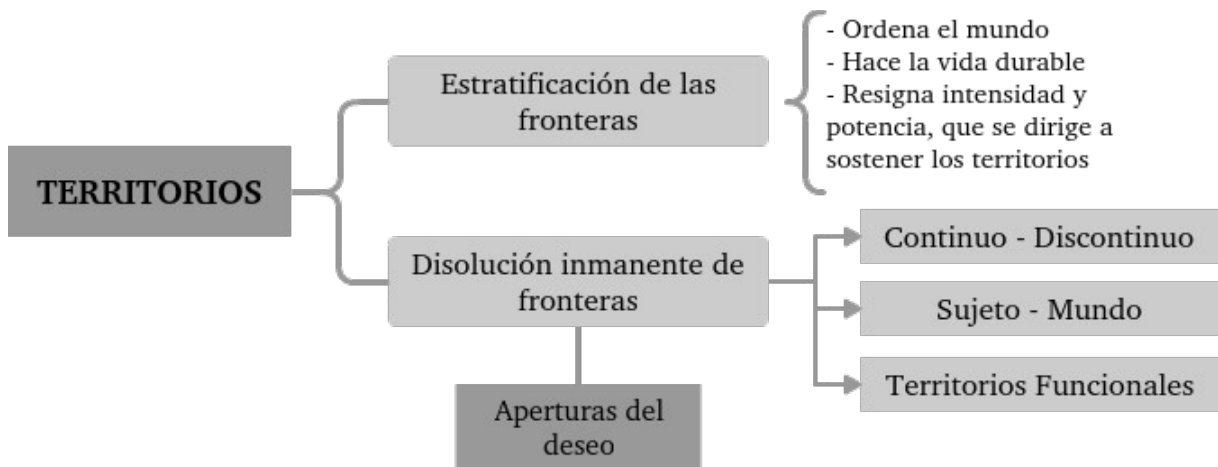
Todo este tema surgió en el Espacio Experimental del Desnudo, donde sin proponérselo logramos un movimiento respecto a esto. Lo más interesante es que no fue pensado previo al encuentro, sino que se dio en el mismo momento al darnos cuenta que los participantes no se conocían entre ellos; que nos conocían a nosotros (los que coordinábamos), pero que la coordinación, llegado un momento del encuentro, se disolvía y dejaba el espacio libre de *coordenadas y consignas*.

Hablar de confianza resultaba un absurdo. Pero ya era un absurdo desde el lugar que lo planteábamos. Toda esta reflexión fue posterior al encuentro, sin embargo en él se hizo carne. ¿Cómo resultó el encuentro en referencia a este tema? Al no traerlo explícitamente y al proponer al inicio la disolución de la coordinación en un momento del encuentro, los cuerpos se movieron más allá de las relaciones de confianza o desconfianza que pudieran haber. No se expresaron relaciones de confianza-desconfianza; de hecho ni siquiera entraron en juego. ¿Qué sucedió a cambio? Que las diferentes configuraciones que se iban formando se apropiaban del espacio y proponían sus movimientos, sus encuentros, sus modos. Si se sentía necesario, se generaba un movimiento que transformara el espacio. Todo estaba más allá y más acá de las intenciones de cada uno de nosotros. Ellas no importaban, ya que todo dependía de los movimientos que estuviera dispuesto a producir en composición con lo que estuviera sucediendo. Si algún vínculo me afectaba de tristeza, nos habíamos propuesto tratarla como una pasión más, que podíamos vivenciar, dejarla actuar, y no quedar anclados a ella, producir un movimiento que nos potenciara en el encuentro y que a la misma vez hiciera propio el espacio. En fin, la propuesta, casi sin querer, era disponer un espacio de puro acontecimiento, y estar a la altura de todos ellos, es decir, ser nuestros propios acontecimientos. Pues en la apropiación del espacio, lo que nos apropiábamos eran las acciones, las pasiones, las afectaciones, los cuerpos que habitaban y producían el experimento. Y lo hacíamos componiendo la música de los cuerpos en movimiento. Siendo la habitación en toda su heterogeneidad (con las personas, las frazadas, los almohadones, la veladora, etc), y siendo al mismo tiempo las células, los átomos y las branas; de nuestro cuerpo y del de los demás. ¿Dónde está el sujeto?

**“Tenía la sensación de todos en mi piel y los amaba” (Participante Esp. Desnudo, 2014).**



### 4.3. Disolución de las fronteras



Entre la desonancia y la resonancia, entre la vibración y el modo, entre el entre del acontecimiento: las fronteras. Las fronteras no precisan ser diluidas, sucede porque toda experiencia diluye de alguna forma fronteras. Algunas más y otras menos. Algunas se diluyen para volver a construirse casi sin variación, en otros casos no vuelven a haber fronteras y el caos lo toma todo, y en otros se construyen nuevas fronteras, que delimitan otros territorios, que posibilitan otros modos. Es la dispositivación, que consideramos como este movimiento de fronterización que nunca se detiene y que funciona de a saltos.

Aquello que se pasa, lo hace entre fronteras y límites territoriales. Pero, ¿cuáles son esos territorios, esos límites? ¿Qué los caracteriza de tal manera que podemos decir que hay algo que se pasa entre las fronteras? ¿Qué son las fronteras sino delimitaciones que precisan ser trascendidas? Una fuerza del capitalismo es sostener las fronteras de los territorios que atravesamos, componemos y nos componen, a la vez que desterritorializa todo tipo de flujos para volcarlos al capital. Esta es una paradoja que el capitalismo debe sostener para existir, tal como lo explica Sandino Nuñez (2014, p. 73):

Se observa ordinariamente que el viejo Estado-nación, sobreviviendo en medio de la estampida desterritorializante del capitalismo tardío (que libera flujos de mercancía, de trabajo, de dinero, de deuda), responde defensivamente con el automatismo paranoico de los límites. (...) Caemos en una trampa paradójal de eficacia deslumbrante: el Estado territorial panóptico contra la amplitud tolerante y democrática del liberalismo capitalista. Parece que no podemos sino elegir uno u otro. Y en definitiva, parece que estamos condenados a oscilar compulsivamente

entre uno y otro. Este dilema se arma en todos los niveles, atraviesa toda práctica colectiva.

La oscilación compulsiva tiene su ciclo y su lógica dentro del capitalismo, tal como lo vimos en el primer capítulo. No es ni más ni menos que las transformaciones axiomáticas ante flujos no territorializados.

Sin embargo, durante el trabajo de campo, tanto en espacios experimentales como en espacios del establecimiento liceal, las fronteras muchas veces eran trascendidas; no solamente atravesadas. Y este movimiento lo sentimos lejos de la desterritorialización capitalista, por algún motivo que no intentaremos explicar sino describir (en el sentido bergsoniano, donde la descripción es la producción de la cosa). ¿Cómo trascender más que atravesar? Atravesar las fronteras es conservar las territorialidades. El territorio como un espacio homogeneizado por una característica o una funcionalidad del mismo y como aquello que hay que defender de los otros territorios. En principio, la homogeneidad es la perceptiva, ya que construimos territorio desde nuestros esquemas perceptivos. Lo que llamamos *umwelt*.

Trascender las fronteras es comprender la heterogeneidad en sí y no como un conjunto de homogeneidades. Es percibir el entramado no como conjunto de hilos, sino como entramado en sí, con todas sus características que el conjunto de hilos jamás nos van a dar (nudos, agujeros, densidades, etc.). En los diferentes espacios podíamos sentir, por momentos, que las fronteras eran trascendidas y por lo tanto los territorios se tornaban verdaderamente heterogéneos; en una infinidad de sentidos. Desde los territorios delimitados por las individualidades como unidad de medida, hasta los territorios definidos por su funcionalidad o tarea.

Sostener estas territorialidades nos ordena en el mundo, hace nuestra vida perdurable y tolerable; y siempre que nos ocupamos de perdurar o tolerar hay un monto de intensidad que se va en esa ocupación.

¿Cuáles son las fronteras que sentíamos que se disolvían y habilitaban los procesos transductivos descritos más arriba? Sentimos movimientos, flujos que en determinados momentos no pertenecían a ningún lugar, no respondían a ningún código, no eran ciertamente individuados. Algo se nos había desecho, en algún punto nos fundimos, nos abrimos, nos traspasamos, nos mezclamos. Y este *nos*, se trata de un *nos* extraño, amplio, que abarca relaciones, y no seres. Los seres como extremos acabados, individuados. La relación como aquello que ignora las partes, los extremos, y solo se enfoca en el medio, en

la semiótica, en los flujos, en las fuerzas, en las afectaciones que siempre implican una relación. Este *nos* al que me refiero, es una red de relaciones que nos compone y produce como semióticas mixtas hacia un supuesto interior, hacia un supuesto exterior, desde el supuesto interior hacia el supuesto exterior<sup>35</sup>. Cada experiencia nos llevó a diferentes desonancias y dispositivaciones. Antes de enumerar algunas, es necesario repetir, nada de esto tiene valor universal. Solo busco que algo se pase, aunque más no sea (y ya sería mucho) la sensación intolerable de la desonancia.

1) *La frontera de lo continuo y lo discontinuo*: El último temor es la muerte. Todo se construye sobre los duros cimientos del temor a la muerte. Y es que pensamos la vida como una continuidad hasta la muerte, momento de la discontinuidad segura y absoluta. Disolver las fronteras, las territorialidades, es un límite infinito, un polo abstracto. Y los polos, las abstracciones las purezas, están para acercarnos a ellas tanto como nos sea posible, pero nunca llegar, porque la vida es mixtura y no pureza.

(...) el mundo en el cual vivimos es un mundo de mezclas, las cosas están siempre mezcladas, todo se mezcla. En la experiencia no hay más que... ¿cómo diríamos?... mixtos. Hay mezclas de esto y de aquello. Lo que les es dado son estas mezclas. (...) Bergson dirá muy rápidamente que lo puro jamás son elementos. Las partes de una mezcla no están menos mezcladas que la mezcla misma. No hay elemento puro. Lo puro son tendencias. Lo único que puede ser puro es una tendencia que atraviesa la cosa (Deleuze, 2009a, p. 21).

Si la vida es mezcla, la pureza no forma parte de ella, y si amamos la vida y tampoco buscamos perdurar. ¿Cómo hacemos entonces? ¿Podemos escapar del capitalismo? Ya vimos al inicio de esta tesis que escapar de la territorialidad del capitalismo es extender sus límites más allá de su alcance actual.

Si la lógica del capitalismo es la continuidad, quizás hundirse en las heridas, en los agujeros de las prácticas, es un modo no capitalista; y no escapa de él, sino que surge en él. El *Espacio Experimental del Desnudo* producía estos espacios mixtos de continuo-discontinuo, momentos en los que estábamos sumergidos en la vivencia inmanente pura y construyendo proceso continuo al mismo tiempo, dentro de esa supuesta inmanencia. Un continuo dentro del discontinuo dentro del continuo dentro del... “Y al otro día leo un cuento y esta ahí

---

35 Se vuelve una tarea extremadamente complicada en este momento articular un lenguaje que pueda dar cuenta de la disolución de las fronteras que intentamos describir. Esta disolución abarca estos acabamientos que se referencian en la piel y definen una exterioridad y una interioridad. De cualquier manera, solo intentamos describir y no estratificar estos modos pos-disolución, lo cuales consideramos afortunadamente no duraderos, por lo que nos contentaremos con sentir que hay una armonía compositiva en la escritura que tiende al agenciamiento de estas páginas.

también, *La autopista del sur*, de Cortázar, el tiempo pasa en el cuento por las páginas, y un embotellamiento pareciera durar meses, y en eso ellos se transforman y la idea de guardar a un hombre muerto en la valija, o de tener un hijo, entra, cabe en el embotellamiento... todo se destranca y los autos siguen, y se pierden..." (Participante Esp. *Desnudo*, 2014). Es un agujero que producimos en la continuidad construida. Hasta que el agujero comienza a llenarse de continuidad y debemos seguir viaje. Llevamos la vida por un camino, hacemos un pozo y nos vamos al *país de las maravillas*, entonces los absurdos y los sin-sentidos nos llevan por otros lugares, por otros modos; hasta que comenzamos a construir sentidos de esos nuevos modos, el *país de las maravillas* deja de ser maravilloso y es hora de volver. Cuando el espacio se despojaba en la última prenda de ropa del sentido que le quedaba, nuevos paisajes aparecían, indescriptibles sino lo hacemos línea a línea, movimiento a movimiento. En la penumbra, formas no definidas reptaban, se arrastraban, se desplazaban por el suelo y se acercaban y se alejaban y se amontonaban y se mezclaban y se incorporaban y escapaban a toda velocidad y se detenían en un punto lejano y respiraban y vibraban y se sacudían y se desplazaban y se encontraban con otras formas-movimiento y se ¿olían?, se ¿degustaban?, se separaban, y se juntaban y producían otro cuerpo informe, y en un momento se codificaban: ¿hombre, mujer, mano, pie? Y sobre el código, sobre el proceso continuo de reconocimiento del género o de la parte, un grito, un empuje, una vibración y otra discontinuidad. "Vi animales fantásticos, mitológicos. Vi un bicho gigante de muchas patas, manos, cabeza olores, pasiones, diverso en sí mismo. Para sacarme el frío decidí tocarme olerme mimarme. Enseguida el bicho me sedujo y volví a ser parte diversa de él. Era el bicho. Ese momento necesario de apartarme, de salir para entrar" (Participante Esp. *Desnudo*, 2014). La disolución de la frontera de lo continuo-discontinuo. Y así como lo discontinuo no cesa de producirse sobre lo continuo, lo continuo no cesa de construirse sobre lo discontinuo. Abrimos un agujero en la continuidad, nos metemos en lo discontinuo, el absurdo, el sin-sentido, la desonancia, hasta que comenzamos a dar sentidos y producimos una nueva continuidad. Es este doble juego en el que estamos y al que no podemos dejar de jugar. La disolución de esta frontera no significa una elección por una de las dos territorialidades construidas, sino el movimiento en un nuevo espacio que comprende estos dos modos al mismo tiempo. Hacer la vida al mismo tiempo que la vida nos hace. Tenemos esta frase: "hacemos nuestra vida", esta es la frase de lo continuo, somos y hacemos y para hacer siempre precisamos un tiempo, un desarrollo, una evolución de lo que hacemos; cuando la vida nos hace caemos en el agujero, somos el acontecimiento que nos acontece, y la vida nos hace cada vez sin dejarnos ser.

Los *Espacios de Intensificación del Plano de Inmanencia* tenían momentos de disolución y

reconstrucción de la continuidad. Al descubrir el rostro del otro con los dedos, entrábamos en una danza de manos sobre una cara, de dedos explorando, saltando, repiqueteando, acariciando, rascando. Con la propuesta de descubrir el rostro con nuestros propios rostros el salto fue inmediato: las palabras surgieron, las risas también, el golpeteo de la nariz sobre la mejilla intentando que no se sintiera cariñoso, hasta que un olor, un pestañeo sobre la mejilla, la suavidad de los labios rozando contra la sien, nos metía nuevamente en el pozo de *Alicia* y directo al *País del Sin-sentido*. No había un proceso de acomodación, una entrada suave, a veces era justamente la violencia, el choque lo que nos ingresaba directamente a otro mundo sin salirnos de este, sino *en medio* de él. “*entenderme como una separada del resto, como trayectos que se cruzan y vuelven a separarse, y que incluso cuando se cruzan están viviendo otra cosa que lo que uno vive. Sí, hay resonancias, pero lo que nos lleva es un viento diferente*” (Participante PAIE, 2014). Sentimos preponderancias, nunca la pureza de la continuidad o de la discontinuidad. Las resonancias con vientos diferentes me acercan enormemente a esta sensación de continuo y discontinuo funcionando al mismo tiempo y esto comprendo como disolución: no una homogeneización hacia una característica, no un atravesamiento secuencial de una a otra; sino ambas características presentes al mismo tiempo. La sensación de estar corriendo y detenido al mismo tiempo en el mismo espacio. Así la primera territorialidad que desaparece es la de la secuencia temporal y espacial dominante. Los órdenes temporales, la pura proyección, la planificación, el programa; todo esto se mezcla con la intuición, la afectación, lo intensivo produciendo nuevos modos, que tienen más que ver con procesos de saltos que con un objetivo de un espacio que podemos considerar psicológico. Y esto es solo por el tiempo que demoremos en volver a capitalizar el momento: hacia donde quiero ir, que provecho saco de esto, cuales son las ventajas o desventajas, qué estoy haciendo, con quién estoy haciendo, etc. Pensamientos que surgen así como desaparecen, entre los espacios *sin-sentido*.

La disolución de la frontera entre lo continuo y lo discontinuo será, quizás, la disolución que habilita las otras disoluciones, expandiendo y contrayendo nuestras corporalidades, movimientos, funcionalidades y modos hacia lugares de los que no tenemos experiencia.

2) *Frontera del sujeto*: El capitalismo precisa del individuo. ¿Cómo? Instituyendo individuos apartados e independientes del resto, asegura que el espacio en el entre se vacíe de encuentro y posibilidades de composiciones que trasciendan la hegemonía del capital<sup>36</sup>.

---

36 El 23/11/14 estuvo Gloria Alvarez en Montevideo. Alvarez es guatemalteca, licenciada en Relaciones Internacionales y Ciencias Políticas por la Universidad Francisco Marroquín, y realizó una maestría en Desarrollo Internacional en Bélgica. Se hizo famosa en América Latina tras dar un discurso contra el populismo en los países latinoamericanos en el Primer Parlamento Iberoamericano de la Juventud de la Red Iberoamérica Líder,

Ahora, si lo único continuo es la discontinuidad, de manera que nada se establece sino que todo deviene, no sucede la subjetivación sin una desubjetivación y esto es en todo momento y cada vez. No es un momento especial, no sucede solo cuando vamos a un espacio experimental, o en espacios intensos, sucede cada vez a cada momento, porque somos acontecimiento y de eso se trata el acontecimiento.

Intensifico una afirmación. La desubjetivación no es un suceso especial, es algo que sucede a cada momento (como el cambio continuo de piel). Toda estrategia es un salto desubjetivante y subjetivante al mismo tiempo. Toda estrategia es movimiento del cuerpo, del pensamiento, de búsqueda de encuentro, de composición; desde una concepción de sujeto individuado que requiere conscientemente sacar un provecho de una situación. Sin embargo, eso no anula la afirmación, solo le imprime una manera más. La de la racionalidad significante, que estratifica al individuo. Aunque el individuo nunca se estratifique, y debajo de esa cáscara aparente de tranquilidad y estabilidad, todo esté en movimiento y no haya un ser establecido allí, sino una enloquecida vibración desonante que no sabe como romper esa cáscara y tener por fin un desplazamiento. Recuerdo hace un par de años, un laboratorio de la pasantía *Clínica, Territorio y Entramado Social*. Un individuo conformado por dos compañeros (que hacían de *rostro* del individuo) y una compañera (que era el interior del individuo, la energía interior, los órganos conectados y en movimiento). Este individuo estaba siendo violentado por un cuerpo externo y el rostro se mantenía impassible, seguro, como si nada sucediera. Pero en su interior, ese interior vivo que era la compañera, vibraba enloquecida, se sacudía, transpiraba, se ponía roja, agitada, excitada, llorando, casi gritando, parecía que en cualquier momento explotaba y rompía de una vez por todas ese rostro seguro e impassible. Todo sucede al mismo tiempo, y hasta en la estrategia y la

---

celebrado entre el 17 y 19 de setiembre en Zaragoza. En el discurso que pronunció en la sala Movie Center de Montevideo Shopping dió una muy buena descripción del individuo que construye el capitalismo. Si leen con atención verán el neodarwinismo y la lógica significante en todo su esplendor en este extracto del discurso realizado el 23 de noviembre:

Somos egoístas por naturaleza. Porque realmente, en nuestra genética, desde que nacemos hasta que morimos, necesitamos ser egoístas para poder sobrevivir. Todas las formas de vida: delfines, aves, mamíferos, reptiles, tienen ese instinto de supervivencia arraigado. Lo que pasa con lo humanos es que nuestro egoísmo tiene que convivir con el egoísmo de los demás, porque somos los únicos seres que nos comunicamos tan eficiente como la forma en que lo hacemos. Somos los únicos seres capaces de transformar los recursos para formar otros nuevos. Entonces, ¿qué pasa? Muchos de nosotros queremos renunciar a ese egoísmo, queremos sacrificarnos a pesar de ser egoístas y decir que una sociedad se puede hacer oprimiendo la naturaleza egoísta que tenemos y sacrificarnos por el colectivo. ¿Qué acaba pasando? Que el egoísmo como es natural, es genético y no se puede suprimir, igual surge y por eso es que los comunismos han fracasado. Por eso Stalin y sus amigos viven como reyes, Fidel Castro y sus amigos viven como reyes, los boliburgueses viven como reyes, porque no se puede eliminar el gen egoísta a menos que mates a la persona. Y, ¿qué tiene de malo que seamos egoístas? Nada. Sobre todo si somos egoístas inteligentes y racionales. ¿Qué significa ser un egoísta racional? Que entiendo que la otra persona también tiene derecho a ser egoísta. Y que ni mi vida, ni mi libertad, ni mi propiedad privada valen más que la vida, la libertad y la propiedad privada de esa persona. Los egoístas racionales son personas que buscan que todo el mundo sea igual de egoísta en sus propios intereses para entonces tener una sociedad de individuos que pueden darle algo a su sociedad (*El egoísmo racional - Gloria Alvarez, 2014*).

planificación, la disolución de la frontera es una acción que no cesa de suceder.

¿Cómo seguimos siendo los mismos? ¿Qué heredamos? Buscamos perdurar porque también es una forma de componer. En Uexküll, lo que se hereda es la armonía, una música que viene y sigue, de ahí el origen. Después saltos y saltos y saltos que nos transforman cada vez, cada momento. *Lo único continuo es la discontinuidad.* Así lo que perdura, perdura porque compone, porque produce melodía, aunque a veces perduramos por puro ruido y desafinamos y lo sentimos. Es el momento del silencio, de la vacuola de soledad. “Deleuze no se cansó de escribir que sufrimos un exceso de comunicación, que estamos 'atravesados de palabras inútiles, de una cantidad demente de palabras e imágenes', y que sería mejor crear 'vacuolas de soledad y de silencio' para que por fin se tenga algo que decir” (Peter Pál Pelbart, 2009, p. 43).

Y quizás podamos comprender que decir no necesariamente es hablar, sino aprender los modos, aprender como aprender a nadar, como ya vimos que se aprende y se sabe nadar: conociendo las relaciones que nos componen como cuerpo junto a las relaciones que componen el cuerpo de la ola y las relaciones entre las relaciones de los cuerpos que conforman un nuevo cuerpo *humano-ola, humanola...* desde la vacuola los contornos existen para fundirse

*“La palabra está trascendida...*

*lo visible y una vacuola de espacio libre para experimentar*

*una vacuola libre para experimentar*

*libre para experimentar el espacio*

*delimitación de cuerpos formas, imágenes bellas... puras...*

*entrega y apertura.*

*los contornos existen para fundirse” (Participante Esp. Desnudo, 2014).*

Lo que se trasciende aquí es la relación entre individuos, el vínculo entre individuos constituidos y todo el soporte que este tipo de vínculo precisa. Si somos individuos constituidos desconectados unos de otros, debemos crear todo un aparataje destinado a la comunicación. Esta comunicación no es composición, es trasmisión desde una individualidad a la otra por un medio externo a estas dos individualidades.

Con la música es otra cosa. Ya no hay comunicación entre individualidades, sino que las notas, las melodías se mezclan en una sola y única sinfonía. No hay exterioridad ni interioridad. La comunicación es la sustancia, porque es lo único que hay, lo que sucede *entre*. Esta comunicación no es atributo de cuerpos, sino que los cuerpos se forman a partir

de la comunicación. La comunicación, las semióticas, son lo que son, no precisan de nadie que las explique. Por eso: *sustancia*. “Entiendo por sustancia lo que es en sí y se concibe por sí; es decir, aquello cuyo concepto no necesita del concepto de otra cosa para formarse” (Spinoza, 2007, p. 9). Igual con los átomos epicúreos o las *branas*: somos branas, el aire es branas, el sonido es branas, no hay exterioridad ni interioridad posible. Todo se trata de resonancia o desonancia. Si acallamos el ruido, si nos dejamos hundir en las vacuolas de silencio en algún momento sentiremos que los contornos existen para fundirse y el ruido ya no será más que música. En el Espacio Experimental del Desnudo “*por momentos creía que había viajado a la edad media...por otro creía ser parte de una pintura, una masa polimorfa, un ser sin identidad pero en la más profunda comunión, me sentí completa, sin miedo*” (Participante Esp. Desnudo, 2014). La continuidad-discontinuidad en un mismo plano, da paso a la expansión del sujeto, primero hacia otros, después al espacio entero. Ser parte de una pintura, una masa polimorfa. Una pintura como la obra de arte que deja todo en un mismo plano, sin profundidad, todo se encuentra conectado por la tela de la pintura y cada uno es todo lo que esa pintura contiene. Recuerdo la *masa polimorfa*, me viene a veces como un bello sueño, donde soy el cabello que las manos que soy toman, donde soy el aliento que las narices que soy huelen. Y es que soy tal vez ya no alcance para esto que quiero, quiere, quieren, queremos decir. “*Tenía la sensación de todos en mi piel y los amaba*” (Participante Esp. Desnudo, 2014). Los poros se abren y todos entran. Un brazo se levanta allá a lo lejos y lo siento sin verlo, el cuerpo polimorfo se mueve y todos sentimos el movimiento, no como un tacto, sino como una música que nos llega de lejos. Así como la araña siente el cuerpo de la mosca a través de la tela. En los Espacio de Intensificación del Plano de Inmanencia, “*Siento que soy una red, una tela de araña y todos los puntos sensibles conectados junto a esas puntas que recorren la extensión de mi cara*” (Participante PAIE, 2014). Y la tela es cuerpo para la araña, su cuerpo. Y es, además, el cuerpo de la mosca, o mejor dicho lo único que resuena del cuerpo de la mosca. En definitiva, es el cuerpo de la mosca. Y la tela, la semiótica, el entre, un cuerpo y el otro individuados a través de la tela. Los puntos de contacto entre los *umwelten* de la mosca y la araña se actualizan en la tela, la cual, para la araña, hace al cuerpo de la mosca y al suyo propio al mismo tiempo. La frontera se diluye entre los nudos de la tela que toma los cuerpos y los hace parte una misma música. “*Límite que se permea. Poro que se abre hasta que quepamos todos, atravesándolo. Apertura del tiempo hacia adentro*” (Participante Esp. Desnudo, 2014). Y las afectaciones de todos los cuerpos en un solo cuerpo, que es mío, pero no es el mío. “*Algo de los cuerpos de los otros era mio, sentí el vacío, la falta y la satisfacción juntas*” (Participante PAIE, 2014). Y que tampoco es la verdad de los otros



cuerpos. Es la verdad, es la afectación de ese entre que deviene y que conserva en algún punto algo de ese yo que construimos desde hace tanto tiempo y que nos permite sentir. Nos, otra vez, porque soy yo, porque somos todos, porque son ellos. Hasta que decir yo ya no importe<sup>37</sup>.

3) *Fronteras funcionales*: ¿Cuándo se terminó el espacio experimental? ¿Cómo sería un espacio no experimental? Si no estamos en la vida para experimentar, ¿para que estamos? Lo que llamamos Espacio de Intensificación del Plano de Inmanencia es una construcción de un tiempo y lugar donde íbamos a hacer foco sobre la experimentación, sin embargo cuando nos vamos de ese espacio el mundo sigue su curso y nosotros también en esa vibración singular que nos dejó la experimentación. Sentimos que de alguna forma la experimentación continúa. “*Seguía ahí y ya habían pasado días. Muchas conclusiones, frustraciones, enojos. Piensos*” (Participante Esp. Desnudo, 2014). Ya no se trata únicamente de vibraciones que se pasan, sino que en otro nivel es todo lo que se pasa, pues no hay línea de continuidad; ni en el pasaje de un territorio a otro, ni dentro del mismo territorio. Todos los territorios que definimos nos ordenan y nos ayudan a perdurar, pero no dejan de ser construcciones. ¿Qué sucede cuando corremos del trabajo pago a reunirnos con el grupo de investigación? ¿O cuando salimos de una consulta y vamos a un espacio del trabajo de campo en el liceo? Ya no cómo llegamos, sino cómo hacemos diferencia entre los espacios. La diferencia entre los espacios se plantea como una necesidad no solo de ordenamiento y duración sino, y sobre todo, de productividad. El capitalismo tardío impone territorios, mientras le sea productivo sostenerlos. Así tenemos espacios específicos dedicados específicamente a una tarea, a una función. El espacio de la práctica psicológica es específico de la práctica psicológica. En él tenemos un modo de comportarnos, una postura, una forma de pensar y de hacer. Una forma de comunicarnos, discursos necesarios y frases prohibidas, así como conductas no permitidas. Tenemos un encuadre. Y la pintura, que es la misma práctica, nunca se sale del cuadro. Fuera de la práctica psicológica, no solo todo es diferente, sino que lo que sucede en la práctica queda en la práctica de no ser por los espacios especialmente diseñados para trabajar lo que allí sucede. No solo lo que concretamente sucede debe quedar allí, sino que también los modos y las formas.

- ¿Vos sos psicólogo? ¿Me estás analizando?

- ¡No! ¿Cómo se te ocurre? Solo cuando trabajo...

Como si fuéramos otras personas totalmente diferentes y el cerebro tuviera un selector de

---

<sup>37</sup> En la nueva película de Terry Gilliam, Teorema Zero, el protagonista transgrede lo permitido al hablar de sí mismo en plural. En el transcurso de la película esto es corregido por quienes lo rodean, mientras dicho personaje es re-socializado.

espacios. Y lo que sucede es que todo, absolutamente todo, se encuentra en la Vida. Todo es vida. Y la vida no hace diferencias por funciones o tareas. Entonces, cuando estamos trabajando una crisis de pareja con un paciente, si estamos abiertos a la vida, las cuestiones llegan hasta nosotros mismos y se trasladan hasta nuestra propia vida de pareja. No podemos detener la vida, los cuestionamientos, las incertidumbres; ni podemos detener los pasajes en sentido inverso tampoco. La vida dentro de la práctica psicológica. ¿Qué nos pasa por la calle, en nuestra casa, con nuestros afectos, familia, vida política y cómo repercute eso en la misma práctica? ¿O es que no debe repercutir? Quizás no deba, pero no puede dejar de hacerlo. *“Hay cosas que están funcionando por abajo también en uno, no solo en la institución o en el equipo o en el laboratorio. Hay una experiencia previa que diagrama la experiencia actual. Uno lo sabe o lo siente, merodeando por entre medio, y no siempre lo trae para verlo como parte de eso que investiga”* (Participante PAIE, 2014). Al fin y al cabo, la práctica psicológica, ya no es psicológica sino que es Vida. Y esas disoluciones de los territorios construidos, también son acontecimiento. Pues de nuevo sucede que es la vida que insiste. ¿Y qué decimos cuando decimos vida? Hablamos de las energías, los potenciales preindividuales que insisten por actualizarse. Producimos dispositivos para neutralizarlos (sobre todo en la psicología), sin embargo están allí y actúan y por una razón muy simple: no somos seres psicológicos, somos seres vivos con toda la complejidad que esto conlleva. El inconsciente produce deseo y este deseo no es psicológico, sino que es vida que mueve. Es un motor que nos mueve más allá de todo automatismo. Y por eso la vida entra en la práctica como acontecimiento, y es donde, más allá de la terapéutica, hay muchísimo por hacer.

Por más que lo intentemos el deseo se resiste a ser codificado, encapsulado o restringido a un territorio determinado. Por más muros que levantemos, es imposible cubrir todos los flancos. Es tan amplio el espectro del deseo, que nuestra muralla jamás va a cerrar el territorio.

El emperador de China resolvió, un bello día, construir una Muralla que rodease la inmensidad del Imperio y lo protegiese contra la invasión de los nómades venidos del Norte. La construcción de la muralla movilizó la población entera por años. Cuenta Kafka que ella fue construida por partes: un bloque de piedra era erguido aquí, otro allí, alguno más allá, y no necesariamente ellos se encontraban, de modo que entre uno y otro pedazo de muralla construido en regiones desérticas se abrían grandes brechas, lagunas kilométricas. El resultado fue una muralla discontinua cuya lógica nadie entendía, ya que ella no protegía de nada ni de nadie. (...) El Imperio moviliza todas sus fuerzas en la construcción de la muralla contra los nómades, sin embargo

ellos ya están instalados en el corazón de la capital mientras el emperador todo poderoso es un prisionero en su propio palacio (Peter Pál Pelbart, 2002, p. 33).

Los nómades no buscan traspasar la muralla, sucede. Cuenta Kafka que ellos desconocen las lógicas del Imperio, solo caminan con sus propias lógicas. Y cuando se encuentran un muro, cambian la dirección, y cuando el muro no está atraviesan, y si están cansados se detienen y si no siguen, probablemente atravesando el Imperio. Podemos hacer lo que sea para detener los flujos deseantes, pero ellos no tienen las lógicas de la delimitación territorial. Las fronteras son atravesadas porque simplemente no son fronteras. “El ocupa un territorio y al mismo tiempo lo descompone, difícilmente entra en confrontación directa con aquello que recusa, no acepta la dialéctica de la oposición (...) recusa el juego o le subvierte el sentido, corroe el propio campo y así resiste las injerencias dominantes” (Peter Pál Pelbart, 2002, p. 34). Al nivel de las relaciones de los modos, las extensiones pierden sentido. Tanto el tiempo como el espacio los definimos extensivamente. Las relaciones no son extensivas, son modales, por lo que no hay un fuera del tiempo o del espacio para algo en particular. Acostumbramos a pensar el tiempo del acontecimiento como un tiempo instantáneo, infinitesimal, sin embargo no se trata de eso. Se trata de un tiempo fuera de la cronología, sin tamaño; ni grande ni pequeño. Sin tamaño no es *tamaño cero*. Sin tamaño es sin punto de comparación, sin referencia. Fuera del tiempo cronológico es un más allá del tiempo cronológico. Es cuando estamos más allá del pasar de los segundos. Así las relaciones no tienen tiempo ni espacio extensivos, son modos, y como tales suceden más allá de cualquier delimitación temporal. Así la experimentación sucede fuera del campo de experimentación. El afecto se compone fuera del espacio afectivo. Las tareas se realizan fuera del espacio de trabajo. Porque la vida no delimita ni estos espacios ni estos tiempos, y si esto es lo que se precisa para estar vivos, sucede más allá de nuestros esfuerzos para que no suceda. En el 2011, siendo docente de *Clínica, territorio y entramado social*, trabajé con maestras comunitarias de una escuela. Nos reuníamos una vez a la semana y trabajábamos su tarea en un rol que aun hoy es bastante novedoso para nuestro sistema educativo. Una de las problemáticas más interesantes que nos tocó abordar fue la de los espacios. Las maestras comenzaron a salir a las casas de los niños que iban a la escuela y comenzaban a descubrir que los niños vivían en condiciones muy diferentes a lo que esperaban, condiciones que en una primera llegada impactaban fuertemente. Ante situaciones de tanta afectación, de tanta movilización, la pregunta que se planteaban era: ¿cómo sostenemos al salir de acá el resto del día?, ¿qué transmitimos de todo esto a las personas cercanas y queridas?, ¿qué hacemos con toda esta angustia? Esto nos interpelaba a nosotros también. ¿Qué hacemos nosotros con todo esto que nos afecta tanto? ¿Tendremos que llevar la vida

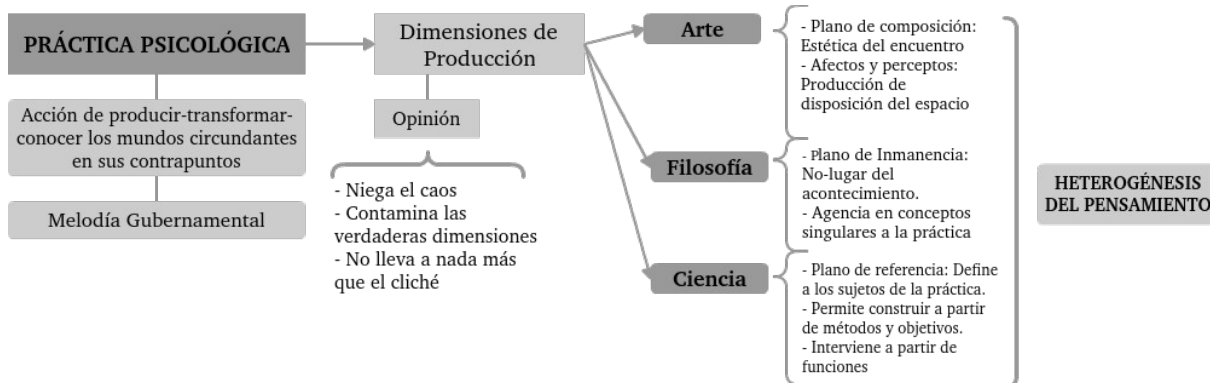
con una doble identidad, siendo una persona en un espacio y otra en otro? Pero esto se nos hacía imposible y a las compañeras maestras también se les hacía muy difícil de sostener. Los afectos, las relaciones puras no respetan espacios, atraviesan todo y nos abordan estemos donde estemos. Llevamos nuestra vida afectiva al trabajo, llevamos nuestro trabajo a la vida afectiva. Y si no fuera por las valoraciones que tienen cada una de estas funcionalidades cotidianas, no habría ningún problema con eso. Si no fuera también por la necesidad de formalizar y sostener un ciclo productivo capital, no habría tampoco un problema con esa disolución de los espacios. Pero la precisamos, precisamos esa delimitación para sobrevivir. Y podemos saberlo, podemos tomarlo en cuenta: esta delimitación es una construcción necesaria, pero cuando las fronteras se desborden algo tengo que hacer, no puedo meter toda esta afectación abajo de la almohada y sonreír. Estar a la altura del acontecimiento es querer el acontecimiento, ser el acontecimiento y tomar aquello que insiste para producir algo nuevo. Las delimitaciones forzadas no saben de resonancias, pero nosotros sí. Sabemos tanto como lo sentimos, si hacemos un poco de silencio y sentimos el *lchton* y las vibraciones de nuestro mundo circundante.

Aún cuando lleven un nombre propio, este nombre designa primero un agenciamiento colectivo. El punto más singular abriéndose a la mayor multiplicidad: rizoma. Por eso cabe salir del “agujero negro de nuestro Yo” donde nos alojamos con nuestros sentimientos y pasiones, deshacer el rostro, tornarse imperceptible, y pintarse con los colores del mundo (Lawrence)... La soledad más absoluta, a favor de la despersonalización más radical, para establecer otra conexión con los flujos del mundo... (Peter Pál Pelbart, 2009, p. 48).

Estas disoluciones momentáneas que vivenciamos en los diferentes espacios que habitamos están entrelazadas y se precisan unas a otras. Y es que en verdad, las fronteras trazadas entre ellas, las numeraciones producidas en este apartado, no son más que construcciones destinadas a ordenar nuestro transcurrir. En este caso, nuestro transcurrir por el texto. Con todo, con la lectura ya se siente que la disolución de los espacios funcionales se engancha con la disolución del sujeto y todos esto con la disolución de la continuidad en la discontinuidad. Toda frontera es una construcción momentánea: su máxima duración y a mucho esfuerzo es la duración de nuestras vidas. Las fronteras de lo continuo, las fronteras del Yo, las fronteras de los espacios funcionales, no son más que un intento de delimitación de vibraciones. Y ellas mismas son vibraciones. Cuando los potenciales preindividuales insisten, cuando el acontecimiento encarna en nosotros, las vibraciones desbordan y ya no es posible contenerlas. Sin embargo, no podemos sostener la duración desde la disolución. Solo mencionamos que las disoluciones son parte del

acontecimiento, y que su potencia de producción es inmensa si no intentamos negarlas y las abordamos con la máxima apertura posible. Las prácticas psicológicas son muchísimo más que psicológicas, el otro es muchísimo más que un otro, el proceso terapéutico es muchísimo más que un proceso continuo. Abordar el *más allá* con todo lo que presenta, con todas las dimensiones que se abren (políticas, afectivas, de género, sexuales, corporales, fascistas, familiares, sociales, de competencia, de clase, etc.), no solo de la persona o de las personas con las que nos encontramos, sino desde nosotros mismos; genera una potencia de acción y de afectación en el encuentro que seguramente no se quedará allí, sino que resonará, contagiará y producirá en todos los espacios de nuestras vidas (insisto que no solo la vida del otro, sino que en las de nosotros, los psicólogos, también).

## 4.4. La Práctica Psicológica y la Heterogénesis del Pensamiento



Mientras reflexionábamos sobre la experiencia, sobre el trabajo de campo, pensando en como dar cuenta de lo que había sucedido en los diferentes espacios, nos fuimos dando cuenta que tomar únicamente la dimensión científica, con todas sus características de producción de conocimiento, resultaría en un reduccionismo inmenso de la vivencia. De la misma manera si lo trabajamos únicamente desde el campo del arte. Pensamos realizar una producción escrita literaria (incluso he pensado que esta misma tesis podía presentarse únicamente como una producción literaria), y nos dimos cuenta que una parte importante de lo experimentado quedaría fuera de ésta producción si no le sumábamos planos de otras dimensiones cognitivas como la ciencia o la filosofía.

Antes ya hablamos sobre la amplitud de la práctica, que desborda, excede, lo específicamente psicológico. Pudimos ver que toda práctica se encuentra integrada por factores que abarcan la vida en toda su complejidad: los recuerdos, los hábitos, los posicionamientos políticos, la experiencia de los encuentros, las afecciones y afectaciones, las percepciones, aprendizajes e imposiciones, etc. No es sobre estos dominios que hablamos esta vez. Sino sobre los dominios de producción de conocimiento que hacen posible a la práctica y que diagraman su funcionamiento.

No es que no haya nada por detrás de las prácticas, sino que no tiene sentido buscar la causa cierta de ellas, al fin y al cabo una práctica es una práctica, y se constituye por el complejo contextual en la cual se produce. Este contexto es inabarcable causalísticamente, y siempre tiene el ingrediente del *capricho intrínseco*, lo que Demócrito y Lucrecio denominaron *clinamen*. Más interesante y productivo a cualquier movimiento es poder ver cómo es que funcionan las prácticas, qué modos adopta y que modos desbordan, se transforman y se crean. Esto es lo que la presente investigación se ha propuesto desde el

inicio.

En el momento en que proponemos no buscar las causas de las prácticas, y sí trabajarlas como acciones inmanentes, agenciadas a un plano de consistencia heterogéneo, desde ese momento consideramos a la práctica, sea cual sea, más que una técnica. Es decir que la práctica se inscribe en un espacio que se diagrama de una manera que excede al *manual de instrucciones*. Con *manual de instrucciones* me refiero a todas las técnicas propuestas desde las diferentes teorías psicológicas para trabajar determinadas situaciones problemáticas, patologías, etc., y que sin duda es integrado como parte de la práctica. Y aunque aún haya quien piense en la práctica como una aplicación de técnicas, en general podemos acordar que la práctica psicológica es otra cosa muy diferente a un conjunto de técnicas aplicadas.

Por otro lado, trabajamos con suficiente consistencia y profundidad que todo encuentro con un campo, aunque sea desde un enfoque investigativo, es, más que una intervención, una producción del campo. Toda acción de conocimiento es una acción de producción de eso que se conoce. Conocer siempre es una práctica y una práctica siempre es conocer. Una práctica busca transformar algo (sea adaptar, sea revolucionar, sea liberar); sin saber que ya por el hecho de ser práctica, encuentro, acción, está transformando. Y esta transformación es producción de conocimiento. “Esta es también la dirección indicada por el movimiento institucionalista cuando afirma que se trata de transformar para conocer y no de conocer para transformar la realidad” (Passos & Benevides de Barros, 2009, p. 18). Y podemos dar un paso más, adoptando la concepción enactiva, donde transformar implica conocer y conocer transformar, no habiendo ya una acción que anteceda a la otra.

Así, lo que denominamos *práctica psicológica* se puede comprender como la acción de transformar-conocer-producir nuestro mundo circundante y el de las personas con las que nos encontramos, a partir de los puntos de interferencia de estos mundos. Recordemos que los mundos no se comparten, se intersectan produciendo puntos de contacto (contrapuntos) que hacen que el otro forme parte de mi mundo, con las características que los puntos de contacto le dan a ese otro en mi mundo, y viceversa. ¿El fin de la práctica psicológica? Ya lo vimos al principio. Toda práctica es práctica de gobierno y sus fines son gubernamentales. Se podría decir, trayendo a Uexküll, que construimos una melodía gubernamental.

(...) el Estado -que debe crear las condiciones físicas de la existencia, de la vivienda, de la vestimenta y de la alimentación- no puede ser una mera sinfonía compuesta de libres sonidos, sino que debe formar una verdadera estructura que se componga de celdillas muy diferentes, ajustadas unas a otras obedeciendo a una regla común de

funcionamiento (Uexküll, 2014, p. 134).

Lo que no impide la posibilidad de producir melodías singulares a partir de los acontecimientos inmanentes a las prácticas. Melodías que compongan y que transformen minoritariamente las músicas gubernamentales. Lo minoritario no se establece, deviene de lo mayoritario, tanto en la lengua como en la música.

¿Para qué transformar? ¿Para qué producir conocimiento? Para construir un territorio en el cual movernos, ordenarlo, agenciar con él. Sentirnos seguros y libres en un espacio que no presenta monstruos desconocidos para nosotros. Quizás sí peligros; pero ya los conocemos, están clasificados, codificados, podemos coexistir con ciertos peligros. Transformamos para apropiarnos, para hacer nuestro el espacio o para expandir nuestra corporalidad hacia el espacio. Hacia allí llevamos nuestras afecciones, nuestros pensamientos, nuestras políticas, nuestras formas de percibir y ser percibidos. En la práctica todo esto se pone en juego y transforma y nos transformamos. No necesariamente homogeneizando. Seguramente agenciando, implique esto la homogeneización o la composición de heterogeneidades.

Contra lo que luchamos es el caos, sin negarlo, sino partiendo de él. El plano de inmanencia puro, abstracto, donde las materias son informadas, donde las intensidades preindividuales no tiene categorías definidas, donde los átomos se presentan en nubes sin forma ni frontera. Cuando el caos aparece, lo que buscamos es conjurarlo conociéndolo. Trazamos planos de pensamiento sobre el caos, para conocerlo, y las características de estos planos determinan el dominio desde el cual se produce este conocimiento: ciencia, arte, filosofía.

Descartemos enseguida a la opinión, que no traza planos sino que contamina los ya trazados. La opinión no es una forma de pensamiento, la opinión no piensa, no intenta comprender la relación de los cuerpos con el caos. “¿Y qué sería *pensar* si el pensamiento no se midiera incesantemente con el caos?” (Deleuze & Guattari, 2002, p. 226). La opinión directamente niega el caos; sin referencia, sin conceptos y sin afectos, la opinión protege del caos negándolo y contamina todos los dominios del pensamiento degradando al pensamiento, volviéndolo un espacio de asociación de ideas preconcebidas. “(...) la lucha *contra el caos* no puede darse sin afinidad con el enemigo, porque hay otra lucha que se desarrolla y adquiere mayor importancia, *contra la opinión* que pretendía no obstante protegernos del propio caos” (Deleuze & Guattari, 2002, p. 221). La opinión se mueve como un parásito en todos los dominios del pensamiento, en todos los planos trazados para conocer el caos, podemos rápidamente ordenarlo generando opinión. Los planos de conocimiento producen el caos como una imagen pertinente al dominio de acción. Así las



prácticas psicológicas trabajan con el caos produciéndolo de diferentes modos, en diferentes planos, con el riesgo siempre latente de negarlo a través de la opinión. De este modo negamos también las complejidades que componen los mundos circundantes que se encuentran en la práctica.

En el Club de Ciencias del liceo donde realizamos el trabajo de campo del equipo PAIE tendíamos a producir opinión desde nosotros mismos. Los planos que se superponían en el espacio eran amplios y complejos: adolescentes investigando sobre el abuso sexual y sus consecuencias en la adolescencia, la necesidad de crear un proyecto de investigación para esto, la presión desde un docente externo al Club de Ciencia para realizar la investigación de determinado modo, las certezas universales respecto al abuso que los adolescentes traían al espacio, la investigación sobre violencia de género que estábamos realizando en ese lugar, la sensación de no pertinencia al espacio dada nuestra temática, mi propia investigación sobre el acontecimiento en las prácticas psicológicas y la misma sensación de no pertinencia, los desencuentros con los estudiantes los días de reunión y por lo tanto la irregularidad de la frecuencia de los encuentros que nos desordenaban constantemente las tareas propuestas en el espacio. Sin duda, esto formaba parte de las dimensiones a trabajar en los diferentes planos de intervención que estábamos teniendo. Sin embargo, era muy frecuente que, negando la complejidad del espacio, lo redujéramos espontáneamente a un conjunto de opiniones sobre el liceo, los docentes, los estudiantes, los contenidos de las investigaciones, etc. El problema y la ansiedad generados por el caos que emergía por momentos se resolvían rápidamente con una veloz catalogación del espacio. De la misma manera, en el taller realizado con estudiantes, sobre violencia de género y ya descrito en un capítulo anterior, nuestra primera reacción a la salida del taller fue la de generar opinión respecto a lo que había sucedido allí dentro, dándole un sentido inmediato al desborde que se produjo dentro del espacio.

La opinión no traza planos, funciona sobre planos, negando el caos al partir del cual ellos fueron trazados. La opinión es el *cliché*. El acontecimiento nos enfrenta al caos y a la necesidad de hacer surgir alguna cosa de él. Trazar planos de conocimiento sobre el caos es tomar a la criba como germen a partir del cual construimos estos planos. Cuando sobre este trabajo de construcción generamos opinión, no solo negamos el caos sino también a la criba, el puntal que no permite hacer emerger algo nuevo, nuevos modos, nuevas semióticas, que habiliten otras dispositivaciones dentro de la misma práctica. Con la opinión, estratificamos la práctica, tendiendo a volverla únicamente técnica, al negar la posibilidad de producción de otros modos. Es una forma desafectada de encuentro que no establece coordenadas ni conceptos, sino que asocia los ya existentes en un *cliché*.

La práctica siempre está expuesta a la opinión, pero ella no es opinión. La práctica se compone de diferentes planos, nunca puros, que hacen de ella una invención en sí misma.

En lo que comprendemos como práctica psicológica tendemos a priorizar algunas dimensiones y subestimar otras. Sin embargo todas ellas atraviesan la práctica, la componen indefectiblemente en el acto de producir-conocer-transformar. Pues ellas emergen del acontecimiento. No solo la práctica se compone de acontecimientos, sino que ella misma emerge de acontecimientos, es una actualización de acontecimientos. Y como toda actualización, individuación, se compone de materialidades heterogéneas y potenciales preindividuales que insisten sobre estas materialidades buscando producir nuevas individuaciones; la práctica es acontecimiento, caos-criba. Como ya vimos, la propuesta se encuentra en ponernos a la altura del acontecimiento que es la misma práctica, y trazar planos diferentes para extraer de este acontecimiento diferentes tipos de orden que habiliten otros modos de encuentro. “Solo pedimos un poco de orden para protegernos del caos. No hay cosa que resulte más dolorosa, más angustiante, que un pensamiento que se escapa de sí mismo” (Deleuze & Guattari, 2002, p. 219). Y la priorización parece responder a una especie de *competance*, de verdad más verdadera de una dimensión respecto a las otras. Así la ciencia es el saber más perfecto, el más alto, el que permite el desarrollo de la humanidad. Mientras que la filosofía parece sobrevolar el universo de las certezas, mirarlo de arriba, consentirlo sin sumergirse en él, mirar a la ciencia como un hijo que hay que cuidar y controlar. Y el arte parece observar a estos dos desde la carne misma, desde la obra, el monumento, segura que es la única capaz de generar los afectos que genera, la única capaz de crear una verdad que se inscribe en la carne más allá de las fundamentaciones, las ecuaciones y los enunciados.

Pero si ya comprendimos que producimos la realidad que buscamos conocer en el mismo acto de conocerla, se vuelve claro que la *competance* solo tiene sentido dentro del mismo dominio de conocimiento. La ciencia puede decir lo que no es ciencia, y puede decir si lo que se produce es una verdad científica o no, pero no puede pronunciarse sobre las producciones de los otros dominios desde sus propios esquemas. La filosofía científica es un intento de homogeneizar estos dominios hacia uno común, el de la ciencia, sin embargo lo único que han logrado es alejarse de las características propias de la filosofía, creando el *concepto proposicional*. “(...) *haciéndose proposicional, el concepto pierde todos los caracteres que poseía como concepto filosófico*<sup>38</sup>, su autorreferencia, su endoconsistencia y su exoconsistencia” (Deleuze & Guattari, 2002, p. 153). El pensamiento precisa trazar estos tres planos: ciencia, filosofía y arte, para producir verdadero pensamiento (violencia del

---

38 La letra itálica del texto original

pensamiento, al afrontar de manera desafiante al caos). Cualquier intento de homogeneización resulta en un reduccionismo que empobrece el acto de pensar.

Las prácticas sobre las que trabajamos debieron ser pensadas en estos tres planos, sin perjuicio que uno se priorice sobre el otro. ¿Cómo dar cuenta de las afectaciones desde un plano científico o filosófico? ¿Cómo producir una práctica que contemple las afectaciones como parte del trabajo a realizar? El plano disciplinar específico de los afectos en el plano de inmanencia es el arte. El arte crea un individuado, un finito, que expresa las intensidades puras, lo infinito. Crea un bloque de sensaciones, afectos y perceptos. Podríamos decir afecciones y percepciones, pero la singularidad del arte es que su obra contiene en sí misma estas intensidades, sin sujeto de referencia y más allá de cualquier vivido, la obra se sostiene y *dura*. “El artista crea bloques de perceptos y afectos, pero la única ley de la creación consiste en que el compuesto se sostenga por sí mismo. Que el artista consiga que *se sostenga en pie por sí mismo* es lo más difícil” (Deleuze & Guattari, 2002, p. 180).

Desde el Espacio Experimental Desnudo, hasta la participación en el Club de Ciencias, o en una clase de dibujo o de biología, había un plano del pensamiento puesto en la preparación de los espacios que buscaba la producción de una *obra*, entendiendo como obra o *monumento*.

Bien es verdad que toda obra de arte es un *monumento*, pero el monumento no es en este caso lo que conmemora un pasado, sino un bloque de sensaciones presentes que solo a ellas mismas deben su propia conservación, y otorgan al acontecimiento el compuesto que lo conmemora. El acto del monumento no es la memoria sino la fabulación. No se escribe con recuerdos de la infancia, sino por bloques de infancia que son devenires-niño del presente” (Deleuze & Guattari, 2002, p. 184).

Para la práctica que estábamos pensando, preparando, este era solo un plano de la preparación, pero un plano importante. Y no es que la propuesta en sí misma no dependería de los encuentros que allí se sucedieran, sino que buscábamos que ella misma dispusiera el espacio perceptiva y afectivamente, más allá de las personas que lo habitaran. Cuando preparamos una actividad de determinada manera, cuando consignamos una disposición espacial, utilizamos ciertas sonoridades, colores, proponemos ciertas movilidades, modos corporales, formas de encuentro; lo que estamos haciendo es una obra que es en sí misma un bloque de afectos y perceptos. Esta disposición, movilidad y estética de la práctica es fundamental para la misma práctica. Y esta obra es una obra muy singular, pues tiene un materialidad propia que es un diagrama de la práctica, y que aun se actualiza en otras

materialidades que son las corporalidades que habitan el espacio donde la práctica se concreta. Y esto no es exclusivo de espacios de trabajo corporal, sino que lo podemos decir de toda práctica psicológica. Lo que denominamos desde la psicología el encuadre terapéutico, es un trazado que tiene líneas de un plano de este tipo. La cuestión es que se subestima tanto frente al plano científico del encuentro, que se comprende únicamente como un espacio que debe quedar incambiado y debe ser suficientemente neutro para que el paciente pueda producir movimientos sobre afecciones que no tengan que ver con el espacio donde suceden estos movimientos. Este es un tipo de monumento, atado a la memoria de la Psicología, donde los afectos y perceptos que se presentan tienen esta característica de neutralidad y objetividad del espacio. Desde otros modos de pensar, otros monumentos, la práctica psicológica, este diagrama que se actualiza en la misma práctica, se construye para generar una disposición intensa del espacio, es decir que la misma preparación contempla afectos y perceptos. Otra cuestión es que aun en estos otros modos, los consideramos como preparativos de un trabajo específicamente psicológico que se da en otro plano. Por eso les llamamos *caldeamiento*, y en el Espacio Experimental del Desnudo dejamos de pensarlo como un *caldeamiento* y lo trabajamos como parte constituyente, compositiva y fundamental del espacio. Este plano no es preparativo, la dimensión estética del encuentro es fundamental y diagrama al mismo, dispone y extrae de él afectos y perceptos que de otra manera no podrían ser tomados en cuenta para el trabajo desde la práctica. Este plano que trazamos y que hace también a la práctica psicológica, Deleuze y Guattari lo llaman *plano de composición*. “El arte propone crear un finito que devuelva lo infinito: traza un plano de composición, que a su vez es portador de los monumentos o de las sensaciones compuestas, por efecto de unas figuras estéticas” (Deleuze & Guattari, 2002, p. 216). Son los modos de intervención en el Club de Ciencias, son los modos de participación en las clases de biología o de dibujo, son las actividades consignadas en el taller sobre violencia de género, es la suavidad de la palabra en los Espacios de Intensificación del Plano de Inmanencia, la producción de la intimidad en estos espacios, y es también la luminosidad del Espacio Experimental Desnudo, el destierro de la palabra, el modo en que nos desvestimos, las velocidades, los movimientos, la estética de los encuentros.

Sin haber tenido contacto antes con la lectura de este capítulo de *¿Qué es la filosofía?* (Deleuze & Guattari, 2002), encuentro entre sus páginas la descripción de tres grandes tipos de monumentos, que resuenan con los modos de encuentro de los diferentes espacios del trabajo de campo. En primer lugar “la *vibración* que caracteriza la sensación simple (aunque ya es duradera o compuesta, porque sube o baja, implica una diferencia de nivel

constitutiva, sigue una cuerda invisible, más nerviosa que cerebral” (2002, p. 184). La desonancia como esta vibración que nos traen los autores, donde se sigue más una cuerda nerviosa que cerebral, el momento de desfase. El Espacio Experimental del Desnudo proponía un monumento de este tipo y nada más que eso, suficiente para lo que buscábamos del encuentro:

*“En un momento solo sentí frío y frialdad*

*Los cuerpos que me tocaban no me tocaban*

*Los que tocaba no los tocaba*

*El río interno desembocaba en un mar común*

*Eso lo note al caminar, descalza...*

*En ese lugar de goce ese espacio que había elegido para mí, comencé a sentirme sola”*

*(Participante Esp. Desnudo, 2014).*

Los Espacios de Intensificación de Plano de Inmanencia consideraban este tipo, pero buscaban ir un paso más allá, al de la producción de la resonancia en el encuentro de los cuerpos. Lo que Deleuze y Guattari traen como el segundo tipo: “*el abrazo o el cuerpo a cuerpo* (cuando dos sensaciones resuenan una dentro de la otra entrelazándose tan estrechamente en un cuerpo a cuerpo que tan solo es ya de 'energías')” (2002, p. 184). Y es que este espacio se entendía como compositivo con los otros espacios de la PAIE que compartíamos y se buscaba generar esa resonancia que sostuviera todos nuestros encuentros:

*“qué alegría en el encuentro, en el calor que nos damos, en la idea de que tendría que haber sido así desde el principio, porque podemos compartirnos y confiarnos y sostenernos entre todos también en nuestro cansancio” (Participante Esp. Desnudo, 2014).*

Y el último tipo monumental, el del tercer género del conocimiento, el que no necesita ya sostén (aunque lo tenga) porque los afectos y perceptos se sostienen por sí mismos:

*(...) el retraimiento, la división, la distensión* (cuando por el contrario dos sensaciones se alejan, se aflojan, pero para estar tan solo ya unidas por la luz, el aire o el vacío que penetran entre ellas o dentro de ellas como una cuña, a la vez tan densa y tan ligera que se va extendiendo en todos los sentidos a medida que la distancia crece, y forma un bloque que ya no necesita ningún sostén) (2002, pp. 184–185).

Este es el punto máximo de la obra de arte, cuando la materialidad expresa un afecto y un percepto puros de tal manera que la misma materialidad que los expresan ya no importa,

como si precisaran de ella para emerger, pero después de emerger salieran disparados de esta materialidad<sup>39</sup>.

*“Tuve la sensación de una eternidad...me pasaría la vida así...” (Participante Esp. Desnudo, 2014).*

La sensación de la eternidad, Deleuze la trabaja en sus clases sobre Spinoza y dice que sucede cuando salimos del mundo de los signos hacia el conocimiento de nuestra esencia inmanente. Este conocimiento precisa lo extenso para ser expresado, pero después de expresado se distancia de la extensión, experimentando la eternidad. “La eternidad es cuestión de una experimentación. (...) Si ustedes han alcanzado el segundo o el tercer género de conocimiento, entonces han construido vuestra propia eternidad como eternidad vivida” (Deleuze, 2006a, p. 322)

Si llegamos a producir algo así en los diferentes espacios, no fue porque haya sido buscado, sino porque las singularidades de los encuentros habilitaron un modo de este tipo. Sin embargo, esto no es un problema, porque recordemos que estamos trabajando sobre las prácticas psicológicas, y no buscamos la obra de arte en sí misma, sino el trazo de un plano artístico sobre la práctica, es decir, traer la disposición afectiva y perceptiva del espacio, como un plano de trabajo específicamente psicológico.

Este mismo trabajo se construye a partir de un plano del arte, buscando una composición estética. Estética no simplemente por una expresión que se diferenciaría de un contenido, sino como producción armónica, donde contenido y expresión no tienen una clara diferenciación. Recordemos el ejemplo del poema de Lucrecio, cuando la estructura del poema seguía las velocidades y los cambios de ritmo de la teoría que estaba describiendo. Y si el trazado del plano de la dimensión del arte es posible, es porque este trabajo se encuentra atravesado por las dimensiones de la ciencia y la filosofía. No solamente se basa en este atravesamiento, sino que constantemente los diferentes trazados se topan con las otras dimensiones que precisan ser abordadas para continuar el diseño que se está construyendo. En principio, la propuesta que el plano del arte sea un atravesamiento

---

39 En las clases sobre cine, Deleuze nos habla de una situación donde la intensidad emerge de la materialidad y se desprende de ella. Se refiere al primer plano del cine. Un primer plano es rostro siempre, en sus tres determinaciones: el rostro como carácter individuante, como rol social y como factor de comunicación entre el carácter individuante y el rol social. El primer plano deshace esta triple determinación para dejar un rostro desnudo que expresa un afecto puro. La persona se disuelve en el primer plano.

Este rostro que deshizo su triple apariencia es un rostro que solo puede ser definido en su desnudez o en su propia inhumanidad bajo la siguiente forma: expresa un afecto o afectos. (...) Si he definido el rostro-primer plano como expresión de un afecto puro ya no puedo definir entonces el afecto ni por estados de almas individuadas, ni por signos o roles sociales. Diré que un afecto es siempre singular pero nunca individual. Ni general ni individual. (...) La persona se disolvió en el primer plano (Deleuze, 2009a, p. 313).

fundamental de una práctica psicológica tiene sus bases en la dimensión filosófica, donde se propone una ética de la realidad compositiva, musical y maquinica, con todo el bagaje conceptual que esto precisa para ser planteado.

Cuando vivenciamos el desfasaje de los ritmos, la arritmia del corazón, la sensación que algo de nuestro cuerpo no armoniza con el mundo que nos rodea, se nos presenta la necesidad de un concepto (desonancia) o de una función (electrocardiograma). De una comprensión o un diagnóstico. El arte precisa de la ciencia y de la filosofía, en la práctica psicológica. La práctica psicológica precisa de los tres, para ahuyentar a la opinión. Y si la filosofía parece que volara por encima de las otras dimensiones, es porque en realidad lo hace. Pero no para controlarlas o validarlas, sino para trazar los conceptos en sobrevuelo, sin detenerse. La filosofía crea los conceptos acompañando las velocidades del caos, traza sobre lo infinito y le da consistencia, creando sobre el caos un plano de inmanencia. Lo vimos desde el inicio. El plano de inmanencia es el plano del movimiento puro, de las imágenes accionando sin retardo, pero si es posible concebir un plano de este tipo es porque estamos para concebirlo. No hay plano de inmanencia sin el ser humano, pero el plano de inmanencia carece de humanidad.

Y es a través de los conceptos que la filosofía hace emerger el acontecimiento. El acontecimiento solo es posible en la práctica psicológica si nos disponemos a trazar planos conceptuales sobre ella. Pues la característica fundamental del acontecimiento es su incapturabilidad en un estado de cosas. Solo es posible comprenderlo viviéndolo, acompañándolo, siendo el mismo acontecimiento. Para comprenderlo es preciso trazar planos de consistencia y no de referencia, pues al referenciar, al establecer coordenadas, tomamos puntos, momentos, detenciones y el acontecimiento sucede en medio de todo eso, pero nada de eso puede decir alguna cosa sobre él. En cambio, los planos de consistencia no detienen el movimiento, sino que producen sobre él, sin detenerlo. Pudiendo de esta manera abarcar las intensidades preindividuales, que insisten en la producción de nuevas individuaciones.

(...) la filosofía plantea cómo conservar las velocidades infinitas sin dejar de ir adquiriendo mayor consistencia, otorgando *una consistencia propia a lo virtual*. El cedazo filosófico, en tanto que plano de inmanencia que solapa el caos, selecciona movimientos infinitos del pensamiento, y se surte de conceptos formados así como de partículas consistentes que van tan deprisa como el pensamiento. La ciencia aborda el caos de un modo totalmente distinto, casi inverso: renuncia a lo infinito, a la velocidad infinita, para *adquirir una referencia capaz de actualizar lo virtual*.

Conservando lo infinito, la filosofía confiere una consistencia a lo virtual por conceptos; renunciando a lo infinito, la ciencia confiere a lo virtual una referencia que lo actualiza por funciones (Deleuze & Guattari, 2002, p. 130).

Los conceptos se diferencian de los estados de cosas en que los primeros adquieren velocidades infinitas en su producción, pues se trazan en sobrevuelo al caos y no sobre su detención. En otras palabras, los conceptos son lo propio del acontecimiento, pues ellos solo funcionan desde el acontecimiento. Las funciones de las que se extraen estados de cosas, son expresiones invariantes independientes de las variables que se les aplique, son estructuras trascendentes que se establecen por planos de referencia. “La ciencia no está obsesionada por su propia unidad, sino por el plano de referencia constituido por todos los límites o linderos bajo los cuales se enfrenta al caos” (Deleuze & Guattari, 2002, p. 131).

No se trata de una cuestión de prioridades ni de competencias. Tanto la ciencia como la filosofía trazan planos cognitivos, de comprensión, sobre el caos. Y las líneas que producen son propias de estas dimensiones. El abordaje del acontecimiento es lo propio de la filosofía, pues la ciencia al establecer puntos instantáneos, detenidos, es desbordada por el acontecimiento. Sin embargo, en este recorrido, todo el tiempo nos topamos con líneas producidas por la ciencia que ayudan a comprender los conceptos para el acontecimiento, tal como sucedió con desonancia y la clasificación de series convergentes y divergentes, o con la transducción y la producción de los procesos continuos. “Si la filosofía tiene una necesidad fundamental de la ciencia que le es contemporánea, es porque la ciencia topa sin cesar con la posibilidad de conceptos, y porque los conceptos comportan necesariamente alusiones a la ciencia que no son ejemplos, ni aplicaciones, ni siquiera reflexiones” (Deleuze & Guattari, 2002, p. 178).

Volvemos de esta manera al encuadre terapéutico, para comprender que también se encuentra atravesado por líneas científicas, al establecer un sistema de referencia para el encuentro con el paciente. Líneas que trascienden al mismo encuentro. El encuadre, según estas líneas, es establecido por una serie de funciones destinadas a relevar estados de cosas. Y por el mismo devenir del encuentro, el estado de cosas se ve impelido a pensar lo que acontece desde otras líneas no científicas.

Cuando dudábamos de la pertinencia de la cartografía para la investigación que estábamos realizando sobre violencia de género, la duda resultaba de una oscilación entre las líneas funcionales y las conceptuales que hacían a la práctica. Cuando sentíamos que las cosas no sucedían donde estábamos, lo que establecíamos era un plano de coordenadas o referencia para captar estados de cosas desde un sujeto centro del espacio. La propuesta vivencial de



la cartografía no componía con el establecimiento de un plano de referencia puro, pues desde el plano de referencia puro lo que podemos captar son puntos sobre el espacio. En cambio, cuando el foco cambiaba hacia la vivencia des-referenciada del mundo circundante, los pulsos nos llegaban desde las líneas de la tela de araña que tendíamos sobre este mundo, y ya no había necesidad de ser testigo directo para lograr una comprensión sobre el acontecimiento y para acompañar, intensificar y producir nuevas individuaciones. El establecimiento de coordenadas de referencia es inevitable y necesario, antes, durante y después, pero si lo mantenemos como plano privilegiado debemos comprender que los conocimientos que obtendremos y el mundo que produzcamos va a ser de un tipo y no de otro. De igual manera si privilegiamos el plano de inmanencia y la producción de conceptos, lo que es propio de la filosofía, pero no de la práctica psicológica.

Los tres pensamientos se cruzan, se entrelazan, pero sin síntesis ni identificación. La filosofía hace surgir acontecimientos con sus conceptos, el arte erige monumentos con sus sensaciones, la ciencia construye estados de cosas con sus funciones. Una tupida red de correspondencias puede establecerse entre los planos. Pero la red tiene sus puntos culminantes allí donde la propia sensación se vuelve sensación de concepto o de función, el concepto, concepto de función o de sensación, y la función, función de sensación o concepto. Y uno de los elementos no surge sin que el otro pueda estar todavía por llegar, todavía indeterminado o desconocido. Cada elemento creado en un plano exige otros elementos heterogéneos, que todavía están por crear en los otros planos: el pensamiento como heterogénesis (Deleuze & Guattari, 2002, pp. 217–218).

La práctica psicológica se compone de una terapéutica, un proceso continuo y objetivos definidos. También es acontecimiento y produce acontecimientos, procesos transductivos que no permiten objetivar ni establecer objetivos. Entre ellos la posibilidad de producir nuevos modos de vida, de relacionarse, de crear mundos. De vivir en el capitalismo, de vivir el capitalismo, de vivir contra el capitalismo y de vivir más allá y más acá del capitalismo. Todo esto sucede, acontece, en cada práctica, en cada encuentro, a cada paso que damos en este mundo. En una práctica psicológica, que es más que psicológica, la posibilidad se vuelve necesidad. Crear nuevos modos de vida es un imperativo del cuerpo, que no soporta más los lugares demarcados por el sistema. Que no soporta más los caminos que le trazan, las posiciones que le inculcan, las prohibiciones que lo someten, las culpas que lo acosan, las deudas que lo enajenan.

Trazar líneas y planos diferentes, de diferentes dimensiones cognitivas y productivas del

mundo, es el modo de desafiar al pensamiento, como cuerpo, y al cuerpo, como pensamiento, a producir desde la misma diferencia y no en referencia a una imagen pre-dada. Para esto las dimensiones de lo cognitivo deben diversificarse y el desafío es volver tan componente al arte y a la filosofía de la práctica psicológica, como lo es actualmente la ciencia. Desde la heterogénesis del pensamiento es desde donde hacemos esta propuesta, que pone a la práctica psicológica como vida en sí misma, y no únicamente como un espacio de trabajo sobre la vida.

**5.**

**Apertura:**

**Una clínica más que terapéutica**

(Recomiendo leer de corrido el texto y después realizar una segunda lectura complementando con los pies de página, o viceversa)

No buscamos una terapéutica. Un encuentro basado en la salud-enfermedad. En el curar. *Therapeuein*: la filosofía como operación médica. Hay un cuidado, un cuidado que busca sanar el alma. ¿Qué alma? ¿Qué enfermedad sufre el alma? ¿Quién sabe curar esta enfermedad que sufre mi alma? ¿A quién debo obedecer?<sup>40</sup> La psicología está originariamente atada a la operación médica, por una manera de comprender la mente, por una analogía entre las afecciones de lo extensivo y las afectaciones de lo intensivo. Una analogía que acabó en una homogeneización de la vida como algo únicamente extenso. Y por otro lado, la terapéutica como una práctica de gobierno, no solo como la vimos al inicio de esta tesis, sino en sus mismos antiguos orígenes<sup>41</sup>.

No se trata de negar estas cuestiones. Se trata de una política del encuentro. ¿Política del encuentro? Modos de la sustancia con atributos finitos. Imágenes que actúan unas sobre otras en todos sus lados y sobre todas sus caras. En determinado recorte, en un punto de vista, desde la extensión, desde la materialidad, hay encuentros que descomponen los cuerpos. Hay generalidades, no universalidades. Generalidades sobre la descomposición de los cuerpos. Y la medicina actúa sobre estas generalidades. Se sigue avanzando por partes, por partes de cuerpo, por extensiones, por saber, por obedecer, por conocer el síntoma y no por el cuidado. Nuestra única tarea es conocer el síntoma, después toda la responsabilidad debe quedar en quien sabe. Es un juego perverso, porque el cuidado de sí se considera una irresponsabilidad si queda en nosotros, que no sabemos, y no se obedece al profesional, que es el que sabe<sup>42</sup>. Es el juego que necesita de la confianza para ser jugado. Confianza

40 Tomamos la etimología de *Terapéutico* tal como lo trabaja Michel Foucault en *La Hermenéutica del Sujeto* (2005), donde *therapeuein* refiere a tres determinaciones: la cura médica, la obediencia y el culto: “Como saben, en griego, *therapeuein* quiere decir tres cosas. Quiere decir, por supuesto, realizar un acto médico cuyo objetivo es curar, sanar; pero *therapeuein* también es la actividad del servidor que obedece órdenes y sirve a su amo; y por último, *therapeuein* es rendir un culto” (Foucault, 2005, p. 110).

41 En la misma *La Hermenéutica del Sujeto* (2005) Foucault describe un grupo llamado *los terapeutas* que aparece en las lecturas de Filón. Si bien la existencia de este grupo fue discutida a lo largo de la historia, los estudios contemporáneos tienden a aproximar este grupo a los esenios dándole una existencia real. En este curso Foucault describe de esta manera a los *terapeutas* (2005, pp. 123–124):

Esta comunidad de los terapeutas tenía tres ejes y tres dimensiones. Por una parte, prácticas culturales y religiosas muy marcadas, que muestran con claridad que estamos frente a un grupo religioso. (...) La inquietud de sí. Y por el otro, un acento igualmente muy pronunciado sobre todo el trabajo intelectual, teórico, todo el trabajo del saber. Por el lado de la inquietud de sí se dice, desde el comienzo, que los terapeutas se retiraron al lugar en que se encuentran para poder curar las enfermedades (...) Esos son los terapeutas: acuden allí a curarse. En segundo lugar, otra referencia: lo que buscan es, ante todo, la *egkrateia* (el dominio de sí sobre sí mismo), considerada la base y fundamento de todas las demás virtudes. Por último (...) la preocupación por su alma, a la cual deben consagrar todos los días. Y al mismo tiempo que esa preocupación por el alma, vemos un énfasis muy fuerte en el saber. Su objetivo, como dicen, como dice Filón, es aprender a ver claro. Y ver claro es tener la mirada lo suficientemente clara para poder contemplar a Dios.

42 La relación entre cuidar de sí (*epimeleia heautou*) y conocerse a sí mismo (*gnothi seautou*) es extensamente trabajada por Foucault en *La hermenéutica del sujeto* (2005). Al inicio del curso Foucault se pregunta por qué quedó relegado el *cuidado de sí* frente al *conocerse a sí*, y plantea tres posibles razones: 1) porque la

que reparte los seres en dos tipos: en los que confiamos y en los que desconfiamos. Y en los profesionales confiamos, por su competencia, por su saber, por su poder. Entonces, cuidar de sí, hacerse cargo de uno, es irresponsable. Las cosas están cambiando, pero no tanto. El cuidado preventivo sigue siendo obedecer al médico porque él conoce las relaciones que descomponen nuestro cuerpo. Sin embargo, en este punto de vista, en esta capa de la individualidad, la de las infinitas partes extensas, avanzamos<sup>43</sup>. Hemos logrado contrarrestar efectos de descomposición e incluso prevenirlos. Pero nuestras partes extensas siguen siendo mortales, seguimos siendo, en mayor medida, mortales. Tarde o temprano nuestra materialidad se descompone, morimos, es inevitable y no veo por qué querríamos evitarlo<sup>44</sup>. En un tiempo eterno, alargar la vida de nuestra materialidad carece de sentido, al fin y al cabo, lo más importante es cómo nos experimentamos a cada momento de nuestra vida y solo ahí somos mortales o eternos. Somos mortales en la espera de nuestra muerte, en el afecto de tristeza, en el reposo de la despotenciación, en el miedo, en la servidumbre. Somos eternos en la acción que potencia el afecto de alegría, en sentir que podemos y que podemos todo lo que podemos<sup>45</sup>. En la omnipotencia, pero no en la omnipotencia de las partes extensas, sino en la de las relaciones. Puedo todo lo que la composición de relaciones me permite, dentro de eso puedo todo. En cambio la impotencia no se trata de no poder nada, sino de una disminución de nuestra potencia, de poder menos que lo que sentimos que podemos. Son conceptos que usados en las relaciones cobran otro sentido, porque nadie puede pedirme hacer menos que lo que puedo, porque ahora hay otros saberes que se juegan en mí. Ya no es un saber que puedo dejar en manos de otro, es un saber acerca de las relaciones de composición con otros cuerpos y con el propio, que se

---

inquietud de sí fue vista como un movimiento individualista o egoísta, diferente al carácter positivo que tenía en sus inicios, 2) por las reglas de renuncia a la inquietud de sí que surgen en el cristianismo y la modernidad como códigos morales de no egoísmo y 3), la que Foucault considera la más seria de las tres razones, que es lo que denominó *el momento cartesiano*, que tuvo dos efectos: recalificar el conocerse a sí mismo al poner al sujeto como principio mismo del acceso al ser a través del autoconocimiento y descalificar el cuidado de sí al trasladar este cuidado al campo científico y excluirlo del filosófico (2005, pp. 31–32).

43 Deleuze, en el curso sobre Spinoza *En medio de Spinoza* describe tres capas de la individualidad en la obra de Spinoza y relaciona estas tres capas con los tres géneros del conocimiento (2006a, p. 422):

(...) las tres dimensiones de la individualidad. Primera dimensión: tengo una infinidad de partes extensivas. Si recuerdan, aun más precisamente, tengo una infinidad de conjuntos infinitos de partes extensivas o exteriores las unas a las otras. Estoy compuesto al infinito. Segunda dimensión: esos conjuntos infinitos de partes extensivas exteriores las unas a las otras, me pertenecen, pero bajo relaciones características, relaciones de movimiento y de reposo (...). Tercera dimensión: esas relaciones características no hacen más que expresar un grado de potencia que constituye mi esencia; mi propia esencia, es decir, una esencia singular.

44 “¿Qué quiere decir morir? Quiere decir que las partes que me pertenecen bajo tal o cual relación son determinadas desde afuera a entrar bajo otra relación que no me caracteriza, sino que caracteriza a otra cosa” (Deleuze, 2006a, p. 425).

45 El Spinoza de Deleuze le otorga tanto a la mortalidad como a la eternidad un sentido inmanente, de vivencia. La eternidad es una experimentación de vida, la potencia de acción al máximo nivel. Mientras que la mortalidad es el mayor afecto de tristeza, donde nos sumergimos al máximo en el mundo de las partes extensas (Deleuze, 2006a, pp. 320–321). No tienen relación, por lo tanto, con la muerte efectiva ni con la inmortalidad prometida por las religiones.

independiza de las extensiones y donde solo cuenta la relación en sí misma, de manera que hablar de “otros cuerpos” o de “mi cuerpo” comienza a carecer de sentido (no porque se pierdan las individualidades, sino porque la individualidad queda definida por las relaciones y no por las extensiones). Son otros géneros del conocimiento. Se trata de un conocimiento singular (que no es universal, puede ser general, pero solo respecto a las relaciones que me componen o de las cuales soy composición), inmanente (que no es trascendente, que no hay verdad de mi cuerpo fuera de la situación de composición en la que se encuentre), intransferible (nadie puede llegar a este conocimiento sobre mí. Otro puede encontrarse conmigo de manera de aprehender nuevos modos de composición. Pero ese otro nunca tendrá un conocimiento sobre los modos de composición más allá de los que él participe y con otras aprehensiones) y transductivo (no acumulativo, procede por saltos y no hay un desarrollo o perfeccionamiento de un conocimiento después de producido). El conocimiento del que hablamos es tan perfecto como puede ser en función de la potencia de acción que actualiza.

No buscamos una terapéutica. Aunque ella se impone, se impone en las relaciones preestablecidas. Se impone en los lugares de poder que asumimos. La terapéutica se impone. Creemos que sabemos... y sabemos. ¿Pero qué sabemos? Sabemos cosas, cosas que aprendimos durante muchos años. Cosas que acumulamos en bibliotecas o en circuitos neuronales. Sabemos sobre depresión, sobre bipolaridad, sobre Edipo, sobre las relaciones de pareja, sabemos de sistemas, colectivos, conductas, conflictos adolescentes, síntomas, trastornos, energías, arquetipos, pulsiones e instintos. Sabemos muchas cosas sobre el otro. Y no necesariamente este saber es inadecuado. Lo adecuado se determina por el lugar que toma en el encuentro, en la relación. Al fin y al cabo, este conocimiento, es parte de las afecciones, las impresiones que quedan grabadas en este modo del ser y que lo transforma a cada momento. Cuando solo quedan las relaciones, las afecciones y los afectos es lo que devenimos. Devenimos imágenes que nos impresionan y variaciones de impresiones que nos potencian. El conocimiento acumulativo no es adecuado o inadecuado. Lo inadecuado es tomar lo extenso como el atributo de individuación y el conocimiento acumulativo como el único capaz de mantener esta individualidad. Esa es la inadecuación. Lo adecuado es comprender las relaciones que me componen y que dentro de esas relaciones están en juego las afecciones, de las cuales el conocimiento acumulativo forma parte, como conocimiento del primer género. Y que un conocimiento, como tal, solo puede ser sobre las relaciones de composición, los modos y las frecuencias que producen nuestra esencia singular, eso que nos individúa. Y allí, no puede más que ser adecuado. El conocimiento

singular, inmanente, transductivo, intransferible es, necesariamente, adecuado<sup>46</sup>. Comprender los modos, las velocidades y lentitudes que nos componen, la esencia singular que nos individua, es comprender lo eterno del acontecimiento. Es comprender que el acontecimiento que se actualiza en una herida, es efecto de un solo y original Acontecimiento que es pura potencia, puro devenir<sup>47</sup>. Es comprender que el acontecimiento no me sucede, sino que lo encarno, existo, soy para encarnar el acontecimiento, que desde que se actualiza, es lo que soy. Comprender esta composición es estar a la altura del acontecimiento. Hacerse cargo del acontecimiento y que este deje de ser exterior. Es el momento de la diagramática. Es salir del mundo de los signos<sup>48</sup>, de las partes extensas. Lo extenso es aquello que se compone de partes y es parte de otra extensión. Eso es lo extenso. Sobre lo extenso lo único que tenemos es el código, el código digital, articulado; cuya función es la categorización de las partes, la codificación discreta. ¿Cuál es el sentido del lenguaje? La producción de un mundo digital, discreto, un mundo de partes. El lenguaje no trasmite, produce un mundo. El mundo del lenguaje, el mundo de los signos, es el mundo de las partes extensas, es el mundo donde somos trágicamente mortales (trágicamente porque nos aterrorizamos de la mortalidad, cuando su valor de verdad es directamente proporcional a lo ausentes que estemos de nuestro presente, de la vivencia actual), es el mundo del conocimiento inadecuado. Sin embargo, es el mundo en el que vivimos y que precisamos para vivir. Vivimos reclamando y emitiendo signos. Signos actuales, concretos, equívocos, que nos hundan cada vez en el primer género del conocimiento cuando pedimos una explicación.

La pregunta es: ¿cómo salir de ese mundo de signos? Nada de lo que hagamos conscientemente será por fuera del mundo de los signos. Todas mis acciones medianamente pensadas surgen desde este mundo. No hay vuelo posible bajo el dominio

---

46 Las relaciones inadecuadas son comprendidas por Deleuze como aquellas de las cuales conozco al otro por los efectos que tiene sobre mí. “En tanto que conozco los cuerpos por el efecto exterior que tienen sobre mí, puedo decir que mis afecciones son inadecuadas y que mis afectos son pasiones, ya sean alegrías o tristezas” (2006a, p. 305). En cambio el conocimiento adecuado se define por el conocimiento sobre las relaciones de composición de los cuerpos, tanto entre los cuerpos como las relaciones que componen mi propio cuerpo. Solo allí podemos decir que poseemos nuestra potencia. “Cuando llego a composiciones de relaciones y a relaciones compuestas, mis ideas son necesariamente adecuadas” (2006a, p. 311)

47 La enunciación de un Acontecimiento original puede llevar a la idea de la trascendencia, de una causa original trascendente. Sin embargo, Deleuze en *Lógica del Sentido* (2002) lo describe de una manera muy similar a la *sinfonía universal* de Uexküll, como la composición inmanente, sin partitura preexistente, pero que nos integra a todos en un gran movimiento. “¿Un solo y mismo Acontecimiento? Mezcla que extrae y purifica, y lo mide todo por el instante sin mezcla, en lugar de mezclarlo todo: entonces, todas las violencias y todas las opresiones se reúnen en este solo acontecimiento, que las denuncia todas al denunciar una de ellas” (Deleuze, 2002, p. 161).

48 Para el Spinoza de Deleuze, el mundo de los signos, es el mundo de lo inadecuado, del primer género del conocimiento. El mundo de la equivocidad, pues los signo son equívocos por origen. “¿qué significa que estamos en un mundo de signos? (...) que no puedo conocerme más que por las afecciones que experimento, es decir, por la impresión de los cuerpos sobre el mío. Es un estado de confusión absoluta” (2006a, p. 293).

de la ley de gravedad. Sin embargo es posible construir un trampolín<sup>49</sup>. Aunque este trampolín se atenga a la fuerza gravitatoria, nos permite saltos importantes, aumentos de potencia de acción que por unos segundos nos hacen sentir un vuelo, aun bajo la lógica de los signos. Hasta que en un impulso superamos un umbral, el umbral aquel en el que quedamos fuera del campo de incidencia y el vuelo tiene un sentido propio. Comprendemos la relación, no por sus partes (Yo-Tierra), sino por la relación en sí misma. Ya no son las partes o las impresiones que el otro produce en mí, sino qué tipo de relaciones puedo componer, las velocidades, las direcciones, los sentidos, los atributos; en resumen, el modo de la sustancia que constituye mi esencia singular, que desde ya no es mía aunque “me” constituya.

Finalmente, no hay ley universal del trampolín. Hay un navegar el océano de los signos, un navegar singular, los signos también son cuerpos que componen, y en ese navegar es que construyo las salidas, detecto las diferentes semióticas que componen el encuentro (encuentro de partes, sí), las líneas de alegría que me potencian y las de tristeza que me hunden en lo inadecuado. Capto las transformaciones que se producen, de una lógica significativa a una pasión, de una pasión a una sensación, de allí a otra lógica ahora de guerra; sensibilización para captar los movimientos de los signos sobre el plano de inmanencia. Y después el caos, el momento del diagrama, el caos dispuesto, el caosmos, donde el riesgo es total, donde la muerte es inminente, donde el acontecimiento es eterno, la muerte contra todas las muertes, la guerra contra todas las guerras, la violencia contra todas las violencias. El caos puede invadir todo, la cancioncilla del niño<sup>50</sup> es invadida por los sonidos incomprensibles de todos los órganos que se expresan, la boca emite sonidos nunca escuchados, la lengua adopta posiciones insólitas, el cuerpo deviene un gran instrumento de percusión y vientos. O, por el contrario, ante el caos, elegimos el lugar seguro, el *cliché*, una vuelta significativa al mundo del orden. Estos son los grandes riesgos que se encuentran en sus polos: el caos que se come el mundo, el cliché que nos devuelve al más estructurado mundo de los signos significantes. Entre ellos el diagrama con sus funciones, disolver las semejanzas, potenciar el caos, disponerlo hacia la máquina abstracta que permita el surgimiento, el ascenso de lo nuevo, de un nuevo modo; finalmente, de una semiótica singular e inédita. En definitiva, toda semiótica es un agenciamiento colectivo de

---

49 Este trampolín, es el pasaje de la afección al afecto, el cual en este punto Deleuze lo considera un signo vectorial, un signo con la potencia de desviar el afecto-pasión hacia un aumento o disminución efectiva de la potencia. Los afectos-pasiones tendían a aumentar la potencia, los afectos-vectores efectivamente la aumentan pudiendo sacarnos del mundo de los signos (2006a, p. 298).

50 En *Mil Mesetas*, meseta *Del Ritornelo* (Deleuze & Guattari, 2006a) un niño construye un centro de estabilidad en el caos a partir de una canción. Podemos pensar esta canción, como la criba que dispone al caos hacia un agenciamiento. “Esa cancioncilla es como el esbozo de un centro estable y tranquilo, estabilizante y tranquilizante, en el seno del caos” (2006a, p. 318).



enunciación, y todo modo compositivo de relacionamiento, es agenciamiento maquínico de los cuerpos. Siempre volvemos al signo, a la tierra, a los cuerpos; lo importante es cómo volvemos y cómo experimentamos la vuelta: siendo partes extensas mortales, o relaciones y esencias singulares experimentando la eternidad.

## **6. Conclusión**

¿Cómo pensar una conclusión de algo de lo que ni siquiera consignamos un comienzo? O mejor dicho, ¿no es la conclusión algo que siempre sucede por el medio, así como el comienzo? Planteamos este trabajo como una espiral, un remolino en el mar, y quizás esta parte podría completar un período de revolución. Volvemos a las mínimas. Mínimas posteriores. Mínimas que dejan algo de lo sucedido y que sirven de base para lo que se viene. ¡Quién sabe lo que se viene!

A partir de algunas experiencias en diferentes prácticas psicológicas he notado que el trabajo sobre el acontecimiento tiene un potencial del que sabemos muy poco. Este saber que planteo es un saber-acción-producción. Por lo que cuando escribo: *sabemos muy poco del acontecimiento*, digo también: *hacemos muy poco con y desde el acontecimiento*. Con mucha experiencia lo más que logramos es neutralizarlo eficazmente. Con mucha apertura, logramos crear a partir de él. En la mayoría de los casos no pasa de una anécdota que como tal debe quedar en la memoria.

Por otro lado, tenemos la práctica psicológica en sí mismo. Una práctica de gubernamentalidad capitalista, que funciona con una infinidad de características propias del capitalismo, las refuerza, y encuentra su potencia dentro de estas características (como la ya mencionada confianza).

En medio, la práctica real, la que sucede en el momento que sucede, que no es capitalista, ni de gobierno, ni disciplinar, ni acontecimental; que es encuentro de cuerpos, afectados, con dolores, pasiones, tristezas, alegrías, historias y proyectos. En eso estamos, encontrándonos, y produciendo, si no desde una teoría, tampoco desde una filosofía y menos pensando en hacer una obra de arte de aquel encuentro. Todo eso compone, y sobre todo, compone porque creamos esa composición al enunciarla. Si sentimos que algo de todo esto compone con nuestros encuentros desde las prácticas, sean cuales sean, pero sobre todo las psicológicas, entonces las posibilidades de invención, de creación, se amplían. Y por eso, esto no es una conclusión, así como tampoco fue un comienzo. Viene de la práctica, se apoya en la práctica, y busca resonar en la práctica. Tendrá (o no) su marca en futuras prácticas. Y no porque esto sea una invención (que lo es), sino porque todo lo que pueda surgir de una resonancia, de una apertura, de una composición, es inventivo. Es decir, ésta tesis no tiene un sentido en sí misma. No tiene una unidad, aunque sea entregada como un conjunto de hojas encuadernadas, con índice, autor y bibliografía. Emerge de una multiplicidad de prácticas (psicológicas, artísticas, literarias, afectivas, amorosas, etc.) y busca producir conexiones impensadas con otra multiplicidad de prácticas. No *la Tesis* como unidad, sino como multiplicidad. Se puede conectar con la insuficiencia de

la confianza y con la heterogénesis del pensamiento y con la disolución de las fronteras y con la disolución de los espacios funcionales y... y... y... Las conexiones y los sentidos no son unívocos. Por eso, y a pesar de las apariencias, esto ni siquiera es un nudo, son muchos hilos intentando ser enhebrados, pero solo algunos lo lograrán, solo algunos de esos hilos podrán ser parte del tejido efectivo de nuestros encuentros. Cada vez, en cada encuentro.

Por otro lado, cuando un hilo pasa, cuando un hilo es enhebrado, debe ir hasta el final. Si nuestra práctica es gubernamental, si comprendemos como funcionamos dentro del sistema capitalista, ya no es posible aceptar naturalmente algunas de las concepciones que surgen necesariamente de este sistema y que hacen a nuestra práctica. Tampoco podemos desecharlas, pero eso no significa no hacer nada con eso. El apartado sobre la confianza es solo un ejemplo de los muchos factores que hacen a nuestra práctica y que tienen sus bases en el capitalismo, así como la breve reflexión acerca del intercambio capital en la consulta. Podemos hacer algo con eso, algo nuevo, algo que no tenga que ver con un modo naturalizado de práctica, sólo si lo ponemos en escena. Esto es lo que permite el acontecimiento, habilitar nuevos modos a expensas de la violencia que sufre nuestro pensamiento, a la fractura en el no reconocimiento. En nuestras prácticas surgió el cuestionamiento a la necesidad de la confianza en la práctica psicológica, y posteriormente la reflexión sobre la confianza como un modo de producción capitalista en general, de determinantes comportamentales, de control sobre la vida, de estratificación de las individualidades desconectadas. Cada práctica, cada acción, encontrará su propia producción, su propio cuestionamiento, a los componentes del encuentro. Lo importante es llevar el hilo hasta el final después de enhebrado, y no dejarlo por el medio porque estamos trabajando temas delicados para la profesión o la sociedad. Cuestionar la confianza es cuestionar la Psicología, los lugares que tomamos en la práctica, es cuestionar los modos de relacionamiento entre las personas, es cuestionar la necesidad de dar seguridad de mis acciones al otro. Se cuestiona el profesionalismo, el secreto profesional, el encuadre, la distancia, la competencia, la integridad, etc. Y por eso el sistema es tan potente, porque tiene la capacidad de aterrorizarnos ante cambios que lo cuestionen. Sin embargo, cuestionar no se equipara a destruir. Cuestionar nos obliga a pensar, buscar otros modos, construir y reconstruir qué tipos de prácticas psicológicas queremos. Cuestionar se vuelve una tarea ardua y apasionante.

Nada de todo lo propuesto en esta tesis funciona como una alternativa a la práctica gubernamental. Todo esto ha emergido de las mismas prácticas gubernamentales, aún aquellas más abiertas como los Espacios del Desnudo. El acontecimiento sucede *entre, en*

*medio* y no al *contrario* de la práctica gubernamental. Un encuentro es un encuentro, no es de gobierno ni de acontecimiento. Sin embargo las dimensiones gubernamentales actúan necesariamente en mayor o menor medida. El acontecimiento también, en otro registro, de otros modos. La propuesta es darle al acontecimiento el lugar que no le damos, sin dejar de producir el encuentro desde el mismo encuentro, y eso quiere decir que la dimensión gubernamental siempre estará funcionando e integrada a nuestro trabajo aunque la neguemos. Negar la dimensión gubernamental, es como negar el caos. Si lo negamos, no hay nada que podamos hacer con ella y seguirá allí funcionando como pueda. Trabajar desde el acontecimiento y atender la dimensión gubernamental es quizás la armonía que pretendemos disponer en esta tesis. De allí que cuestionar la confianza-desconfianza, no sea simplemente acabar con esas concepciones, sino sentir cómo funcionan, qué efectos producen, qué acciones habilitan, y qué acciones restringen, para poder construir otros modos que no tengan que ver con ellas. Por eso la dimensión gubernamental debe estar presente en la construcción de los problemas, porque de hecho ya lo está aunque no lo veamos.

Para terminar, queríamos ver, desde los objetivos, cómo funcionaba la pragmática esquizoanalítica en las prácticas psicológicas. Si tomamos en cuenta que la pragmática esquizoanalítica es aquel ciclo rizomático de estudio de las transformaciones y creaciones de nuevos modos del ser, de nuevas individuaciones, de nuevas semióticas; podemos decir entonces que el objetivo está cumplido, pero nunca acabado. Todo lo que esta dispositivación tenía para producir al respecto, fue producido, dicho, hecho.

Es el momento de acelerar, cambiar las direcciones, adquirir nuevas velocidades. Resolver las singularidades, disolver las individualidades y seguir construyendo e intensificando esta pregunta que viene de los primeros planteos del problema y lo seguirá construyendo:

¿Cómo producir y disponer el deseo de tal forma que no sea reconducido por el flujo capital y todas sus condiciones constitutivas?

**7.**

## **Referencias Bibliográficas**

- Alcantara, C. (2005). *corpomaprocesso / teatrodesessência* (Tesis de doctorado en Teoría Literaria). Universidad Federal de Santa Catarina, Santa Catarina.
- Alcantara, C. (2011a). *Corpoalingua: Performance e esquizoanálise*. Curitiba: Editora CRV.
- Alcantara, C. (2011b). L'étoffe II: glosÁRIA. In *Corpomaprocesso/Teatrodesessência*. (Vols. 1-4, Vol. 2). Curitiba: Editora CRV.
- Andrade, O. de, Laera, A., & Aguilar, G. M. (2001). *Escritos antropófagos*. Bs. As. [i.e. Buenos Aires]: Corregidor.
- Aracagök, Z. (2013, de setiembre de). *Deleuze/Desonance*. Presented at the II Jornadas Gilles Deleuze, Mar del Plata.
- Armonía. (2014, October 21). In *Wikipedia, la enciclopedia libre*. Retrieved from <http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Armon%C3%ADa&oldid=77671477>
- Baudrillard, J. (2011). *La violencia del mundo*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Bergson, H. (1937). *Lucrecio*. Montevideo: Feria del Libro Palacio Salvo.
- Bergson, H. (2006). *Materia y memoria: ensayo sobre la relación de cuerpo con el espíritu*. Buenos Aires: Cactus.
- Bergson, H. (2013). *El pensamiento y lo moviente*. Buenos Aires: Cactus.
- Borghi, S. (2014). *La casa y el cosmos. El ritornelo y la música en el pensamiento de Deleuze y Guattari*. Buenos Aires: Cactus.
- Bucay, J. (n.d.). Frases de Jorge Bucay. Retrieved November 11, 2014, from [http://www.frasecelebre.net/profesiones/motivadores/jorge\\_bucay.html](http://www.frasecelebre.net/profesiones/motivadores/jorge_bucay.html)
- Campos, H. de. (2010). *Galaxias = Galáxias*. Montevideo: Flauta Mágica.
- Caro, T. L. (1969). *De la naturaleza de las cosas*. Espasa-Calpe. Retrieved from <http://biblioteca.org.ar/libros/89401.pdf>
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre. Retrieved from <http://site.ebrary.com/id/10637260>
- Castro, O. (2009, Setiembre). *Jakob von Uexküll. El concepto de Umwelt y el origen de la biosemiotica* (Doctorado en Filosofía). Universitat Autònoma de Barcelona,

- Barcelona. Retrieved from [http://www.academia.edu/394559/Jakob\\_von\\_Uexk%C3%BCll.\\_El\\_concepto\\_de\\_Umwelt\\_y\\_el\\_origen\\_de\\_la\\_biosemiotica](http://www.academia.edu/394559/Jakob_von_Uexk%C3%BCll._El_concepto_de_Umwelt_y_el_origen_de_la_biosemiotica)
- Confianza. (2014, November 14). In *Wikipedia, la enciclopedia libre*. Retrieved from <http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Confianza&oldid=78136005>
- Costa, L. A., Carotta de Angeli, A. do A., & Galli Fonseca, T. mara. (2012). Cartografar. In *Pesquisar na diferença: um abecedario* (pp. 45–48). Porto Alegre: Sulina.
- Deleuze, G. (1989). *El Pliegue: Leibniz y el Barroco*. Editorial Paidós.
- Deleuze, G. (2002). *Lógica del sentido*. Madrid: Editora Nacional.
- Deleuze, G. (2005a). *Derrames: entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Buenos Aires: Cactus.
- Deleuze, G. (2005b). El método de Dramatización. In *La Isla Desierta y Otros Textos* (pp. 127–154). Valencia: Pre-Textos.
- Deleuze, G. (2005c). *La imagen-tiempo: estudios sobre cine 2*. Buenos Aires: Paidós.
- Deleuze, G. (2005d). *La isla desierta y otros textos: textos y entrevistas (1953-1974)*. Valencia: Pre-Textos.
- Deleuze, G. (2006a). *En medio de Spinoza*. Buenos Aires: Cactus.
- Deleuze, G. (2006b). *Exasperación de la filosofía : el Leibniz de Deleuze*. Buenos Aires: Cactus.
- Deleuze, G. (2007). *Pintura: el concepto de diagrama*. Buenos Aires: Cactus.
- Deleuze, G. (2009a). *Cine 1 : Bergson y las imágenes*. Buenos Aires: Cactus.
- Deleuze, G. (2009b). *Diferencia y repetición*. Buenos Aires, Argentina.: Amorrortu.
- Deleuze, G. (2011). *Cine 2: los signos del movimiento y el tiempo*. Buenos Aires: Editorial Cactus.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2002). *¿Qué es la filosofía?*. Madrid: Editora Nacional.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2005). Sobre el capitalismo y el deseo. In *La Isla Desierta y Otros Textos* (pp. 333–346). Valencia: Pre-Textos.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2006a). Del Ritornelo. In *Mil Mesetas* (pp. 317–358). Valencia: Pre-Textos.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2006b). Postulados de la lingüística. In *Mil Mesetas* (pp. 81–116).



- Valencia: Pre-Textos.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2006c). Rizoma. In *Mil Mesetas* (7ma ed.). Valencia: Pre-Textos.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2006d). Sobre algunos regímenes de signos. In *Mil Mesetas* (pp. 117–154). Valencia: Pre-Textos.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2009). *El anti-edipo: capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.
- Deleuze, G., & Parnet, C. (2002). *Diálogos*. Madrid: Editora Nacional.
- Díez, N. M. (2000). Lygia Clark. *Arte, Individuo Y Sociedad*, (12), 321.
- El egoísmo racional - Gloria Alvarez*. (2014). Retrieved from [https://www.youtube.com/watch?v=pa1aZxgYJyQ&feature=youtube\\_gdata\\_player](https://www.youtube.com/watch?v=pa1aZxgYJyQ&feature=youtube_gdata_player)
- Espinoza, M. (1995). René Thom: De la Teoría de las Catástrofes a la Metafísica. *Thémata: Revista de Filosofía*, (14), 321–347.
- Ferreira, A. A. L. (2006). Psychology as mestizo knowledge: the multi-intersection of social practices and scientific concepts. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 13(2), 227–238. doi:10.1590/S0104-59702006000200002
- Ferreira, A. A. L., Foureaux, B., Brandão, J. T., Sodrê, K. R., Miguel, M. V. B. V., & Pereira, N. B. (2013). A produção de subjetividades em rede: Seguindo as pistas de uma divisão de psicologia aplicada. Retrieved November 21, 2014, from <http://www.redalyc.org/resumen.oa?id=79128762016>
- Foucault, M. (1999). *Obras esenciales. 3, Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona [etc.]: Paidós.
- Foucault, M. (2003). *Hermenéutica del sujeto : curso en el Collège de France (1981-1982)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2005). *La Hermeneutica Del Sujeto*. Madrid: Ediciones AKAL.
- Guattari, F. (2004). *Plan sobre el planeta: capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Guattari, F. (2013). *Líneas de fuga por otro mundo de posibles*. Buenos Aires: Cactus.
- Hawking, S. (2002). *El universo en una cáscara de nuez*. Barcelona: Crítica / Planeta.

- Kastrup, V. (2009). O funcionamento da atenção no trabalho do cartógrafo. In *Pistas do método da cartografia* (pp. 32–51). Porto Alegre: Sulina.
- Kastrup, V., Carijó, F. H., & de Almeida, M. C. (2012). O ciclo inventivo da imagem. *Informática Na Educação: Teoria & Prática*, 15(1), 59–74.
- Latour, B. (1998). As muitas vantagens de ser cartesiano. In *Especial para a Folha* (Nacional, p. 5). São Paulo: Mais!
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- Latour, B. (2012). *Cogitamus: seis cartas sobre las humanidades científicas*. Buenos Aires: Paidós.
- Lazzarato, M. (2010). *Políticas del Acontecimiento* (1ra ed.). Buenos Aires: Tinta y Limón.
- Leminski, P. (2013). *Toda poesia* (1a. reimpressão). São Paulo, SP: Companhia das Letras.
- Mariano, P. (2014, October 25). Acontecimiento Felino.
- Núñez, S. (2014). *Breve diccionario para tiempos estúpidos: observaciones oscuras sobre ontología pagana*. Montevideo: Criatura Editora.
- Pamplona, W. (2012). *Baba Antropofágica*. Rio de Janeiro: Clark Art Center. Retrieved from <https://www.youtube.com/watch?v=ynq7JMXvWvA>
- Participante Esp. Desnudo. (2014, June). Espacio Experimental Desnudo.
- Participante PAIE. (2014, November). Espacio de Intensificación del Plano de Inmanencia.
- Passos, E., & Benevides de Barros, R. (2009). A cartografia como método de pesquisa-intervenção. In *Pistas do método da cartografia* (pp. 17–31). Porto Alegre: Sulina.
- Passos, E., Kastrup, V., & da Escóssia, L. (2009a). *Pistas do método da cartografia*. Porto Alegre: Sulina.
- Passos, E., Kastrup, V., & da Escóssia, L. (2009b). Sobre a formação do cartógrafo e o problema das políticas cognitivas. In *Pistas do método da cartografia* (pp. 201–205). Porto Alegre: Sulina.
- Pelbart, P. P. (2002). Poder sobre a vida, potência da vida. *Lugar Comum*, (17), 33–43.
- Pelbart, P. P. (2009). *Filosofía de la deserción: nihilismo, locura y comunidad*. Buenos Aires:

Tinta Limón.

Pelbart, P. P. (2010, February 13). Fuera de lugar » “Una crisis de sentido es la condición necesaria para que algo nuevo aparezca.” Retrieved from

<http://blogs.publico.es/fueradelugar/124/una-crisis-de-sentido-es-la-condicion-necesaria>

Perlongher, N. (1996a). El sexo de las locas. In *Prosa Plebeya. Ensayos 1980 - 1992* (pp. 29–34). Buenos Aires: Colihue.

Perlongher, N. (1996b). Los devenires minoritarios. In *Prosa Plebeya. Ensayos 1980 - 1992*. Buenos Aires: Colihue.

Piaget, J. (1999). *La Psicología de la inteligencia*. Barcelona: Crítica.

Pozzana de Barros, L., & Kastrup, V. (2009). Cartografar é acompanhar processos. In *Pistas do método da cartografia* (pp. 52–75). Porto Alegre: Sulina.

Proyecto Blue: la percepción del color celeste. (n.d.). Retrieved November 14, 2014, from <http://www.espectador.com/cultura/243505/proyecto-blue-la-percepcion-del-color-celeste>

Rey, J., Granese, A., & Miller, F. (2012, September 16). Sobre Intervenciones: ¿Qué es dispositivación? Retrieved from

<http://sobreintervencionescpd.blogspot.com/2012/09/que-es-dispositivacion.html>

Rose, N. (2008). Psicologia como uma ciência social. *Psicol. Soc. Psicologia & Sociedade*, 20(2), 155–164.

Rose, N. S. (1990). *Governing the soul : the shaping of the private self*. London; New York: Routledge.

Serres, M. (1994). *El nacimiento de la física en el texto de Lucrecio: caudales y turbulencias*. Valencia: Pre-Textos.

Serres, M. (1995). *Atlas*. Madrid: Cátedra.

Simondon, G. (2009). *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*. Buenos Aires: Cactus.

Simondon, G. (2012). *Curso sobre la percepción: (1964-1965)*. Buenos Aires, Argentina:

Editorial Cactus.

Simondon, G. (2013). *Imaginación e invención*. Buenos Aires: Cactus.

Sonntag, R. E., & Van Wylen, G. J. (2000). *Introducción a la termodinámica: clásica y estadística*. México: Limusa.

Spinoza, B. de. (2007). *Ética*. Mexico D.F.: Porrúa.

Thom, R. (1997). *Estabilidad estructural y morfogénesis: ensayo de una teoría general de los modelos*. Barcelona: Gedisa.

Uexküll, J. (1942). *Meditaciones biológicas: la teoría de la significación*. Madrid: Revista de Occidente.

Uexküll, J. J. (1922). *Ideas para una concepción biológica del mundo*. [Madrid]: Calpe.

Uexküll, J. von. (2014). *Cartas Biológicas a una Dama*. Buenos Aires: Cactus.

Varela, F. J. (1990). *Conocer: las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas: cartografía de las ideas actuales* (1. ed). Barcelona: Gedisa.

Varela, F. J., Thompson, & Rosch, E. (1997). *De cuerpo presente: las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Barcelona: Gedisa.